



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**



VIOLENCIA POLÍTICA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENO (1932-1948)

ESTUDIANTE: MG. DIEGO ESTEBAN VENEGAS CARO

PROFESORES GUÍA: DR. MAURICIO FERNANDO ROJAS GÓMEZ

DR. IGOR GOICOVIC DONOSO

CONCEPCIÓN, JULIO DE 2022

Esta tesis se desarrolló bajo el proyecto Fondecyt regular N°1212034: La formación del Partido Socialista de Chile. Militancia, conflicto y cultura política, 1932-1953.



Índice

Introducción

Formulación del problema	4
Marco teórico	9
Marco referencial	19
Discusión bibliográfica	20
Hipótesis	31
Objetivos	32
Metodología	32

Capítulo I Desde el ascenso y caída de Ibáñez (1927-1931): Partidos, Congresos y Emisarios

1.1 El régimen ibañista: elementos generales	35
1.2 El sistema de partidos y el Congreso Termal	42
1.3 Surgimiento del civilismo: la reacción ciudadana hacia los militares en la política	47
1.4 Tensiones al interior del comunismo criollo: lafertistas, hidalguistas y recabarrenistas	53

Capítulo II Un complejo ciclo histórico 1931-1932: De la caída de Ibáñez al ascenso de Alessandri

2.1 La caída de Ibáñez y los partidos políticos: fuerzas en pugna y apertura de un nuevo escenario político	65
2.2 Período de transición: intentos de recomposición oligárquica con el civilismo en el poder	83
2.3 Los doce días que estremecieron al mundo: La República Socialista de Chile del 4 de junio de 1932	99
2.4 La reacción davilista y el ibañismo	119
2.5 Preludio al retorno de “El León de Tarapacá”	125

Capítulo III ¡A disputar la calle! Violencia subjetiva y grupos milicianos

3.1 Ante la violencia reaccionaria... violencia revolucionaria	131
3.2 Tiempos de milicias y de los primeros mártires	143
3.3 El golpe de Estado a Pedro Aguirre Cerda: el Ariostazo	172
3.4 Comunismo y anticomunismo: el AChA y la huelga del carbón de 1947	183

Capítulo IV Lo político y lo simbólico. Violencia simbólica y violencia estructural

4.1 La violencia más allá de los enfrentamientos callejeros: simbólica y estructural	198
4.2 Socialfascistas y el imperialismo	202
4.3 Contradicción democracia-fascismo	213
4.4 Una revolución para la juventud, una juventud para la revolución	242
4.5 Contra el imperialismo yankee... y el soviétismo ruso o la contradicción “democracia-comunismo”	248

Conclusiones	264
---------------------	-----

Bibliografía	272
---------------------	-----

Introducción

Formulación del problema

En la presente tesis doctoral se abordará la violencia política que se habría dado a lugar en el sistema de partidos chileno entre 1932 a 1948 en Chile, desde la perspectiva comunista-socialista. Los aspectos de la violencia política que se analizarán son los enfrentamientos callejeros entre milicias, las campañas de contrapropaganda, y la construcción de imagen en torno a las propias organizaciones y las adversarias.

Las colectividades del sistema de partidos que se considerarán en el estudio son los partidos comunista y socialista. La justificación de la elección de las organizaciones mencionadas, radica en que pertenecían al bloque de organizaciones de izquierda que tuvo continuidad durante el ciclo 1933-1948, participando del gobierno, como también de la actividad política callejera, enfrentándose con otras organizaciones políticas, y siendo reprimidas a su vez.

Se buscará en esta investigación comprender cómo después de una dictadura, continuó la presencia de la violencia política, sin perjuicio que cambiaron sus formas, desde la represión que emanaba del Estado hacia la sociedad civil, hacia una violencia política al interior del sistema de partidos –sin exclusión de la violencia desde el Estado, que continuó durante el transcurso de los años-.

Es así que se buscará explicar cómo en un período intermedio entre dictadura y ley de defensa permanente de la democracia, surgieron distintas expresiones de violencia política, como enfrentamientos entre grupos milicianos y discursos de exclusión, que podrían entenderse como elementos ajenos al ejercicio democrático. Pero que sin embargo estuvieron presentes en el período de investigación, siendo legitimadas a su vez por los militantes, abstrayéndose de denominar como violencia lo que ejercían, sino como el uso legítimo de la fuerza, la libertad de expresión, y defensa de la democracia.

En el contexto previo al período de estudio se dieron a lugar, en las postrimerías del régimen ibañista, diversas movilizaciones que buscaban derrocar al dictador, las cuales aumentaron

considerablemente, siendo lideradas por civilistas¹, como por diversos grupos de izquierdas. Por lo que cuando cae Ibáñez, las posibilidades de dejar atrás un período marcado por persecuciones y represión política ligadas al régimen fueron altas, como también se vislumbraba la superación de las crisis económicas producto del impacto del crack del 29' en Chile.

La turbulencia política post-ibañismo, tuvo como escenarios principales las ciudades de Valparaíso, Concepción y Santiago², tanto por la travesía del “Avión Rojo”³, como de la misma República Socialista de 1932. Esto constituye la antesala del período de estudio, en donde se sitúa tanto el civilismo y la idea del retorno de los civiles al gobierno⁴, quienes buscaban un período de paz y tranquilidad social.

Sin embargo, habiéndose iniciado el período de restauración democrática a fines de 1932, la represión no cesó, siendo objeto de ella dos colectividades que cumplieron un rol clave durante la década de los treinta durante el gobierno alessandrino: el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) fundado en 1932, y el Partido Socialista de Chile (PS) en 1933.

Esta última colectividad, fue objeto de una fuerte persecución gubernamental, debiendo sus militantes y líderes pasar a la clandestinidad. En ese contexto, Óscar Schnake, elegido

¹ Era un movimiento transversal –liderado en su mayoría por liberales- que buscaba el regreso de los civiles al poder, y por consiguiente que los militares volvieran a los cuarteles. Para mayor referencia, véase Aránguiz, Manuel. 1933. *El 4 de junio*, Empresa Zig-Zag, Santiago de Chile, p. 30; Jobet, Julio C. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 180.

² Meses antes y después de la caída del dictador Carlos Ibáñez del Campo, hubo una serie de manifestaciones públicas y enfrentamientos callejeros entre manifestantes y fuerza pública, entre detractores y adeptos a Ibáñez, registradas en las principales ciudades del país: Santiago, Valparaíso y Concepción. Para mayor referencia véase Charlín, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, Editora Nacional Quimantú, Santiago de Chile, p. 358.

³ El “avión rojo” fue un aeroplano de ese color pilotado por Marmaduke Grove en septiembre de 1930, que tuvo como tripulantes a Enrique Bravo, Carlos Vicuña Fuentes y Luis Salas Romo, contrarios al régimen ibañista. El sobrevuelo que se hizo sobre este avión de las ciudades de Concepción, Santiago, y San Rafael (Argentina), tuvo como objetivo una tarea de agitación popular en las ciudades de Chile, reuniéndose con personajes políticos locales. A pesar del fracaso del grupo conspirador, este hecho fue un símbolo de la lucha contra la dictadura, y perteneció al imaginario inicial del Partido Socialista.

⁴ El civilismo, como se explicará en detalle más adelante en este trabajo, se definía como la corriente política que no buscaba otra cosa que el retorno de los civiles al gobierno, en detrimento de los militares, como era visualizado el régimen ibañista. En Bravo, Alfredo. 1932. *4 de junio: festín de los audaces*, Empresa Letras, Santiago de Chile, p. 23; Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 180.

secretario general de los socialistas, no pudo ejercer su cargo hasta los años 1934-1935, debiendo escabullirse de los agentes del Estado. Los nacistas en tanto, también sufrieron persecuciones, aunque mucho más leves, salvo por la Matanza del Seguro Obrero⁵, y los intentos de internación psiquiátrica al líder nacista, Jorge González Von Marées.

Chile y los partidos chilenos, no estuvieron ajenos a la formación de cuerpos milicianos, y los liderazgos que estaban presentes en Europa, tanto Churchill, Stalin, Hitler y Mussolini, concitaron enconados debates y disputas entre colectividades. Durante esta década las milicias se crearon como organizaciones paralelas a los partidos, es así como los nacistas – como se denominaban a sí mismos los miembros del MNS- crearon las Tropas Nacistas de Asalto (TNA), los sectores ligados a Alessandri fundaron las Milicias Republicanas (MR), y los socialistas las Milicias Socialistas (MS). Tanto los uniformes, como los colores, y la estética en general de las milicias chilenas emulaban a las S.A. nazis, las Camisas Negras fascistas, y las milicias de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)⁶ y Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC)⁷ anarquistas, comunistas y socialistas españolas.

El período de enfrentamientos callejeros entre sectores antagónicos muy propio del período ibañista y del año 1932, adoptó otro contenido. Ya no era un conflicto entre adeptos y detractores a Ibañez, o entre grovistas y davilistas, sino entre colectividades políticas con proyectos políticos detrás.

Ejemplo de lo anterior son las muertes de Héctor Barreto en Santiago, y Manuel Bastidas en Concepción, ambos militantes de la Federación Juvenil Socialista. Además, un intento de golpe de Estado perpetuado por jóvenes nacistas, concluyó con la “Matanza del Seguro Obrero” en 1938, hecho de violencia que, si bien es cierto fue mandado por el general Humberto Arriagada, el rol del presidente Alessandri aún no está esclarecido. Las Milicias Republicanas también se vieron en la palestra pública producto de la muerte de Rebeca Larraín, a manos de su esposo Roberto Barceló –miembro de las MR-, que concluyó con la

⁵ Cfr. Klein, Marcus. 2008. *La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*, Globo Editores, Santiago.

⁶ Central sindical anarquista española.

⁷ Cuerpo miliciano integrado por militantes del Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España.

negación del indulto del presidente Alessandri, y su ejecución por la pena de muerte en 1936⁸.

Estas tensiones callejeras entre cuerpos milicianos fueron impactadas tanto por la promulgación de la ley de Seguridad Interior del Estado de 1937 -que tuvo como efecto la represión hacia las izquierdas y los nacistas-, como también el surgimiento de una campaña sistemática durante 1937-1938, basada en un anticomunismo acérrimo, que tenía como objetivo impedir la elección del candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, a la presidencia de la República.

A su vez, las izquierdas teniendo muy presente la guerra civil que se estaba dando a lugar en España durante 1936 –que acabó con la Segunda República Española-, enarbolaron las banderas del antifascismo construyendo una imagen en torno Gustavo Ross -denominado “delfín de Alessandri”- y al resto de las derechas, vinculándolos a Franco, Mussolini y el capitalismo internacional.

La estrecha victoria del Frente Popular en 1938 no dejó de tensionar el ambiente político en Chile, menos entre los partidos, que se vieron enfrentados con acusaciones cruzadas en el fallido golpe de Estado contra el presidente Aguirre Cerda, conocido como “Ariostazo” en 1939, en donde el acuartelamiento de las milicias socialistas fue dirigido por el ministro de Fomento, el socialista Óscar Schnake.

Para evitar la conflictividad entre colectividades, el presidente impulsó una decidida campaña contra las milicias, que ya había iniciado tímidamente el anterior gobernante, pero ello no cesó con el anticomunismo –con los primeros intentos de proscripción al Partido Comunista-, ni el antifascismo.

La segunda guerra mundial, y el ingreso de la Unión Soviética al bando aliado, propició en Chile la búsqueda de coaliciones de “Unión Nacional”, en el entendido de que la lucha contra el hitlerismo alemán y el fascismo italiano estaban en un mayor orden de prioridad,

⁸ Albornoz, María Elena. 2019. “Castigo para el marido que mata a la esposa o cómo el Servicio Médico Legal, la justicia y la Presidencia de la República cambiaron la tradición. El caso Larraín-Barceló (Santiago, 1933-1936)”. En *Bajo la lupa*, pp. 1-32.

sin embargo, las tensiones continuaron en aquellos que no olvidaron que el PC chileno había defendido el pacto Molotov-Von Ribbentrop, y que sectores derechistas habían mostrado sus simpatías por el Führer alemán. Esto se hizo patente concluida la guerra en Europa en 1945.

La época de las milicias había concluido hacia los inicios de la década de los cuarenta, al igual que la existencia de los nacistas, no así la conformación de grupos anticomunistas, como fue la fundación de la Acción Chilena Anticomunista (AChA) en 1946, que a pesar de que no tuvo una estructura propiamente miliciana, sí contó con regimientos integrados por ciudadanos transversalmente anticomunistas –desde liberales hasta socialistas-.

Al interior de las izquierdas la conflictividad doctrinaria y callejera aumentó, siendo en este contexto, rechazada la idea del “Partido Único” entre comunistas y socialistas en 1943 bajo la secretaria socialista de Salvador Allende. Posterior a este rechazo, hubo enfrentamientos en 1947 entre ambas colectividades en la ciudad de Lota, que concluyeron con muertes de militantes socialistas y comunistas.

Esto fue la antesala de lo que fue la promulgación de la ley de defensa permanente de la Democracia, denominada “ley maldita”, que tuvo como exclusivo objetivo declarar fuera de la ley al Partido Comunista, siendo eliminados sus militantes de los registros electorales, y relegados a campos de concentración. Tanto las manifestaciones de apoyo, como de rechazo concluyeron una época, en donde se habría buscado dejar atrás prácticas políticas propias de un régimen dictatorial. Producto de ello, el gobierno de Gabriel González Videla fue catalogado por sus opositores como “dictadura legal”.

Al finalizar su mandato González Videla, asume por vía democrática el mismo que fue derrocado en 1931: Carlos Ibáñez del Campo, con la promesa de barrer con la corrupción, y la superación de la alta inflación que había legado el gobierno anterior, cerrando un período, en el cual la violencia política adquiriría otras dimensiones con la fuerte presencia de los gobiernos populistas en América Latina.

En conclusión, el período de restauración democrática iniciado en 1932 con el gobierno de Arturo Alessandri, no implicó un fin a la violencia, sino que adoptó otro contenido y otras

formas, tanto porque la violencia ejercida se consideraba legítima, como también por el sentimiento de amenaza hacia los intereses políticos que buscaban defender las colectividades descritas, ya sea sectoriales o de clase.

¿Cómo explicar el surgimiento de milicias en pleno gobierno democrático, estando muy latente el temor hacia la injerencia de los militares en la política?, ¿cómo entender que en pleno período de restauración democrática las calles de Santiago y Concepción hayan sido el escenario de enfrentamientos entre colectividades y grupos milicianos?, ¿no es acaso violencia la campaña del terror anticomunista hacia el Frente Popular, o las discusiones que justificaban o rechazaban la idea de proscribir una ideología y un partido?.

No sólo la defensa de la democracia, o de la República explica las contradicciones que se dan a lugar entre un sistema democrático, el uso de la fuerza y la violencia política, sino en qué medida dicha violencia podría ser parte de la política, tanto en contenido, como en la praxis de las organizaciones políticas.



Marco teórico

La violencia como fenómeno tiene una relación compleja con la política, y con el sistema de partidos. Inclusive se anatemiza el surgimiento de la violencia con la política, siendo propio de la actividad política la diplomacia y, algo propio de la violencia, la guerra. Esta relación queda en evidencia en lo que planteó Cicerón en la última *Catilinaria*: “el arma cedió paso a la toga”⁹, sin embargo, ¿qué tan cierto puede ser lo anterior?, ¿acaso la violencia se puede considerar la ausencia o el fracaso de la política? En este estudio se considerará que la violencia es parte de la política, aún más, la violencia de por sí es política, como acción política¹⁰.

Estudiosos como Rafael Herranz han visualizado la complejidad de la violencia política, tanto en su definición como los alcances de la misma, siguiendo la línea de Hannah Arendt,

⁹ Utchenko, Lvovich. 2005. *Cicerón y su tiempo*, Madrid, AKAL, p. 147.

¹⁰ Herranz, Rafael. 1991. “Notas sobre el concepto de violencia política”, en *Anuario de filosofía del derecho*, VIII, pp. 435, 437.

Honderich y Graham. No obstante, Herranz incurre en un reduccionismo muy propio de una concepción jurídica de la política, que vincula a la violencia con el uso de la fuerza, dejando a un lado otros caracteres de la violencia. En efecto, según se desprende de este tipo de estudios que se vinculan a la teoría política y jurídica, la violencia se expresaría exclusivamente de forma física.

Si entendemos la violencia desde la filosofía política, Herranz plantea que –basándose en Hannah Arendt- ésta se relaciona con el concepto de agresión, es decir, la violencia como categoría sería aplicada a actitudes agresivas de ciertos grupos contra el poder establecido¹¹. Sin embargo, la concepción anterior circunscribe la violencia en la relación que tienen ciertos grupos con el Estado, muy propio de la tradición weberiana¹².

Sin embargo, tal como plantea Franzé, en Weber ya se vislumbraba una violencia no exclusivamente expresada en lo físico, sino en lo que él denomina espiritual, es decir, el sentirse obligado a hacer algo que no se quiere hacer, el deseo de venganza, etc.

En definitiva, la violencia se podría entender desde la filosofía política como un conjunto de prácticas ejercidas por individuos o colectivos que aspiran, mediante su acción política a incidir en las decisiones del Estado, o abiertamente controlarlo. En este punto, Franzé expone que la discusión podría ir más allá, citando a Rancière –en nota a pie de página-, quien plantea que: “Podría decirse efectivamente que la política es la guerra pacífica, la guerra limitada (...) La política es la violencia simbólica fuerte, la obligación de la conflictualidad de principio que permite tratar la violencia. (...)”¹³.

Otro elemento relacionado con la violencia sería el concepto de desproporción, es decir, lo violento de por sí sería el ejercicio de prácticas desproporcionadas. Esto también se podría circunscribir a la concepción jurídica de la violencia, en donde existe la tensión entre fuerza

¹¹ Herranz, Rafael. 1991. “Notas sobre el concepto de violencia política”, p. 428.

¹² Franzé, Javier. 2012. “La política más allá del Estado. Una omisión de la violencia”, en *Revista Española de Ciencia Política*, N^o 29, p. 68.

¹³ Franzé advierte sobre esta cita: “Ante esto, caben al menos dos posibilidades, que exigen una decisión metodológica del lector: 1) toda la reflexión de Rancière, al partir de una concepción simbólica de la política, da por sentada de modo más bien implícito la vinculación entre simbolización y violencia; o bien, 2) su reflexión es discontinua al respecto, y esa relación aparece claramente pero de modo disperso y esporádico.”. *Ibíd.*, p. 78.

y violencia¹⁴, que se explica en que la primera es la que ejerce el Estado¹⁵, y la segunda la que se ejerce contra el Estado. Tal como plantean Grahan y Gurr –y que Herranz cita en su estudio-, las conexiones entre fuerza y violencia se sitúan en los márgenes de acción y a quienes la ejercen, incluyéndose los conceptos de legitimidad y justificación –sobre todo en Arendt-, en donde el Estado tiene un rol esencial.

Aun así, la violencia se entendería entre la relación que pueda establecer el Estado y la sociedad civil, porque también la política se entendería desde esta relación¹⁶. En este punto se comparte la posición planteada por Franzé, y aún más con Rancière cuando abre la posibilidad de entender el poder –la política y lo político- desde una nueva perspectiva, influyendo en la concepción de la violencia –y la idoneidad del término violencia política-.

Según Rancière existe una distinción entre política y policía, correspondiendo al Estado el concepto de policía, y “la política que desborda y amenaza la policía”¹⁷. Entonces, ¿cuál sería el lugar de la violencia en esto?, complementando con Étienne Balibar “la violencia es una parte necesaria de la historicidad, está indisolublemente ligada a la política (...)”¹⁸.

Por ende, no debe entenderse la violencia como la trasgresión de una barrera entre la democracia y el caos, o el quiebre de la base de coexistencia democrática, como tampoco se debe circunscribir exclusivamente la violencia en su expresión física, como las agresiones corporales, sino como todo un conjunto de prácticas y simbolismos que traen como consecuencia la trasgresión de un espacio individual o colectivo, como también la dominación de unos sobre otros.

Con lo anterior, tampoco es posible considerar a toda práctica política, o la política en sí misma, como un ejercicio de violencia, en absoluto, sino realzar que la violencia de por sí es política, en tanto ella expresa relaciones de poder. No se busca un análisis o juicio moral

¹⁴ Herranz, Rafael. 1991. “Notas sobre el concepto de violencia política”, p. 436.

¹⁵ Rosler, Andrés. 2015. “La violencia política entre el delito político y el terrorismo”, en *Estudios Sociales*, N° 48, p. 106.

¹⁶ Franzé, Javier. 2012. “La política más allá del Estado. Una omisión de la violencia”, p. 70.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 72.

¹⁸ Balibar, Étienne; Bilbao, Alejandro; Ogilvie, Bertrand. 2018. *Estudios sobre necropolítica. Violencia, cultura y política en el mundo actual*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 15.

de la violencia, sino analizar sus mecanismos y formas que va adoptando en determinadas coyunturas, espacios y crisis económicas, políticas y sociales.

Lo anterior se debe a que la violencia, puntualmente la política, no se expresa de una única forma, sino que adopta diversas manifestaciones. En esta línea, Tamara Jorquera-Álvarez e Isabel Piper conciben la violencia como un calificativo de determinadas acciones sociales, teniendo un rol clave en el análisis el contexto, es por ello que se puede hablar de violencia escolar, violencia intrafamiliar, etc¹⁹. No obstante, para dilucidar este punto, es clave la sistematización que lleva a cabo Slavoj Zizek²⁰ sobre la violencia, la cual subdivide en tres grandes grupos: sistémica, simbólica y subjetiva²¹.

La violencia sistémica correspondería a las contradicciones entre los sistemas económicos y políticos, es así que la pobreza, la desigualdad, las políticas económicas que generan consecuencias en sectores de la población serían manifestaciones de este tipo de violencia. En esta categoría, también se circunscriben las leyes que buscan definir, normar y regular la participación política de la población, definir límites y alcances, y con ello, los mecanismos legales del Estado liberal para sofocar las prácticas y discursos políticos que atenten contra el orden previamente establecido.

La violencia simbólica, en tanto, sería el lenguaje y sus formas. Más allá del debate referido a la capacidad o no del lenguaje para construir realidades, según el filósofo eslavo, el lenguaje al crear un universo de sentido –*la casa del ser*- expresaría y articularía discursos de exclusión²², es así que el lenguaje no sólo puede insultar, sino también excluir.

¹⁹ Jorquera-Álvarez, Tamara; Piper, Isabel. 2018. "Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década", en *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 17, Nº 3, p. 2.

²⁰ Zizek, Slavoj. 2009. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, p. 10.

²¹ Igor Goicovic en su estudio sobre la violencia, expone que el sociólogo José María Tortosa comprendía a la violencia: es un complejo relacional al cual concurren tres condiciones: Los conflictos y contradicciones que afectan a una sociedad (injusticia social); el comportamiento violento devenido en daño sobre los otros (violencia directa); y las legitimaciones culturales o ideológicas de las violencias estructurales y directas (violencia simbólica).". Esta categorización es similar a la planteada por Zizek, sin perjuicio de concebir la violencia simbólica desde una perspectiva distinta, que tiene un diálogo más directo con lo que plantea Bordieu. En Goicovic, Igor; Pinto, Julio; Lozoya, Ivette; Pérez, Claudio. 2013. *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina: Siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones Ceibo, p. 11

²² Korstanje, Maximiliano. 2011. "Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. En respuesta a S. Zizek", en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 30, Vol. 2, p. 3.

Pero esta no es la única definición de violencia simbólica, aún más, su significado puede ser bastante distinto. Prueba de ello es lo que Pierre Bordieu entiende por violencia simbólica. Para el filósofo francés la violencia simbólica se definiría como el conjunto de prácticas y espacios, las costumbres y formas de hacer. Para una comprensión de la violencia simbólica en Bordieu, el concepto de *habitus* es clave, ya que nos permite entender esta violencia desde las estructuras estructurantes, es decir, las expresiones de violencia y ejercicio del poder, que tanto dominadores como dominados no necesariamente son conscientes de la dominación y sumisión que ejercen, y son receptores²³. En definitiva, las dinámicas y formas que van adquiriendo las relaciones de poder. El *habitus*, entonces, es un producto social²⁴. En términos del propio Bordieu “esta forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad”²⁵.

Pero esta complicidad es posible, en términos de Bourdieu “*de quienes no quieren saber que lo sufren o que incluso lo ejercen*”²⁶. La anterior definición es parte de lo que define como “poder simbólico”. Sin embargo, es necesario dejar por establecido que estas estructuras de poder estructurantes, que define Bordieu no se ejercen de forma física, a través de la agresión, muy propia de lo que Zizek entiende por violencia subjetiva, sino a través de este poder simbólico.

Por último, la violencia subjetiva es la que usualmente se entiende como violencia propiamente tal, ya que es su forma más visible y explícita: la agresión corporal, la trasgresión absoluta del espacio, y del sujeto. En este sentido, puede entenderse este tipo de violencia como la expresión más visible y consecencial de las otras violencias, y la que separa, desde una concepción jurídica y de la filosofía política, la acción política de la delincuencia, e inclusive el terrorismo. La integridad física, y la preservación de los cuerpos, son elementos claves para entender la democracia desde una perspectiva liberal –

²³ Fernández, José M. 2005. “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bordieu: una aproximación crítica”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18, p. 9

²⁴ Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, p. 26.

²⁵ Fernández, José M. 2005. “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bordieu: una aproximación crítica”, p. 14.

²⁶ Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*, p. 88.

entiéndase por weberiana-, ya que la guerra atenta contra lo físico, buscando la destrucción del otro.

Más que excluyentes, los tres tipos de violencia se conjugan y son perfectamente consecuenciales, es decir, la violencia sistémica puede dar pie a expresiones de violencia subjetiva, como también la violencia simbólica expresar dinámicas de violencia subjetiva y sistémica.

La violencia lejos de ser un fenómeno extraño, ajeno o excepcional, tiene un lugar en la sociedad, permeando la institucionalidad y las normas legales, por lo que no es extraño pensar en las dinámicas y repercusiones de los distintos tipos de violencia en el sistema de partidos. No obstante, el análisis de este mismo sistema a la luz de la violencia, exige replantear en términos teóricos e historiográficos lo que se entiende como lo propio de lo político, como también la distinción entre lo que se entiende por violencia política y violencia social.

En efecto, la violencia implica una trasgresión al interior del sistema de partidos, pero no necesariamente en el Estado. Sobre esto, Eduardo González Calleja no sólo plantea que la política es la administración del conflicto, sino que entiende la violencia como una relación explicada desde la dinámica represión-resistencia²⁷, como un mecanismo de legitimación del poder. La violencia estaría relacionada al Estado²⁸, como un mecanismo de asegurar el orden²⁹, por lo que la direccionalidad del ejercicio de la violencia, iría hacia la sociedad

²⁷ González, Eduardo. 2012. "La represión estatal como proceso de violencia política", en *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, N°10, p. 6.

²⁸ Herranz plantea que existe una bifurcación entre fuerza y violencia: la fuerza la ejerce el Estado, y la violencia se ejerce contra el Estado. En Herranz, Rafael. 1991. "Notas sobre el concepto de violencia política", p. 436.

²⁹ Franzé, Javier. 2011. "Política y violencia en Rancière: ¿un vínculo implícito o discontinuo?", en *Res pública*, N°26, p. 194.

civil³⁰. Esto estaría secundado por un sistema de justicia de carácter clasista³¹. En definitiva, esta noción retrotraería a la concepción weberiana de la política, el Estado y la violencia³².

El ejercicio de esta violencia desde el Estado y su consiguiente respuesta por parte de la sociedad civil, se clasifica como violencia política. La violencia social, por otro lado, serían las dinámicas de violencia en los márgenes del sistema de partidos, y las expresiones que no buscan alterar el orden establecido –un móvil no necesariamente ideológico-. No obstante, la discusión en torno a repensar la política –y lo político- permea inexorablemente la discusión sobre los límites de la violencia, tanto política como social.

Tanto Sergio Grez³³, como Norbert Lechner³⁴ han repensado los márgenes de lo político, pudiendo sintetizarse sus posiciones en que los márgenes de lo político van más allá de la política institucionalizada –en términos de Lechner, la “vieja política”-, principalmente a través del sistema de partidos, expresándose en una reunión de un club deportivo, como en una iglesia. En consecuencia, de lo anterior, Grez propone el término historiográfico de historia social de la política, aquella política que va más allá del Estado, y se expresa en organizaciones, tanto sociales como vecinales.

Sin embargo, en función del análisis anterior, tal como se ha puesto de manifiesto en la tesis de Magíster³⁵ que antecede este trabajo doctoral, se considerará propio de lo político, y por extensión de la historia política, todo estudio que busque analizar las relaciones de poder. Entender la política desde la perspectiva de las relaciones de poder, es lo que, del su carácter más primigenio, en donde el Estado es una expresión de dichas relaciones de poder. Esto se torna evidente cuando se intentan definir los contornos del concepto

³⁰ Vergara M., Ángela. “Capítulo XI. Estado, trabajo y trabajadores”. En Jaksic, Iván; Rengifo, Francisca (ed.). 2017. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo II. Estado y sociedad*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, pp. 380-381.

³¹ Novoa, Eduardo. 1985. *El derecho como obstáculo al cambio social*, México D.F., Siglo XXI Editores, pp. 16-17.

³² Weber, Max. 2007. *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 83-84.

³³ Cfr. Grez, Sergio. 2005. “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política*, Nº44, pp. 17-31.

³⁴ Cfr. Lechner, Norbert. s/f. “Especificando la política”, en *FLASCO*, Santiago, pp. 1-42.

³⁵ Cfr. Venegas, Diego. 2017. *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948)*, Chillán, Universidad del Biobío, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia.

dominación. Sobre el particular, Todd May plantea que existen diversos tipos de dominación, tales como la dominación sexual, económica, educacional, familiar, etc. Entonces es lícito pensar que donde hay dominación, hay relaciones de poder, y donde hay dominación, hay política³⁶.

Gonzalez Calleja plantea que en definitiva la política no es sólo la actividad del ejercicio del poder, sino la administración –gestión- del conflicto³⁷. Ello justifica que una sala de clases, en donde hay establecida una relación entre profesor/a y alumnas/os exista una relación que se pueda entender como una relación de poder³⁸.

Sobre este punto, se considera clave el análisis que Zizek realiza sobre Rancière, en lo que el filósofo francés entiende como la política propiamente tal: “Tal y como enfatiza Rancière en contra de Habermas, la lucha política propiamente tal no reside en un debate racional entre intereses múltiples sino, simultáneamente, en una lucha para que la voz de uno sea escuchada y reconocida como la voz de un par legítimo (...)”³⁹.

Sin embargo, al ampliar los márgenes de lo propio de la política, y de lo político, quedarían en el mismo conjunto las acciones de los partidos políticos como las acciones al interior de una iglesia, por lo que es lícito preguntar: ¿acaso son iguales?, ¿están en el mismo nivel?.

Se torna necesario realizar una distinción y una subcategorización, entre la política del diario vivir, y la que aspira a la construcción/defensa/administración de una sociedad y sus

³⁶ En VV.AA. 2016. *Gobierno y desacuerdo. Diálogos interrumpidos entre Foucault y Rancière*, Viña del Mar, Communes, pp. 79-80.

³⁷ González, Eduardo. 2012. “La represión estatal como proceso de violencia política”, p. 8.

³⁸ Fernández estudiando la noción de violencia simbólica de Pierre Bordieu, refiere a lo que el intelectual francés pudo concluir en su análisis de la zona de Argelia, que tiene relación con las expresiones de la política, que son mucho más personalizadas. En este estudio se pone de manifiesto el concepto de “violencia simbólica” y “poder simbólico”. En Fernández, José M. 2005. “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bordieu: una aproximación crítica”, p. 9.

³⁹ En VV.AA. 2016. *Gobierno y desacuerdo. Diálogos interrumpidos entre Foucault y Rancière*, p. 252. Sobre esta cita, es necesario corregir que el debate racional entre intereses múltiples, no es exclusivo, sino parte de la lucha política ya que, en definitiva, la lucha política no posee un único carácter, sino una multiplicidad de sentidos y prácticas. En torno a lo que Zizek enfatiza sobre el pensamiento de Rancière, la lucha por que la voz de uno sea escuchada, tampoco debe interpretarse en los planos gubernamentales, ni en los espacios determinados por el Estado, sino entre individuos y colectivos, en familias y escuelas, en conclusión, en la vida misma.

instituciones. En definitiva, el límite entre la sociedad propiamente tal y el sistema de partidos.

Pese a lo anterior, es necesario advertir lo complejo que puede ser establecer ese límite, porque no todas las colectividades aspiran a insertarse en el sistema de partidos, sin perjuicio que todas articulen discursos y prácticas, en donde el Estado está inserto.

La colectividad política como organización que reúne a un conjunto de personas unidas bajo una idea fuerza, con estructura y programa, no necesariamente busca insertarse en el sistema de partidos, y aun así buscar la disputa del poder político representado en el Estado, ello explica que sea tan propio de la política el Movimiento de Izquierda Revolucionaria o los anarquistas, como el Partido Socialista, a pesar que los primeros dos nunca se integraron al sistema de partidos, pero sí convivieron con los socialistas al interior de la CUT, y en diversos sindicatos.

Además, la acción política diaria de las colectividades no necesariamente va ligada a la conquista del gobierno, ni la victoria electoral, sino con la tensión política diaria, que puede tener su origen en visiones ideológicas antagónicas, expresadas en conflictos callejeros; en rivalidades entre dos colectividades de similar afiliación doctrinaria, que van construyendo una imagen peyorativa del otro, y una imagen heroica de sí mismos; o al interior de la misma organización, expresado en la tensión que puedan tener dos o más tendencias pugando por la hegemonía de la colectividad. Esto va más allá de lo que la institucionalidad y el sistema de partidos puedan normar o establecer como reglas en la política.

También es imprescindible sumar al análisis las estrategias que el Estado despliega para administrar el ejercicio del poder, a través del mismo sistema de partidos, estableciendo reglas y parámetros en los cuales, los partidos políticos pueden llevar a cabo su acción proselitista y electoral para alcanzar el gobierno.

No obstante, los partidos políticos y su acción política van más allá de lo que el sistema de partidos pueda establecer como propio de un partido, y ello tiene directa relación con la estructura interna que van adoptando, en función de los liderazgos, o de la misma cultura política que se va conformando.

El carácter de partido de cuadros o partido de masas puede explicar lo anterior, ya que un partido de masas se define un movimiento de masas articulado y organizado, que sigue la figura de un líder –el Partido Socialista y Marmaduke Grove-, y que difícilmente posee disciplina interna; por otro lado, un partido de cuadros posee una estructura rígida, y con ello mecanismos de regulación interna, tanto en la ortodoxia doctrinaria, como en la disciplina militante.

Es fundamental para poder comprender la complejidad de la política los aportes de Rancière y Zizek que se han expuesto, ya que permiten entender a la política como parte del diario vivir, como una actividad que no se reduce a la institucionalidad y el sistema de partidos, por lo que se hace imprescindible recategorizar la política del diario vivir –como una sala clases- y la política normada, o institucionalizada. Ante esto, se propondrá una categorización no binaria de la política, es decir, no una política institucionalizada y una política no-institucionalizada, sino múltiples políticas, es decir, una política de los partidos, una política de los sindicatos, de las juntas de vecinos, de las mutuales, una política institucionalizada –del Estado-, etc.

En esta discusión se propondrá ir en consecuencia con la superación de lo social y lo político como límites –más allá del carácter metodológicamente operativo que ya se ha expuesto-, ya que no necesariamente permiten comprender fenómenos y aspectos de la violencia que trasgreden esos mismos límites. ¿Cómo entender el asalto de camiones de Super Pollo por parte de cuadros del FPMR, que siendo un hecho delictual –desde la lógica del Estado-, habría habido un trasfondo o una base política concreta ante la crisis económica de los ochenta en pleno régimen dictatorial?, ¿cómo entender el conflicto callejero entre grupos de choque de partidos, que no tenían otro fin que “ganar la calle”, y no conquistar el Estado?.

Marco referencial

Esta investigación se situará dentro de la tendencia historiográfica denominada nueva historia política⁴⁰, que ha abierto el estudio de lo político a nuevos campos, incluyendo aspectos como la cultura política, la historia de los partidos populares, y la violencia política.

No obstante, tal como se ha planteado en el marco teórico, la posición teórica desde la cual se abordará la violencia no es bajo la dinámica “represión-resistencia” propia del análisis de la violencia política en esta tendencia historiográfica, sino que se estudiará una perspectiva horizontal de la violencia, entre colectividades que están en el mismo nivel político, luchando por la hegemonía, y con la intencionalidad no exclusiva de querer conquistar el Estado, sino el posicionamiento en las calles, sindicatos y en el electorado. Además, se verá que la represión del Estado fue democrática con colectividades antagónicas, es así que tanto socialistas como nacistas se vieron perjudicados por la ley de Seguridad Interior del Estado. ¿Cómo explicarlo desde la nueva historia política?.

En este punto, el estudio que se llevará a cabo sobre la violencia, se mantendrá en los estrechos márgenes que existen con la violencia social y por ende, con la nueva historia social, que se ha preocupado de incluir dentro del análisis histórico la violencia en los márgenes de la institucionalidad, como puede ser la delincuencia rural y urbana, la violencia en las poblaciones, y otras expresiones en los márgenes de la represión política y la institucionalidad. En definitiva, cómo la violencia permea la “historia desde abajo”⁴¹.

En este trabajo, que si bien es cierto tendrá como foco principal el sistema de partidos, se buscará estudiar las expresiones de violencia callejera, los discursos articulados contra el otro, y las políticas de Estado que reprimieron ciertas colectividades específicas. Es así que,

⁴⁰ El origen de la denominada “nueva historia política” se dio en la década de los noventa, en donde, como plantea Julio Pinto, se retomaron líneas temáticas más antiguas, pero enriquecidas con nuevas metodologías y perspectivas de análisis, con aportes de otras disciplinas como la ciencia política. La nueva historia política, según Ponce y Pérez, continuó problematizándose durante comienzos del siglo XXI, incluyendo nuevos análisis sobre la violencia política y social, como los conflictos entre izquierdas y derechas. En Pinto, Julio. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso, pp. 96-97; Ponce, José; Pérez, Aníbal. 2013. “La revitalización de la historiografía política chilena”, en *Polis, revista latinoamericana*, Vol. 12, N° 36, p. 462.

⁴¹ Ponce, José; Pérez, Aníbal. 2013. “La revitalización de la historiografía política chilena”, p. 459.

si bien es cierto, esta violencia tiene relación con el Estado y su carácter de clase, y cómo los partidos son organizaciones de representación de sectores sociales, sus militantes muchas veces ejercieron violencia de forma organizada o espontánea bajo una directriz política, ya sea anticomunista o antifascista.

En lo anterior radica que este trabajo se sitúe en los márgenes de la nueva historia política –principalmente-, y la nueva historia social, porque la violencia que ejercen y reciben las colectividades políticas, trascienden los márgenes de la institucionalidad y del Estado. Por lo que, en función del objeto de estudio, se recogerán los aportes que se han llevado a cabo, desde ambas tendencias historiográficas⁴².

Discusión bibliográfica

La violencia en Chile ha sido abordada como objeto de estudio en la historiografía, mediante las innovaciones que introdujo la nueva historia política (1990 -), como también la nueva historia social (1980 -). Previa a estas tendencias historiográficas, tanto la escuela marxista clásica como la historia política no explicaban, ni catalogaban los conflictos callejeros y la represión, como expresiones de violencia política –o social-, sino más bien exponían su sola descripción, asociando las acciones y medidas represivas con lo antidemocrático de un gobierno determinado⁴³ y, por otro lado, el conflicto callejero vinculado al desorden⁴⁴.

Diversas ONG's en la década de los ochenta como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o Educación y Comunicaciones (ECO)⁴⁵ se irguieron como espacios de reflexión intelectual, y resistencia ideológica en plena dictadura. Los historiadores vinculados a estos centros de estudio tuvieron una profusa producción intelectual, que

⁴² Pinto, Julio; Luna, María (comp.). 2006. *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, pp. 81-85, 95, 97.

⁴³ Jobet, Julio C. 1951. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 191

⁴⁴ Feliú C., Guillermo. 1968. *Alessandri, personaje de la Historia 1868-1950*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, p. 38; Góngora, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones La Ciudad, pp. 98, 111, 123.

⁴⁵ Ponce, José; Pérez, Aníbal. 2013. "La revitalización de la historiografía política chilena", p. 4.

buscaba explicar no sólo las dinámicas del pinochetismo y la aplicación del neoliberalismo en Chile, sino también las claves para entender la derrota de la Unidad Popular. En este contexto, la nueva historia social se distanció de la escuela marxista clásica, al situar al sujeto popular como parte central de esta tendencia historiográfica⁴⁶, y no las grandes masas organizadas⁴⁷.

La dictadura cívico-militar⁴⁸ (1973-1990) fue clave para que al interior de la historiografía chilena se incluyera dentro del análisis histórico la violencia, pues claro, el ejercicio de la represión sistemática por parte del Estado hacia los grupos opositores al régimen – principalmente a las izquierdas-, las acciones de los aparatos represivos –DINA, CNI, DICOMCAR, etc.-, permeó a parte de la intelectualidad que intentó explicar y comprender desde una perspectiva histórica, las dinámicas de la violencia que ejercía el Estado hacia la sociedad civil. En este contexto, se conceptualizaron como tales dos tipos de violencia: la violencia social y la violencia política.

La violencia social se entendió como la violencia expresada en la sociedad, que no tuviera como objetivo la conquista del poder político, ni el control del Estado, como el estudio del bandolerismo rural, la criminalidad, los sistemas de justicia, y la delincuencia⁴⁹, abordándose los siglos XIX y comienzos del XX.

La violencia política en tanto, surge al alero de la revitalización de la historia política – o nueva historia política-, estudiando los conflictos entre el Estado y la sociedad civil, y cómo

⁴⁶ Salazar, Gabriel. 2000. *Labradores, peones y proletarios*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 11. En https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/salazarvg/salazarvg0044.pdf; Moyano, Cristina. 2016. “Julio Pinto: lo social y lo político en la historia. Textos y contextos de una trayectoria historiográfica”, en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, Vol. 41, N° 2, p. 20.

⁴⁷ Salazar, Gabriel. 2003. *La historia desde abajo y desde dentro*, Santiago de Chile, Departamento de Teoría de las Artes, p. 52

⁴⁸ Se considera más apropiado el término dictadura cívico-militar, porque la participación de civiles fue clave, tanto en la gestación del golpe y la dictadura, como en la administración del Estado. Al referir a dictadura militar, resulta insuficiente por apelar exclusivamente a los cuatro líderes militares que encabezaron la junta, y no a los líderes políticos que posibilitaron esto, como Víctor García Garzena, Jorge Alessandri, Sergio Onofre Jarpa, Gabriel González Videla, entre otros. Este término ha sido utilizado en varios artículos como cfr. Berardi, Leda. 2017. “Violación de derechos humanos durante la dictadura cívico-militar de Pinochet y los gobiernos de la postdictadura en Chile”, en *Discurso y sociedad*, Vol. 11, N° 3, p. 460; Silva, Robinson. 2018. “El relato de la prensa mirista durante la dictadura cívico-militar, 1973-1989”, en *Izquierdas*, N° 41, p. 111.

⁴⁹ Monsálvez, Danny. 2013. “El debate historiográfico y político sobre los orígenes de la violencia política en la historia reciente de Chile (1960-1990)”, en *Sociedad y Discurso*, N° 23, p. 108.

se han resuelto crisis políticas, a través del ejercicio de la violencia política⁵⁰. Sin embargo, la lectura de este tipo de violencia ha sido de una dinámica vertical expresada en la relación “represión-resistencia”⁵¹.

Los estudios sobre violencia política en Chile se enfocaron en los aparatos represivos del Estado, y las estrategias y dinámicas de resistencia por parte de la sociedad civil, en el contexto de lo que Julio Pinto –parafraseando a María Angélica Illanes- ha denominado “batallas por la memoria”⁵², privilegiando el período de la Unidad Popular y la dictadura cívico-militar, con una manifiesta influencia de la historia reciente⁵³.

En el período de auge y consolidación de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2006), como en el surgimiento de las primeras manifestaciones masivas post-dictadura –de carácter estudiantil- (2006 - en adelante), se amplió el rango temporal de estudio de la violencia política, y de la política propiamente tal, retomando el camino trazado por la FLACSO en los años ochenta, con sus estudios al período previo a la Unidad Popular, llegando a la gestación del Frente Popular. Durante este período, son publicados los primeros trabajos que abordan –aunque sea de forma subrepticia- el objeto y rango de estudio de esta investigación.

En este grupo se sitúan Elizabeth Lira y Brian Loveman, los cuales se preocuparon de analizar desde una perspectiva histórica los procesos de quiebre al interior del sistema político chileno, y a su vez las etapas de reconciliación, entendiéndolas como una imposición desde

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 107.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 109. La excepción a esta regla se manifiesta en el libro de Gabriel Salazar *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*, en la cual establece que la violencia que ejerció el Estado hacia la sociedad civil, también la ejerció hacia sí mismo, con el fin de reformarse o “ensanchar los intersticios del texto constitucional de 1925...”. En Salazar, Gabriel. 2006. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, pp. 76-77. Por otro lado, la influencia de la escuela española es manifiesta en los estudios sobre la represión. Un punto en común entre dicha escuela y la nueva historia política chilena fue el impacto, que tanto Chile como España sufrieron bajo dictaduras prolongadas. Véase González, Eduardo. 2012. “La represión estatal como proceso de violencia política”, p. 4; González, Eduardo. 2006. “Sobre el concepto de represión”, en *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, N° 6, p. 25.

⁵² Pinto, Julio; Luna, María (comp.). 2006. *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX.*, pp. 107, 115.

⁵³ Ponce, José; Pérez, Anibal. 2013. “La revitalización de la historiografía política chilena”, p. 455.

los sectores dominantes hacia segmentos de la sociedad civil que fueron reprimidos, bajo el discurso de “governabilidad y paz social”⁵⁴.

En consecuencia, de lo anterior ha habido en la historia de Chile –en términos de los autores-: “[En cada reconciliación hubo] esfuerzos para construir una verdad y una historia oficial y compartida. También hubo resistencias históricas a aceptar tal verdad y tal historia oficial, como después de todos los conflictos del siglo XIX y los más recientes, desde 1932.”

⁵⁵.

Los autores si bien es cierto plantean que no hubo rupturas durante el ciclo 1932 a 1970, sí existieron tensiones y amenazas de desestabilización del sistema democrático –ruptura del sistema político-, expresadas en motines, conspiraciones, rebeliones y amenazas de guerra civil. Se suscribe la visión de los autores, en que durante este ciclo existió una batalla ideológica constante entre el capitalismo liberal y las alternativas⁵⁶. En este punto, las diversas expresiones de violencia política durante el período 1932-1948 se pueden situar desde esa tensión.

Ahondando la anterior visión, Tomás Moulián plantea que durante el período 1932 a 1935 se habría gestado una cierta polaridad⁵⁷, caracterizada por el ingreso de la izquierda marxista a la competencia regulada por el poder⁵⁸ –control del gobierno-, y la gran distancia ideológica entre los extremos –marxistas y conservadores-. En palabras de Moulián:

“Entre los años 1932-1935 se instala el primer rasgo estructural del fenómeno que se denomina polaridad. El motivo es que aparece una izquierda marxista con una naciente significación electoral, que se incorpora a la competencia regulada por el poder.”⁵⁹

⁵⁴ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de la Reconciliación Política 1932-1994*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 10.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 541.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 542.

⁵⁷ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, pp. 14-15. Sobre el concepto de polaridad, Moulián también se expresa en su texto *Contradicciones*. Cfr. Moulián, Tomás. 2009. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, pp. 31, 39.

⁵⁸ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 19.

⁵⁹ *Ídem.*

La especificidad chilena se explicaría, según el autor, por la presencia de fuertes partidos centristas, que jugaron un rol clave en establecer alianzas con los extremos⁶⁰, regulando el equilibrio en el sistema de partidos. Aspecto que se habría quebrado hacia 1973. Tal como señala el autor:

“Esa polaridad, definida por la presencia en el sistema político de agrupaciones revolucionarias antagónicas respecto de las conservadoras, constituye una de las principales singularidades del caso chileno. [Las consecuencias derivadas de la presencia de partidos antisistema, como la inestabilidad política] (...) la experiencia chilena desmiente esa generalización, puesto que el funcionamiento de un sistema multipartidario con polaridad coincidió con una estabilidad de cuarenta años.”⁶¹

Según el sociólogo, el período del Frente Popular habría inaugurado un estado de compromiso interclasista, que más allá de tensiones internas, habría dejado a un lado un ciclo caracterizado por el uso de la fuerza como método de resolución de crisis políticas (1830-1932), abriendo paso al consenso político, y a un período reformista dentro de los marcos de la institucionalidad⁶².

Independiente de lo anterior, Moulián establece una clasificación de los sistemas de dominación desde el Estado, vinculado con las respuestas que se articulan desde los sectores dominantes, ante los períodos de auge y declive de las izquierdas. La estrategia de contención defensiva (1938-1947)⁶³, en donde las derechas logran desde el Congreso –bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda- o desde carteras ministeriales –con Juan Antonio Ríos- controlar el impulso reformador de las coaliciones de centro izquierda. A esta interpretación se debería agregar que los mecanismos de contención, también provenían

⁶⁰ Sobre los partidos centristas, el Partido Radical jugó un rol clave en la constitución de gobiernos de centro-derecha y centro-izquierda en el ciclo 1932-1952. Expresión de ello fue el gobierno de Arturo Alessandri, que contó con el concurso de los radicales, y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, que llevó a uno de sus militantes a la primera magistratura. Los períodos de derechización e izquierdización de los radicales dieron como fruto un rol articulador en el sistema de partidos, y que adquiere importancia gravitante en la “izquierdización” del Partido Radical en la constitución del Frente Popular. En Moulián, Tomás. 2009. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, pp. 35, 37.

⁶¹ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 19.

⁶² Moulián, Tomás. 2009. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, p. 27.

⁶³ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 21.

de la propia coalición, algo que ponían de manifiesto ya en esa época los socialistas, al referirse al período “frentepopulista” como “colaboracionismo de clases”⁶⁴.

Este período de contención defensiva, habría mutado hacia la “estrategia de contención coactiva”, en donde las derechas, al no poder controlar el estallido surgido por movilizaciones y huelgas de trabajadores, habría utilizado las herramientas del Estado para reprimir e inclusive, proscribir partidos que, consideraban, atentaban con el equilibrio y el sistema democrático. Esta etapa que Moulián define como “dominación represiva” del Estado⁶⁵ se habría prolongado hasta 1958 –el año en que se deroga la “ley maldita”-.

Tanto los trabajos de Moulián, como Loveman y Lira, constituyen uno de los principales aportes, e investigaciones más cercanas a lo que se ha definido como objeto en esta investigación, no obstante, existen tres distancias:

1. El estudio –y el rango temporal definido- responde a explicar la crisis del 11 de septiembre de 1973, por lo que el análisis que se realiza del período 1932-1948, es instrumental a la problemática central, sirviendo de antecedentes que explican el sistema de partidos del período⁶⁶. En el caso puntual de Moulián, en su libro *Fracturas* profundiza lo publicado en 1993 con su libro *La forja de ilusiones*⁶⁷.

2. Si bien es cierto refieren a conflictos al interior del sistema de partidos, en su interpretación prima la capacidad de consenso, por sobre los quiebres. Lo problemático de esta concepción sobre el ciclo 1932 a 1948, es que marginaliza el surgimiento de milicias – y los enfrentamientos callejeros-, el pánico moral⁶⁸ surgido en las campañas electorales que

⁶⁴ Jobet, Julio C. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, p. 53; Chelén, Alejandro. 1966. *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del Socialismo Chileno*, Buenos Aires, Editorial Astral, pp. 90, 93.

⁶⁵ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 21.

⁶⁶ Cfr. Moulián, Tomás. 1983. “Los Frentes Populares y el desarrollo político de la década de los sesenta”, en *Documento de trabajo*, FLACSO, N° 191; Moulián, Tomás. 1982. “Líneas estrategias de la izquierda: “Frentismo”, Populismo, Antireformismo. 1933-1973, en *Documento de trabajo*, FLACSO, N° 142.

⁶⁷ Cfr. Moulián, Tomás. 1993. *La Forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago de Chile, Universidad Arcis/FLACSO.

⁶⁸ Sobre este concepto, en base a lo planteado por el historiador Mauricio Rojas, podemos entender el pánico moral como un conjunto de discursos, en los cuales se identifica y construye una imagen en torno a un individuo, grupo o acontecimiento, como una amenaza. Basándose en los criterios de Stanley Cohen, existen tres características que definen al pánico moral: “1) el aspecto que produce pánico es presentado de manera

describen y analizan, y las discusiones parlamentarias que permiten la promulgación de leyes represivas, que a su vez caracterizan los mecanismos de dominación represiva. Esta interpretación relega a la violencia –y la conceptualización de hechos como violentos- del juego político, y del sistema de partidos.

3. La concepción de la política que exhiben ambos trabajos, posee una noción verticalista de la política, en donde toda acción de los partidos se entiende desde su relación con el Estado. A pesar de que los autores mencionan los conflictos internos de los partidos⁶⁹, y de los sectores del espectro⁷⁰ -izquierdas y derechas-, no se problematiza en torno a las tensiones al interior de las colectividades, y entre colectividades, muchas veces dejando a un lado las elecciones de representación popular, buscando imponerse sobre el otro.

Prueba de ello fue el enfrentamiento callejero entre nacistas, socialistas, comunistas y derechistas, en donde la conquista del Estado pasaba a un segundo plano, por debajo de la conquista por el poder en la calle, que en esas situaciones era central, ya que así las colectividades podían mostrar su hegemonía y dominio territorial.

Ni en *Fracturas* ni en *Las ardientes cenizas* se incluye a las violencias –política o social- como parte de la política, y los escasos hechos de violencia descritos, se exponen como situaciones marginales, alejadas de la política porque, en definitiva, ambos trabajos se fundamentan en la concepción de que la violencia es donde acaba la política, y se habla abiertamente del uso de la fuerza.

estereotipada por los medios de comunicación masiva; 2) Las protecciones morales son pregonadas por editores, clérigos y políticos, entre otros; 3) Los expertos socialmente acreditados acostumbran pronunciar sus diagnósticos y soluciones.”. En Rojas, Mauricio. “‘Pánico moral’, control social y culturas normativas en la Provincia de Concepción a mediados del siglo XIX”, en Bohoslavsky, Ernesto; Godoy, Milton (eds.). 2010. *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo Libros, p. 39; Cfr. Cohen, Stanley. 2011. *Folks Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*, Abingdon, Routledge Classics.

⁶⁹ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, pp. 29, 38. Moulián desarrolla más su estudio sobre las derechas en el libro titulado *Discusiones entre honorables y algunos documentos FLACSO*. Véase Moulián, Tomás; Torres, Isabel. 1985. *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946*, Santiago de Chile, FLACSO, pp. 71-72; Moulián, Tomás; Torres, Isabel. 1986. “Las candidaturas presidenciales de la derecha: Ross e Ibáñez”. En *Documento de trabajo*, FLACSO, Nº 296, p. 66.

⁷⁰ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, pp. 34, 39.

Excepciones a lo anterior, son los trabajos de Carlos Maldonado, Verónica Valdivia y Luis Corvalán sobre las Milicias Republicanas y la Acción Chilena Anticomunista, en donde innovan no sólo sobre la temática de estudio, sino con una perspectiva que problematiza el surgimiento de milicias o grupos paramilitares, con el sistema de partidos, y con –en términos de Moulián- la competencia regulada por el poder, en pleno período de restauración democrática, y un movimiento civilista pujante⁷¹ que logró desplazar a los militares de la política, manteniéndolos en los cuarteles⁷².

En el segundo subconjunto, se visibilizan y surgen investigaciones que posicionan a la violencia política como elemento central, pero que se preocupan esencialmente de las décadas de los sesenta, setenta y el período dictatorial.

Algunas de estas investigaciones, al analizar las tensiones y definiciones políticas, buscan antecedentes que están dentro del rango de estudio, como Igor Goicovic que plantea que producto de la experiencia frentepopulista, los socialistas habrían llevado a cabo una autocrítica sobre el resultado y las consecuencias que para el partido tuvo abandonar sus objetivos definidos como revolucionarios. En consecuencia, en la década de los cincuenta, siendo los militantes socialistas muy influenciados por la revolución cubana (1959), y molestos por las sucesivas derrotas electorales (1958, 1964), habrían tensionado al Partido Socialista hacia posiciones revolucionarias, teniendo el uso de la violencia, un espacio discursivo en los Congresos de Chillan (1967) y La Serena (1971)⁷³.

Otros trabajos como el de Mario Garcés, en la reciente publicación de su tesis de Licenciatura titulada *El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)* estudia la relación de las coaliciones políticas con el movimiento sindical, en este caso el Frente

⁷¹ Maldonado, Carlos. 1988. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*, Santiago de Chile, Servicio Universitario Mundial. Comité Nacional-Chile, p. 39; Valdivia, Verónica. 1992. *La Milicia Republicana: los civiles en armas, 1932-1936*, Santiago de Chile, Dibam-Centro de Investigaciones Barros Arana, p. 22; Corvalán, Luis. 2016. "Orígenes, trayectoria e identidades ideológicas de la milicia republicana, 1932-1936", en *Izquierdas*, N° 29, p. 151.

⁷² Cfr. Maldonado, Carlos. 1988. "Entre Reacción Civilista y Constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas Chilenas en el Período 1931-1938", en *Contribuciones*, FLACSO, N° 55.

⁷³ Goicovic, Igor. "Noción de la violencia revolucionaria en el Partido Socialista de Chile (1965-1973)", en Díaz, Alberto; González, Sergio; Ruz, Rodrigo; Salazar, Pablo. 2017. *Wayra. Nuevos vientos en la historiografía chilena*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá, pp. 23-24.

Popular. El autor plantea que es el Frente Popular la expresión política de un movimiento sindical, que transitaba desde la etapa “épica”⁷⁴ hacia el sindicalismo legal, y la canalización de las demandas sociales, a través del Estado y los partidos políticos. La emergencia de constituir una coalición pluriclasista, también respondía a una necesidad política de las izquierdas de frenar el surgimiento de agrupaciones de carácter fascista.

Pero las izquierdas no fueron las únicas que se sintieron alarmadas producto de la influencia, y presencia política que pudiese tener una colectividad específica, sino que en el seno de las derechas, la sola constitución de un Frente Popular en Chile –en pleno contexto del estallido de la guerra civil española, que estaba gobernada por el Frente Popular hispano- provocó una reacción inmediata, agudizando las tendencias anticomunistas en los sectores más conservadores, que habían construido un discurso desde la República Socialista de los doce días⁷⁵. La articulación de discursos anticomunistas y antifrentistas constituyó la centralidad del pánico moral, tornando difícil la presidencia de Pedro Aguirre Cerda⁷⁶, y su gobierno⁷⁷.

El surgimiento del anticomunismo ha sido objeto de investigación, siendo Marcelo Casals⁷⁸ uno de los que se ha preocupado por el estudio sistemático de las formas que va adoptando, a través de las prácticas y discursos. Es así, que a pesar de que su trabajo decanta en la difícil campaña de 1964, en donde la derecha más tradicional se pliega a la “revolución en libertad” con tal de que no saliera electo Allende, el anticomunismo ha sido transversal en el espectro, adoptando diversas formas, como puede ser a través de un cuerpo miliciano⁷⁹,

⁷⁴ Garcés, Mario. 2018. *El movimiento obrero y el Frente Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 10.

⁷⁵ Burgos, Raúl. 2016. “La discusión cívica y moralizadora en el discurso anticomunista de la derecha conservadora chilena, 1932-1938”, en *Historia crítica*, Nº 61, p. 173

⁷⁶ Godoy, Sergio; Lizana, Sebastián. 2011. *Pánico Moral, los discursos de la derecha respecto al Frente Popular 1936-1941*, Chillán, Memoria para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad del Biobío, p. 38; Cfr. Rojas, Mauricio, “‘Pánico moral’, control social y culturas normativas en la Provincia de Concepción a mediados del siglo XIX”, en Ernesto Bohoslavsky, Milton Godoy (editores), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile, 1810-1930*.

⁷⁷ Cfr. Palma, Jorge. 2014. “Auge y caída del Frente Popular en Chile: 1938-1946”, en *Revista Crítica*, Año XXII.

⁷⁸ Cfr. Casals, Marcelo. 2016. *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

⁷⁹ Corvalán, Luis. 2016. “Orígenes, trayectoria e identidades ideológicas de la milicia republicana, 1932-1936”, p. 155.

o a través de un grupo como la Acción Chilena Anticomunista, que fue integrada por liberales hasta socialistas⁸⁰.

Ernesto Bohoslavsky atribuye el surgimiento de un discurso antidemocrático por parte de las derechas al estancamiento económico y el aumento de la inflación, durante el período de los gobiernos radicales⁸¹ (1938-1952), que logró confluir no sólo a liberales y conservadores, sino a los sectores más nacionalistas, siendo aglutinados muchos exmiembros del Movimiento Nacional Socialista, cuya una de sus máximas expresiones fue el Partido Agrario Laborista.

En síntesis, en el segundo subconjunto de trabajos, se ha avanzado bastante en los estudios sobre violencia política, ya que se le ha vinculado como parte de la política chilena, complejizando la relación entre el sistema democrático, el sistema de partidos, y la conquista del poder. También ha habido un progresivo interés por estudiar las derechas durante el Frente Popular, el nacionalismo como fenómeno político del período, y el pensamiento antidemocrático.

No obstante, los escasos estudios sobre el tema, aún no explicitan ni profundizan la violencia callejera como parte de la praxis política⁸², ni menos la vinculan con la promoción de leyes antidemocráticas. En este sentido, un estudio sobre las discusiones parlamentarias, y la presencia de la violencia en ellas, en tanto violencia sistémica, ha sido un tema pendiente, ya que se ha enfatizado en la influencia extranjera en la promulgación de leyes

⁸⁰ Maldonado, Carlos. 1989. "AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948", en *Contribuciones*, N° 60, p. 50.

⁸¹ Bohoslavsky, Ernesto. 2010. "Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)", en *Revista de Historia Comparada*, Vol. 4, N°2, p. 29.

⁸² Alfonso Salgado llevó a cabo un análisis desde la perspectiva de género, sobre la "Masacre de Plaza Bulnes", enfocándose en la muerte y proceso judicial sobre el asesinato de la joven militante comunista Ramona Parra. Si bien es cierto vincula las estrategias de acción política, mediante la protesta, y su posterior represión relacionando la violencia política con la social, su trabajo agrega la construcción de masculinidad en torno a la protesta. A pesar de ser un trabajo innovador, abarca un área que no se trabajará en esta investigación, como es la representación y construcción de imagen en torno a la masculinidad militante. En Salgado, Alfonso. 2014. "La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: Una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en el Chile del siglo veinte", en *Izquierdas*, N° 18.

como la “ley maldita”⁸³, y escasamente se ha estudiado las tensiones que generó esta ley al interior de las mismas colectividades⁸⁴.

Si bien es cierto, las presiones estadounidenses post-Segunda Guerra Mundial fueron manifiestas, no se ha relacionado la trayectoria del anticomunismo que precedió esta ley, ni menos su vinculación con las leyes de seguridad interior del Estado. Tampoco se explica por qué sectores de la sociedad consideraban legítimo proscribir a un partido y excluirlo dentro de la competencia por el poder, ni menos situar el conjunto de prácticas y discursos asociados dentro de las distintas formas en que se expresa la violencia sistémica.

Concluyendo, el estudio de la violencia en la sociedad chilena en la historiografía, desde la nueva historia social como la nueva historia política, ha tenido un avance sustantivo, no sólo como nueva perspectiva que abre posibilidades de estudio, sino porque ha permitido complejizar y diluir las barreras de lo social y lo político, al ser la violencia un fenómeno que se presenta de forma transversal, y que es parte de la política.

También es necesario mencionar, que el estudio de la violencia se ha caracterizado por una concepción vertical –dinámica represión-resistencia-, que en gran parte se explica por los períodos de estudio, en donde hubo una fuerte represión del Estado hacia colectividades opositoras. Ejemplo de lo anterior, son los estudios sobre violencia política y social durante la dictadura cívico-militar.

En función del balance historiográfico realizado, esta investigación espera ser un aporte al conocimiento historiográfico, contribuyendo al estudio de estos fenómenos, consistente en

⁸³ Carlos Hunneus representa esta concepción sobre la ley maldita. Cfr. Hunneus, Carlos. 2009. *La Guerra Fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago de Chile, Randon House.

⁸⁴ Manuel Loyola y Óscar Ortiz han estudiado el “reinosismo”, que tuvo un rol clave al interior del Partido Comunista durante la discusión y posterior promulgación de la “ley maldita” en 1948. Ante la escalada represiva, el PC chileno se dividió en tres facciones que pugnarón por el poder del partido, pero sobretodo imponer la tesis del período, y con ello, la línea estratégica que debían adoptar los comunistas para hacer frente a dicha ley. Óscar Ortiz se enfatiza en la figura de Luis Reinoso, y caracteriza los tres sectores en pugna: Luis Reinoso, Ricardo Fonseca y Carlos Contreras Labarca. Sitúa a reinoso como el representante de las tendencias más rupturistas e insurreccionalistas del comunismo chileno. En Loyola, Manuel. 2008. “Los destructores del Partido’: notas sobre el *reinosismo* en el Partido Comunista de Chile”, en *Izquierdas*, Año 1, Nº 2, p. 4; Ortiz, Óscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de una subversión olvidada*, Santiago de Chile, Editorial La Semente, p. 162.

un enfoque horizontal de la violencia política y social, es decir, no se basará el estudio en la relación de los partidos políticos con el Estado bajo la dinámica vertical, sino entre las mismas colectividades políticas.

Con ello se explorarán vetas investigativas que antes no se habían considerado, como la relación entre el ejercicio de la violencia en discursos políticos que buscaban la proscripción y persecución de partidos adversarios; la construcción de imagen del antifascismo y anticomunismo; y por último, la vinculación de lo anteriormente descrito con los conflictos callejeros entre grupos milicianos de los partidos políticos, durante el ciclo 1933-1948 en Chile.

Con estos aspectos anteriormente descritos, este trabajo buscará cumplir con las exigencias propias de una tesis doctoral, y aportar al conocimiento de la historia de Chile.

Hipótesis

El desarrollo histórico y político chileno durante el período 1932 y 1948 mostró diversas formas de violencia política, como los enfrentamientos callejeros, propaganda y contrapropaganda, y discursos de exclusión que, sin embargo, estarían validados por la sociedad no como uso de la violencia, sino como uso legítimo de la fuerza, de la defensa de la democracia y la República, pero sobre todo, con la aspiración al control del Estado y del poder político.

Lo anterior explicaría el hecho de que en un período post-dictatorial, y de restauración democrática habrían surgido cuerpos milicianos al alero de organizaciones políticas; además la construcción discursiva del anticomunismo y el antifascismo durante la década de los treinta y cuarenta, habría configurado prácticas y relatos de propaganda y contrapropaganda, cuyo mayor ejemplo fue el pánico moral en la elección presidencial de 1938; y por último, la discusión y promulgación de leyes al interior del Congreso Nacional, que buscaban la proscripción de ideologías, consideradas por el gobierno, como por un sector del sistema de partidos, un riesgo para la Democracia.

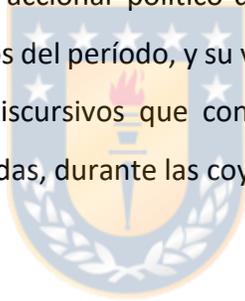
Objetivos

- Generales

Analizar la relación entre los distintos tipos de violencias y el sistema democrático, a través del sistema de partidos, durante el período 1933 a 1948, desde la perspectiva comunista-socialista.

- Específicos

1. Caracterizar el despliegue histórico del sistema de partidos durante las crisis económicas y las violencias políticas en el ciclo 1927-1932.
2. Analizar la caída de Ibáñez, el retorno de Alessandri en 1932, la fundación del Partido Socialista en 1933, y la bolchevización del Partido Comunista, 1929-1934.
3. Explicar el surgimiento y el accionar político de grupos paramilitares y milicias al alero de los partidos políticos del período, y su vinculación con la violencia callejera.
4. Identificar los elementos discursivos que constituyeron la expresión del pánico moral en derechas e izquierdas, durante las coyunturas electorales de 1938, 1941 y 1946.



Metodología

El presente trabajo se circunscribirá en el enfoque hermenéutico de la historiografía, recogiendo los aportes de la teoría estética de la representación, que a grandes rasgos concibe el quehacer historiográfico como una propuesta interpretativa del pasado, en donde el historiador más allá de relatar lo que aconteció, propone una visión de cómo entender la problemática estudiada, bajo un análisis de fuentes, y la posterior elaboración de un relato discursivo.

En función de lo anterior, como se planteó en el marco referencial, esta investigación se abordará desde la línea de la nueva historia política, por ende, no se concebirá la investigación desde la descripción secuencial de la trayectoria histórica del Estado y sus instituciones, sino que se buscará exponer una propuesta discursiva sobre el despliegue

histórico de la violencia política expresada en determinados partidos, que integran el sistema de partidos chileno.

El enfoque metodológico de la investigación será eminentemente cualitativo, ya que el acercamiento a las fuentes, y el tipo de estudio de la investigación exige un procesamiento de los documentos, a través de un análisis pormenorizado. En función de lo anterior, se implementará en la investigación, tanto el análisis del discurso político, como el análisis interpretativo de textos, y contenido de prensa.

Para llevar a cabo este propósito, no se enfocará la recopilación de fuentes exclusivamente en documentos oficiales del Estado, ni tampoco la biografía de presidentes de la República y personajes notables, sino que desde un enfoque hermenéutico se procederá a realizar una lectura analítica de las fuentes que den cuenta de las expresiones de violencia política en el período de estudio.

El tipo de documentos que se considerarán como fuentes de investigación son prensa de los partidos Comunista y Socialista, siendo complementadas por prensa de otras colectividades. Se trabajarán las editoriales, las noticias y columnas de opinión que refieran a los enfrentamientos callejeros, la represión, la posición de la organización frente a los hechos de violencia y la contrapropaganda.

Se trabajarán folletos de los partidos en cuestión, que den cuenta de la posición de la organización ante el uso de la violencia, y ante los enfrentamientos callejeros, información referida a los grupos milicianos, y la construcción de imagen en torno a los partidos que se consideran adversarios.

Las memorias, biografías y autobiografías contribuirán con los relatos descritos a complementar y contrastar la visión de la prensa y de los partidos, sobre hechos de violencia, o sobre la lectura misma del ejercicio de la violencia, según corresponda.

Para terminar de armar el cuadro documental, se considerarán las leyes represivas –la ley de Seguridad Interior del Estado y la ley de defensa permanente de la Democracia-, y las discusiones parlamentarias, en donde se buscarán los argumentos que esgrimieron los

parlamentarios de las colectividades mencionadas, en torno a la discusión sobre la aprobación o rechazo de la proscripción del comunismo.

Con las fuentes mencionadas -posterior a la lectura analítica- se trabajarán los documentos, a través de categorías de análisis propias del análisis del discurso y de contenido, entrecruzando fuentes, y complementando la información con el material recopilado. Se contrastarán las fuentes partidarias con prensa de circulación nacional y local, partes policiales, y legislación vigente en el rango temporal de la investigación. Finalmente, con los documentos recopilados, analizados y contrastados, se buscará dar una interpretación de conjunto del problema planteado en la investigación.



CAPÍTULO I DESDE EL ASCENSO Y CAÍDA DE IBÁÑEZ (1927-1931): PARTIDOS, CONGRESOS Y EMISARIOS

1.1 El régimen ibañista: elementos generales

El ascenso al poder de Carlos Ibáñez del Campo fue el corolario de una crisis multicausal que se abrió camino con el fracaso del gobierno de Arturo Alessandri, cuando se vio en la obligación de renunciar a la presidencia y embarcarse en un exilio político. Debido a lo anterior, se produjo una acefalía de poder que fue capitalizada por la “oficialidad joven”, grupo del cual Ibáñez era miembro.

El gobierno que sucedió al de Arturo Alessandri fue dirigido por Emiliano Figueroa, con pesar para el electorado que surgía de la mano del creciente movimiento popular que había levantado la candidatura de José Santos Salas⁸⁵. Los sectores oligárquicos temían que el avance de las organizaciones de trabajadores pudiera iniciar un proceso de ascenso y radicalización de las demandas obreras, teniendo como imagen patente el proceso revolucionario soviético.

Sin embargo, el liderazgo de Figueroa fue débil y sin carácter⁸⁶, no pudiendo controlar a la oficialidad joven, ni menos a su líder, siendo Ibáñez en definitiva la persona que gobernaba. Esta tensión entre el poder político y el poder militar representado en ambas personas, se resolvió con la renuncia de Figueroa y la convocatoria a elecciones presidenciales, en las cuales Ibáñez fue candidato único consiguiendo una aplastante mayoría de casi el 97% de los votos emitidos⁸⁷. Su fuerte autoritarismo llevó a que se le comparase con Mussolini⁸⁸

⁸⁵ Vitale, Luis. 1992. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, Tomo V*. LOM Ediciones, Santiago, p. 303.

⁸⁶ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, p. 173.

⁸⁷ Vitale, Luis. 1992. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, Tomo V*, p. 304.

⁸⁸ Monsálvez, Danny; Valdés, Mario. 2006. “El protagonismo de Carabineros de Chile en las crisis políticas desde el término del gobierno de Ibáñez del Campo al movimiento del General Ariosto Herrera (1931-1939)”, en *Tiempo y Espacio*, N° 16, p. 4.

Según Julio César Jobet, con el régimen ibaísta se abre paso decisivamente la influencia estadounidense en la economía chilena, a través de los empréstitos e inversiones en el país, centradas en la explotación de minerales⁸⁹. En este punto, tanto el liderazgo que poseía Ibáñez al interior del ejército como la inversión extranjera⁹⁰, fueron puntos de apoyo a su gobierno.

El marcado carácter represivo del régimen tuvo como parte de su práctica la relegación de opositores políticos, y en algunos casos decretar el exilio, como pasó con el expresidente Alessandri y otras personalidades políticas como Marmaduke Grove⁹¹.

Sin perjuicio de lo anterior, el régimen ibaísta tuvo un sello de tinte reformista⁹², en el cual el Estado constituía un eje fundamental en el bienestar social, a través de su rol en la economía, la educación, y en la legislación social que impulsó activamente el gobierno, con el objeto de consolidar la armonía social, y disipar cualquier intento revolucionario, que pusiera en entredicho los privilegios de ciertos sectores de la sociedad chilena.

Fueron múltiples las visiones que desde la sociedad civil se tuvieron sobre Ibáñez y su gobierno, pasando desde el apoyo irrestricto, la indiferencia o el rechazo absoluto. Lo anterior tampoco se podría circunscribir en el espectro político de izquierda-derecha, ya que, así como hubo políticos de derechas que apoyaron al general, colegas de partido podrían ser opositores. Esta situación estuvo muy presente en el seno de los partidos Liberal, Conservador y Radical, al punto que se fueron fraccionando en torno a las oposiciones y lecturas sobre Ibáñez.

En las izquierdas, esta tensión no estuvo tan presente, ya que las colectividades situadas en ese lado del espectro político fueron perseguidas, es así que habría sido extraño –y puntual– que algún militante del Partido Comunista, círculos anarquistas, o personalidades proto-

⁸⁹ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, p. 175.

⁹⁰ Waiss, Óscar. 1961. *Nacionalismo y socialismo en América Latina*. Ediciones Iguazú, Buenos Aires, p. 137.

⁹¹ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994*, p. 9.

⁹² Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Dibam Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, p. 13.

socialistas⁹³ prestaran apoyo al general Ibáñez u ocuparan cargos en la administración del Estado o la diplomacia⁹⁴.

El historiador Luis Vitale ha denominado al régimen ibañista como un gobierno “bonapartista”⁹⁵, utilizando el concepto acuñado por Marx en su texto *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*⁹⁶. Este término hace alusión cuando un gobernante de carácter autoritario, irguiéndose como un defensor del orden mantiene a las clases sociales en conflicto entre sí, fomentando las tensiones y odiosidades.

Así como Marx planteó que Luis Bonaparte apoyó en su minuto a los terratenientes, la burguesía y las clases medias para atacarse entre sí, sometiendo en última instancia al proletariado⁹⁷, en el caso de Carlos Ibáñez, Vitale plantea que impulsó políticas antioligárquicas, con las cuales tuvo respaldo entre los sectores sociales, pero a su vez implementó políticas autoritarias, caracterizadas por una fuerte represión y persecución hacia las izquierdas, ganándose la simpatía y el concurso de la burguesía chilena.

Dentro de las políticas autoritarias de Ibáñez se puede considerar la unificación de las diversas ramas policíacas en Carabineros de Chile, que a fin de cuentas constituyó una institución instrumentalizada por el gobierno, no sólo en la tarea de reprimir y resguardar el orden público, sino también en investigar a los partidos políticos que tenían como objetivo el derrocamiento de la dictadura⁹⁸.

Esta tensión entre burguesía y “sectores sociales” como define Vitale, se vio representada en las principales colectividades que estuvieron en pugna: la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC) y la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH).

⁹³ Jobet, Julio César. 1970. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*. Editorial Andrés Bello, Santiago, p. 541.

⁹⁴ Venegas, Fernando. 2003. *Víctor Domingo Silva Endeiza. Una vida sin detenciones (1882-1960)*. Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Limache, p. 245.

⁹⁵ Vitale, Luis. 1992. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, Tomo V*, p. 309.

⁹⁶ Marx, Carlos. 1972. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Anteo, Buenos Aires, p. 7.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 142.

⁹⁸ Monsálvez, Danny; Valdés, Mario. 2006. “El protagonismo de Carabineros de Chile en las crisis políticas desde el término del gobierno de Ibáñez del Campo al movimiento del General Ariosto Herrera (1931-1939)”, pp. 2-3.

El CRAC fue una organización creada por Ibáñez con el objetivo de construir una base de sustentación política en los sectores populares⁹⁹, y con ello legitimar su gobierno en diversas clases sociales. En términos del historiador socialista Julio César Jobet:

“[Ibáñez] Para eliminar el movimiento obrero libre creó una organización estatal, al servicio incondicional del Gobierno, la Crac (Confederación Republicana de Acción Cívica).”¹⁰⁰

No obstante, el historiador anarquista Óscar Ortiz expone que el resultado del reconocimiento del movimiento sindical, que lleva a cabo Ibáñez, se expresó en la adhesión de individualidades y sectores de izquierdas a la organización sindical ligada al gobierno:

“No sorprende que nutridos contingentes de anarcosindicalistas, comunistas, socialistas, cristianos y positivistas organicen una nueva entidad (sindical) con el nombre de CRAC (Confederación Republicana de Acción Cívica). En ella se agrupan elementos de diversa naturaleza con el objeto de apoyar la dictadura prodigando el mayor número de alabanzas posible.”¹⁰¹

Más allá del nivel de influencia o participación de sectores de las izquierdas, la CRAC se presenta, en palabras de su presidente Luis Moreno, como una organización que aglutina a sectores independientes y apolíticos, críticos de los partidos políticos tradicionales, más allá de que este partido no escatimara en “prodigarle el mayor número de alabanzas posible” a Ibáñez, en términos de René León Echaíz¹⁰².

Este esfuerzo se complementó con sucesivas leyes sociales que ampliaban los derechos de organización de los trabajadores, como también beneficios a la clase trabajadora. René Montero en sus *Confesiones políticas* describe nítidamente las posiciones de Ibáñez

⁹⁹ Vitale, Luis. 1992. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, Tomo V*, p. 310.

¹⁰⁰ Jobet, Julio César. 1955. *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*. Prensa Latinoamericana, Santiago, p. 149.

¹⁰¹ Ortiz, Óscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, p. 94.

¹⁰² León Echaíz, René. 1971. *Evolución histórica de los Partidos Políticos Chilenos*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, p. 115.

respecto a las clases populares, con una visión desde el interior del ibañismo, no sin algo de balance crítico:

“Esta inquietante previsión, que no se apartaba de mi mente, me inducía a señalar con insistencia al Presidente la necesidad de dar una base política a su Gobierno. Mi idea era reunir en una unidad sólida al Partido Demócrata, a las organizaciones obreras agrupadas en una poderosa confederación, a los hombres de avanzada de todos los partidos y a los elementos independientes afectos al Gobierno en un gran partido revolucionario, inspirado en los ideales de los movimientos militares y en la dinámica del Ejecutivo, para librar sobre esta base la batalla por la renovación del Parlamento.”¹⁰³

Si bien es cierto Montero se atribuye la iniciativa de crear lo que posteriormente pasaría a ser la CRAC, la justificación política subyacente es interesante, ya que plantea que Ibáñez estaba más preocupado de labores administrativas que, de la conducción política del Estado, máxime su relación con el Congreso, que hacia la mitad del régimen se estaba tornado crítica. En este punto, Montero como Secretario Jefe de la Presidencia¹⁰⁴ tuvo una relación directa y fluida con el general, siendo un hombre de confianza del gobierno. En consecuencia, al carácter de estas relaciones, Montero no deja de cuestionar las acciones de Ibáñez:

“Pero todo debía estrellarse, por último, en la indecisión del Presidente, absorto en su obra administrativa y desprovisto, en aquella época, de las condiciones de hábil político que ha demostrado más tarde. Una abulia insuperable parecía alejarlo de toda actividad que dijera relación con la política.”¹⁰⁵

“La misma CRAC tropezó en su organización con toda clase de dificultades, derivadas del increíble retraimiento del Presidente para conceder a Luis Moreno las herramientas administrativas y económicas que éste, con ejemplar paciencia, no

¹⁰³ Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*. Editorial Zig-Zag, Santiago, p. 53.

¹⁰⁴ Posteriormente este cargo pasaría a denominarse Ministro Secretario General de la Presidencia.

¹⁰⁵ Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 53.

cesaba de recabarle. Pero esta inútil. Sencillas medidas, como el nombramiento de algunos obreros distinguidos para Inspectores del Trabajo, solicitadas hasta la majadería por Moreno, quedaban meses y meses sin resolverse, colocando al Secretario Social en una posición insostenible ante sus huestes.”¹⁰⁶

El intento de cooptación por parte del ibañismo hacia la clase trabajadora fue conducido, en gran parte, por sectores de la burguesía chilena, cuyo ejemplo más patente fue la CRAC.

También el esfuerzo de cooptación se dirigió hacia el sistema de partidos, donde hubo líderes de expresa filiación ibañista como Juan Antonio Ríos y Juan Esteban Montero en el Partido Radical, y Carlos Dávila como director del diario “La Nación” e independiente. Según Montero, el senador Fidel Estay Cortés del Partido Demócrata fue uno de los hombres más leales al general¹⁰⁷.

Las propuestas de parte del régimen ibañista de legalizar sindicatos incluyéndolos en la institucionalidad, fue otra estrategia de cooptación que tensó a las izquierdas, generando enconados debates sobre sumarse o no, ya que la legalización de los sindicatos implicaba no sólo la canalización de demandas a través de canales determinados para ese efecto en instituciones gubernamentales, sino que el tutelaje del gobierno sobre las decisiones del sindicato, estableciendo las atribuciones que estas organizaciones tenían, y que podían o no hacer.

Ortiz pone de manifiesto las tensiones que se dieron al lugar dentro del anarcosindicalismo como consecuencia a las políticas sindicales del ibañismo, específicamente el surgimiento de una corriente “legalista” en el seno del movimiento anarco:

“Por otra parte, varios dirigentes anarquistas se transformaron en defensores del Sindicalismo legal, terminando como militantes de partidos políticos, conformándose con ello, y contrariamente a sus principios originales, una tendencia legalista dentro del anarcosindicalismo”¹⁰⁸

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 53-54.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 55.

¹⁰⁸ Ortiz, Óscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de una subversión olvidada*, pp. 127-128.

En este punto, Ibáñez le dio continuidad a las políticas sociales que había impulsado Arturo Alessandri como las leyes referidas a la cotización en el Seguro Nacional, y el rol de las Sociedades Mutualistas, contenidas ambas en la ley 4.054. La respuesta de grupos anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios fue la creación del “Comité Pro-derogación de la ley 4.054”, adquiriendo gran notoriedad¹⁰⁹.

Estos debates tuvieron especial eco en los círculos anarquistas y en el seno del Partido Comunista, traspasándose a la Industrial Workers of the World (IWW) y a la Federación Obrera de Chile (FOCH), las principales centrales sindicales de aquella época, que desconfiaron de las intenciones de Ibáñez. Sin embargo, otros vieron en la legalización de los sindicatos una oportunidad de instrumentalizar la institucionalidad para incidir en las políticas públicas referidas a las leyes laborales, contenidas en el Código del Trabajo, creado durante el ibañismo. En este punto, Ortiz puntualiza refiriéndose a las políticas sindicales y sobre todo al apoyo que ciertos sectores populares habrían dado a Ibáñez:

“La explicación para este fenómeno, se encontraba indudablemente en la inminente implementación de un Estado Sindical Funcional que realizaría el tirano, a base del corporativismo italiano.”¹¹⁰

Tal como plantea Jorge Rojas, durante este gobierno la concepción del Estado y su rol en la sociedad fue transitando hacia una visión que estimaba que el Estado debía cumplir un rol articulador de las actividades sociales, económicas y políticas, adoptando una actitud activa y no meramente asistencial¹¹¹.

La contraparte al ibañismo, y específicamente a la CRAC, como se ha mencionado fue la USRACH, una organización popular que perseguía como objetivo:

“la emancipación social, económica, política, y espiritual de los asalariados y la organización de una sociedad fundada en la justicia, en la cooperación y en la solidaridad. Declaraba que mientras subsista el régimen actual, la propiedad debe

¹⁰⁹ Ibíd., pp. 124-125.

¹¹⁰ Ibíd., pp. 93-94.

¹¹¹ Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, pp. 13-14.

ser considerada una función social, condicionada por el interés y el bienestar generales. Como aspiración levantaba el principio de socialización de los medios de producción y de intercambio, para establecer la justicia definitiva e integral en las relaciones humanas.”¹¹²

La USRACH fue fundada en 1925, y llegó a contar con más de cien mil adherentes¹¹³. La importancia de esta colectividad –según Jobet– radica en el desgaste en que habría caído la FOCh después de la “Matanza de la Coruña”, y en la muerte de Luis Emilio Recabarren, irguiéndose esta organización como una plataforma de lucha para la clase trabajadora chilena y los sectores de avanzada de la sociedad chilena. Es así que la organización habría revitalizado el empuje del movimiento obrero hacia la lucha política, social y sindical. Su primer desafío no fue sólo la articulación política de la clase trabajadora, sino hacerle frente al ibañismo que se instaló a los dos años de haber sido fundada la USRACH.



1.2 El sistema de partidos y el Congreso Termal

El congreso termal fue una expresión más del intervencionismo de Ibañez a los otros poderes del Estado. En este caso, el término refiere al acuerdo pactado entre casi todos los partidos –con excepción del Partido Comunista– con el General para presentar una lista única de candidatos al Congreso. Bajo la ley de elecciones vigente de la época, al no haber más de un competidor para un cupo se omitía la elección y el candidato automáticamente pasaba a ser electo.

Bajo la anterior disposición, la elección en definitiva se dirimió en las Termas de Chillán¹¹⁴, lugar donde Ibañez se reunió con los jefes de cada colectividad política y negociaron los cupos a cada escaño parlamentario. Los partidos beneficiados por el lobby entre el dictador y los presidentes de colectividades, fueron el Partido Radical y los tradicionales partidos de derechas: Liberal y Conservador. Sobre este aspecto, Montero comentó:

¹¹² Jobet, Julio César. 1955. *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, p. 148.

¹¹³ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, p. 172.

¹¹⁴ Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 54.

“Llegó así, sin mayores alternativas, la fecha de la renovación del Congreso y, como era ineludible dentro de la situación creada, el Presidente se encontró con una realidad política en que las únicas fuerzas cívicas organizadas eran los partidos tradicionales. Su anunciado propósito de barrer con el cohecho, pobre jirón de los ideales revolucionarios y de las profundas inspiraciones del Gobierno, fue lo único que en tan decisiva oportunidad reveló la presencia de un nuevo estado de cosas.”¹¹⁵

Más allá de que pudiera generar animadversión la imposición de Ibañez sobre las elecciones, ya los partidos habían mostrado su beneplácito desde el primer minuto con el régimen. Tal como menciona Jorge Rojas, la resistencia hacia la candidatura única de Ibañez se expresó en poquísimos destacados políticos, existiendo un consenso entre las diversas colectividades en apoyarlo¹¹⁶. A pesar del respaldo hacia el dictador por sectores oligárquicos, el Partido Demócrata adhirió al proyecto de la dictadura, bajo razones bien particulares:

*“Ya a principios de marzo había expuesto su posición frente a la situación política. Temeroso de caer en el “peligro amarillo” (la reacción oligárquica) tanto como en el “peligro rojo” (la revolución bolchevique), el Partido Demócrata defendía la obra de “salvación nacional” del gobierno. Esta debía imponerse “cortando ‘por lo sano’, hasta amputar todos los miembros gangrenados de la sociedad y dejar enteramente ajustada y limpia la maquinaria del Estado”.*¹¹⁷

*“Más aún, no aceptaba que “la Constitución ni las leyes sean invocadas como barreras o ‘pretextos’ para obstruir la renovación económica del país y la depuración administrativa del Gobierno”.*¹¹⁸

René Montero en sus memorias señala que los demócratas fueron particularmente beneficiados en el cálculo de cupos, bajo el criterio de que el general buscaba que los

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibañez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 17.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 18.

¹¹⁸ Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibañez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 18.

sectores populares estuvieran debidamente representados en el Congreso¹¹⁹. Además, es necesario señalar que previamente a la mentada elección termal, los demócratas ya habían mostrado su beneplácito y respaldo al ibañismo, colaborando con la CRAC. Aún más, cuando el régimen empezó a tambalear, Montero menciona claramente que entre las filas demócratas Ibáñez encontró a un incondicional: el senador Fidel Estay:

“Aquellos Diputados y Senadores, ninguno de los cuales habría estado ocupando un asiento en el Congreso sin el asentimiento del Presidente, concurrieron con entusiasmo a todos los actos que determinaron la caída del Mandatario y se presentaron más tarde para los torpes actos de venganza con que los triunfadores se ensañaron contra el vencido. (...) Sólo el Senador demócrata don Fidel Estay Cortés tuvo el acierto de mostrarse digno. Y digo que tuvo el acierto, porque a veces una actitud de singular nobleza se confunde con un acto simplemente inteligente. Los tontos nunca comprenderán las ventajas de ser decente.”¹²⁰

Este decidido apoyo demócrata a Ibáñez y su proyecto, difirió diametralmente con la posición comunista, la cual se vio en la necesidad de levantar la candidatura de Elías Lafertte, para intentar contener la dispersión electoral de los sectores obreros. Sin embargo, la campaña más allá de servir a los propósitos electorales esperados, significó la exposición de la militancia comunista, que fue duramente reprimida.

El Partido Conservador, no obstante, tuvo una lectura particular sobre esta situación, en donde llevaron a cabo una defensa decidida del cohecho. René Montero relata cómo el líder conservador solicita una entrevista, planteado el error de combatir este vicio electoral:

“Y, como tal anuncio introdujera profunda alarma en las filas de algunos partidos, el Presidente del Partido Conservador, don Arturo Lyon, se acercó al general Ibáñez para representarle en tono patético los graves peligros que para la preservación del orden social envolvía, en su concepto, la completa eliminación del cohecho.”¹²¹

¹¹⁹ Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 54.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 55.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 54.

Más allá de la inconsistencia de la crítica del ibañismo a la politiquería, a la cual tuvo que recurrir para gobernar, no deja de ser menor cómo este régimen tensó al sistema de partidos agudizando las divergencias en su seno, más allá de las posiciones de clase que decían representar cada colectividad. Es así que demócratas –arrojándose la representación popular- como conservadores –representando a los sectores acomodados- apoyaron decididamente al régimen.

Caso aparte el radicalismo, con personajes insignes respaldando al general como Juan Antonio Ríos, Pedro Aguirre Cerda, Juan Esteban Montero, e inclusive Gabriel González Videla, quien asumió la diputación por La Serena, en el denominado Congreso Termal¹²². Este último fue un político con el perfil que describió Montero, ya que el entonces diputado radical, después de haber sido un “diputado termal” renunció a su cargo en las postrimerías del régimen, engrosando la oposición.

Sin embargo, Gabriel González explica su actuación de la siguiente forma:

“El haber sido yo incluido en la lista de los “termales”, no obstante mi actuación pública y los incidentes originados a raíz de mi arresto en La Serena, debióse (sic) a que había sido elegido en la votación interna de todas las Asambleas Radicales de la provincia de Coquimbo por abrumadora mayoría. Seguramente Ibáñez no dio importancia a mi persona, ya fuera por mi juventud e inexperiencia, o por carecer de todo relieve o significación. En suma, no era una amenaza para su sólido y autoritario régimen.”¹²³

El caso de los liberales fue complejo, en tanto uno de los principales líderes del liberalismo había sido expulsado del país. En efecto, Arturo Alessandri y su familia pasaron al exilio. Evidentemente existieron sectores liberales que apoyaron al general Ibáñez, pero no al nivel

¹²² Se le denominó “Termal” a los diputados y senadores electos en 1930 para el Congreso. En palabras de Montero: “Con este Congreso llamado ‘termal’, porque el estudio de las listas respectivas se hizo mientras el Presidente descansaba en las termas de Chillán (...)”. Este Congreso fue duramente cuestionado, porque se hizo uso de una ley electoral que determinaba que si la lista de candidatos era de igual número cupos dispuestos por circunscripción, se suprimía el acto electoral, y los candidatos pasaban directamente al Congreso. Ibáñez propuso una lista única de candidatos, con la presencia de los presidentes de los partidos tradicionales de la época. En Ibid.

¹²³ González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias Tomo I*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, pp. 105-106.

de respaldo que concitó en los demócratas y conservadores. González Videla en sus memorias pasa lista a las principales figuras deportadas, en donde se puede apreciar que en su mayoría pertenecían al liberalismo y a lo que, posteriormente, pasaría a ser la Falange Nacional:

“Así, habían sido deportados Ladislao Errázuriz, José Maza, Manuel Hidalgo, Luis A. Cariola, Horacio Hevia, Luis Enrique Concha, Gonzalo Urrejola, Rafael Luis Gumucio, Santiago Labarca, Pedro León Ugalde, Daniel Schweitzer, Carlos Vicuña Fuentes, Eulogio Rojas, Enrique Matta Figueroa, Ramón y Luis Gutiérrez Allende, Alfredo Guillermo Bravo, Domingo Durán, Marcial Mora, Luis Alamos, Elías Errázuriz, Leonardo Guzmán y algunos otros.”¹²⁴

En su mayoría, los anteriormente señalados habían integrado el primer gobierno de Alessandri. También se menciona al líder trotskista Manuel Hidalgo.

Los grupos e individualidades protosocialistas fueron fruto de una enconada represión y persecución: Marmaduke Grove fue deportado, reuniéndose en el exilio con Arturo Alessandri. Fruto de estas conversaciones se acordó derrocar a Ibáñez, plan denominado como el “pacto de Calais”. Varios estudiantes de la FECh de filiación anarquista fueron deportados a la Isla de Más Afuera, como relató el escritor y político Eugenio González en su novela homónima¹²⁵.

Otro perjudicado fue el grupo que respaldó la candidatura de candidatura presidencial del Dr. Salas, como comenta Pedro Ponce en su biografía sobre Óscar Schnake citando a Julio César Jobet:

“Durante el gobierno de Ibáñez ‘Schnake sufrió duras penurias económicas, pero con indomable voluntad, se mantuvo al margen de la descomposición moral entronizada por esa oprobiosa dictadura. Fue una época de angustias y de miserias, pero a la vez

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 106.

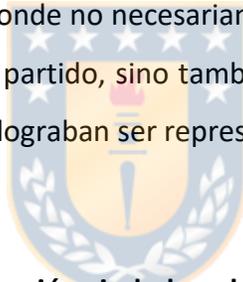
¹²⁵ Cfr. González, Eugenio. 1930. *Más Afuera*. Editorial Nascimento, Santiago.

*de profundo estudio, de tenaz reflexión, de aguda observación de la política nacional, de los hombres y de las ideas (...)*¹²⁶

Esto explica que la representación en el sistema de partidos, de sectores de avanzada fuera mínima o nula, más aún en el Congreso, ya que tal como confesara González Videla “(...) frente a un Congreso adicto que todo le facilitaba (...)¹²⁷.

Otro elemento para considerar fue el aumento de la abstención de participación en las elecciones. Si se tiene en cuenta que simultáneamente a las campañas electorales alternativas en 1927, existió un llamado a la abstención, ésta como acción política llegó a un 23,4%, siendo visible en provincias conservadoras o rurales como Curicó, Chiloé, Maule, Talca, Ñuble y Concepción¹²⁸.

Esto nos arroja luces sobre el comportamiento electoral, más allá de las acciones concretas de las colectividades políticas, en donde no necesariamente la abstención está supeditada a una acción coordinada desde un partido, sino también se puede leer como un rechazo espontáneo a candidaturas que no lograban ser representativas de estos sectores.



1.3 Surgimiento del civilismo: la reacción ciudadana hacia los militares en la política

Tal como expuso Julio César Jobet en su libro *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, fue Ricardo A. Latcham quien se jactaba de haber acuñado el término de “civilista”¹²⁹, para referirse a las personas que se oponían a un gobierno de militares, buscando que regresaran a los cuarteles, y en consecuencia, entregarle el gobierno a los civiles.

Durante el ibañismo, los civilistas representaron, en gran medida, la oposición al régimen, constituyéndose en una corriente de opinión que aglutinó a diversos sectores del espectro

¹²⁶ Ponce, Pedro. 1994. *Óscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*. Editorial Documentas, Santiago, p. 45.

¹²⁷ González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias Tomo I*, p. 107.

¹²⁸ Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 19.

¹²⁹ Jobet, Julio César. 1970. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, p. 534.

político, siendo integrada por liberales y demócratas, entre otras colectividades e individualidades. Hubo algunas excepciones como el presidente radical Juan Esteban Montero, quien fue adepto al general -integró el gabinete ministerial de Ibáñez- y además un connotado personaje civilista. Su misma elección como candidato presidencial fue enarbolada como un triunfo del civilismo, dando cuenta de lo contradictorio de algunas posiciones, y de lo que se entendía como parte de las reivindicaciones civilistas.

Este grupo encauzó su acción política a través de los medios de comunicación, reuniones en clubes buscando conseguir adeptos, y otros círculos influyentes de personas vinculadas al ambiente político y cultural de élite principalmente. Personajes de la época como Ernesto Barros Jarpa, Ladislao Errázuriz, Héctor Orrego Puelma y otros que se vincularon de una u otra forma con el gobierno de Montero se situaron dentro del civilismo. En este sentido, el civilismo también puede considerarse como una corriente de opinión al interior del sistema de partidos.

Las raíces del civilismo se pueden encontrar en diversos políticos chilenos que fueron exponiendo sus ideales en pro de un gobierno sin presencia militar, que más allá de sus contradicciones en la praxis política como Enrique Mac-Iver, contribuyeron a modelar este movimiento político. Otra figura del civilismo, pero en la década de los treinta, fue Alfredo Guillermo Bravo, quien expone algunos de los principios teóricos y políticos que permiten perfilar a este grupo:

“NINGUN CUERPO ARMADO PUEDE DELIBERAR. Necesito insistir sobre el tema; pero antes, necesito también precaverme de la inculpación anti-militarista o de enemigo sistemático de las instituciones armadas que, acaso pueda formular algún interesado frente a mi perseverante, a mi irreductible acusación de que dichas instituciones son las responsables del pavoroso estado de cosas producidos en el país.”¹³⁰

¹³⁰ Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: El Festín de los audaces*. Empresa Letras, Santiago, p.23.

Los principales detractores del civilismo fueron los adeptos al general Ibáñez, específicamente su núcleo más duro, que abrazaba la idea de un gobierno fuerte y autoritario, completamente alejado de la “politiquería y demagogia”¹³¹, que consideraban propia del mundo civil, específicamente del Congreso y del régimen de gobierno previo al ascenso de los militares al poder en 1927. Bravo más adelante aclara:

Doctrinalmente no soy adversario de los hombres de armas. Lo soy, por excepción, en todo cuánto desvíen la naturaleza de su misión profesional y el imperativo de su deber ciudadano, arrogándose, por el medio soez de la fuerza, el manejo de cosas que, como la política y el gobierno, corresponden, por mandato de la ley y por el bien de la colectividad, a la exclusiva ingerencia(sic) de los civiles.”¹³²

En su libro titulado *4 de junio: El festín de los audaces*, escrito a raíz de la República Socialista, Bravo no sólo explica su posición civilista distanciándola del anti-militarismo – más propio de los sectores de izquierdas-, sino que explica la crisis en la cual estaba inserto Chile por la presencia militar en la política. Ante lo anterior, es decidior el hecho de que los civilistas entendían los roles sociales de forma bien establecida, en la que los militares por ningún motivo podían tener injerencia en la administración del Estado y el poder.

Aún más, los militares debían estar en una relación de subordinación al poder civil ya que, si se llegase a romper el equilibrio de poderes, sólo traía como consecuencia la arbitrariedad en el poder. Es así que el mundo militar se veía como peligroso e inestable.

Como ya se expuso, si bien es cierto el libro de Bravo se refiere al 4 de junio, él realiza claras menciones al régimen ibañista, catalogándolo como dictadura. Como también describe un ánimo que él percibe en la población, de rechazo a la presencia militar en los asuntos políticos:

¹³¹ Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*, pp. 39, 53. En palabras de René Montero, y del propio Ibáñez: “[Montero] El Congreso Nacional se había renovado sin enmendar uno solo de los vicios del antiguo régimen parlamentario y con equipos humanos que, por su deficiente calidad moral, importaban, con algunas excepciones, una provocación y un desmentido al espíritu y a la historia fidedigna de la Constitución Política de 1925.”; “[Ibáñez] reclutados en la podredumbre inmundas de las antiguas municipalidades.”. en *Ibíd.*, p. 39.

¹³² Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: El Festín de los audaces*, p.23.

“Nos hallamos, pues, en presencia de uno de los más deplorables males sociales. Los hombres armados que la nación educa y paga para que la defiendan, están enfermos de insubordinación, de amotinamiento continuo. Es decir, están viviendo en estado de adversarios de la nación. Porque eso y no otra cosa significa su permanente acción perturbadora del desenvolvimiento ciudadano, sus reiteradas incursiones en el orden político del país que para ellos es y debe ser campo vedado.”¹³³

Cabe agregar que no sólo Ibáñez se había hecho con el poder antes de que fuera escrito este documento, sino también diversos intentos anteriores por parte de otros militares pertenecientes a la oficialidad joven, como los sucesivos golpes de Estado en los años 1924-1925. Más adelante agrega:

“(…) ‘Prensa dice: General Blanche no entrega, por ningún motivo Gobierno hasta nuevas elecciones. El general Ibáñez no se abstendrá ingerencia(sic) política y será reincorporado al Ejército’. Estas noticias han producido un profundo desagrado entre el elemento civil del Norte, que ve acercarse nuevas dictaduras militares.”¹³⁴

La figura de Ibáñez ya se estaba perfilando como un conspirador nato, y como un elemento de riesgo para la democracia liberal, no en tanto al sistema económico-político en sí, sino en la disputa del bloque en el poder, el mismo grupo al cual intentó desplazar Alessandri durante su gobierno en 1920, como manifestase en sus discursos atacando a la “canalla dorada” representada en su contendor electoral Barros Borgoño y la oligarquía¹³⁵ anquilosada en el Club de la Unión¹³⁶.

¹³³ *Ibíd.*, p. 20.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 21.

¹³⁵ Gabriel Salazar y Julio Pinto plantean que la escuela marxista clásica, específicamente Julio César Jobet y Luis Vitale, concibe al gobierno reformista de Alessandri como parte de la oligarquía, más allá de que las caras en el poder hayan cambiado. En Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. 1999. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago, p. 42.

¹³⁶ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, pp. 160-161.

Ibañez no era el único que, a juicio de Bravo, había llevado acciones arbitrarias en el ejercicio del poder y la trasgresión de atribuciones que confiere la ley¹³⁷. El régimen ibañista profundizó una praxis política caracterizada por el centralismo:

“(...) Hay casos que son elocuentes. He aquí uno: designado don Alberto Barboza en la época de Dávila, para servir el cargo de Ministro de Marina, dictó inmediatamente un decreto que disponía el traslado a Valparaíso de las oficinas de la Armada, restableciendo así una antigua situación que el Dictador Ibañez había interrumpido con perniciosos resultados para la institución y sin otro criterio que el que le inspiraba su manía centralizadora emanada de su fiebre de poderío.”¹³⁸

Tanto las reticencias hacia los militares que intervenían en los asuntos políticos, como sectores liberales, más bien anticomunistas, da origen a guardias y milicias, que ya tenían cierta trayectoria desde el inicio del siglo XX, con lo que habían sido las Ligas Patrióticas en 1910, las Guardias Blancas y Republicanas en 1924 y en 1925 respectivamente, y las Guardias Cívicas en 1931. Todas ellas fueron un antecedente de lo que se conoció como las Milicias Republicanas en pleno gobierno alessandrista¹³⁹.

Es así que a pesar de que en los orígenes del civilismo hubo elementos que no pertenecían a los sectores más clásicos de las derechas, como liberales y conservadores, el movimiento decantó en una organización situada en ese lado del espectro político.

Verónica Valdivia plantea que las Milicias Republicanas sintetizan los dos principales temores de las derechas: la incursión de los militares en la política y la influencia de ideologías revolucionarias. En el caso de figuras como Grove, ambos temores se reunían en su sola persona. Este análisis es bastante coherente con el documento publicado por

¹³⁷ Inclusive, uno de sus ministros más leales reconoció los vicios del ibañismo. René Montero señala: “(...) la acción legislativa empezó a encontrar toda clase de tropiezos que, poco a poco, fueron impulsando al Ejecutivo a medidas compulsivas, arbitrarias e inconstitucionales que terminaron por imprimirle el carácter dictatorial con que pasará a la historia.” En Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 52.

¹³⁸ Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: El Festín de los audaces*, pp. 18-19.

¹³⁹ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, p. 27.

Alfredo Guillermo Bravo, el que como se ha planteado, publica con el fin de cuestionar y criticar la experiencia socialista del 4 de junio.

En consonancia con el anterior análisis sobre el civilismo, historiadores e intelectuales marxistas fueron bastante críticos, en sus respectivos balances historiográficos, sobre este grupo. Situando en la línea crítica Julio César Jobet opone al “cesarismo militarista” el “civilismo constitucional”, relacionándolos a ambos con los sectores plutocráticos de la sociedad:

“[Refiriéndose a la caída de Ibáñez] moviendo la consigna del ‘civilismo constitucional’, frente al cesarismo militarista que había imperado con el general Carlos Ibáñez.”¹⁴⁰

Alejandro Chelén de forma complementaria a lo expuesto por el historiador y compañero de partido, califica al civilismo como una plataforma para atraer a la clase trabajadora hacia la defensa de los intereses de la oligarquía chilena, con un discurso “izquierdizante”:

“No le fue difícil a la oligarquía arrastrar hacia sus posiciones izquierdizantes a la multitud inorganizada que tanto contribuyera al derrumbe de la tiranía. La bandera del ‘civilismo’, de la ‘constitucionalidad’, desplegada como anzuelo para atraer a los trabajadores, es la base para escalar una vez más el Poder.”¹⁴¹

Hugo Zemelman concibe al civilismo como un fenómeno de los sectores oligárquicos, que habiendo transitado por el ibañismo, buscan desmarcarse de éste después de su caída:

“Todo este proceso que incorpora sectores de pequeña burguesía y excluye otros se expresa en fenómenos como el civilismo (Montero), que vuelve a encubrir las verdaderas relaciones de poder de la oligarquía, después de haber pasado por la experiencia ibañista, y que se continúa posteriormente con el segundo Gobierno de

¹⁴⁰ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, p. 180

¹⁴¹ Chelén, Alejandro. 1966. *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, p. 50.

*Alessandri. Son ejemplos de movimientos de ampliación, de base umbilicalmente vinculados con el núcleo oligárquico.*¹⁴²

En suma, el civilismo se puede entender como un sector al interior del bloque oligárquico, que perjudicado por el desplazamiento que llevó a cabo Ibáñez, se organizó enarbolando las banderas de la posición de poder perdida. No obstante, una vez caído Ibáñez, el enemigo del civilismo se orientó hacia los sectores de izquierdas, específicamente Marmaduke Grove, quien personificaba los temores de estos sectores oligárquicos: el ser militar, y poseer posiciones izquierdistas. Compartiendo lo expuesto por Valdivia, el civilismo es el antecedente más próximo a lo que posteriormente fueron las Milicias Republicanas.

Sin perjuicio de lo anterior, es necesario advertir la composición compleja en el seno del mismo movimiento ¿cómo explicar que personajes como Ricardo Latcham, que en esa época enarbolaba banderas antioligárquicas, estuviese vinculado al civilismo?, ¿cómo entender que el presidente civilista, personificado en Juan Esteban Montero, fuera un adepto ibañista que no renegó de su participación en el régimen?. En este sentido, compartiendo los análisis citados, se puede entender al civilismo como una idea que tuvo eco en sectores de avanzada, más allá de que existiese una vinculación estrecha con los sectores oligárquicos o no.

1.4 Tensiones al interior del comunismo criollo: *laferttistas, hidalguistas y recabarrenistas*

El Partido Obrero Socialista que se había refundado como Partido Comunista en 1922 había adoptado la línea del “tercer período” hacia 1927, que consistía en que el capitalismo entraría en una crisis que podría determinar su derrumbe¹⁴³. En la etapa previa al colapso –según esta tesis–, habrían de surgir partidos aliados de la burguesía con el objetivo

¹⁴² Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, p. 75.

¹⁴³ Barnard, Andrew. “El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer período, 1931-1934”. En Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Instituto de Estudios Avanzados USaCh, Santiago, p. 128.

confundir a las masas populares y atraerlos hacia posiciones contrarrevolucionarias -o al menos reformistas-, evitando la inminente revolución socialista¹⁴⁴.

Dichos partidos definidos como “socialfascistas” debían ser combatidos por los partidos comunistas, y desenmascararlos ante las masas populares. Bajo este análisis, las colectividades adheridas a la Tercera Internacional (1919-1943) agudizaron sus conflictos con los partidos socialistas y socialdemócratas en sus territorios, generándose episodios de inusitada violencia.

Las tensiones se agudizaron más aún cuando los partidos de la Segunda Internacional asumieron funciones gubernamentales, como por ejemplo integrar un gobierno de coalición o asumir el gobierno de forma exclusiva. Ejemplo de lo anterior fue la República de Weimar, en el que un gobierno asumido por el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), bajo el liderazgo de Friedrich Ebert, sofocó el levantamiento del grupo Espartaco de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo en 1919, en colaboración con los *Freikorps* –grupo paramilitar de derechas-. Este enfrentamiento que tensionó –o abiertamente rompió- las relaciones entre comunistas y socialdemócratas fue una muestra clara de cómo se desenvolvían dichas disputas políticas.

Para los comunistas los partidos socialdemócratas y socialistas eran organizaciones adversarias –y hasta enemigas-¹⁴⁵, a las cuales había que disputarles la conducción del movimiento obrero en ascenso. A raíz de esto, el Partido Comunista de Chile mostró reticencia hacia el liderazgo grovista y con la organización que surgió después de la

¹⁴⁴ Urtubia, Ximena. 2016. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional, 1924-1933*. Ariadna Editores, Santiago, pp. 13-14.

¹⁴⁵ El historiador Sergio Grez, cita a Grigori Zinóviev, destacado dirigente soviético, que establece roles de los grupos políticos en el campo de la disputa política contra el Capital, utilizando una metáfora, sitúa tanto a fascistas como socialdemócratas: “Los fascistas –sostuvo Grigori Zinóviev, a la sazón presidente de la Internacional Comunista- son la mano derecha de la burguesía y los socialdemócratas la mano izquierda.”. en Grez, Sergio. 2015. “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Período’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”. En *Historia*, Nº 48, Vol. II, p. 469.

experiencia del 4 de junio, más aún cuando el ya fundado Partido Socialista se constituye como partido de masas¹⁴⁶.

A su vez, en el seno de los partidos comunistas, como plantea Andrew Barnard:

“Los partidos comunistas, por tanto, no podían cooperar más con la mano izquierda de la burguesía y los social fascistas, que eran los términos empleados en la jerga del Komintern. En cambio, los partidos tenían que prepararse para las inminentes batallas decisivas por el poder, depurarse de sus debilidades orgánicas e ideológicas y conquistar la hegemonía sobre sus respectivos movimientos obreros.”¹⁴⁷

En definitiva, se debía dejar atrás toda posibilidad de conciliación con otras clases sociales, y organizaciones políticas. La preparación hacia la batalla definitiva, exigía no sólo una cohesión orgánica y depuración de los elementos que pudieran confundir o combatir la línea del partido en su propio seno, sino las organizaciones antaño aliadas, que pudieran desorientar al movimiento obrero de la lucha:

“En suma, los partidos comunistas debían mantener una agresiva independencia con respecto a los movimientos y grupos no-comunistas, y practicar una política de unidad amplia en la base, liquidando la influencia no comunista sobre la clase trabajadora y ganando para el partido y el movimiento sindical revolucionario la masa de sus simpatizantes.”¹⁴⁸

Tanto en Europa, como en Latinoamérica, los partidos comunistas habían surgido en su mayoría de facciones radicalizadas de partidos socialistas o socialdemócratas que abrazan la experiencia soviética y deciden sumarse a la Internacional, distinto el caso chileno, en donde el Partido Obrero Socialista pasa a denominarse Partido Comunista, y el Partido

¹⁴⁶ “[Refiriéndose a los primeros años de la década de los treinta] Esa situación se modifica cuando el PS se transforma en un partido de masas, después de octubre de 1932, con gran arraigo popular, es allí cuando la crítica del PC se acentúa centrándola, especialmente en la figura de Grove.” En Benavides, Leopoldo. 1988. ‘La formación de la izquierda chilena. Las relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos’. En *Documento de Trabajo. Programa Flacso-Chile*, N°389, Santiago de Chile, pp. 9-10. Si bien es cierto el análisis es compartido, la fecha que señala es errónea, en tanto hacia octubre de 1932 no existía el Partido Socialista, y gran parte de sus dirigentes permanecían relegados.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p.129.

¹⁴⁸ *Ibíd.*

Socialista surge como tal casi veinte años después, elevando una crítica hacia la organización comunista, y su rol en las luchas del movimiento obrero.

Esta particularidad no fue la única ya que, al interior del Partido Comunista, en pleno régimen ibañista, se dio a lugar una enconada lucha entre los que seguían a Manuel Hidalgo, y los que seguían a Elías Lafertte.

Sobre esta situación, Chelén comenta:

“En ese entonces, el Partido Comunista enfrentaba su primera división interna, como un reflejo del cisma en las filas de la Tercera Internacional de cuyas directivas dependía. Un sector, obedecía a la tendencia stalinista; el otro, a la trotskista. Ambos practicaban un sectarismo odioso, confundiendo a los que militaban en sus filas. Las masas, anhelosas de un alero partidario que orientara positivamente sus inquietudes de lucha, comenzaban a rehuirlo.”¹⁴⁹

En efecto, durante el ibañismo el Partido Comunista había sido perseguido y reprimido, e inclusive alguno de sus militantes que ocuparon escaños parlamentarios, tuvieron una relación cercana con el general¹⁵⁰, ya que éste no sólo utilizó estrategias que buscasen mermar las filas comunistas, sino también cooptar a algunos elementos.

Óscar Waiss dedica unas palabras en su ensayo *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, a las consecuencias de la pugna entre los dos sectores del Partido Comunista. Es así que el intelectual socialista –de raigambre trotskista- comparte análisis con el historiador de su misma colectividad:

“El Partido Comunista, escindido hacía muy poco por el sector de Manuel Hidalgo, demostró su incapacidad absoluta para interpretar los acontecimientos y actuó enmarcado en los moldes más estúpidos del sectarismo imperante en esa época en

¹⁴⁹ Chelén, Alejandro. 1966. *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del Socialismo Chileno*, p. 51.

¹⁵⁰ Barnard, Andrew. *Óp. Cit.*, en Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, pp. 125-126.

la Internacional. Las masas, carentes de dirección, resistieron heroicamente, pero sin esperanza.”¹⁵¹

En las postrimerías de la década del veinte, la crisis al interior de las izquierdas fue generalizada: por un lado, los anarquistas estaban mermados en sus fuerzas, producto del impulso al sindicalismo legal¹⁵², enarbolado por Ibáñez. La respuesta ácrata fue constituir la Confederación General del Trabajo, la cual agrupó a sindicatos “ilegales” y “libres”¹⁵³. Aparte de este grupo, se situaron las individualidades anarquistas que se plegaron a organizaciones marxistas o socialistas genéricas, como fue posteriormente la Acción Revolucionaria Socialista; en el caso de los comunistas, aparte del quiebre a raíz de los hidalguistas y laffertistas, se llevaron a cabo expulsiones de militantes, por diversos motivos, siendo el principal la acusación de colaboración con el régimen. El más insigne de los perjudicados fue Ramón Sepúlveda Leal, a la postre un destacado dirigente del PC chileno, y miembro fundador. Las razones las expone Osvaldo Arias:

“Ramón Sepúlveda Leal defendió en el seno del Partido la posibilidad de trabajar con Ibáñez y aprovechar en favor de los intereses de los trabajadores el impulso que daba

¹⁵¹ Waiss, Óscar. 1961. *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, p. 138.

¹⁵² Sin embargo, es conveniente agregar que, en el seno del movimiento ácrata, específicamente anarcosindicalista, se dio a lugar un debate de posiciones políticas, que traía tras de sí, una tensión respecto a las concepciones sobre el rol de los sindicatos y gremios en la lucha política. Jorge Rojas refiere a dos grupos que apostaron por los sindicatos legales: los gremialistas y el anarcosindicalismo legalista. Al respecto dice: “Dentro de los gremios con tradición anarcosindicalista, como se ha visto, existía una tendencia denominada ‘gremialista’, que defendía el llamado ‘sindicalismo puro’ no revolucionario, tendencia que cobró especial impulso durante el gobierno de Ibáñez. Hasta entonces los defensores del ‘sindicalismo puro’ habían coexistido junto con los anarcosindicalistas, en los mismos gremios, de un modo diverso; a veces en abierta hostilidad y en otras bajo una aparente unidad de propósitos con el anarquismo. la distinción entre ambas vertientes no fue siempre categórica, ya que varios dirigentes que pasaron a defender posiciones ‘gremialistas’ antes lo habían hecho en favor de un ‘sindicalismo revolucionario’.

El gobierno de Ibáñez, durante el cual se produjo una prolífica discusión sobre la finalidad del sindicato en la sociedad, marcó el momento en que esta distinción de tendencias dentro de los gremios se hizo explícita. (...) Este predominio del ‘sindicalismo puro’ llevó directamente a la crisis del anarcosindicalismo o sindicalismo revolucionario.” En Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 97. Más allá de lo rebatible de la última aseveración de Rojas en trabajos recientes, evidentemente la tensión descrita por él entre el anarcosindicalismo y los sindicatos legales, fue una discusión transversal en el seno de las izquierdas, ya que estas instancias organizativas estaban concitando un respaldo popular considerable, por lo que la dicotomía respecto a la incidencia que pudieran tener las organizaciones, *a posteriori* al sumarse o restarse del sindicalismo legal, traía consecuencias políticas profundas.

¹⁵³ Godoy, Eduardo. 2014. *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile*. Editorial USACH, Santiago, p. 52.

a las juntas de vecinos y al sindicalismo legal. A pesar de esta posición, Sepúlveda fue perseguido y deportado por la dictadura.”¹⁵⁴

La cercanía de Sepúlveda Leal con el régimen, aunque sólo fuese bajo la perspectiva de instrumentalizar la política sindical del gobierno para no alejarse de las masas, tuvo un costo político tremendo. Más allá de establecer si estuvo en lo correcto o no, lo concreto es que el sindicalismo legal tuvo un crecimiento exponencial, tal como plantea Jorge Barría, y Osvaldo Arias:

“Esta posición se explica si consideramos que ‘entre los años 1927 a 1931 se constituyeron legalmente unos 85 sindicatos, con unos 27 mil obreros y se organizaron algunos sindicatos industriales de los sectores económicos más importantes del país: salitre, cobre, carbón, fábricas metalúrgicas, textiles, etc.”¹⁵⁵

Dicha expulsión tuvo consecuencias políticas, el retiro de contingentes militantes, ante un acto que consideraron ilegítimo. Tanto militantes expulsados, como renunciados, fueron nutriendo un contingente de individualidades que intentó articularse al margen del Partido Comunista, fundando otras organizaciones. Dentro de este grupo, se situaron los hidalguistas, recabarrenistas, y adeptos a Sepúlveda Leal:

“Pero durante su destierro en Lima, fue expulsado del Partido Comunista, por considerar la directiva” que quedaba en Chile, que una carta que envió desde Lima solicitando autorización al gobierno para regresar al país, constituía un acto de indisciplina. La medida fue rechazada por muchos militantes y dirigentes, algunos del Comité Central, pero especialmente de la organización viñamarina. Estos militantes se retiraron también del Partido y formaron un grupo independiente que se dedicó fundamentalmente al trabajo en gremios y sindicatos (...)”¹⁵⁶

¹⁵⁴ Arias, Osvaldo. 1983. *Ramón Sepúlveda Leal*. Centro de Estudios del Movimiento Obrero ‘Salvador Allende’, México D.F., p. 21.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

Un rol no menor tuvo la llegada de los “emisarios” de la Internacional Comunista a Chile, en la década de los años veinte, ya que su rol de tutelaje¹⁵⁷, buscando superar y erradicar males y posiciones erróneas alejadas de la línea política de la Internacional Comunista, generó roces con militantes que defendían el modelo organizativo federalista heredado del Partido Obrero Socialista, y las concepciones políticas aprendidas a instancias de “don Reca”.

Un elemento relevante para los emisarios komiternianos es la relación entre los comunistas chilenos y la FOCH. Algo propio de la escuela recabarrenista era la filiación tanto comunista como fochista. Ante ojos de Henry Allen, uno de los primeros emisarios que se refiere a Chile:

“No puedo estar al tanto del movimiento chileno, sin haber estado allí, pero me han dicho que el movimiento revolucionario allí sigue la línea del partido laborista de Gran Bretaña, es decir, todos los partidos políticos obreros basan su militancia en los miembros de los sindicatos. Aquí, creo, no hay aun(sic) un partido comunista propio.”¹⁵⁸

Los emisarios, y la Internacional, no disponían de información acabada sobre lo que pasaba en Chile, a tal punto que se enteraron tardíamente de que el Partido Obrero Socialista, había pasado a denominarse Partido Comunista de Chile¹⁵⁹. Esta situación no varía mucho,

¹⁵⁷ Sobre este punto, la historiadora rusa perfila a los delegados komiternianos, y específicamente la cultura komiterniana: “A su vez, dentro de la cultura komiterniana, mesiánica y eurocéntrica, la destinación de sus delegados a diversos países se consideraba primordial para asegurar el curso adecuado de la revolución mundial. Sin conocer muchas veces en detalle las más diversas realidades nacionales, pero convencidos de poseer la nueva revelación que salvaría el mundo, los delegados de la Internacional creían ser protagonistas de la Historia con mayúscula, una especie de nuevos profetas. Este mesianismo se mezclaba con el romanticismo de los jóvenes, la exaltación y celebración del universalismo, así como en más de un caso con ansias de autoafirmación de individuos que buscaban realización en estructuras alternativas y, no en última instancia, con lógicas de poder.” En Ulianova, Olga. 2008. *Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile*. En *Historia*, Nº 41, Vol. 1, p. 103.

¹⁵⁸ En *Ibíd.*, p. 104.

¹⁵⁹ Mijaíl Alexandrovski fue quien informó a la Internacional sobre la adhesión del comunismo chileno a la Internacional: “Les mando esta información con cierto atraso porque no siempre dispongo de tiempo y comodidades para cifrar cartas punto A fines de diciembre en la República de Chile se celebraron dos Congresos, uno de los Sindicatos de Chile, otro del Partido Comunista punto El primero aprobó la resolución de unirse indiscutiblemente al Profintern moscovita punto El segundo una semejante para Komintern punto Al próximo Congreso en Moscú llegarán delegados de sindicatos y partidos comunistas de las cuatro principales repúblicas sudamericanas dos puntos Argentina como Uruguay coma Chile coma Brasil punto...”. En *Ibíd.*, pp. 105-106.

inclusive después de constituido en Argentina el Secretariado Sudamericano de la Internacional. El mayor nexo con Chile se estableció cuando Recabarren estaba en Argentina. Esto se busca subsanar años posteriores ya que, en palabras de José Penelón, el PC chileno era: “nuestro partido más fuerte en la región”¹⁶⁰.

Sin embargo, la tensión más bullada fue el quiebre alrededor de las figuras de Manuel Hidalgo Plaza y Elías Lafertte Gaviño. Este conflicto se dio en el contexto de las pugnas entre Stalin y Trotsky en la Unión Soviética, razón por la cual se ha concebido el origen dentro como reflejo de lo acontecido en Moscú, algo que ha sido discutido sucesivamente por la historiografía chilena.

Según Mariano Vega, la tensión entre hidalguistas y laferttistas tuvo su origen en desacuerdos en el seno de la organización y no en la presencia de los emisarios. No obstante, las referencias sobre los orígenes del conflicto y posterior quiebre se dan desde los emisarios kominternianos, ellos no hacen referencia a la defensa de Stalin o Trotsky. En palabras de Vega:

“Según los documentos kominternianos recopilados por Olga Ulianova, el conflicto dentro del PC se empieza a dar en torno a la figura del senador Manuel Hidalgo Plaza, integrante del Comité Local (CL) de Santiago, que al desatarse una tercera ola de represión contra el CC, asume con el CL en calidad de ‘Comité Central Provisorio’ (CCP) para reorganizar el partido. (...) La propuesta del CCP –adherida por Rufino Rosas- al constatar el grado de destrucción del PC realizado por la dictadura de Ibáñez, sería legalizar un ‘partido instrumental’ para la actuación de los militantes comunistas, evitando su aislamiento y aprovechando los resquicios legales para reorganizarse y establecer alianzas políticas con el alessandrismo, pues no tenían experiencia en el trabajo clandestino, privilegiado por Muñoz e Iriarte. (...)”¹⁶¹

¹⁶⁰ Ibíd., p. 108.

¹⁶¹ Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*, p. 98

El origen local del conflicto permite plantear que si bien es cierto existía un cierto nexo con las discusiones internacionales, la vida política del PC estaba completamente alejada de las discusiones más allá de la cordillera, teniendo mayor peso la coyuntura nacional que la internacional.

Las acusaciones entre bandos no cesaron, calificando los lafertistas las posiciones del otro grupo como “desviaciones”. Motejar de desviación de derecha o izquierdista, era parte del lenguaje kominterniano, aspecto que sí se reflejó desde Moscú, al calificar de similar forma los grupos de oposición de Trotsky¹⁶². Ante la propuesta de partido instrumental, o trabajo clandestino, bajo el ibañismo, según Vitorio Codovilla –instructor de la internacional- la auténtica posición leninista era combinar ambas tácticas:

“Las memorias e historiografías comunistas ratifican estas dos líneas políticas, a las cuales llaman ‘desviaciones’, una ‘oportunistamente de derecha u contrarrevolucionaria’ (Rosas e Hidalgo) y la otra ‘infantil izquierdista y sectaria’ (Muñoz e Iriarte), señalando que la ‘posición leninista’ de combinar ambas tácticas fue la que predominó.”¹⁶³

Los problemas con los emisarios –en algunos casos llamados instructores-, se sucedieron *a posteriori* al conflicto ya desatado en el seno de la organización comunista chilena. Éste se vio agudizado cuando los kominternianos llegaron a Chile, intentando aplicar la política “clase contra clase”, en el contexto de la bolchevización de los partidos comunistas:

“En pleno auge del ‘Tercer Período’ y de la política ‘clase contra clase’, el Komintern establece la necesidad de que los PC se bolchevicen y sean capaces de luchar por sí solos por la revolución socialista. El SSA, ejecutando dicha política, empieza a tener dificultades con el comunismo chileno, ya que no encuentra apoyo a su política. Codovilla, al constatar que Hidalgo no es ‘garantía incondicional’ de seguir la línea

¹⁶² Figueres, Leo. 1972. *El trotskismo al desnudo*. Editora Austral, Santiago, p. 148.

¹⁶³ *Ibíd.*, pp. 98-99.

del SSA, desautoriza la táctica de Hidalgo y busca desplazarlo de la dirección y del CL de Santiago.”¹⁶⁴

La rebeldía o desobediencia de Hidalgo, tenía un asidero cultural e histórico. Ulianova plantea que:

“(…) para Hidalgo, la tradición recabarrenista exigía la confianza en los análisis políticos autónomos, según el peso político y social del partido en la coyuntura específica.”¹⁶⁵

Por ende, se puede afirmar que el tutelaje kominterniano produjo roces, que decantaron en bullados quiebres, cuyos ecos permanecieron hasta plena década de los treinta – inclusive décadas posteriores- en el Partido Socialista, recogiendo las críticas a la Internacional, acusando al PC chileno de ser un partido que no respondía a intereses nacionales, sino a los del imperialismo soviético¹⁶⁶. El hecho de que gran parte de los expulsados o renunciados del PC se fueran en el rango 1933-1936 al Partido Socialista, es decidor.

Más allá de la tensión entre el rol de las internacionales, y su injerencia o vinculación con los partidos populares chilenos, Vega plantea que en definitiva la disputa se traducía en:

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ Julio César Jobet en un folleto publicado en 1952 titulado “Socialismo y comunismo”, sintetiza las agudas críticas que el sector más duro del Partido Socialista realizó hacia el Partido Comunista y la Unión Soviética mandatada por Stalin. Algunos de los ataques fueron: “**El totalitarismo soviético-stalinista.** El régimen comunista-soviético adquiere un carácter totalitario y dictatorial, apoyado en un partido único, el Partido Comunista, que se declara expresión de la dictadura del proletariado. Los partidos comunistas, a medida que se consolida el capitalismo de estado soviético, se convierten en agencias del gobierno dictatorial ruso en el extranjero. (...) El gobierno stalinista coordina y orienta la acción de los partidos comunistas por medio de la Tercera Internacional, o Komintern, cuyo objetivo primordial es el de superar la contradicción de que la URSS, país campesino y atrasado, pretendía dirigir el proletariado de los países industriales en su provecho, para lo cual se estructuró en una organización centralizada y rígida. (...) La segunda guerra mundial, junto con trabajar por el triunfo de una producción más elevada resquebrajando totalmente al capitalismo imperialista, ha permitido descubrir por entero a la URSS ante las clases trabajadoras del mundo, como la defensora del más tremendo imperialismo y opuesta al socialismo democrático y popular.” Negritas en el original. En Jobet, Julio César. 1952. *Socialismo y comunismo*. Ediciones Espartaco, Santiago, pp. 19, 31-32.

“En síntesis, se daba una disputa entre la ‘política de alianzas’ o ‘clase contra clase’.”¹⁶⁷

Estas dos tesis políticas se debatieron largamente, imponiéndose la política de clase contra clase, y siendo expulsados Hidalgo y sus adeptos, en las postrimerías del régimen ibañista. Posteriormente este grupo fundó la Izquierda Comunista estrechando lazos con otras organizaciones trotskistas, adhiriéndose al Partido Socialista en 1936 en un polémico Congreso en la ciudad de Concepción, que suscitó violentos debates al interior de los socialistas¹⁶⁸.

En síntesis, en el contexto de la caída del régimen ibañista, tanto derechas como izquierdas se encontraban parceladas en grupos que pugnaron entre sí.

Las derechas, bajo la bandera del civilismo, tuvieron la capacidad de presentarse en las elecciones de forma cohesionada y ganar la competencia regulada por el poder, presentando a Juan Esteban Montero a la presidencia, sin perjuicio de que la sombra de Arturo Alessandri estaba presente.

Las izquierdas, en tanto, pasaron por una honda crisis que los llevó a fraccionarse, bajo virulentas acusaciones y agrias disputas. El Partido Comunista inició y consolidó su bolchevización, mientras que anarquistas se desplazaron geográficamente hacia el sur de Chile (Temuco, Osorno y Valdivia), y trotskistas y socialistas genéricos se articularon bajo organizaciones políticas como la USRACH, entre otras de menor importancia. Uno de los partidos que surge en el seno de esta crisis y tuvo un rol protagónico en el año 1932 fue la Nueva Acción Pública, integrada en su mayoría por exmilitantes de lo que fue la

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ Sobre la incorporación de los trotskistas, Jobet señala: “A este Congreso concurrió una delegación de la Izquierda Comunista, encabezada por Manuel Hidalgo, Jorge Levin y Enrique Sepúlveda, a plantear su ingreso a las filas del PS. La intervención de los delegados trotskistas provocó reacciones violentas de parte de la oposición, originándose acalorados incidentes. El Congreso resolvió aceptar el ingreso a sus cuadros de los militantes de la Izquierda Comunista y la decisión acerca de la manera y fecha de hacerlo quedó entregada al nuevo Comité Central.”, en cita a pie de página Jobet agrega “En definitiva, la mayor parte de los miembros de la Izquierda Comunista ingresó al PS. Quienes se negaron a hacerlo formaron el Partido Obrero Revolucionario (POR), cuyo primer congreso se celebró en 1938.”. en Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, p. 126.

anteriormente mencionada, liderada por Eugenio Matte Hurtado, mientras simultáneamente aumenta cada vez más el protagonismo del militar Marmaduke Grove.

La importancia e impacto de la crisis económica del capitalismo en 1929, la represión llevada a cabo hacia el movimiento popular, posterior a la caída de Ibáñez, el ascenso y caída de Montero y el convulsionado año 1932, serán aspectos que se tratarán en el capítulo siguiente.



Capítulo II Un complejo ciclo histórico 1931-1932: De la caída de Ibáñez al ascenso de Alessandri

2.1 La caída de Ibáñez y los partidos políticos: fuerzas en pugna y apertura de un nuevo escenario político.

En el capítulo anterior se fueron delineando algunas claves que permiten comprender la caída del dictador Carlos Ibáñez del Campo en el año 1931, y también se identificaron a algunos grupos que fueron parte de un sistema de partidos que estaba tutelado por el régimen, con anuencia de las mismas colectividades¹⁶⁹, como el caso de organizaciones históricas –Liberales, Conservadores, Radicales, Demócratas-, y partidos impulsados por el mismo Ibáñez como la CRAC, teniendo como punto culmine esta relación entre el gobierno y los partidos el “Congreso Termal”.

Caso aparte fueron las organizaciones que se opusieron de forma explícita y decidida a Ibáñez como la USRACH, el Partido Comunista (PCCh), individualidades relacionadas a Arturo Alessandri, organizaciones sociales de diversa filiación ideológica y los anarquistas, que con mayor o menor capacidad política, pudieron articular una respuesta a la dictadura, no sólo en lo mediático, sino también en la praxis política, mediante la agitación y la denuncia¹⁷⁰.

El civilismo también tuvo un rol clave como plataforma que tenía como objetivo el regreso de los militares a los cuarteles, aunque como también se advirtió en el capítulo anterior, las figuras que se definían o se identificaban en el civilismo, tuvieron una relación ambigua con Ibáñez, al punto de que connotados civilistas como el radical Juan Esteban Montero¹⁷¹ o Ricardo Latcham¹⁷² eran a su vez adeptos al régimen.

¹⁶⁹ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 54.

¹⁷⁰ Ortíz, Óscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de una subversión olvidada*, pp. 94-95.

¹⁷¹ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 79; Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: Festín de los audaces*, p. 43.

¹⁷² Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 76; González Vera, José Santos. 1967. *Algunos*. Editorial Nascimento, Santiago, p. 134.

La correlación de fuerzas estuvo lejos de ser un elemento estático. En efecto, la resistencia o apoyo al régimen varió muchísimo en el tiempo, sin perjuicio de que la coyuntura que marcó un punto de inflexión, al punto de constituir un factor decisivo en la caída de Ibáñez fue, sin lugar a dudas, la repercusión de la gran crisis del capitalismo mundial en Chile: el crack del 29', que logró tensar posiciones políticas y reconfigurar escenarios en donde parte de las opciones eran el sostenimiento del sistema capitalista y la democracia liberal, revitalizando esta opción caída en descrédito, o una salida revolucionaria a la crisis, agudizando las contradicciones e impulsando un movimiento de masas capaz de llevar al proletariado al poder.

Como una alternativa ante las dos opciones previamente descritas, emerge el fascismo, que señalaba a la democracia liberal y al capitalismo como responsables de la aguda crisis económica, social y política, a la vez que condenaba cualquier alternativa vinculada a la experiencia soviética, basada en un acendrado anticomunismo. Este análisis fue esgrimido con fuerza y sintetizado por el Movimiento Nacional Socialista (MNS) fundado en 1932 en las postrimerías de la administración monterista.

Si bien es cierto en Chile las organizaciones filofascistas –como el MNS- empiezan a proliferar de forma posterior a la caída de Ibáñez, ya durante el régimen algunas ideas que se situaban desde el corporativismo estaban teniendo eco en los sectores liberales y conservadores disconformes con la conducción del país, y veían con preocupación los fracasos de políticas sociales que posibilitaban el crecimiento y fortalecimiento de organizaciones revolucionarias de izquierdas -puntualmente el Partido Comunista- que consideraban por antonomasia antipatrióticas.

Más allá de que el temor tuviera un asidero en la realidad o no, a lo largo del año 1931, tal como expone Verónica Valdivia, en gran medida éste se expresó con el surgimiento de “guardias cívicas”, organizaciones que ya tenían antecedentes a comienzos del siglo XX. Sin embargo, este tipo de organizaciones resurgen en 1931, no teniendo otro objetivo que

detener el avance del movimiento obrero y ser la reserva moral de la nación, que veían en decadencia desde la época del parlamentarismo¹⁷³.

A pesar de que estos grupos tenían efímera existencia, y más bien respondían a pulsiones del momento, sí existió cierta continuidad en la idea de frenar el movimiento obrero que tomó nuevos bríos después de caído Ibáñez, y más aún, con las influencias progresistas y socialistas en el ejército:

“El movimiento obrero frente al cual reaccionaron las ligas patrióticas y la politización de las fuerzas armadas ante la que respondieron las guardias blancas y la Guardia Republicana, comenzaron a acercarse entre sí a raíz de la rebelión de la marinería en septiembre de 1931 y la trágica Navidad de Copiapó y Vallenar en diciembre de ese año, terminaron por converger en la República Socialista del 4 de junio de 1932.”¹⁷⁴

Todos estos grupos de carácter miliciano o paramilitar terminaron desembocando en 1932 en la Milicia Republicana, grupo del cual emergieron después de su disolución organizaciones fascistas y corporativistas, relacionándose con los exnacistas, aspecto que se abordará en el siguiente capítulo de la investigación.

Prosiguiendo con la crisis del 29' en Chile y sus repercusiones políticas, la apuesta por un gobierno integrado por una tecnocracia que llevara a cabo una modernización del Estado y la concretización del proyecto presidencialista enunciado en la Constitución de 1925, ideada por Arturo Alessandri en su primer gobierno, se vio truncado por la depresión económica¹⁷⁵ que llegó al país con toda su fuerza en 1931.

¹⁷³ “La presencia de grupos civiles armados como las ligas patrióticas de 1910, las guardias blancas de 1924, la Guardia Republicana de 1925 y las guardias cívicas de 1931, dieron cuenta de la agonía que afectaba al sistema parlamentario y de la convicción por parte de importantes sectores de la sociedad, de la necesidad de organizarse y buscar mecanismos de readecuación.” En Valdivia, Verónica. 2016. *La milicia republicana. Los civiles en armas 1932-1936*, p. 27.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Errázuriz, Tomás. 2014. “La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)”. En *Historia*, N° 47, Vol. II, p. 314.

En gran medida la relación entre la crisis ocasionada en Estados Unidos con Chile se sintetiza, tal como expone Tomás Errázuriz:

“La prosperidad económica que había alcanzado el país con el plan de estabilización del ministro Pablo Ramírez dependía en su mayor parte del endeudamiento público internacional. En consecuencia, resulta lógico suponer que el desmoronamiento del proyecto modernizador de Ibáñez se desataría frente a una crisis económica internacional, debido a que ‘el esquema de crecimiento económico era factible de mantener solo en la medida que la prosperidad internacional continuara’.”¹⁷⁶

Refiriéndose al impacto social y político continúa:

“A la depresión de las actividades económicas, agudizada por una inadecuada política monetaria del gobierno se sumó una fuerte cesantía y la pérdida de las(sic) base de apoyo político, tanto en los partidos como entre los sindicatos. El evidente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo que comenzaron a hacerse visibles desde 1930 motivaron una creciente ola de manifestaciones populares y un descontento generalizado de los distintos grupos sociales que anteriormente habían apoyado al gobierno, concluyendo en julio de 1931 con la renuncia del presidente Carlos Ibáñez del Campo y su salida del país’.”¹⁷⁷

Efectivamente la crisis económica tensó el sistema de partidos, y la correlación de fuerzas se tornó desventajosa para el dictador, ya que como señala Errázuriz, los otrora aliados de la dictadura se pasaron a las filas de la oposición, enarbolando el civilismo como bandera de lucha.

Las precarias condiciones de vida de los sectores populares en Chile, no hicieron más que empeorar con la crisis. En este punto el crack del 29' agudizó las contradicciones del sistema económico, reflejadas en la marginalidad de dichos sectores en la ciudad y la precarización de la vida en el campo, con un desarrollo económico caracterizado por un robustecimiento y modernización del Estado desde arriba, es decir, desde la renovación y modernización de

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 350.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

la infraestructura estatal, mediante la construcción de obras públicas como puentes y caminos, así también los primeros pasos en la motorización del transporte público. No obstante haber costeado lo anterior con exportaciones de materias primas, en una relación de fuerte dependencia con la economía internacional y las importaciones de productos manufacturados¹⁷⁸.

Ante la carestía de importaciones, no sólo los sectores populares se vieron perjudicados con la crisis, sino los profesionales y la pequeña burguesía, siendo un sector que participaba en política y que se veía representada en gran medida en varias colectividades que habían respaldado la gestión de Ibáñez como el Partido Radical, el Partido Democrático¹⁷⁹ o la CRAC. Salvo esta última colectividad de carácter ibañista, tanto radicales como democráticos pasaron a integrar la oposición a Ibáñez, combatiéndolo en el mismo Congreso que el dictador había designado en 1931.

El cambio de gabinete que llevó a cabo Ibáñez para contentar a la oposición al nombrar a Juan Esteban Montero como Ministro del Interior, sirvió como medida transitoria y garantía de voluntad política haciendo un gesto hacia el Partido Radical. Pero el dictador no contaba con que el recién nombrado ministro sugeriría a Pedro Blanquier, quien llevó a cabo una investigación exhaustiva del estado del Erario nacional. Los resultados fueron catastróficos:

¹⁷⁸ *“La experiencia de Chile en el siglo veinte, revela con perfiles dramáticos las consecuencias inhibitoras del desarrollo y generadores del subdesarrollo que derivan de su participación en la estructura metrópoli-satélite del sistema capitalista mundial. Chile, que fue uno de los países más gravemente afectados por la depresión de los años 30, vio declinar su capacidad importadora de un índice de 138,5 en 1928, a 26,5 en 1932.”* En Frank, André Gunder. 1968. “Chile: el desarrollo del subdesarrollo”. En *Monthly Review*, Año V, Nº46/47, Enero-Febrero, p. 116; Salazar, Gabriel; Julio Pinto. 2002. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM Ediciones, Santiago, p. 33.

¹⁷⁹ El Partido Democrático, a pesar de gozar en sus filas con militantes provenientes de la clase media, también poseía una presencia importante de los sectores populares en su seno. No obstante, la composición clasista fue variando a medida que surgían nuevos partidos que representaban de mejor forma los intereses de las clases populares o medias. La fundación del Partido Obrero Socialista en 1912, o los virajes del Partido Radical con Valentín Letelier hacia posiciones socialdemócratas, inclusive la fundación del Partido Socialista en 1933, fue mermando la militancia demócrata. Hacia inicios del siglo XX, ya era clara la composición pluriclasista de dicho partido, compuesto por sectores populares y medios, teniendo estos últimos los puestos de poder al interior de la organización. En Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*, p. 19.

el presupuesto ascendía a 145.000.000 pesos y el Estado contaba con 5.000.000 de pesos en caja¹⁸⁰.

Hacia comienzos de 1931 habiéndose desatado la crisis económica, política y social en el país, se podían identificar: civilistas, ibañistas, núcleos corporativistas, izquierdas fuera de la institucionalidad y sectores militares con ideas de avanzada social. Este abanico político en el sistema de partidos reflejó un esquema en absoluto rígido, máxime en partidos que la crisis no hizo más que tensar los debates internos, no sólo sobre la adhesión u oposición al régimen, sino también las formas de materializar las definiciones políticas acordadas. Las colectividades políticas situadas en el sistema de partidos, con exclusión de las organizaciones más radicalizadas en sus posiciones, habían vacilado durante el régimen entre el apoyo, la indiferencia y el rechazo, habiendo en el seno mismo de estas organizaciones visiones encontradas sobre la dictadura e Ibañez.

La conformación del Congreso Termal, bien puede sindicarse como el inicio del fin de la dictadura ibañista. Críticas airadas de sus propios compañeros de armas, advierten sobre el curso que estaba adoptando el régimen:

“Desde que el Presidente se afirmó en los estribos de la pseudoconstitucionalidad, empezó a mangonear su plan absolutista. Para mantener la adhesión sumisa y abyecta de las Cámaras legislativas, hizo deportar en masa a los diputados que podían alentar alguna oposición. (...) Su Gobierno, personalista, sinuoso, a ratos desorientado, a pesar de sus omnímodas facultades, plagado de contradicciones, deshaciendo lo creado en la víspera, errado las más de las veces en sus hombres y procedimientos, es la confirmación irredargüible de la improvisación, de la falta de lastre (...) La espada de Ibañez fue fría, tiránica; pero no supo pensar.”¹⁸¹

En el Congreso los diputados Santiago Wilson –demócrata-, Guillermo González –conservador- y Gabriel González Videla –radical-, presentaron un voto político para designar

¹⁸⁰ González Videla, Gabriel. 1975. *Memorias. Tomo I*, p. 109.

¹⁸¹ *Ibíd.*, pp. 107-108.

una comisión de cuatro miembros, que tuviera por objetivo solicitar la renuncia a Ibáñez. El resultado: la persecución policial a quienes impulsaron esta medida.

Sobre este punto, González Videla rememora:

“Cuatro agentes de policía me esperaban en un automóvil frente a mi quinta, en Ñuñoa; pero no pudieron capturarme, porque yo, prevenido de una posible agresión, salí de la casa manejando mi auto (...) Mis perseguidores, desesperados por mis maniobras, disparaban a las ruedas del auto, provocando con ello gran alarma en el vecindario. Asediado por tan peligrosos como obcecados sujetos, decidí defenderme dentro de mi casa.”¹⁸²

La persecución policial fue parte de la política del régimen hacia sus opositores, trasgrediendo muchas veces las leyes vigentes so pretexto de la defensa de la República y la institucionalidad. Sin embargo, esto no quedó ahí, el entonces diputado prosigue:

“Con riesgo de mi vida, eludiendo los disparos de los agentes, me bajé del auto en pleno movimiento y entré a ella, procediendo, acto seguido, a echar cerrojo al portón; Miti, alertada por los disparos, ya me tenía preparada la defensa. Ella, mi suegra, doña Ana Reijer de Markmann, y yo nos procuramos unos rifles y revólveres y desde las ventanas del segundo piso hicimos una cerrada descarga al aire, como notificación a los policías de que estábamos dispuestos a defendernos si ellos asaltaban la casa. Mientras tanto, todo el vecindario se movilizó, prestándonos una valiosa y salvadora ayuda.”¹⁸³

Escenas como la relatada fueron parte de la cotidianeidad que debió afrontar la oposición. Aún más, en algunos casos, la violencia política se expresó en enfrentamientos callejeros, con asesinatos como las muertes del estudiante de medicina Jaime Pinto y del profesor Alberto Zañartu¹⁸⁴.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 110.

¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 109.

La oposición de ciertos sectores civiles al régimen ibañista ha sido cuestionable para historiadores como Alejandro Chelén¹⁸⁵. Este historiador, que le tocó presenciar los hechos narrados, plantea que los sectores oligárquicos bajo fraseología izquierdista buscaban concitar el apoyo de los sectores populares, y lo anterior no era reflejo de alguna tensión interna que los llevase a definir posiciones de izquierdas. Con esta lectura no sólo sitúa al civilismo y al constitucionalismo, sino que también a la USRACH como organizaciones adeptas al ibañismo, que en sus postrimerías no tuvieron la capacidad de decisión para defender al régimen:

“El sindicalismo legal de tan buenos resultados para Ibáñez, así(sic) mismo la ‘Unión Social de Asalariados’... (USRACH), carecen de decisión para defenderlo. (...) No le fue difícil a la oligarquía arrastrar a sus posiciones izquierdizantes a la multitud inorganizada que tanto contribuyera al derrumbe de la tiranía. La bandera del ‘civilismo’, de la ‘constitucionalidad’, desplegada como anzuelo para atraer a los trabajadores, es la base para escalar una vez más el Poder.”¹⁸⁶

Similar interpretación comparte el historiador trotskista Luis Vitale¹⁸⁷, el que va más allá al plantear que en definitiva con la caída de Ibáñez entra en crisis la “conducción política

¹⁸⁵ Alejandro Chelén Rojas (1912-1990) fue un historiador y destacado militante del Partido Socialista, perteneciente al sector trotskista de la colectividad. Integró el ala inconformista de su organización en tiempos del Frente Popular, al igual que otro historiador de la escuela marxista clásica, Julio César Jobet, que fue de gran influencia para él, al igual que Eugenio González. Abogó por una concepción y praxis revolucionaria de su partido, y en él asumió diversas responsabilidades, como fundador del partido en Inca de Oro y miembro del Comité Central –máximo órgano del PS-. Se desempeñó en diversos oficios y trabajos, desde minero, periodista, hasta cargos políticos y de representación popular como diputado, senador y gerente de la Empresa Editora Nacional Quimantú. Su producción historiográfica e intelectual abordó diversas temáticas, siendo las más destacadas la historia del socialismo chileno, y la lucha por la defensa del cobre ante las empresas extranjeras, posición que llevó al Congreso. Su formación historiográfica fue autodidacta, más allá de haber asistido a clases de la carrera de Historia un par de años, en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

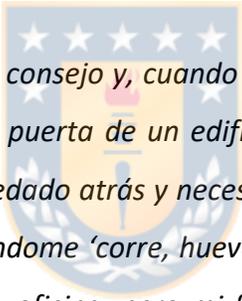
¹⁸⁶ Chelén, Alejandro. 1967. *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, p. 50.

¹⁸⁷ Luis Vitale fue, junto con Marcelo Segall y Humberto Valenzuela, representante de la línea trotskista al interior de la historiografía chilena, y de la denominada “escuela marxista clásica”, caracterizada por utilizar elementos teóricos del trotskismo para el análisis historiográfico, como la misma categoría de “conflictos interburgueses”, o “interimperialistas”, utilizados así mismo por el historiador Luis Cruz Salas en su estudio sobre la República Socialista de 1932.

burguesa”¹⁸⁸, y que la crisis mundial no había hecho más que agudizar las fricciones “interburguesas”.

Óscar Waiss, trotskista al igual que Chelén y Vitale, expone en sus memorias cómo se vivió la caída del régimen entre los estudiantes. La constitución de grupos que conspiraban contra el gobierno fue usual en la época. El núcleo “Avance” surge en este contexto, teniendo muchos ellos un rol preponderante en los sucesos del 4 de junio de 1932, y siendo la primera militancia de varios personajes políticos como el mismo Waiss, Marcos Chamudes¹⁸⁹, e inclusive Salvador Allende.

Waiss coincide con González Videla al referirse a la represión del ibañismo, caracterizándola a través de la persecución policial, sin perjuicio que el intelectual trotskista aporta información sobre las labores de infiltración y soplónaje que llevaban a cabo agentes del Estado o adeptos al General:



“(…) Seguí, en mala hora, su consejo y, cuando vino la carga de los carabineros me quedé tranquilamente en la puerta de un edificio, fumando un cigarrillo. Pero un paco gordo que se había quedado atrás y necesitaba justificar su retraso se me fue encima, palo en ristre, gritándome ‘corre, huevón’. Yo traté de explicarle que venía saliendo de mi trabajo en la oficina, pero mi facha de estudiante imberbe no me ayudaba en esa versión. Por lo demás el carabinero no escuchó ni media palabra y me lanzó el primer lumazo por las piernas, obligándome a huir con tal mala suerte

¹⁸⁸ Vitale, Luis. 1987. *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina*. Ediciones Al Frente, Buenos Aires, p. 175.

¹⁸⁹ Marcos Chamudes fue un insigne dirigente comunista, que logró alcanzar posiciones de alta jerarquía en las Juventudes Comunistas durante la década de los treinta. De defensor del estalinismo pasó a ser anticomunista después de su bullada expulsión del Partido Comunista en septiembre de 1940. Su libro *El libro blanco de mi leyenda negra* bajo las ediciones P.E.C. expone su periplo ideológico, no exento de polémicas y acusaciones. Para Óscar Waiss y otros personajes, entre ellos Salvador Allende, el otrora comunista constituyó un oscuro personaje, o en términos del expresidente socialista: “cuyas huellas digitales registran los archivos policiales de varios países”. En Chamudes, Marcos. 1964. *El libro blanco de mi leyenda negra*. Ediciones P.E.C., Santiago de Chile, pp. 13-14.

quedé en medio de los que ya se replegaban después de la carga, quienes contribuyeron generosamente a una paliza que me tuvo en cama por varios días.”¹⁹⁰

“Nuestro grupo, como toda la Universidad, estaba plagado de soplones, pues Ventura Maturana y García Larraín, que era su segundo en Investigaciones, mantenían una planilla nutrida de sujetos que se prestaban para delatar a sus amigos y compañeros. Uno de estos sayones nos propuso poner una bomba en el puente del río Maipo, el día que iba a pasar el General Ibáñez en tren.”¹⁹¹

Tanto quienes fueron probando sus primeras armas en política oponiéndose a Ibáñez, como también los que respaldaron la obra del General, tendrían una participación destacada en la década de los treinta, la que se inauguraba con complots y conspiraciones.

Los enfrentamientos callejeros entre adeptos y opositores al gobierno, la propaganda y contrapropaganda, se sumó a la represión policial, las leyes y medidas represivas, y la relegación política dirigida desde el Estado.

El impacto de la inestabilidad política y social de la caída de Ibáñez, marcó a fuego a la juventud de la época, inclusive a los universitarios, que desde las asambleas sostenían disputas sobre la definición que la Federación de Estudiantes debía adoptar ante una coyuntura cada vez más crítica. Waiss recuerda un acontecimiento en específico que lo marcó:

“Pero el acontecimiento que impactó más en la opinión pública y en los círculos universitarios fue el de la llegada del ‘avión rojo’ a Concepción, el 21 de septiembre de 1930. Lo tripulaban el general en retiro Enrique Bravo Ortiz, el coronel Marmaduke Grove Vallejos, Carlos Vicuña Fuentes, Luis Salas Romo y Pedro León Ugalde, políticos de oposición que estaban en tratos con el general José María

¹⁹⁰ Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, p. 11.

¹⁹¹ *Ibíd.*

Barceló Lira, jefe de la guarnición de esa provincia y con varios oficiales de los regimientos de aquella zona.”¹⁹²

Los políticos mencionados pertenecían a diferentes afiliaciones políticas, habiendo desde liberales, radicales hasta personas cercanas al socialismo. La “travesía del avión rojo” significó para la época una de las primeras señales de alerta para el régimen, no sólo por la decisión de la oposición de derrocarlo por la fuerza, sino por la presencia en el complot de sectores de las fuerzas armadas, y su consiguiente adhesión a la oposición.

No obstante, la llegada del avión rojo no tuvo el efecto que esperaban los conspiradores. Sobre este hecho comenta –desde otra posición ideológica- Arturo Olavarría Bravo:

“Conforme a lo proyectado, habían llegado en un avión a Concepción el general Enrique Bravo Ortíz, el coronel Marmaduke Grove y los señores Luis Salas Romo, Carlos Vicuña Fuentes y Pedro León Ugalde. Se habían dirigido al Regimiento ‘Chacabuco’, de cuyo cuartel se apoderaron contando con la buena voluntad de algunos oficiales comprometidos. Desgraciadamente, hizo falta gente que moviera al pueblo penquista, que provocara grandes manifestaciones de masas que sirvieran de respaldo y estímulo al movimiento. En la ciudad pareció no darse cuenta nadie de lo que pasaba.”¹⁹³

Prosiguiendo con el mundo estudiantil, en esta época es quizás donde el anarquismo tuvo una influencia clave en los jóvenes universitarios, tanto en su corriente individualista como anarcosindicalista, muchos de los cuales se pasaron a las filas del socialismo marxista posteriormente. José Santos González Vera recrea nítidamente la sensibilidad de la época en su libro autobiográfico *Cuando era muchacho*, describiendo a las principales figuras del movimiento estudiantil contra Ibáñez, en la época de la reforma universitaria hasta el ocaso del régimen:

¹⁹² Waiss, Óscar. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 12.

¹⁹³ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*. Editorial Nascimento, Santiago, p. 272.

“Oscar Schnacke(sic), que debió ser médico, hombre idealista, a quien el socialismo debe mil desvelos, con su acento apasionado, vago y poético, dijo: ‘que la sociedad corrompe al individuo y que urgía el aislamiento de éste si quería salvarse’.”¹⁹⁴

“La campaña en pro de la reforma universitaria, dejó a Eugenio González fuera del Pedagógico, expulsado. Permanecía fiel a su paso tranquilo, a su voz grave y a su traje negro. Con el tiempo, perseguido por la dictadura de Ibáñez, debió ocultarse en una mina. (...) La dictadura lo confinó a la Isla de Juan Fernández. Allí escribió ‘Mas Afuera’¹⁹⁵, libro dramático.”¹⁹⁶

Tanto Schnacke como González se sumaron a la labor conspirativa que estaba articulando Eugenio Matte con Marmaduke Grove, en conjunto con otros colectivos e individualidades provenientes del movimiento obrero como Augusto Pinto, el cual ya había sufrido los primeros embates a raíz de su compromiso político y social como integrante de la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional (AOAN) y la seccional chilena de la International Workers of the World (IWW) de filiación anarquista, en la década de los años 20¹⁹⁷.

Si bien es cierto, Raimundo Meneghello plantea que este período fue “un semillero de nuevas ideas e ideologías, especialmente socialistas”¹⁹⁸, más que nuevas ideas, fue el espacio en el que se gestaron nuevas organizaciones, y maduraron ideas y doctrinas que

¹⁹⁴ Este ideal de aislamiento social tenía influencias claras de varias vertientes del pensamiento ácrata: por un lado, el anarcocristianismo de Tolstoi vinculado al ascetismo, y por otro lado el anarquismo individualista, ligado a Émile Armand. Otras categorizaciones más frecuentes entre anarquistas chilenos en esta época, y en la década de los noventa fueron los anarquistas específicos y anarcosindicalistas. En González Vera, José Santos. 1955. *Cuando era muchacho*. Editorial Nascimento, Santiago, p. 266.

¹⁹⁵ El libro de Eugenio González, que constituyó el principal de su escasa obra literaria, recrea el paisaje humano de quienes fueron confinados a la isla de Mas Afuera, desnudando no sólo la soledad del confinamiento y la relegación, sino que las miserias humanas de personajes, que no necesariamente habían llegado ahí por motivos políticos, como el Chato Lorca, el Tuerto, el Chute, Camañiñi, o el Perpetuo. Esta novela es una radiografía de la marginalidad o lumpen de la primera mitad del siglo XX en Chile. Cfr. González, Eugenio. 1930. *Más afuera*.

¹⁹⁶ González Vera, José Santos. 1955. *Cuando era muchacho*, p. 267.

¹⁹⁷ Jobet, Julio César. 1971. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, pp. 511-512.

¹⁹⁸ Meneghello, Raimundo. 2005. *Eugenio Matte Hurtado (1896-1934). Un caudillo socialista*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago, p. 7.

serían protagonistas en la década de los treinta, en constante diálogo con el contexto continental e internacional¹⁹⁹.

Los comunistas en tanto, transitaban desde el antiguo partido legado por Recabarren, de características asambleístas con presencia simbólica en la Komintern²⁰⁰, a una estructura bolchevizada y con dirigentes que eran sancionados o purgados si no se ajustaban a la línea política, en un contexto de disputas entre la oposición de izquierdas liderada por Trotsky y el triunvirato liderado por Stalin²⁰¹, entre quienes defendían la teoría de la revolución permanente, como el teórico marxista ruso, o la teoría del socialismo en un solo país, como planteaba el líder georgiano. Es así que la derrota del liderazgo de Trotsky en el seno de la Internacional, y su sucesiva condena, tuvo ecos en la seccional chilena, que se vieron reforzadas en las tensiones previas sobre los liderazgos locales entre Manuel Hidalgo y Elías Lafertte que ya fue comentado en el capítulo anterior.

Las recriminaciones entre ambos liderazgos sobre la conducción de la organización comunista llevaron al cisma, en donde militantes de base fustigaron la dirección de Lafertte. Sobre este episodio, Weiss quien fue partícipe del grupo disidente relata:

“El Partido Comunista estaba remecido por una grave crisis interna. Se habían alzado contra la dirección oficial militantes de prestigio como Roberto Pinto, Pablo López, Aquiles Jara, Humilde Figueroa (...) y, especialmente, Manuel Hidalgo Plaza.

¹⁹⁹ Para mayor referencia a la construcción doctrinaria del Partido Socialista y el Partido Comunista, se sugiere consultar la tesis de Magíster que antecede este trabajo: Cfr. Venegas, Diego. 2017. *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948)*.

²⁰⁰ Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo (edit.). 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*. LOM Ediciones – Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, p. 18.

²⁰¹ Para mayor referencia de la lectura trotskista sobre la Internacional Comunista, se sugiere leer *El gran organizador de derrotas o la Internacional Comunista después de Lenin*. En algunos capítulos, concretamente el 4, Trotsky se refiere a quienes conducían esta organización. En su mayoría –según la lectura trotskista– provenían de filas mencheviques, nacionalistas, socialdemócratas o de abierta oposición a Lenin. Algunas prácticas como la injuria y la calumnia, sería asociada por diversas individualidades a la cultura estalinista, tal como menciona el mismo Trotsky o la figura controversial del chileno Marcos Chamudes, siendo este último atacado por Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC chileno. En Trotsky, Leon. 1973. *El gran organizador de derrotas o la Internacional Comunista después de Lenin*. Ediciones Trinchera, s/e, pp. 285-287, 308-314.

(...) La razón por la que los estudiantes compartíamos el descontento de esos obreros comunistas derivaba de la noticia más o menos vaga que nos llegaba desde la Unión Soviética, cuya revolución era el faro orientador de nuestra inquietud revolucionaria. En 1929 Trotsky había sido expulsado de su patria y Bujarin criticó la política de Stalin basado en el testamento de Lenin, cuyo texto circuló profusamente en los medios intelectuales de Santiago.”²⁰²

El grupo Avance se tomó la casa central de la Universidad de Chile el 23 de julio de 1931 para protestar contra Ibáñez. La crisis a la que alude Weiss se vio reflejada en esta toma, ya que los jefes de la toma fueron dos: Tomás Chadwick por el sector laferrista, y el mismo Weiss representando el sector disidente²⁰³. Este hecho se replicó en el tiempo, en donde se enfrentaron el sector oficialista con el sector disidente, alcanzando altos grados de beligerancia dejando a un lado la camaradería y las buenas formas entre comunistas.

Los sectores liberales y conservadores que buscaban derrocar a Ibáñez hacia el año 1931 estaban expectantes de los sucesos políticos. La deportación del líder liberal Arturo Alessandri se había justificado bajo la acusación de ser “ladrón”²⁰⁴, generando una herida profunda en los adeptos al expresidente, que no dejarían pasar la afrenta.

La lectura que tuvieron los sectores alessandristas sobre la crisis económica es reflejada en las memorias de Arturo Olavarría, quien transcribe una carta del caudillo liberal con fecha 11 de abril de 1930 desde París, refiriéndose a la situación política y social de Chile:

“(...) Hoy, como ayer, es cierto el axioma de don Diego Portales cuando decía: ‘Los chilenos sólo saltan cuando les tocan los bolsos’. Ya empezó la crisis económica y comercial brutal. Seguirá pronto la financiera en forma descomunal y, al freir será el

²⁰² Weiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 13. Sobre Bujarin, Trotsky critica férreamente a este dirigente ya que, según el líder desterrado, habría sido complaciente con Stalin, y habría usado convenientemente el testamento de Lenin para mejorar su posición malograda al interior de la Internacional. El oportunismo que acusa Trotsky está contenido en su texto ya citado, para mayor referencia Trotsky, Leon. 1973. *El gran organizador de derrotas o la Internacional Comunista después de Lenin*, p. 309.

²⁰³ Weiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, pp. 14-15.

²⁰⁴ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 223.

reir. Déjenlos que se frían en su propia grasa, que se derritan solos al calor de sus infamias, robos, peculados, incompetencia e inexperiencia.”²⁰⁵

Tampoco escatimó Alessandri en comentarios sobre Ibáñez, en el contexto de una denuncia que hizo el mismo dictador sobre casos de corrupción en el seno de su propia familia, como también el carácter represivo y poco dialogante de su régimen:

“Abisma la insensatez de Ibáñez cuando se encarga de denunciar públicamente la existencia de ladrones entre su parentela. A confesión de parte, relevo de prueba. Pero, si él lo sabe, ¿por qué no los corrige? ¿por qué no impide él sus raterías? (...) Ibáñez, que es uno de los hombres más torpes que yo jamás haya conocido, no tiene más educación que la de las caballerizas y del picadero. Ha visto que al caballero es inútil razonarle, que sólo obedece a la fuerza, al rebenque, a la escuela o a la manea.”²⁰⁶

Estas declaraciones de Alessandri estuvieron lejos de constituir un comentario secreto, todo lo contrario. Por mandato expreso del expresidente, Arturo Olavarría impulsó la conspiración alessandrista que tenía por objetivo derrocar al militar en el poder. El primer paso fue la difusión en círculos amigos de esta carta, y acto seguido estableció contactos en diversos círculos sociales que estuvieran prestos a tomar cartas en el asunto.

Estas acciones “revolucionarias”, como las define el mismo Olavarría, lo llevaron al encuentro de Pedro Álvarez Salamanca y de un militar de nombre anónimo, quien estaba encargado de la compañía de ametralladoras en uno de los regimientos de la capital, y era un férreo opositor al General Ibáñez. En conjunto con el militar y Álvarez fijaron fecha para el golpe de Estado: el 19 de septiembre después de la parada militar. Este plan terminó fracasando por el traslado del militar a Punta Arenas, y su posterior retiro²⁰⁷.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 238.

²⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 236-237.

²⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 241-242.

Posterior al complot que no alcanzó a ver la luz, Alessandri en una nueva carta a su ahijado, refleja las tensiones que se estaban generando con los radicales que habían sido parte de su gobierno o le eran cercanos, al tomar una postura distante, esquiva e inclusive hostil:

“Aquellos idealistas en quienes yo creí, los veo hoy precipitándose, corriendo en tropel y en confuso desorden para llegar de los primeros a tender la mano, pronta para recibir la recompensa material que paga la claudicación y que sofoca los gritos de la conciencia acusadora. Armando Quezada, apóstol del radicalismo, amparándose en un pretexto fútil e injustificado, me negó el saludo y se fue de aquí en esas condiciones.

(...)La conducta de Pedro Aguirre Cerda para conmigo, más o menos fue la misma. Lo veo hoy de presidente del Consejo de Defensa Fiscal y su socio, don Héctor Boccoardo, sé que utiliza los elementos y el elevado puesto que tiene en las logias masónicas, para aumentar su escasísima y reducida clientela profesional (...).”²⁰⁸

El complot del “avión rojo” que ya se ha hecho mención no sólo contó con la participación de Grove y personajes cercanos, sino varios alessandristas –Arturo Olavarría entre ellos– que fueron destinados a distintos puntos del país, donde hubieran unidades militares proclives a la acción armada, con el fin de articular una respuesta popular y agitar: Guillermo Bañados y Bernardo Gómez Solar a Concepción, Luis Álamos Barros y Marcial Mora Miranda a Chillán, Arturo Olavarría a Angol, y Horario Hevia Labbé a Valdivia²⁰⁹.

Según el plan, una vez sublevadas las unidades militares José Maza habría de establecer un “gobierno revolucionario” en Concepción, el que habiéndose consolidado se trasladaría a Santiago para restaurar la institucionalidad y las instituciones republicanas. No se logró ninguno de los objetivos. Parte de los conspiradores fueron capturados el día 11 de

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 243.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 249.

septiembre de 1930, entre ellos Marcial Mora, y posteriormente fue interrogado Arturo Olavarría por Investigaciones producto de la delación de Enrique Guzmán²¹⁰.

Estando confinado en el cuartel de Investigaciones, interrogatorio mediante, Olavarría rememora algunas pruebas de la infiltración en las asambleas estudiantiles en la Universidad que encontró husmeando en un estante con legajos de informes reservados:

“Uno de los informes decía más o menos: ‘Nuestro amigo N.N. (aquí dos iniciales) del 5º año de medicina, nos informa que se ha resuelto por el comité estudiantil verificar una asamblea en el Cerro Santa Lucía, para burlar a los carabineros’. Y otro: ‘Nuestro amigo N.N. (otras iniciales) nos ha dado la siguiente versión de los discursos pronunciados hoy en la universidad’.

Le pregunté, entonces, al agente: ¿Es cierto que hay muchos estudiantes en contacto con Uds.? – Muchísimos –me contestó- (...) A los estudiantes que pertenecen a la sección no se les obliga a hacer turnos y los tratan con toda clase de consideraciones. Además, les pagan mejor que a nosotros. –¿De modo que tienen sueldo? –Sólo algunos. A Otros les pagan ‘por datos’, son ‘dateros’. Sentí una profunda indignación al ver confirmadas ciertas sospechas que tenía sobre la actitud de algunos compañeros en los días de las incidencias universitarias (...).”²¹¹

La infiltración de los agentes del Estado en las organizaciones estudiantiles era parte de las estrategias de represión, que ya había mencionado Óscar Waiss. En este sentido, los universitarios fueron un actor relevante en la oposición al régimen, perteneciendo muchos

²¹⁰ Arturo Olavarría relata el momento en que agentes de Investigaciones lo retiene al llegar a su casa. Al negársele comunicar a su esposa que lo llevarían a interrogarlo, se dio paso a un diálogo con los funcionarios que lo conducían a un automóvil: “-Así será, señor –repuso inflexiblemente el policía-, pero mi comandante Maturana nos ha dado la orden terminante de que no permitamos que Ud. Se comunique con nadie. –Bueno, acato la orden –respondí-, pero, por lo menos, les ruego que alguno de ustedes le avise a mi señora lo que me pasa. Es inútil señor –manifestó el individuo-. Para nosotros todo esto es muy doloroso. Estamos cansados de hacer este papel tan ingrato que, realmente, nos repugna, pero tenemos que cumplir con nuestro deber, so pena de perder el pan de cada día. Discúlpenos y vamos luego, porque a nosotros mismos nos espían.” En *Ibíd.*, pp. 253-254.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 265.

de ellos a diversos sectores políticos, desde anarquistas, marxistas hasta liberales y radicales.

Finalmente fueron condenados todos los complotados, entre los que se encontraban obreros de la imprenta naval que editó el folleto “Respuesta al cínico”, cuyo autor fue Arturo Olavarría. Este último fue condenado a presidio bajo el cargo de “incitación directa a ejecutar el delito de homicidio” por el párrafo en el cual alude a Ibáñez:

“En la parte más alta del rascacielo del Ministerio de Hacienda, mirando hacia la calle Moneda, tus arquitectos han dejado en pie un madero en forma de horca. Contéplalo desde tu balcón. Ahí hemos de colgarte para expiación del pasado y escarmiento del porvenir.”²¹²

Los condenados fueron debidamente defendidos judicialmente por Fidel Muñoz, Alfredo Guillermo Bravo, y Juan Esteban Montero. Éste último civilista e ibañista.

Hacia el año 1931, Arturo Alessandri en una carta dirigida a Olavarría, le informa que el fin de la dictadura estaba cerca. En este mismo contexto se transparenta la situación financiera del fisco, y las movilizaciones se volcaron a las calles. Los enfrentamientos no se hicieron esperar, en donde los alessandristas también tuvieron participación. Finalmente, la mañana del 26 de julio de 1931 renuncia Ibáñez, deja el gobierno a Pedro Opazo Letelier, y se dirigió a Buenos Aires, para volver años después a Chile.

En tono condenatorio, Olavarría relata los hechos que se sucedieron en las calles, entre los opositores, y quienes constituían simbólicamente la defensa del ibañismo: los carabineros:

“De imborrable vergüenza será, pues, para los que actuaron en los sucesos del 26 de julio de 1931, el recuerdo de las masacres de carabineros hechas ese día, con tan desatada furia, que movieron a estos abnegados servidores públicos a replegarse a sus cuarteles y dejar a la ciudad sin defensa contra bandoleros y ladrones. Pero, fue una fortuna para la tranquilidad de los habitantes de la capital que los bomberos y

²¹² *Ibíd.*, p. 285.

la juventud universitaria se dispusieran, como lo hicieron, a reemplazar a los carabineros en sus actividades habituales mientras se imponía el buen sentido.”²¹³

La batalla entre ibañistas y la oposición -constituida por diversos grupos con los más variados intereses- estuvo lejos de terminar. Cayó Ibáñez, pero no el Estado, ni menos el capitalismo. La disputa se transformó por quien asumiría el gobierno y el control del poder político. Todo espacio era propicio para la lucha política: la calle y el Congreso.

2.2 Período de transición: intentos de recomposición oligárquica con el civilismo en el poder.

Montero renunció como Ministro del Interior y asumió su correligionario Manuel Trucco, a quien le correspondió convocar a elecciones y preparar el escenario de transmisión de mando, que trajo como resultado la elección de Montero como Presidente de la República. Durante este período los partidos modificaron sus posiciones y proliferaron nuevos partidos, particularmente de izquierdas con “exuberancia tropical” –en términos de Weiss²¹⁴, aspecto que se profundizará más adelante-

En cuanto a definiciones, el ambiente político en Chile mostró apertura hacia políticas o posiciones socialistas²¹⁵, como una alternativa ante el comunismo y el capitalismo²¹⁶ que en

²¹³ *Ibíd.*, pp. 297-298.

²¹⁴ Weiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 17.

²¹⁵ Es preciso hacer hincapié en lo que se entendía por socialismo en Chile en esos años, ya que era una concepción más amplia de la noción marxista o revolucionaria –que la había en mínimo grado-. El socialismo era entendido más bien como una doctrina que buscaba una intervención del Estado en la economía, sin entrar en tensión con la democracia liberal. Es por esto, que las concepciones socialistas se situaban en la socialdemocracia, y se separaba absolutamente del movimiento comunista internacional. Ello explica que individualidades y sectores tan disímiles se definieran, simpatizaran o toleraran al socialismo como modelo de sociedad, y no el socialismo entendido como un paso hacia la sociedad comunista. Una vez constituido el Partido Socialista en 1933, se empieza a concebir el socialismo como una doctrina independiente, y como un fin en sí mismo, distanciándolo del comunismo y del liberalismo. Esta construcción teórica se consolida en la conferencia de programa en 1947, publicada como la Fundamentación Teórica dentro del Programa en 1948. Para mayor referencia a estas concepciones se sugiere consultar Cfr. Venegas, Diego. 2017. *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948)*; Cfr. *Ibíd.* 2016. “La progresión doctrinaria del Partido Socialista de Chile: Los programas de 1935 y 1948”. En *Tiempo y Espacio*, N°36; Cfr. Partido Socialista de Chile. 1948. *Por una democracia de trabajadores. Programa del Partido Socialista*. Imprenta Victoria, Santiago.

²¹⁶ Tanto el capitalismo o todo lo que se relacionara con este sistema, retrotraía al crack del 29°. Hay que considerar que más que la crítica a un modelo o forma de producción determinado, y por consiguiente una

ciertos sectores se veían como amenazas hacia el país. Dentro de este contexto, el Partido Radical como resultado de la Convención del Partido en diciembre de 1931 en los 7 puntos principales de su programa y declaración de principios, no sólo sindicaba al capitalismo como responsable de la crisis económica²¹⁷, sino que se posiciona de parte de las “clases asalariadas” asumiendo la lucha de clases²¹⁸, proponiendo el reemplazo del sistema capitalista por uno cuyos “medios de producción sean patrimonios de la colectividad”²¹⁹.

El aparente viraje del Partido Radical hacia posiciones socialistas no se debía en absoluto a simpatías hacia la experiencia soviética, sino a una cierta racionalidad de la época o apertura hacia un rol más protagónico del Estado, el cual se entendía por socialismo, que era en definitiva un estatismo económico y no una concepción necesariamente marxista. En términos doctrinarios al interior del radicalismo se impuso la corriente ligada al político Valentín Letelier, por sobre las tendencias influidas por Enrique Mac-Iver. El radicalismo fue coherente con las posiciones socialdemócratas del primero.

Inclusive durante los doce días de la República Socialista, la revista *El nuevo sucesos* daba cuenta de las múltiples acepciones sobre que significaba y subdividía esta denominada doctrina social en seis tipos: socialismo agrario, socialismo de Estado, socialismo de cátedra,

oposición a la propiedad privada y a un tipo de democracia –liberal por cierto-, la crítica al capitalismo se refería más bien a una oposición a la gran burguesía, al empresariado que se sindicaba como responsable de la crisis. Independiente de lo anterior, no es descartable que parte de la crítica elaborada por sectores que no se situaban en la izquierda, haya tenido una dosis de oportunismo o una vía para no aislarse de las nuevas tendencias político-sociales que estaban influenciando a amplios sectores sociales.

²¹⁷ “1.o- Que el actual régimen capitalista, apoyado fundamentalmente en el individualismo y la propiedad privada de los medios de producción, ha hecho crisis, pues divide a la sociedad en dos clases desiguales y antagónicas: una que posee los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; la otra que no posee más que su fuerza vital, es la clase dominada (...).” En Poblete, Dario; Bravo, Alfredo Guillermo. 1936. *Historia del Partido Radical y del Frente Popular*. Imprenta La República, Santiago, p. 43.

²¹⁸ “4.o- Que, siendo una realidad social la lucha de clases, el Partido Radical frente a esta lucha, consecuente con las declaraciones anteriores, está de parte de las clases asalariadas, que pretenden la reivindicación de sus derechos sociales, mientras la solidaridad social, que eliminará esta lucha, no sea una realidad en la organización económica de la sociedad; (...).” En *Ibíd.*

²¹⁹ “2.o- Que este régimen capitalista debe ser reemplazado por un sistema en que los medios de producción sean patrimonio de la colectividad; y en que el principio individualista se reemplace por el de solidaridad social; (...) 3.o- Que, como medio de llegar a este cambio de régimen social el Partido Radical preconiza el proceso evolutivo, debiendo comenzar en Chile con la expropiación a justo precio, de los grandes medios de producción, hasta obtener que todos éstos sean patrimonio de la colectividad; (...) 5.o- Que la plena libertad no existe mientras no se posea la independencia económica y como las clases asalariadas no cuentan con ésta, dentro del actual régimen capitalista, el Partido Radical reconoce en la organización sindical un medio para obtenerla y, de consiguiente, luchará para que dentro de dicha organización impere su doctrina social (...).” *Ibíd.*

socialismo cristiano, socialismo católico y socialismo conservador²²⁰ bastante alejados de lo que en 1933 definió el Partido Socialista de Chile.

A pesar de las definiciones políticas y doctrinarias, los radicales estaban mandatados por el ala derecha del partido, y la mayor expresión de aquello fue la nominación de Juan Esteban Montero como candidato a la presidencia. “Don One Step” –como se le motejaba desde la revista *Topaze*²²¹- era presentado como garantía de un tránsito moderado hacia la normalidad y el orden constitucional. Sus aliados más férreos fueron los conservadores y liberales que, a pesar de estar fraccionados, en su mayoría se inclinaron por el jurista no prestando apoyo al liberal Arturo Alessandri, el cual fue respaldado por sus más cercanos adeptos y sectores demócratas.

A pesar de que existía un consenso entre adeptos y detractores de Montero al definirlo como carente de ambiciones y personalidad, la valoración de su candidatura y su posterior gestión presidencial tuvo opiniones divididas: estaban los que veían en Montero la restauración del orden, del Estado de Derecho y la institucionalidad, como elementos indispensables para salvar a la República de la crisis, elementos que buscara representar el civilismo:

“Aceptó sólo porque aquello implicaba hacer justicia, porque se le pedía legalidad y libertad, cosas que formaban parte del ideal de toda su vida; en suma, porque se le llamaba para una acción de jurista, para una labor de hombre de Derecho. Montero aparece así incorporándose a la vida pública activa dentro de la más honrada posición espiritual. (...) No iba a mejorar de suerte, ni a conquistar honores, ni a

²²⁰ “HE AQUÍ LA SÍNTESIS DE LAS DIVISIONES DEL SOCIALISMO. Explicaciones del escritor Bergúa. La teoría socialista, según el escritor Juan Bautista Bergúa, se divide en seis variedades principales, a saber: **SOCIALISMO AGRARIO**.- (...) **SOCIALISMO DE ESTADO** (...) **SOCIALISMO DE CÁTEDRA** (...) **SOCIALISMO CRISTIANO** (...) **SOCIALISMO CATÓLICO** (...) **SOCIALISMO CONSERVADOR** (...) *Socialismo es el movimiento impulsado y dirigido por los trabajadores que tiende a modificar, socializándole, el régimen de la propiedad individual.*” En Revista *El nuevo sucesos*, Año XXX, Nº 1565, Santiago de Chile, 10 de junio de 1932, p. 28.

²²¹ Durante el periodo de circulación de la revista, se motejó a todos los personajes políticos de la época. En el caso de Juan Esteban “One Step” Montero, o del “caballo” Ibáñez, fueron satirizados como débiles –en el caso de Montero- o atropelladores y ávidos de poder –en el caso de Ibáñez-. Se sugiere la revisión del nº3, año I, en donde se caricaturiza a ambos personajes. En Revista *Topaze*, Nº3, Año I, Santiago de Chile, 26 de agosto de 1931, pp. 2, 3, 9, 10, 12.

ensayar lo que no conocía; iba a luchar por su idealidad de siempre: la realización del Derecho.”²²²

“Esta situación personal me permitió conocer y apreciar la diaria y penosa tarea del Presidente Montero en su esfuerzo por restaurar las bases del régimen republicano (...).”²²³

Por otro lado, estaban los que tipificaban al gobierno del jurista como una continuidad del ibañismo, no sólo en las políticas públicas que retrotraían a la dictadura, sino en la administración pública y los funcionarios que permanecieron en sus cargos, siendo prosélitos abiertos y declarados del General:

“(…) no se avino a disolver el Congreso Nacional, que a nuestro juicio carecía de validez constitucional por haberse generado en un acuerdo de partidos que designó a los candidatos elegidos, previo visto bueno del señor Ibáñez. (...) Algo parecido ocurría con el poder comunal. Las municipalidades habían sido reemplazadas, durante la dictadura, por juntas de vecinos nombradas por el señor Ibáñez, sin intervención del sufragio popular. El presidente Montero tampoco se avino a disolver esas juntas, evitando así que se restaurara el poder comunal de la república.”²²⁴

Las actuaciones de Montero en la presidencia lograron que su gobierno fuera calificado de reaccionario²²⁵, modificando de nuevo el escenario hacia el fin abrupto de su mandato. Una de las más claras señales es que el propio partido del presidente –el Partido Radical- y connotados civilistas, mantuvieran una relación conflictiva con su gobierno, en cierta medida explicada por la influencia socialdemócrata mencionada, pero sobre todo por el hecho de que los ibañistas al interior del radicalismo empezaron a tener mucha influencia, al punto de elegir como presidente de la colectividad a Juan Antonio Ríos. En este contexto,

²²² Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: festín de los audaces*, pp. 43-44.

²²³ Aránguiz Latorre, Manuel. 1933. *El 4 de junio*, p. 7.

²²⁴ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 302.

²²⁵ No deja de ser menor el hecho de que ibañistas acérrimos como René Montero se refieran al sucesor de Ibáñez de esta forma –a pesar de reconocerlo como ibañista leal-: *“(…) cuyo punto culminante quedó marcado por la insurrección de la marinería y luego después por la tendencia marcadamente reaccionaria y la inoperancia política y administrativa del breve Gobierno de don Juan Esteban Montero.”* En Montero, René. 1958. *Confesiones Políticas*, p. 75.

el ibañismo de Montero no bastó para que los ibañistas al interior del radicalismo buscaran hacer a un lado al presidente, con el objeto de restaurar al general en el gobierno.

Pero no sólo los radicales tambalearon hacia la oposición, sino también los alessandristas que desde la derrota electoral de su caudillo ante el jurista radical, conspiraron contra el gobernante. Uno de los primeros pasos fue la creación de una nueva organización política: el Partido Social Republicano.

Esta colectividad, según Olavarría quien fue uno de sus fundadores, estuvo organizada en su mayoría por radicales que estaban disconformes con la conducción política de su partido, en el que vieron cómo transitó de la complacencia con la dictadura al oportunismo político con Montero, negociando puestos en la administración pública a cambio del respaldo a su gestión²²⁶.

Esta colectividad perteneció a una de las tantas expresiones de apoyo al expresidente Alessandri, quien no contaba con el apoyo mayoritario de su propia casa política, el Partido Liberal. Inclusive, ante la crítica situación política que se generó a raíz del enfrentamiento entre el caudillo liberal y Montero, se propuso bajar las dos candidaturas y buscar una de consenso, estrategia propuesta por Alessandri. Al recibir la nota de rechazo –no por voluntad del jurista radical, sino por negativa de sus partidarios-, según comenta González Videla, Alessandri habría apelado a la intervención de las Fuerzas Armadas en las elecciones²²⁷, acción que fue condenada en las urnas por el bloque civilista y republicano: radicales, liberales y conservadores, ganando Montero con 183.000 votos contra 100.000 de Alessandri, casi el doble²²⁸.

²²⁶ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 304.

²²⁷ “Los partidos y gremios rechazaron la patriótica iniciativa. Los círculos de derecha, sobre todo, le dieron una torcida interpretación que indignó a don Arturo, pues suponíanlo inspirador de una maniobra para descartar a don Juan Esteban. La reacción de Alessandri, arrastrado por su apasionado temperamento, indújole a cometer un grave error: suponer que don Juan Esteban tenía el propósito de arrebatarle la elección, y apeló a las Fuerzas Armadas a fin de que éstas intervinieran a favor suyo durante el acto electoral. El señor Montero, en abierto contraste, contestó el llamado a la violencia y a la intervención del Ejército con sereno lenguaje y con la pureza de sus convicciones republicanas.”. En González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias, Tomo I*, p. 120.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 121.

A propósito de lo anterior, liberales y conservadores —especialmente estos últimos- fueron el sostén político del gobierno monterista, bajo la pretensión de iniciar una transición a la institucionalidad, y dejar a un lado el legado de la dictadura. Varios de sus principales cabecillas habían sido perseguidos por Ibáñez, relegados y hasta exiliados²²⁹. No obstante, la defensa de las libertades públicas, en su seno empezó a germinar una corriente crítica hacia la proliferación de organizaciones de izquierdas, que se estuvo dando a lugar durante los años 1931-1932. Este núcleo duro de liberales y conservadores conformó grupos milicianos y organizaciones políticas proto-fascistas.

En los grupos de izquierdas, en tanto, prosiguió la articulación entre organizaciones e individualidades, se crearon nuevos partidos, se consolidaron otros, o se relegaron a la mínima incidencia política, en un contexto de persecución y represión.

Para las elecciones de 1931 se habían presentado dos candidatos de este sector, específicamente del comunismo chileno: Elías Lafertte y Manuel Hidalgo, representantes a su vez del estalinismo y del trotskismo. Las tensiones entre ambas fracciones llegaron a nuevos rumbos, reflejadas esta vez en las elecciones, y con la denominación que adoptaron ambas organizaciones ante el resto de la sociedad, como el Partido Comunista oficial y el Partido Comunista disidente²³⁰.

Mientras estos dos sectores pugnaban por erguirse como el único exponente del comunismo en Chile, la Internacional Comunista había estado enviando delegados kominternianos para vigilar el despliegue político de la formación. La injerencia que los “instructores de la Internacional” demostraban sobre los asuntos internos del partido, fue otro punto de quiebre entre los dos sectores de Hidalgo y Lafertte, así también la bolchevización del partido:

²²⁹ Montero, como un gesto político hacia la oposición, impulsó una amnistía a todos los perseguidos por la dictadura, siendo Ministro del Interior. Rememora sobre este hecho Gabriel González Videla: *“Ordenó el regreso de todos los parlamentarios, dirigentes políticos y obreros exiliados, y la libertad de los detenidos. Entre los vueltos del destierro estaba don Arturo Alessandri, a quien se le hizo un grandioso recibimiento (...)”*. En *Ibíd.*, p. 118.

²³⁰ Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 18.

“Quienes manifestaron sus reticencias frente a la bolchevización de las direcciones, asimismo, buscaron dar continuidad al discurso tradicional con un elemento renovado, la disciplina consciente. Desde esta perspectiva, entendemos que el llamado a respetar las instancias democráticas de la organización y el valor de la experiencia en los militantes, además de la defensa de la autonomía del partido respecto a la Internacional, no son comentarios gratuitos ni desarticulados. Fueron las primeras manifestaciones de un proceso de resistencia que culminará en 1931, con la formación de la fracción opositora liderada por el grupo de Manuel Hidalgo Plaza.”²³¹

La votación que alcanzó Lafertte superando a la de Hidalgo le dio cierta importancia política, a pesar de que ambos resultados fueron marginales. Ideando estrategias para posicionarse en los movimientos de protesta, no abandonando la articulación y organización política, ambos sectores siguieron extendiendo su trabajo político en la Universidad de Chile y sindicatos, disputándose la conducción de estos espacios con otras organizaciones políticas de diversa filiación ideológica –anarquistas, corporativistas, falangistas, etc.- en pleno gobierno de Montero.

Los enfrentamientos callejeros con la policía y otras fuerzas políticas, principalmente relacionadas con el gobierno, se dieron a lugar con asiduidad. Otros elementos que se empezaron a gestar de forma embrionaria, en un espacio distinto al de Santiago, fueron las incipientes organizaciones campesinas y las movilizaciones de la suboficialidad en las FF.AA. Dentro de este esfuerzo de articulación política se puede comprender la sublevación de la marinería en Coquimbo y la Pascua Trágica en Vallenar y Copiapó, ambos hechos acontecidos en 1931, en donde diversos sectores políticos acusaron la influencia comunista subyacente en estos movimientos.

Estos sucesos concitaron diversas interpretaciones, sin perjuicio que existía un consenso en la inestabilidad del gobierno y la crisis patente en vastos sectores de la sociedad. Tanto

²³¹ Urtubia, Ximena. 2017. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional (1924-1933)*, p. 103.

Óscar Waiss como Gabriel González Videla reflexionan retrospectivamente sobre la segunda mitad del año 1931, con diversa relación en los hechos referidos. Siendo el político radical un adepto al gobierno monterista, y el intelectual trotskista parte del grupo Avance:

Óscar Waiss:

“Desde ese instante el país vivió sometido al Estado de Sitio, a la Ley Marcial y a la vigencia drástica de la Ley de Seguridad Interior del Estado, aplicadas rígidamente por los ministros del Interior Marcial Mora, primero, y Víctor Robles, después. Surgieron las Guardias Blancas, entre cuyos organizadores destacaron Gabriel González Videla, Pedro Enrique Alfonso, Piwonka y otros líderes del radicalismo, los que asumieron un rol activo después de la llamada Pascua trágica de Copiapó y Vallenar, hecho ocurrido a fines del año 1931.

(...) Los acontecimientos señalados, o sea la insurrección de la marinería, a fines de agosto del 31, los sucesos de Copiapó y Vallenar, el último día de ese año y el paro del 11 de enero de 1932 reflejaban una situación caótica, es que el Gobierno daba manga ancha a los industriales y a los agricultores para que especularan con los precios, mientras se rebajaba los salarios a quienes vivían de una renta fija.”²³²

Gabriel González Videla:

“El golpe se produjo sin que la jefatura de la Armada, y menos el Gobierno, de reciente instauración, tuvieran el menor indicio del complot, que desde hacía meses se venía fraguando a bordo del Latorre. (...) El motivo aparente de este estallido era la reducción, por razones económicas, de los sueldos de la marinería, pero, en el hecho, era una hábil y audaz maniobra, tejida desde dentro por sólo dos agentes comunistas, que, con gran pericia, lograron infiltrarse en la dotación del Latorre.

(...) González Brion quiso, sin embargo, postergar el movimiento, pero Astica se opuso tenazmente. Aunque éste era prácticamente un aparecido y ni siquiera cabo de planta, sino simplemente contratado, como era también el caso de Zagal, exigió,

²³² Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 20.

imponiéndose en la reunión de suboficiales (sus superiores jerárquicos), que el golpe se diese, indefectiblemente, el martes 1º de septiembre, como había sido ordenado desde tierra por el comité revolucionario secreto del Partido Comunista.”²³³

La mención que Waiss hace sobre la adscripción de González Videla a las Guardias Blancas no es menor, ya que este grupo no sólo fue parte de un movimiento al interior de las derechas por constituir grupos milicianos o para-militares, sino que fue uno de los antecedentes de las Milicias Republicanas en 1932.

Verónica Valdivia –en la misma línea con Waiss- se refiere a dichos grupos milicianos, puntualizando la relación que tienen con los sucesos mencionados: en Copiapó se constituyó una “Guardia Cívica” al igual que en Vallenar, con idénticos objetivos: prestar ayuda a las fuerzas de orden y seguridad pública, y luchar contra el comunismo. Para la Pascua Trágica, no sólo se pusieron a disposición de Carabineros y tomaron activa participación en la defensa de los cuarteles²³⁴, sino que fueron más allá al atacar centros comunistas, sindicatos como los impulsores, de lo que ellos veían como el inicio de una insurrección comunista:

“Las fuerzas de los carabineros auxiliadas por las guardias cívicas atacaron centros comunistas de la ciudad, obligándolos a rendirse después de ocasionarles considerables bajas. De esta forma, la lucha de la civilidad iniciada en julio acentuó su clara tendencia anticomunista, desviándose de su sentido primitivo.”²³⁵

A pesar de que ambos políticos dan distintas explicaciones a los sucesos de finales de 1931, concuerdan en la crisis generalizada. González Videla acusa de un complot del Partido Comunista, y una estrategia de inserción en las FF.AA. con fines revolucionarios, mientras

²³³ González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias, Tomo I*, p. 123.

²³⁴ “La percepción de las autoridades y de las clases medias y altas fue que el ataque era el comienzo de un levantamiento comunista general en el país, por lo que la respuesta asumió nuevamente la forma de grupos armados como fuerzas de cooperación. La Guardia Cívica de Copiapó, organizada en los meses anteriores, se puso a disposición de los carabineros para ‘tomar armas e ir en defensa de la ciudad amenazada’. Del mismo modo, en Vallenar, los acontecimientos daban lugar a una estrecha colaboración entre las fuerzas de orden, representadas por los carabineros y la guardia cívica del pueblo.” En Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*, p. 24.

²³⁵ *Ibíd.*

que Waiss enfatiza la colaboración y complicidad del gobierno con grandes intereses burgueses. Finalmente, ambos ponderan el primer año de gobierno monterista de la siguiente forma:

Waiss:

“Esa fue la razón de la insurrección de la Armada y, posteriormente, se disminuyó el salario fiscal de las obras de caminos a base de tres pesos diarios, lo que provocó una reacción en cadena en diversos sectores obreros. Se rebajaron los impuestos directos a la renta y se aumentaron los indirectos. Surgieron los albergues, para mantener a los parados y fuertes movimientos federalistas se insinuaron en el norte y en el sur. El país entero estaba estremecido por una crisis económica y social de gran envergadura.”²³⁶

González Videla:

“Ateniéndonos a tal permanente estrategia del Partido Comunista, estos históricos acontecimientos deben constituir una severa advertencia para las Fuerzas Armadas, después de la última experiencia en que el marxismo pretendió infiltrarse nuevamente en nuestra Marina de Guerra, aprovechándose de su permanencia en el Poder.”²³⁷

La lectura de González Videla reflejaba los temores de las derechas ante una insurrección comunista. Después de sofocadas las manifestaciones y reprimidos los intentos de sublevación, se organizó formalmente la Guardia Cívica de Copiapó. A pesar de que el regimiento Esmeralda había entregado armamento a este grupo para futuros alzamientos, se ordenó su disolución en Febrero de 1932. A instancias del Intendente de Atacama, se procuró mantener la posesión de armamento en manos milicianas como resguardo ante posibles amenazas comunistas²³⁸.

²³⁶ Waiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 21.

²³⁷ Dentro del relato mismo de la sublevación de la marinería, el expresidente radical hace mención de la sublevación de la marina rusa en 1905 y 1915, hechos dramatizados en la película “El acorazado Potemkin” del cineasta ruso Sergei Eisenstein. En González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias, Tomo I*, p. 129; cfr.

²³⁸ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*, pp. 24-25.

Mientras se daban a lugar estos acontecimientos, el Partido Comunista transitaba hacia su bolchevización expulsando a militantes insignes. Ya había sido expulsado uno de los fundadores del PC Ramón Sepúlveda Leal²³⁹ durante el ibañismo, luego le tocó el turno a todos seguidores del “renegado Hidalgo”²⁴⁰, y el resto de los recabarrenistas que miraban con suspicacia la bolchevización.

A las consecuencias políticas derivadas del actuar del gobierno, se sumaron las consecuencias producto de la pérdida de vidas –principalmente manifestantes-, el afianzamiento de los grupos en pugna –gobierno y oposiciones-, y la lectura que se tuvo de la pascua trágica, pero más aún la sublevación de la marinería.

Ulianova plantea que con los sucesos de Coquimbo, efectivamente el PC chileno transitó de ser el “hijo malquerido de la Internacional” –en términos de Manuel Caballero- a una seccional a considerar dentro del Buró Sudamericano de la Internacional (B.S.I.)²⁴¹. Ante las posibilidades de iniciar un proceso revolucionario en Chile, la actividad de la organización comunista continental, a través de los instructores kominternianos, se tornó febril.

Aparte del Partido Comunista, Waiss refiere que se fundaron diversas organizaciones políticas, siendo muchas de ellas de efímera existencia. No obstante compartir todas, una cierta definición socialista:

“Entre los movimientos que se levantaron aquel año podemos recordar al Partido Socialista de Chile²⁴², que dirigía el abogado Jorge Rubén Morales Alvarez, el Partido

²³⁹ “Por otra parte, ni siquiera los antiguos dirigentes comunistas expulsados bajo la acusación de colaborar con Ibáñez (y quienes al menos habían aceptado su institucionalidad) consideraban todavía definitivamente rotos sus vínculos con el P.C. De hecho, González Alberdi y otros detenidos salen en libertad gracias a la acción en su defensa que desarrollara en el parlamento el ex Secretario General del PCCh, expulsado en 1927, Ramón Sepúlveda Leal. Si bien el delegado de la Internacional registra este hecho, junto con mencionar la falta de acción de los abogados propios del partido, no encuentra palabras de agradecimiento o reconocimiento para el ex – camarada: ‘... el traidor Sepúlveda Leal hacia nuestra defensa en el Parlamento’.” En Ulianova, Olga; Riquelme Segovia, Alfredo (eds.). 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, p. 26.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 31.

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 42-43.

²⁴² Este partido, al igual que el Partido Socialista de Chile fundado en Magallanes a comienzos del siglo XX, no tienen relación directa con la colectividad fundada en 1933.

*Socialista Auténtico*²⁴³, *la Acción Revolucionaria Socialista, la Nueva Acción Pública, el Partido Socialista Marxista, el Partido Obrero Socialista, el Unificado, el Internacional, el Laborista, y toda una gama de tendencias que iban desde el reformismo clásico de la Segunda Internacional hasta los tintes más exagerados del maximalismo a outrance, sin contar con la orientación trotskista insinuada ya claramente en nuestro sector comunista.*²⁴⁴

Estos grupos constituían de por sí una distancia a la ortodoxia comunista, inclusive el documento enviado por el B.S.I. al Komintern engloba a todos estos grupos como “encarnaciones del mal” –como plantea Ulianova-, relacionándolos con quien, a ojos del estalinismo incipiente, era el Kautsky chileno, Manuel Hidalgo:

*“El trotskismo contrarrevolucionario, los jefes policiales del anarquismo, los social-fascistas traidores, los demócratas ligados directamente con el imperialismo inglés, constituyen la base, el ambiente y la bandera del renegado Hidalgo.”*²⁴⁵

Se concuerda con lo planteado por Ulianova, el trotskismo como adjetivo –insulto o definición política- no se vislumbraba con claridad que implicaba serlo, fundiéndolo en uno solo con el hidalguismo. Es así que el trotskismo fue una útil justificación de depuración de la orgánica comunista²⁴⁶. Sin embargo, el análisis elaborado por el B.S.I. no estaba lejos de la realidad, en tanto Hidalgo se constituía como aglutinador de vastos sectores que iban

²⁴³ El nombre es idéntico al partido fundado por Marmaduke Grove en 1943, después de su expulsión a manos del Secretario General Salvador Allende, en el Congreso de Valparaíso del mismo año. Este partido tuvo escasa influencia política, y su representación parlamentaria se debió a los congresistas elegidos durante su militancia previa en el Partido Socialista.

²⁴⁴ Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 18.

²⁴⁵ Ulianova, Olga; Riquelme Segovia, Alfredo (eds.). 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, p. 31.

²⁴⁶ “A pesar de que la defenestración de Hidalgo se había consumado dos años antes de los hechos descritos, el BSA parece no estar muy seguro del carácter definitivo de la ruptura que había patrocinado en el comunismo chileno, al suponer que en el PC chileno aún se conservarían elementos disidentes, por lo que insiste nuevamente en la necesidad de depuración de las filas: ‘A todos los elementos hidalguistas que haya en el Partido, intelectuales y pequeño-burgueses, debe plantearles con toda decisión y energía, la cuestión de separarse de Hidalgo y romper todas sus ligazones que perjudican la formación de nuestro partido como partido de clase.’”. En *Ibid.*

más allá de su grupo disidente, al punto de ser un personaje recurrente en los grupos conspirativos de izquierdas, además de Marmaduke Grove y Eugenio Matte.

De los grupos mencionados por el Buró, todos poseían representación orgánica en los diversos partidos surgidos a finales de 1931 y comienzos de 1932, constituyéndose algunos en actores relevantes durante los sucesos de 1932, como la Nueva Acción Pública (N.A.P.) de Eugenio Matte y la Acción Revolucionaria Socialista (A.R.S.) de Óscar Schnake, además del liderazgo del militar Grove.

A pesar de que algunas de estas organizaciones llevaron a cabo trabajo conspirativo –muy propio de la época-, y de concientización en la base social, -principalmente la NAP- impulsaron un denodado trabajo electoral, con el objetivo de integrarse al sistema de partidos y erguirse como una alternativa electoral, buscando un cambio revolucionario –o un programa de reformas- dentro de los márgenes de la institucionalidad.

El caso particular de la N.A.P. reflejó el constante diálogo que tuvieron las organizaciones progresistas en América Latina entre sí, al verse notablemente influenciada por la Alianza Popular Revolucionaria Americana –A.P.R.A.- de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien buscaba organizar un gran partido continental que pudiese asumir el rol de vanguardia de la revolución en “indoamérica”. Eugenio Matte, líder napista y otrora militante liberal, reflejaba las ambiciones de los sectores profesionales progresistas, que habían sido defraudados por el primer gobierno de Alessandri radicalizado su discurso hacia posiciones socialdemócratas o socialistas.

Matte y varios grupos socialistas que convergieron en 1933 en el Partido Socialista de Chile, serían calificados por los kominternianos como grupos socialfascistas, tal como indicaba el documento previamente citado.

Las otras organizaciones de filiación marxista, respondían en tanto a la fragmentación que estaba sufriendo el movimiento obrero en un sinnúmero de sindicatos que no estaban coordinados entre sí. A pesar de los esfuerzos de unir a la clase trabajadora organizada en una sola central unitaria, esta ambición se llegó a cumplir sólo en 1936 con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.Ch.), mientras la Confederación General del

Trabajo (C.G.T.) anarquista fundada en 1931 se disgregaba a pesar de los esfuerzos de articulación que llevaban a cabo los militantes de base.

El año 1931 tal como se ha expuesto, fue particularmente turbulento en lo político, en lo social y en lo económico. Siendo el telón de fondo la crisis económica y la aguda crisis fiscal, las izquierdas se fueron recomponiendo, desde la fragmentación a la convergencia. Es así que los otrora militantes de la USRACH participaron en la fundación de la NAP, anarquistas de la IWW integraron la ARS, militantes comunistas expulsados –o renunciados- del PC fundaron nuevas organizaciones marxistas o se integraron a las previamente mencionadas. Personajes como Ramón Sepúlveda Leal y Carlos Alberto Martínez transitaron del Partido Obrero Socialista al Partido Comunista, volcándose cada uno por su lado a la NAP u organizaciones trotskistas, finalmente encontrándose en el Partido Socialista.

Entre tanto, el diálogo entre militantes de izquierdas y sectores militares empezaba a ser más fluido. Un reticente Marmaduke Grove empezó a sostener conversaciones con grupos estudiantiles y organizaciones políticas. La crisis económica no se había subsanado y la lectura política de estos grupos era que Montero constituía un títere de la burguesía nacional y no podía seguir en el poder. Después de la sublevación de la marinería y la Pascua trágica de Copiapó y Vallenar se empezó a gestar lo que decantaría en el 4 de junio de 1932, siendo el turno de grupos socialistas e ibañistas de conquistar el poder.

Durante los primeros meses de 1932, en las postrimerías del gobierno monterista, se fundó un movimiento en el seno de las derechas que tuvo una presencia discreta durante ese año, privilegiando la organización y aglutinación de los militantes e individualidades disconformes con el gobierno y los partidos políticos tradicionales. El Movimiento Nacional Socialista de Chile vio la luz el 5 de abril de 1932, el día de conmemoración de la batalla de Maipú, en donde las fuerzas patriotas logran sellar la independencia de Chile ante el ejército realista. Esta fecha no fue en absoluto baladí, ya que buscaban presentarse a sí mismos como herederos de la tradición republicana. Gestos que fueron parte del repertorio simbólico de la organización.

La composición ideológica y política de este grupo era variada, teniendo como plataforma común el nacionalismo. En efecto, el mismo “jefe” de los nacistas, Jorge González Von Marées provenía del Partido Liberal, mientras que otras individualidades reconocían previa filiación en el Partido Conservador o en el ibañismo. Por lo que la elaboración, y definiciones políticas fueron vitales para establecer elementos diferenciadores y justificación política a su propia existencia.

El MNS en su folleto *Ideario nacista* expone sucintamente su propuesta política:

“El nacismo es, ante todo, un Movimiento Nacional; no es un nuevo partido político. Su finalidad no consiste en pretender realizar un programa rígido y dogmático, sino que en crear una ‘fuerza civil’, que esté en condiciones de encauzar y dirigir, por medio de sus individuos de selección, los nuevos destinos políticos, sociales y económicos de la República. (...) En él habrán de tomar parte todas las fuerzas creadoras de la nación: el industrial y el obrero, el profesional y el empleado, en una palabra, toda la masa inmensa de chilenos que sólo desean orden, paz y trabajo.”²⁴⁷

Efectivamente en los orígenes los nacistas se constituyen como movimiento. Con la llegada de Alessandri al poder se insertaron en el sistema de partidos al ver la necesidad de presentarse a elecciones para disputar el gobierno, aspecto que se abordará en el siguiente capítulo.

El diagnóstico que llevan a cabo refleja nítidamente los resquemores y frustraciones al interior de las derechas, ante una serie de gobiernos que consideraron incapaces, mientras había un auge cada vez mayor de los partidos de izquierdas. Durante la situación del país post-caída de Montero, inclusive posterior a los sucesos del 4 de junio, los nacistas exhortaron a la acción, con el objetivo de salvar a Chile de las garras del desorden, el caos y el comunismo:

“El nacismo está en marcha, y nada podrá detenerlo en su avance irresistible. El pueblo de Chile ha resuelto, por fin, hacerse oír y respetar. Unidos en un férreo haz,

²⁴⁷ Movimiento Nacional Socialista de Chile. 1932. *Ideario nacista*. Imprenta Cóndor, Santiago, p. 4.

los verdaderos chilenos sabrán hacer sentir su empuje formidable e imponer, con voluntad decidida, sus anhelos de paz, de trabajo y de justicia social. (...) La tarea será larga y difícil, pues el mal es hondo y grave. Con todo, nuestro triunfo no es dudoso, por cuanto contamos, para conseguirlo, con la fuerza avasalladora de la juventud y con la cooperación decidida de todos los hombres sanos de la República. ¡Chilenos de todos los credos y tendencias, a la acción!”²⁴⁸

Ante esta situación de caos, los nacistas responsabilizaron no sólo al comunismo, sino también al capitalismo. En este punto, los nacistas emergieron en la política chilena como una alternativa y crítica a la democracia liberal –responsable de la crisis- y el comunismo soviético –según los nacistas, coligados al capitalismo-:

“Queremos desenmascarar a los agiotistas y especuladores, cuya sed insaciable de lucro ha entregado la economía chilena en manos del judaísmo internacional, y a esos otros especuladores del hambre y la miseria, mercenarios al servicio de las hordas soviéticas, que intentan introducir en nuestra patria la destrucción y el caos. El capitalismo parasitario, que oprime y asfixia nuestras fuerzas productoras, y el comunismo moscovita, aliado de aquél(sic), que pretende anarquizar y derribar toda la estructura social y económica de la República, serán aniquilados por el nacismo.”²⁴⁹

Dentro del grupo dirigente, se sumó Carlos Keller como el ideólogo del movimiento²⁵⁰, representando al núcleo nacista de Concepción. A pesar de poseer una concepción autoritaria de la política reivindicando a figuras militares o a Diego Portales, la relación con el ibañismo hacia 1932 no era estrecha, más allá de que algunos militantes siguieran

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 3-4.

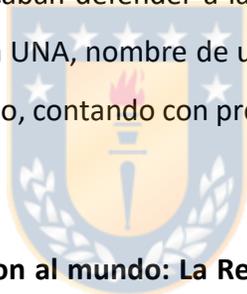
²⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 14-15.

²⁵⁰ Para mayor referencia a los elementos ideológicos principales del nacismo, se sugiere consultar, Cfr. Venegas, Diego. 2019. “La concepción nacista de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores”. En *Revista de Historia UdeC*, nº 26, vol. 1.

adhiriendo al General, y que inclusive González Von Marées en 1936 reconociera los avances del régimen ibañista, no obstante acusar falta de claridad política²⁵¹.

Sin embargo, las cercanías y distancias con el ibañismo variaron con el tiempo, así como el espacio que ocuparon en sistema de partidos. Posteriormente con la fundación del Partido Socialista en 1933, los nacistas dieron pie a una intensa producción propagandística escrita y en las calles, enfrentándose con otras fuerzas políticas –no solamente socialistas-, inclusive de derechas. En este punto, los nacistas más que concebir potenciales aliados y alianzas, identificaron al sistema de partidos en general como putrefacto, y la civilización occidental como decadente.

Mientras se organizan los “nacistas con c”, en el seno de las derechas emergían otras organizaciones de carácter miliciano, que constituyeron espacios comunes en donde a través del uso de la violencia, buscaban defender a la República que veían en peligro. La más destacada de esta época fue la UNA, nombre de una de las organizaciones que surgió después de los sucesos del 4 de junio, contando con presencia desde Santiago a Valdivia²⁵².



2.3 Los doce días que estremecieron al mundo: La República Socialista de Chile del 4 de junio de 1932

En 1972 la Editora Nacional Quimantú publicó el clásico libro del estadounidense John Reed titulado *Diez días que estremecieron al mundo*²⁵³, ¿de qué trataba este libro?: refería a las vicisitudes, discusiones, intrigas, conspiraciones, tensiones y posiciones políticas que se urdieron en la revolución de octubre en Rusia, teniendo como protagonistas al malogrado Alexander Kerensky a la cabeza del gobierno, a Lenin como líder del ala bolchevique, y Trotsky como jefe del soviét de Petrogrado. Este reportaje –que raya en la novela por el

²⁵¹ “El período de Ibáñez fue, indudablemente, de un extraordinario progreso material para el país, pero faltó en él una concepción clara de la tarea de reconstrucción espiritual por realizar. Ibáñez quiso reconstruir el Estado, pero olvidó que al mismo tiempo era necesario reconstruir el pueblo. A esto se debió su fracaso y el que después de su caída el país haya continuado al despeñadero.” En González Von Mareés, Jorge. 1936. *Pueblo y Estado*. Imprenta y Litografía Antares, Santiago, p. 6.

²⁵² Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*, p. 32.

²⁵³ Cfr. Reed, John. 1972. *Diez días que estremecieron al mundo*. Editora Nacional Quimantú, Santiago.

estilo de escritura- da cuenta de un suceso de impacto mundial. Efectivamente las noticias del asalto del poder en Rusia retumbaron por todo el mundo, inclusive Chile, en donde durante las décadas sucesivas, se motejó indiscriminadamente a cualquier caudillo como “el Lenin chileno” –Alessandri, Grove, etc.-.

En Chile, décadas después a la revolución de octubre con Montero en el gobierno, el líder bajo el cual los conspiradores de arrimaron, Marmaduke Grove, distaba de las aptitudes de intelectual y político que poseía Lenin, sumado al hecho de que el militar eludía definirse marxista²⁵⁴. Pese a esto, sin soviets y con una sublevación de la marinería frustrada, se llevó a cabo un acontecimiento que sólo duró doce días, pero que tuvo repercusiones posteriores.

La República Socialista de Chile fue el resultado de la articulación de diversos grupos políticos que, ante la agudización del conflicto de clases, derivado del impacto de la crisis económica en las postrimerías del ibañismo, y más aún con el gobierno monterista, concibió una salida revolucionaria a la crisis. Lo paradójico del grupo fue la pluralidad de posiciones y organizaciones que se fueron sumando, logrando hacer convivir a socialistas con ibañistas, pugnando tiempo después por la conducción del proceso.

Pese a lo anterior, Paul Drake al calificar al grupo socialista y sus líderes de populistas²⁵⁵, como también a todo movimiento revolucionario o de redención social, incurre en una exageración no dando cuenta de la complejidad en la construcción doctrinaria de los socialistas, e inclusive las tensiones al interior de los comunistas durante el proceso de bolchevización. Tal como se planteó previamente en el capítulo²⁵⁶, lo esencial para comprender el ideario político, y específicamente los planteamientos detrás de los grupos socialistas, es indagar lo que se entendía por socialismo en la época²⁵⁷.

²⁵⁴ Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, pp. 138-139.

²⁵⁵ En Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*, pp. 56-57.

²⁵⁶ Consultar cita 189.

²⁵⁷ Se sugiere para confrontar la lectura de Drake el libro de Jaime Massardo *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Cfr. Massardo, Jaime. 2008. *La formación del imaginario político de Luis Emilio*

A pesar de que Drake esboza en su trabajo que la influencia del laborismo británico y la socialdemocracia eran claves, no son razón suficiente para utilizar el término populista. Si bien es cierto, muchas de las consignas alentaban a un ánimo en los sectores populares, responden más bien a estrategias no sólo de diferenciación respecto a otros grupos –como el Partido Comunista-, sino como recurrentes recursos electorales y políticos –en contexto de campaña o denuncia-.

En caso de hacer una evaluación crítica del contenido y uso de conceptos y discursos, lo que apela Drake bien se podría situar en elementos retóricos muy propios de la agitación. En este sentido sería más propio un análisis de contenido del discurso político, en donde se podrían identificar elementos demagógicos o maximalistas. Punto aparte, en esa época era evidente la precariedad teórica de las colectividades, agudizada a su vez por traducciones imprecisas de los textos clásicos del pensamiento social que llegaban a Chile, principalmente desde Argentina²⁵⁸.

Bajo este contexto, es válido pensar que la elaboración doctrinaria e inclusive las definiciones políticas hayan estado condicionadas por las problemáticas planteadas. No obstante, la interpretación de Drake posee concordancia con la tesis comunista sobre los socialistas, al calificarlos sobre socialfascistas bajo la lectura del “tercer período”.

Jaime Massardo aborda en su trabajo sobre Recabarren cómo los sectores populares leían el marxismo y elaboraban propuestas políticas. En el caso de los grupos socialistas no sólo había sectores proletarios, sino principalmente sectores medios y universitarios, los cuales también elaboraron su propio imaginario, a través de los textos que llegaban a Chile, la discusión diaria al interior de los partidos, y la lectura de la realidad.

Para complementar lo anterior, Hugo Zemelman²⁵⁹ plantea que con la crisis económica de comienzos de los años treinta, el socialismo se había presentado como alternativa al

Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. LOM Ediciones, Santiago.

²⁵⁸ Cfr. Tarcus, Horario. 2018. *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital.* Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

²⁵⁹ Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*, p. 81.

capitalismo, por lo que constituyó una base amplia, bajo la cual distintas corrientes ideológicas desde el marxismo a orientaciones cristianas, complementaron el ideario socialista.

Uno de los problemas soslayados por Drake, lo explica Waiss al referirse a la multiplicidad doctrinaria e ideológica de los actores participantes en la experiencia socialista del 4 de junio, ocupando un rol relevante no sólo el núcleo duro de los conspiradores –Grove, Matte, Martínez-, sino grupos universitarios que tomaron posiciones ante la República Socialista como Avance.

Meses previos a la caída de Montero, los debates y la agitación política fueron en incremento. La Universidad de Chile fue el espacio en donde se convocaron a asambleas de forma constante, en todas las escuelas universitarias. El grupo Avance que respondía a la forma de hacer política universitaria²⁶⁰ estaba integrado por comunistas laferristas y disidentes, además de otras individualidades sin filiación partidista, sin perjuicio que todos eran de izquierdas.

De este grupo, hicieron sus primeras armas políticas figuras clave para la política chilena de la década de los treinta y cuarenta, como Tomás Chadwick, Salvador Allende o Federico Klein entre otros. Sobre esto, Waiss comenta:

“El Grupo Avance crecía vertiginosamente y del equipo inicial, que no pasaba de cincuenta, íbamos convirtiéndonos en una fuerza importante, gracias a la dureza de nuestros planteamientos. Existía una tendencia mayoritaria de los comunistas oficiales, cuya fracción la dirigía Tomás Chadwick y en la que militaban Raúl Vicencio, Enrique Sepúlveda (...);

Allí actuaba Marcos Chamudes, que no era estudiante, pero participaba en las asambleas como invitado de piedra; el grupo minoritario, de los comunistas

²⁶⁰ Previo al grupo Avance, se habían fundado los grupos *Lux* en Medicina, *Spartacus* en Bellas Artes, *Rebelión* en Instrucción Secundaria, *Renovación* en Leyes, entre otros. Todos los grupos mencionados, menos Avance, eran de filiación anarquista y se habían formado en la década de los veinte. En Ponce, Pedro. 1994. *Óscar Schnake Vergara. Comienzos del socialismo chileno (1933-1948)*, p. 27.

disidentes, cada vez más influenciados por el pensamiento trotskista, que dirigía yo y en el que participaban Manuel Contreras (...).

Había, también, miembros del Grupo Avance que no se definían claramente por ninguno de los grupos, entre ellos Salvador Allende, Juan Bautista Picasso, Federico Klein, Astolfo Tapia Moore y otros. El 'debut' de Allende fue muy curioso, Cuando éramos una minoría insignificante, nos resultaba muy difícil intervenir en las Asambleas, porque nuestros adversarios armaban un chivateo insoportable. Entonces decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, porque tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués.”²⁶¹

Mientras los grupos universitarios se disputaban los espacios de representación estudiantil, la crisis económica que decantaba en carestía de la vida, cesantía y precariedad en las condiciones de subsistencia de las clases populares²⁶², afectando a parte del estudiantado que pertenecía a estos sectores²⁶³.

Sin embargo, no todos los estudiantes y grupos universitarios se situaban en las izquierdas: Bernardo Leighton como cabecilla de los jóvenes conservadores y Alfredo Larraín en la juventud radical²⁶⁴ fueron parte de algunos grupos que pugnaban con Avance la representación estudiantil en los espacios universitarios y confrontaban abiertamente con ellos en la calle, el café y el bar.

Mientras se debatían y sostenían duras contiendas políticas en los círculos universitarios con presencia de jóvenes ajenos a las casas de estudio –como Marcos Chamudes o González Vera-, en los grupos conspirativos se fraguaba el golpe a Montero. Waiss al igual que muchos estudiantes de su época el 4 de junio lo pilló por sorpresa, tanto es así que entre

²⁶¹ Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 21.

²⁶² Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*, pp. 75-76; Casanueva, Fernando; Fernández, Manuel. 1973. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, pp. 79-80.

²⁶³ El estudiante José Domingo Gómez Rojas fue un fiel representante de los estudiantes universitarios que provenían de sectores populares, con precarias condiciones materiales. En González Vera, José Santos. 1960. *Aprendiz de hombre*. Editorial Zig-Zag, Santiago, p. 154; *Ibíd.* 1956. *Cuando era muchacho*, pp. 173, 238; Ponce, Pedro. 1994. *Óscar Schnake. comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*, p. 25.

²⁶⁴ Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 22.

sus coetáneos el afiche que consignaba “mañana estalla la revolución social” repartido por las calles de Santiago, los hacía pensar más bien en una “propaganda comercial o de una simple broma”²⁶⁵.

Distinto fue el caso de los sectores populares, como las barriadas de la comuna de San Miguel. Mario Palestro²⁶⁶ en su autobiografía *La República Independiente de San Miguel* entrega un relato que le confidenció José Rodríguez Corcés, Secretario de Defensa del Partido Socialista y jefe del Estado Mayor de las Milicias Socialistas:

“(...) según lo contaba el querido y recordado amigo y camarada José Rodríguez Corcés, primer Comandante de las Milicias Socialistas²⁶⁷, quien daba fe de su autenticidad. Decía que como los días pasaban y seguía el mal tiempo, los jefes de la conspiración, nerviosos, decidieron una fecha fija y última, y para comunicar tal decisión a sus seguidores hicieron circular un volante en el que decía ‘la Revolución se hace el día 4 de Junio, aunque llueva’.”²⁶⁸

Hechos tan azarosos como estos, fueron parte de la tónica en la cual se fraguó el golpe a Montero. Por su parte, el presidente en funciones para apaciguar la tensión social, reincorporó a Grove en su cargo en la Aviación, asumiendo el cargo máximo de la institución como Comodoro del Aire. Con ello buscaba evitar manifestaciones a favor del militar, dejar en el olvido la “travesía del avión rojo” perpetuada por Grove y otros opositores al gobierno, y bloquear todo intento ibañista de tomarse el poder²⁶⁹.

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 26.

²⁶⁶ Mario Palestro fue un histórico militante del Partido Socialista. Ingresó a dicho partido en la década de los treinta integrando las filas de la Federación Juvenil Socialista. Alcanzó distintos cargos al interior de su colectividad, como también diversos cargos de representación popular, siendo elegido en múltiples veces diputado. Él con sus hermanos Tito y Julio fueron representantes y principales caras del socialismo en la comuna de San Miguel, lugar donde vivieron gran parte de sus vidas.

²⁶⁷ Ese cargo no existía en el escalafón miliciano. Palestro lo confundió con Jefe de Estado Mayor. Cfr. Partido Socialista de Chile. 1936. *Reglamento nacional de defensa*. Publicaciones del Partido Socialista, Santiago.

²⁶⁸ Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*. LOM Ediciones, Santiago, p. 66.

²⁶⁹ “Así, en una mañana, se creó la Jefatura de Aviación, se retiró el decreto de destitución y se puso nuevamente a disposición del Ministerio del Interior al coronel Grove. Es decir, pudo más el miedo al ibañismo que el sentimiento de justicia por parte del gobierno del señor Montero, para deshacer un atentado innoble cometido por la dictadura y despachar de inmediato una tramitación que llevaba cuatro meses [la solicitud de retiro de Grove con su respectiva pensión]. En estas condiciones, llega el coronel Marmaduke Grove a la jefatura de la Aviación, no por un acto de justicia reparadora, sino por temor al ibañismo, que aún(sic)

Nada de lo planeado por Montero pasó. En diversas reuniones coincidieron Grove y Eugenio Matte, quien ya se posicionaba no sólo como un caudillo de la Nueva Acción Pública, sino también de los sectores no comunistas al interior de las izquierdas. El ibañismo también hacía presencia en el grupo conspirador con Carlos Dávila y otras figuras vinculadas al Partido Radical, que ya habían marcado distancia con el gobierno y las derechas en el poder –liberales y conservadores-. Por ello buscaban el respaldo del comodoro en sus acciones orientadas a deponer a Montero, como expone Jorge Grove, hermano de Marmaduke:

“En esos días se conspiraba abiertamente por davilistas, merinistas, ibañistas, conglomerado ‘civilista’, etc. Etc. Ninguno de estos bandos se atrevía a dar el golpe definitivo. Cada cual procuraba alcanzar un entendimiento con las fuerzas aéreas, lo que trajo como consecuencia, el pedido de entrevistas al coronel Grove, por personas que se decían amigos nuestros. Jamás aceptó el coronel estas conversaciones.”²⁷⁰

La prensa fue un elemento esencial para las denuncias, para el proselitismo y para los ataques políticos. Es así que mientras el gobierno y sus adherentes fustigaban a la oposición en las tribunas de *El Mercurio* y *el Diario Ilustrado*, exponiendo a la opinión pública a dirigentes sindicales y políticos con encendidos ataques, por su lado la oposición de izquierdas funda el diario *Crónica* a cargo de Eugenio Matte y Luis Mesa Bell²⁷¹. Por parte del ibañismo, Dávila al regresar de Estados Unidos toma la dirección de la revista *Hoy*.

Muchas de las reuniones previas al 4 de junio se sostuvieron en la casa de Matte, en donde no sólo comentaban las actuaciones del gobierno y los sucesos internacionales, sino que iban prefigurando una solución a la crisis chilena. En este espacio en el cual se dialogaba y compartían experiencias, entretejiendo lazos políticos, se da a lugar el germen de la

suponiendo fuera lo primero, no da derecho a exigir a un hombre de la integridad moral de Grove, la renuncia de sus derechos ciudadanos y la traición a su propia conciencia.” En Grove, Jorge. 1933. *Descorriendo el velo. Episodio de los doce días de la República Socialista*. s/e, Valparaíso, pp. 7-8

²⁷⁰ *Ibíd.*, p. 8

²⁷¹ Luis Mesa Bell fue asesinado por agentes de Investigaciones durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri. Su muerte desencadenó el alejamiento de los radicales del gobierno, y su consiguiente acercamiento con las izquierdas, decantando en la formación del Frente Popular. En Dinamarca, Manuel. 1987. *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Ediciones Documentas, Santiago, p. 167.

República Socialista del 4 de junio. Si bien es cierto existían diferencias políticas, a raíz de diversas matrices políticas y experiencias de vida, la plataforma común de estos grupos – excluyendo a los ibañistas y alessandristas- era el socialismo como alternativa a la crisis del capitalismo y el gobierno oligárquico en Chile. En este sentido, tal como plantea Manuel Dinamarca, existían más similitudes que diferencias entre los grupos que se fueron gestando en esta época²⁷².

Simultáneamente a este núcleo socialista, los alessandristas e ibañistas, dejaron a un lado su enemistad irreconciliable y conspiraron contra el gobierno. El “complot del ropero” perpetrado en la ciudad de Valparaíso en febrero de 1932 fue ejemplo de ello²⁷³, pues claro, los frustrados intentos para rehabilitar a Ibáñez en el poder como el “complot de las niñas alegres de la calle Simpson”²⁷⁴ habían tenido un resultado infructuoso, y por otro lado Alessandri había sido derrotado electoralmente.

Llegó el día 4 de junio y Marmaduke Grove se acuarteló en la Base Aérea de El Bosque, concitando gran adhesión en su propia rama militar, siendo respaldado por el fundador de la rama Arturo Merino Benítez, de filiación ibañista.

En La Moneda se dio a lugar una reunión que Manuel Aránguiz, otrora secretario de Montero, retrata en su libro *El 4 de junio*. En dicha cita se convocaron a todos los representantes del civilismo, desde conservadores, liberales, demócratas y radicales. La situación era crítica, y la defensa del gobierno constituía un imperativo insoslayable. El presidente aún en funciones solicitó consejo a adherentes y algunos opositores de su

²⁷² *Ibíd.*, pp. 168-169.

²⁷³ “En febrero de 1932, en la ciudad de Valparaíso estalló un nuevo y torpe complot. Este escándalo conspirativo fue conocido como el ‘complot del ropero’. Recibió ese nombre por el ropero, desde el cual, un agente de investigaciones tomaba actas taquigráficas de las reuniones de los conspiradores y sus planes rocambolescos para derrocar al gobierno. La única importancia de esta burda confabulación es el contacto que en ella hacen las fuerzas alessandristas e ibañistas, hasta entonces antagónicas y sin conexiones.” En *Ibíd.*, p. 173.

²⁷⁴ “Al poco tiempo eran los ibañistas los que hacían explotar un nuevo complot. Fueron sorprendidas reuniones dirigidas por el comandante Arturo Merino Benítez para traer en un avión militar desde Mendoza al General Ibáñez y colocarlo de nuevo al mando de la nación. Esta conspiración fue conocida festivamente como el ‘complot de las niñas alegres de la calle Simpson’, nombre de la casa de remoliendas en donde se juntaban los conspiradores.” En *Ibíd.*

gobierno de filiación liberal, quienes compartían con Montero el rechazo a la sublevación y la necesidad de defender al gobierno hasta las últimas consecuencias.

En dicha reunión, el Presidente dio espacio a que los presentes comentaran sus apreciaciones y propuestas de acción. El punto más álgido llegó con la intervención de Ernesto Barros Jarpa quien interpeló al gobierno –no así a la persona de Montero- de servir a los intereses de las clases adineradas, e hizo el llamado a dimitir. La respuesta no se hizo esperar, y Ladislao Errázuriz pide la palabra, increpando duramente a Barros Jarpa, acusándolo de pertenecer al sector político previo a 1925, que con su corruptela llevó al país al militarismo, y por ende a la situación que estaban viviendo. Las palabras siguientes las tomaron el doctor Fajardo –a favor de la dimisión-, respondiendo el doctor Héctor Orrego Puelma a su colega.

Dentro de este diálogo tenso, Rafael Luis Gumucio pide la palabra exhortando a todos a apoyar al gobierno, sin pensar en las consecuencias, soslayando que el complot tendría éxito. En su perorata se expone:

“(…) ‘Estamos ya en presencia de un movimiento militar y no sabemos su resultado. Lo probable es que tenga éxito; pero esto no debe importarnos para la actitud que nos corresponde adoptar. Nuestro deber nos está clarísimamente señalado y tenemos que cumplirlo. En consecuencia, los amigos de S.E. el Presidente de la República estamos y estaremos con él hasta el último extremo’. Y con acento ennoblecido por la sinceridad que da a sus palabras, termina así: ‘Sus amigos estamos con usted, Excelencia’. ‘Y sus enemigos, también’, dice, o mejor dicho grita don Cornelio Saavedra Montt.”²⁷⁵

²⁷⁵ Aránguiz, Manuel. 1933. *El 4 de junio*, p. 38.

Las acciones del gobierno y de los sublevados fueron seguidas de cerca por la prensa nacional, y por las embajadas como la británica²⁷⁶ y el Buró Sudamericano²⁷⁷. En este mar de informaciones la revista *El nuevo sucesos* entregó amplia cobertura sobre lo que estaba

²⁷⁶ La Foreign Office del gobierno británico mostró preocupación sobre los acontecimientos que se estaban dando a lugar en Chile, con la instauración de la República Socialista. Su análisis sobre Montero fue similar a los realizados por diversos políticos chilenos, al apelar a la debilidad del gobernante. Además, los británicos no escondieron las intenciones de intervenir militarmente al país, en caso de que sus intereses económicos se viesen perjudicados. Stemplowski expone que fue discutida la medida de enviar el H.M.S. Durban a Chile, para derribar al gobierno socialista: *“Una bien dirigida y disciplinada compañía de ametralladoras de un regimiento británico de línea hubiera podido poner un término a todo ese movimiento, primer deribando(sic) a uno o dos aviones que volaban a escasa altura sobre el palacio presidencial, y posteriormente, negándole al Col. Grove y a sus colaboradores acceso al edificio en cuestión. Es incluso concebible que la reforzada guardia actualmente en servicio hubiera podido haber hecho algo –pero nadie- u mucho menos que nadie el asustado Montero, dio ningunas(sic) órdenes, así que se dejó pasar la oportunidad. [...] Mientras que es difícil no simpatizar con Montero como un hombre que tenía buenas intenciones y que estaba imbuido de un fuerte sentido del deber, retrospectivamente resulta bastante claro que era por desgracia, uno de los líderes más débiles y menos inspiradores con que una nación hubiera podido toparse. (...) induce al Gobierno en Londres, tomando en cuenta también la situación en otros países de América del Sur, a enviar hacia Chile al crucero ‘Durban’. La toma de esta medida de los británicos ‘creó una profunda impresión [...] los movimientos del H.M.S. ‘Durban’ fueron el tema de discusión en varios encuentros de oficiales militares que emprendieron la contrarrevolución del 16 de junio, y que no causaron poca excitación en los círculos de la marina.”* En Stemplowski, Ryszard. 1980. “La República Socialista de Chile de 1932 vista por el Foreign Office”. En *Estudios Latinoamericanos*, 6, p. II, pp. 337-339. En este contexto la Standard Gil Co. Of New Jersey se negó a abastecer a Chile de petróleo, como una medida de boicot al gobierno: *“Pero un importante papel jugó también la negativa de la Standard Gil Co. Of New Jersey, de abastecer a Chile de petróleo. En el Foreign Office consideraban que el agotamiento parcial de combustible tendría una influencia ‘positiva’ sobre las autoridades. La embajada opinaba, que la detención de los buques tanques era el golpe más doloroso asestado a la junta, hasta el momento, por intereses ajenos.”* En *Ibid.*, p. 339.

²⁷⁷ El Buró Sudamericano fue lapidario en su diagnóstico sobre la República Socialista y sus principales exponentes, al tildarlos de “fascistas”, muy en la línea de las políticas del Tercer Período. Además, concordaron con las derechas en ver a Grove y al resto de la Junta como ibañistas. Olga Ulianova plantea: *“Así, la llegada a La Moneda de Grove y sus colaboradores no solo es caracterizada como un ‘golpe de estado’, lo que en términos técnicos precisamente fue, sino que es vista como un ‘levantamiento clásico militar latinoamericano’ o tildada incluso de ‘fascismo nacional’, lo que distaba mucho de ser. Los líderes del movimiento son vistos como ‘ibañistas’, siendo calificados así tanto Carlos Dávila como Marmaduke Grove. (...) El discurso socialista del nuevo gobierno es rotundamente rechazado como una ‘inusitada demagogia’, mientras que el gobierno mismo es tildado como ‘fascismo nacional’. El apoyo que le dan ‘algunos líderes socialistas y... algunos elementos renegados del comunismo...’ no cambia las cosas para los dirigentes komiternianos, sino que les sirve para reafirmar, al estilo del ‘tercer período’, su acusación de social-fascismo a todas las corrientes socialistas distintas al comunismo de la Tercera Internacional.”* En un documento enviado al Buró Sudamericano, el delegado kominterniano en Chile –Díaz o Gurski- dice: *“¿En manos de quién querría Grove entregar la tierra y la producción más importante de Chile? En manos de los militaristas reaccionarios, ibañistas, en manos del partido dirigente de los militares chilenos, de los defensores más genuinos de los terratenientes y capitalistas extranjeros y criollos. Las amplias masas chilenas han sufrido la experiencia de la dictadura de Ibáñez, participaron en su derrocamiento, han realizado una serie de luchas independientes después de aplastar la dictadura. ¿Era difícil en tales condiciones desenmascarar a Grove? No lo creo. Faltaba solamente una línea justa del PC, faltaba dar un análisis del programa pro-fascista de Grove.”* En Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo. 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komitern y Chile 1931-1935*, pp. 182-183, 251.

pasando en La Moneda. Al respecto dicho medio señala en su portada del 7 de junio de 1932²⁷⁸ el “hora a hora” de lo acontecido el 4 de junio:

“EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL SABADO CULMINO CON LA INSTAURACIÓN DE LA REPUBLICA SOCIALISTA EN CHILE. Los rumores que circularon en la tarde del viernes, de un movimiento revolucionario, tuvieron su plena confirmación el sábado, al saberse que todas las fuerzas armadas se habían complotado para instaurar en el país la República Socialista. El señor Montero, en su deseo de llegar a un arreglo satisfactorio con los revolucionarios envió al señor Alessandri como mediador.”²⁷⁹

El resultado de las gestiones de mediación de Alessandri con los complotados en la base aérea de El Bosque fueron las siguientes:

“Llegó Alessandri a El Bosque, con su oportunismo y dijo la famosa frase ‘no afloje, mi General’.”²⁸⁰

Lejos de plegarse a la defensa del gobierno, el caudillo liberal tenía sus propios intereses políticos, instando a Grove a sostener reuniones en casa de un estrecho colaborador de Alessandri como Pedro Álvarez Salamanca. En esa misma conversación con Alessandri, éste le reconoció la justeza de la causa que enarbolaba el militar, y que su ofrecimiento de mediador había constituido más bien una imposición²⁸¹. Así mismo Alessandri insistió a Grove conversar sobre la caída de Montero y la necesidad de distanciar a los davilistas de la Junta de Gobierno²⁸².

²⁷⁸ La revista *El nuevo sucesos* –segunda época de la revista *Sucesos*- tenía tiraje los días Martes y Viernes, tal como indica en su propia portada.

²⁷⁹ Revista *El nuevo sucesos*, 7 de junio de 1932, Año XXX, Nº 1564, portada.

²⁸⁰ Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*, p. 57. Sobre esta icónica frase, Carlos Charlín reafirma lo dicho –“no afloje, coronel”-, y cita a su vez a Ricardo Donoso y su libro *Alessandri, agitador y demolidor*. En Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, p. 718.

²⁸¹ Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, p. 717.

²⁸² *Ibíd.*, pp. 717-720.

Más tarde a la llegada a La Moneda, Alessandri relató a Montero lo siguiente:

“(...) Ni siquiera pude hablar tranquilamente, le dice a don J. E. Montero, ‘no quieren nada; sólo la entrega de la Moneda’.”²⁸³

Mientras tanto en la Base Aérea se debatía sobre el curso que estaban tomando los acontecimientos. Carlos Charlín Ojeda²⁸⁴ en su libro *Del avión rojo a la República Socialista* menciona que los líderes de las organizaciones de izquierdas –principalmente la NAP- y otras figuras se presentaron ante el auditorio repleto de militares, para exponer sobre la conveniencia de que la sublevación condujera a un proceso revolucionario socialista y las implicancias que tendría para la institucionalidad, debatiendo con el General Sáez quien mostraba suspicacias sobre el derrocamiento de Montero²⁸⁵.

Finalmente se decidió que la sublevación debía llevar a la implantación del socialismo en Chile, sin que Grove dejara de consultar a los presentes quien se oponía o no estaba de acuerdo con la decisión. Sáez habiendo sido derrotado en su proposición, se despide de Grove efusivamente a su salida de la Base Aérea²⁸⁶. Según el relato de Charlín, en dicho auditorio se selló el nacimiento de la República Socialista entre vítores y aplausos:

“La muchedumbre, entusiasmada hasta el delirio, le aplaudió durante varios minutos y no cesó de gritar ‘¡Viva la República Socialista de Chile!’ ‘¡Viva Chile Socialista!’. Eran jefes y oficiales de todas las unidades y armas de la Guarnición de Santiago, San Bernardo, Puente Alto, San Felipe y de otras ciudades de Chile que por primera vez

²⁸³ Aránguiz, Manuel. 1933. *El 4 de junio*, p. 46.

²⁸⁴ Carlos Charlín Ojeda fue oficial de aviación y estrecho colaborador de Marmaduke Grove. Lo acompañó en todas sus aventuras políticas, inclusive la fundación del Partido Socialista. Su libro *Del avión rojo a la República Socialista* publicado en la Editora Nacional Quimantú en 1972, fue prueba de su compromiso como militante socialista, y también una búsqueda de rehabilitar a Marmaduke Grove dentro de la historia del socialismo chileno, quien había caído en descredito hacia su muerte en 1954.

²⁸⁵ “Y frente al gran auditorio donde se destacaban: Grove, Arturo Merino Benítez, Aurelio Concha, Eugenio Matte, Eugenio González Tojas, Carlos Alberto Martínez, Pedro Lagos y muchos otros, el general Sáez, con una gran calma y precisión, hizo el análisis de lo que sucedería con un trastorno revolucionario para las instituciones democráticas del país (...).” En Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, pp. 706-707.

²⁸⁶ “Era un nuevo mediodía de Chile en que quedaba establecida oficialmente la República Socialista, y el general Sáez, acompañado del ‘leal’ comandante Pedro Lagos, fue llevado hasta la puerta de la base de El Bosque por el coronel Grove, que le despidió efusivamente, mientras tras ellos coreaba una multitud, cada vez más vibrante: ‘Viva Chile Socialista’.” En *Ibíd.*, p. 709.

en la historia pronunciaban muchos de ellos la palabra socialismo sin que nadie les mirara de reojo y les calificara de subversivos. Fue la unanimidad absoluta.”²⁸⁷

Finalmente, una comitiva dirigida por Grove y Merino Benítez se dirige a Santiago, volcándose una multitud de gente a las calles, en sectores populares y centrales de la capital²⁸⁸. Una vez en Santiago, se establece una segunda conferencia entre monteristas y sublevados. Fue infructuoso. Los enfrentamientos entre carabineros y adeptos al recién proclamado gobierno socialista no se hicieron esperar. Producto de las balaceras falleció el cameraman Gustavo Busenius a manos de carabineros, quien se encontraba filmando los sucesos a órdenes de Andes Film²⁸⁹.

Sobre los enfrentamientos callejeros, *El nuevo sucesos* informó:

“Al conocer la noticia de que había estallado un movimiento revolucionario, publicada por los diarios de la mañana del sábado, el público comenzó a afluir hacia los alrededores de la Moneda, Avenida Delicias y calles centrales. Cerca de mediodía una inmensa muchedumbre se había estacionado ya en esos contornos.

La efervescencia de la multitud culminó después de las 12 hora(sic) en que comenzaron a incendiar las bombas distribuidoras de bencina. En la foto puede verse una de las bombas destruidas: la ubicación en Delicias esquina Teatinos²⁹⁰.

Algunos particulares trataron de impedir que se consumaran estos hechos disparando sus armas. En vista de la gravedad que adquirirían los incidentes, los carabineros se vieron en la obligación de hacer fuego al aire para dispersar a la multitud, que huyó en todas direcciones.”²⁹¹

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ *“Grupos de multitudes se aglomeraban en los cruces de arterias importantes: Arturo Prat y Avda. Matta, San Diego y Alameda, Estación Central y Exposición, etc. Las citaciones sindicales fijaban reuniones extraordinarias para aquella tarde.”* En *Ibíd.*, p. 712.

²⁸⁹ Revista *El nuevo sucesos*, 7 de junio de 1932, Año XXX, N° 1564, p. 4.

²⁹⁰ Al costado del Palacio de La Moneda.

²⁹¹ *Ibíd.*

Montero abandona el gobierno y el Palacio de La Moneda, y asume una junta de gobierno encabezada por Arturo Puga, Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Carlos Alberto Martínez, Carlos Dávila, entre otros.

El carácter del movimiento revolucionario ha sido ampliamente debatido por diversos estudiosos y memoristas, los que por un lado reafirman el carácter socialista y revolucionario²⁹²; y los que tienen una visión peyorativa del proceso calificando los sucesos de alzamiento o caricatura, e inclusive situando este conflicto como una expresión más de la rivalidad entre Alessandri e Ibáñez²⁹³.

²⁹² El historiador socialista Julio César Jobet se refiere al 4 de junio como: “4. La revolución socialista del 4 de junio de 1932, cuyas principales figuras fueron Marmaduke Grove, jefe militar, y Eugenio Matte Hurtado, dirigente civil, significó una esperanzada perspectiva para la organización de las masas dentro de los principios del socialismo.”; Alejandro Chelén por su parte: “Bajo ese ambiente de caos social y económico, -producto de la incapacidad del gobierno ‘civilista’ de Montero- se desencadena la ‘Revolución Socialista’ del 4 de junio de 1932.”; Mario Palestro rememora: “Era la fecha que haría historia, 4 de junio de 1932. Echaba a caminar la que sería la primera República Socialista del Continente.”; Luis Cruz Salas plantea: “Así el 4 de Junio de 1932 queda instaurado en Chile un régimen revolucionario antiimperialista y antioligárquico que gobernará fundamentalmente a través de decretos leyes.”; Desde una perspectiva más crítica Luis Vitale se enfoca en las definiciones políticas de la junta de gobierno del 4 de junio: “El 4 de junio de 1932, Montero era derribado por un golpe de Estado, encabezado por un sector nacionalista de las Fuerzas Armadas y un grupo de civiles de orientación socialdemócrata. (...) La llamada ‘República Socialista’ levantó un programa antioligárquico y antiimperialista.”. Hugo Zemelman por su parte, coincidiendo en algunos puntos con Vitale, enfoca su análisis en la composición de clase, y su comportamiento vacilante, entre el bloque en el poder y los sectores proletarios: “El golpe militar del 4 de junio, en cambio, representa una coyuntura que rompe esta continuidad en las formas de legitimidad impulsada por los sectores ‘radicalizados’, que se orientan hacia una alianza con sectores trabajadores; aunque limitada a ‘incorporar a las masas al rodaje administrativo del Estado’ sin alcanzar a profundizar ningún cambio en las bases materiales.” En Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo histórico del desarrollo económico social de Chile*, p. 186; Chelén, Alejandro. 1967. *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, p. 50; Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*, p. 57; Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, Santiago, p. 43; Vitale, Luis. s/f. *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina*, p. 178; Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*, p. 75.

²⁹³ Alfredo Guillermo Bravo, connotado dirigente radical, en su libro *4 de junio: festín de los audaces* califica los sucesos de alzamiento: “REVOLUCIÓN, NO; ALZAMIENTO, SÍ. El día 4 de junio de 1932, algunos cuerpos de ejército de guarnición en la capital de Chile –nada digo de los de provincias, porque me consta que a la mayoría ni siquiera se les consultó para guardar las fórmulas- se abalanzaron sobre la Casa del Gobierno y, abusando de la fuerza que les daban sus armas y su número y de la complicidad que les prestaba el resto de la guarnición al dejarlos hacer indolentemente, arrojaron de allí con ultrajante violencia, a los ciudadanos que tenían legítimamente el poder público hasta aquellos momentos.”; Arturo Olavarría en tanto, califica a estos sucesos: “Entregado con entusiasmo a estas actividades partidistas, me sorprendió la caída del gobierno constitucional de don Juan Esteban Montero, producida el 4 de junio de 1932 a raíz de un golpe militar dirigido por el coronel don Marmaduke Grove Vallejos, desde la Escuela de Aviación, en el que participaron todas las unidades de la guarnición de Santiago. Mientras el inmutable y probo don Juan Esteban se retiró tranquilamente a gozar de nuevo la paz de su hogar, sin ser molestado por nadie, se formó una junta de gobierno compuesta por los

Los ibañistas por su parte, como René Montero, sitúan al 4 de junio como parte de una gran conspiración ibañista, destinada –desde la caída del General- a rehabilitarlo en el poder, hecho que se habría consumado recién en 1952²⁹⁴.

Independiente de la lectura del proceso, la Junta Revolucionaria junto con proclamar la República Socialista, publica el plan económico –conocido como Plan Lagarrigue con seis puntos de reivindicaciones inmediatas- de carácter anticapitalista y socialista²⁹⁵, un

señores Carlos Dávila Espinoza, Eugenio Matte Hurtado y el general Arturo Puga, que anunció la instauración de una ‘república socialista’. Esta fue una caricatura de tal cosa, pues los elementos que formaron el nuevo gobierno carecían de experiencia en el manejo de los negocios públicos y, en medio del mayor desorden, sólo dieron palos de ciego.”; Gabriel González Videla en sus *Memorias* refiere: “Herencia directa de la larga noche de las asonadas militares, que comenzó el 4 de septiembre de 1924, con el derrocamiento del Presidente Alessandri, fue el motín de la Escuela de Aviación de El Bosque, encabezado por el Coronel Marmaduke Grove y un grupo de ilusos y audaces políticos, de tendencia socialista, que planeaban establecer, por vía militar, una ‘República Socialista’ en nuestro país. (...) El experimento político que lleva este nombre sufrió su primer quebranto gubernamental nueve días después del golpe, a causa de la renuncia intempestiva de Carlos Dávila a la Junta de Gobierno. ¿Motivo? Porque representando él la corriente ibañista del Ejército, no estaba de acuerdo con la preeminencia que había tomado Grove en la Junta, quien representaba la corriente alessandrista.” En Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: festín de los audaces*, p. 7; Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo I*, p. 305; González Videla, Gabriel. 1975. *Memorias, Tomo I*, pp. 131-132.

²⁹⁴ “Tal vez no deba hablarse a este respecto de ‘conspiraciones’ sino, como en el caso de ciertas enfermedades endémicas, deba decirse que hubo una sola, permanente y tenaz, de mayor insistencia y regularidad que las mareas. Porque la verdad es que ni uno solo de los Presidentes que gobernaron al país después de 1931 escapó a las arremetidas de la conspiración ibañista: Montero, el 4 de junio; Alessandri, el 28 de febrero de 1936 (...)”. En Montero, René. 1958. *Confesiones políticas (autobiografía cívica)*, p. 78.

²⁹⁵ Las reivindicaciones inmediatas del Plan Lagarrigue son: “PROGRAMA DE ACCIÓN ECONÓMICA INMEDIATA DE LA REPUBLICA SOCIALISTA. *El Sur, Concepción: Ex Talleres ‘El Sur’, 1932* (...) 1. El crédito debe ser monopolizado por el Estado en beneficio de la colectividad para evitar la explotación de los que trabajan por el capitalismo. 2. El Gobierno no aceptará paralización de las actividades de la producción, por lo tanto, ninguna empresa, nacional o extranjera, podrá sustraerse a pretexto de resguardar el interés o la ganancia del capital, del cumplimiento de la obligación que tiene de contribuir con su producción a la solución del problema económico. (...) 3. El Gobierno reconoce su obligación de controlar el comercio interno y externo tomando en cuenta únicamente el interés social. (...) 4. El Gobierno reconoce como uno de los deberes fundamentales asegurar la subsistencia de cada uno de los individuos de la colectividad, usando todos los medios de que dispone el país. (...). 5. El Estado reconoce que la propiedad tiene una finalidad social y que, en consecuencia, sólo puede ser ejercida teniendo en vista los intereses de la colectividad. (...) 6. A fin de evitar entorpecimientos a la realización de este programa inmediato de reivindicaciones se procederá a la disolución del Congreso [terral] y de toda sociedad que coarte la libertad de acción del Gobierno.” En Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, pp. 90-92.

Manifiesto²⁹⁶, y los treinta puntos de acción inmediata del gobierno²⁹⁷, reproducido en los talleres del diario *El Sur* de Concepción y en la librería e imprenta *Jordán* de Talcahuano, evidenciando el diálogo que existía entre Concepción y Santiago. Por ello, no es menor que el cargo de Ministro del Interior haya sido ocupado por el penquista Rolando Merino Reyes, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Concepción, y reconocido socialista de esa ciudad²⁹⁸.

La Junta de Gobierno, aparte de los personajes ya mencionados, contó con la presencia de jóvenes que habían hecho sus primeras armas políticas en la Industrial Workers of the World y la Federación de Estudiantes de Chile. En este grupo se situó Óscar Schnake como Ministro Secretario General de Gobierno, y Eugenio González como Ministro de Educación.

Pronto la Junta de Gobierno hizo juramentar a los ministros, asumiendo Grove la cartera de Defensa, Puga como Presidente de la Junta, Martínez a cargo de Tierras y Colonización,

²⁹⁶ “MANIFIESTO DE LOS REVOLUCIONARIOS. *La Mañana*, nº 25 del 5 de junio de 1932. El caos en que se encuentra el país a consecuencia de su total bancarrota económica y moral, nos ha movido a seguir los impulsos de nuestro patriotismo, derrocando un Gobierno nefasto de reacción oligárquica, que sólo supo servir los intereses del insaciable capitalismo extranjero, sin importarle las urgentes necesidades colectivas, la miseria de las clases productoras, la cesantía y el hambre del proletariado. (...)” En *Ibíd.*, p. 93.

²⁹⁷ Algunos de los puntos son: “1.- Asunción de la suma del Poder Público por el Consejo Ejecutivo y su Ministerio. 2.- Disolución del Congreso Nacional. 3.- Organización del control de subsistencias con requisas y demás medidas conducentes que sean necesarias para asegurar el abastecimiento de la población. (...) 4.- Fuerte impuesto a todas las grandes fortunas, sin excepción para reunir una suma no inferior a 500 millones de pesos. 5.- Aumento del impuesto complementario sobre las rentas superiores a \$36.000 anuales, y del impuesto adicional de chilenos en el extranjero. (...) 8.- Expropiación de los terrenos tomados por el Estado a justa tasación y hasta la concurrencia del monto de la deuda hipotecaria respectiva. (...) 10.- Indulto de los marineros condenados por los sucesos de Coquimbo y Talcahuano, y demás procesados y condenados por delitos políticos, derogándose la Ley de Seguridad Interior del Estado. (...) 16.- Monopolio por el Estado del comercio exterior. (...) 23.- Mejoramiento y extensión de la Educación Primaria. 24.- Reconocimiento del Gobierno Soviético y revisión de los contratos con Compañías extranjeras que importen monopolios. (...) 27.- Estudio de la organización de una Asamblea Constituyente a base funcional, que dictará la nueva Carta Fundamental del Estado. 28.- Creación del Ministerio de Salud Pública estableciendo la unidad de acción en los servicios sanitarios del país. (...)” En *Ibíd.*, pp. 99-101.

²⁹⁸ Este dirigente socialista ocupó diversos cargos de representación, como Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Concepción, diputado por Concepción durante el período 1933-1937 –por la NAP-, 1937 hasta 1941 en donde ocupa el cargo de Ministro –por el PS-. Fue Intendente de Concepción durante el gobierno de Juan Esteban Montero y Gabriel González Videla, además de ocupar el cargo de Decano de la Facultad de Derecho desde 1943 hasta su muerte. En Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 29; Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, pp. 72-73.

Matte Hurtado y Dávila como miembros de la Junta de Gobierno. El día 6 de junio emiten un manifiesto que, en sus líneas centrales, exponía:

“El nuevo Gobierno afrontará con energía la resolución de problemas sociales, económicos y políticos de Chile. (...) Sólo tendrá en vista el cumplimiento de sus propósitos fundamentales: organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo... Pretendemos iniciar la construcción de una sociedad mejor que la actual, dentro de las limitaciones naturales que imponen los recursos del país y las condiciones históricas.”²⁹⁹

¿Cómo tomaron este experimento las organizaciones que no participaron de la Junta de Gobierno? Las reacciones no se hicieron esperar: en las izquierdas, las asambleas fueron convocadas con premura, con el objeto de analizar las definiciones políticas que exponía el movimiento, evaluando el respaldo o el rechazo, y cuáles eran las líneas de acción que adoptarían ante el proceso.

Se convocó un Consejo Revolucionario Obrero y Campesino (CROC) en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, que contó con la participación entusiasta de diversos militantes de izquierdas, siendo conducida esta asamblea por Carlos Contreras Labarca del PC laferrista. Óscar Weiss fue en representación del PC hidalguista. Concordaron todos en el carácter inoperante y burgués de la “revolución grovista”, pero las diferencias se hicieron notar precisamente en las líneas de acción, que fueron plasmadas en manifiestos políticos que difundieron en las calles. En el subterráneo se instaló el Comité Central del Partido Comunista, con presencia de Uralsky o compañero Pedro, un delegado kominterniano.

A pesar de lo anterior, tanto dirigentes comunistas –oficiales y disidentes- como los miembros jóvenes de la Junta se conocían de antemano, ya que habían compartido espacios comunes como la Universidad, o las organizaciones sociales, por lo que ya existía una red

²⁹⁹ Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, p. 47.

relacional entre los que estaban en el gobierno, y los que estaban articulando desde las Facultades o en las organizaciones de base³⁰⁰.

La Junta de Gobierno con el propósito de hacer un gesto político a las organizaciones de izquierdas, accedió a la petición de entregar inmuebles fiscales para fines partidistas, e inclusive algunos objetos pertenecientes a Luis Emilio Recabarren como las máquinas impresoras:

“Tratando de aproximarse a los trabajadores, el Gobierno revolucionario nos entregó dos casas. A los comunistas [laferttistas] les cedió un edificio en la calle Nataniel, donde había funcionado una iglesia protestante, por lo que les pusimos los de la ‘capillita’. A nuestro sector [hidalguista] le otorgó una gran casa en la calle Agustinas, al llegar a la Avenida Portales, que había sido de la CRAC, o sea la Central Sindical Ibañizta(sic) (...) También Hidalgo consiguió con Grove, de quien era gran amigo, que se nos hiciera entrega de las máquinas impresoras en que Luis Emilio Recabarren había editado el diario Justicia y que estaban en poder de un tal Bruce.”³⁰¹

En el caso de los sectores anarquistas, Óscar Ortiz menciona que diversas individualidades se congregaron en La Moneda para analizar la coyuntura política que se estaba viviendo. Tras largas deliberaciones se resolvió crear una nueva organización de carácter federal, denominada Alianza Socialista Revolucionaria de los Trabajadores, que fue integrada por

³⁰⁰ “Respecto de los aviones, conversamos con Schnake, el que aparecía cansado y más chascón que de costumbre, quien nos facilitó el uso de uno para el norte y otro para el sur, en que viajaron dirigentes estudiantiles y obreros. Oscar Schnake nos convidó a tomar una taza de café al comedor del Palacio (...) Llegó hasta nuestro grupo, para beberse una taza de café, el ministro de Educación Eugenio González, que había sido años atrás presidente de la Federación de Estudiantes, y hombre de cultura muy profunda. Nos contó que, cuando Oscar Schnake lo fue a buscar para que jurara como Secretario de Estado, lo atropello un automóvil y debió ser conducido en una ambulancia a la Asistencia Pública. Al recobrar el sentido, escuchó que Schnake le decía a uno de los médicos, amigo de él, ya que había estudiado medicina: -Compóneme luego a este huevón, que va a jurar como ministro.” En Waiss. Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 27.

³⁰¹ *Ibíd.*

sindicalistas, marxistas y anarquistas³⁰², y que tenía como objetivos políticos la socialización de la tierra y de los medios de producción³⁰³:

“Concientes(sic) que el tiempo juega en contra, y que es fundamental levantar ese referente, -denominado Alianza Socialista Revolucionaria de los Trabajadores. (De estructura orgánica federativa)- un grupo de partidarios del nuevo gobierno, encabezados por Arratia³⁰⁴ y Pinto³⁰⁵, persuaden a los líderes de la junta revolucionaria, a proporcionarle algún medio de transporte para así poder organizar al movimiento a través de Chile. (...) [Avión facilitado por Schnake] Este último de color rojo, perteneciente a la Fuerza Aérea, llegó bajo fuerte lluvia a la ciudad de Concepción en los días ulteriores.

Entre los personajes que descienden se destacan Pedro Nolasco Arratia y José Santos González Vera (futuro Premio Nacional de Literatura) quienes convocan para horas de la tarde a una amplia asamblea social, a efectuarse en el teatro Central.”³⁰⁶

Diversas individualidades anarquistas, lejos de restarse del movimiento revolucionario y la coyuntura política, intentan incidir participando activamente en las tareas de organización que requería la joven República.

En el caso de las derechas, Verónica Valdivia sintetiza la lectura que se fue elaborando con las noticias de la Junta Revolucionaria. El temor generalizado y el malestar a un movimiento que era codificado como una intentona militar, vinculándola inclusive con Ibáñez, llevo a

³⁰² “Para contrarrestar aquella balanza descontroladamente cargada hacia la derecha, Matte y Grove creyeron que sólo un apoyo masivo de los obreros podría detener a la oligarquía en su recuperación del poder, y el 11 de junio se organizó la ‘Alianza Revolucionaria de Trabajadores’, donde se agruparon la Asociación de Profesores de Chile, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, el Partido Socialista Marxista, el Sindicato de Comunicaciones, el Partido Comunista, la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras, el Comité de Obreros de la Construcción, el Sindicato Profesional de Choferes, etc.” En Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, pp. 741-742.

³⁰³ “(...) En su manifiesto, esta ‘Alianza Revolucionaria’ hablaba de abolición de las clases opresoras ‘mediante la socialización de la tierra y de los medios de producción’, con lo cual se facilitaría el advenimiento de una era de paz y justicia.” Cita en Charlín Ojeda, Carlos. Sáez, Carlos. *Recuerdos de un soldado*, Tomo III. s/e, Santiago, p. 191.

³⁰⁴ Pedro Nolasco Arratia de la Confederación General de Trabajo, anarcosindical.

³⁰⁵ Augusto Pinto, dirigente obrero de la Industrial Workers of the World, anarcosindical.

³⁰⁶ Ortiz, Oscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de una subversión olvidada*, pp. 105-106.

que las banderas del civilismo volvieran a flamear poniendo de manifiesto la necesidad de organizar un cuerpo armado, como habían sido las Guardias Blancas, o la misma Guardia Cívica que se había formado en Copiapó previo a los sucesos de junio. El temor y resistencia que generó, lo que a ojos de la oligarquía era la influencia del comunismo en las Fuerzas Armadas, llevó a la constitución de grupos milicianos como la Milicia Republicana:

“La Milicia Republicana nació para detener el caos interno provocado, a su juicio, por la presencia de ideologías políticas radicalizadas en las fuerzas armadas, ideas que pretendían alterar el orden vigente y agudizaban el conflicto social ya desatado. En esa perspectiva, la Milicia pretendía parar, por medio de las armas, la propagación de ideas izquierdistas tanto en los institutos castrenses como en el resto de la sociedad, que pudieran provocar otro alzamiento civil y militar de similares características al del 4 de junio.”³⁰⁷

Así como en círculos de derechas se estaba organizando este grupo miliciano que se constituyó como tal a mediados del año 1932, en el seno mismo de la Junta se estaba gestando un golpe interno. La discusión sobre la nominación del ibañista Juan Antonio Ríos, en un comienzo sirvió como una demostración de fuerza de los sectores políticos representados –el ibañismo representado en Dávila y Merino Benítez, y el socialismo representado en Grove y Matte-. La primera disputa la ganó el sector de Grove y Matte al impedir la nominación de Ríos, sin que por ello cesaran las negociaciones y tensiones. Cuando Dávila y sus adherentes nombraron Intendente de Santiago a Fernando Jaramillo – ibañista-, figura resistida por los socialistas, se evidenció que la correlación de fuerzas era favorable a los ibañistas³⁰⁸.

El 16 de junio fue el día del contragolpe davilista, habiendo pasado doce días de la proclamación socialista, ante la mirada atónita de los miembros de la junta que pasaron a ser relegados, los partidos tradicionales de derechas planificando estrategias de oposición al gobierno, las izquierdas en sus comités obrero-campesinos, y los sectores populares no

³⁰⁷ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*, p. 117.

³⁰⁸ Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, pp. 727-729.

sabiendo que pasaba. El programa presentado por el gobierno socialista quedó sin efecto, y se dio inicio a la República Provisional de Dávila, apoyado por “una acción mancomunada de la oligarquía y el imperialismo”³⁰⁹.

2.4 La reacción davilista y el ibañismo

Una de las primeras medidas que llevó a cabo Dávila fue apresarse a Grove, Matte y el resto de la Junta que tuviera ideas socialistas, enviándolos a distintos puntos de relegación, principalmente islas como Mas Afuera, Isla de Pascua y Mocha. También ordenó detención para dirigentes de izquierdas que no estaban en el gobierno –siendo muchos de ellos distantes hacia la orientación socialista, como los comunistas laferristas e hidalguistas-, por considerarlos amenazas de posibles levantamientos contra el gobierno constituido.

Como instrumento legal promulgó el 21 de junio del mismo año el decreto ley 50 que sanciona los delitos cometidos contra la seguridad interior del Estado. El texto del documento legal es claro respecto a posibles insurrecciones o sublevaciones, convirtiéndose en una herramienta de protección del gobierno davilista. Como puntos centrales señala:

“Núm. 50.- Santiago, 21 de Junio de 1932.- Teniendo presente: Que los movimientos de carácter anarquista, terrorista, que han venido azotando al mundo y que amenazan con destruir las instituciones fundamentales de los Estados, en su organización y sus leyes, han producido una reacción en casi todos ellos, tendiente a evitar en lo posible y a reprimir y castigar en forma efectiva y ejemplar esos actos que son verdaderos crímenes;

Que en nuestro país hemos presenciado atentados de esta naturaleza y en la actualidad se están desarrollando movimientos con los caracteres a que hemos

³⁰⁹ Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, p. 188.

*hecho referencia, todos ellos encaminados a subvertir el orden público y, en algunas ocasiones, a producir verdaderos atentados terroristas (...)*³¹⁰

Algunos de los definidos como “enemigos de la República”³¹¹ fueron Óscar Waiss, Tomás Chadwick, Astolfo Tapia Moore, Magallanes Díaz Triviño, entre otros líderes trotskistas, anarquistas y socialistas. Bajo esa categoría, Dávila persiguió a todos quienes podían representar la Junta derrocada, o quienes podrían poner en riesgo su gobierno.

Salvo un par de incidentes protagonizados por sectores populares que buscaban oponer resistencia al golpe de Dávila en Valparaíso³¹², el nuevo gobierno se impuso de forma enérgica, mediante una represión generalizada al movimiento popular a lo largo del país³¹³.

Eduardo Godoy expone las sucesivas persecuciones que se llevaron a cabo contra dirigentes y personalidades comunistas y anarquistas, muchos de ellos asesinados durante el davilismo:

*“Pero la dictadura de Dávila, no le daba tregua a los movimientos sociales, especialmente los de inspiración comunista y anarquista. De hecho estos últimos fueron los más golpeados, especialmente en Osorno. (...) se aplicó la ley marcial, el toque de queda, se restringieron las reuniones sociales, se disolvieron nuevamente los partidos políticos, se censuró a la prensa y se controló a las entidades sindicales, especialmente a las de corte revolucionario.”*³¹⁴

El mundo estudiantil que había prestado activa oposición a la dictadura ibañista, volvió a articularse en torno al rechazo a Dávila y sus medidas represivas, que llevaron inclusive a desapariciones forzosas:

³¹⁰ República de Chile, decreto ley nº 50, 24 de junio de 1932.

³¹¹ “Artículo 1.o Se considerará enemigo de la República a toda persona que propague o fomente, de palabra o por escrito, doctrinas que tiendan a destruir por medio de la violencia, el orden social o la organización política del Estado, ya sea atacando sus instituciones fundamentales o tratando de derribar el Gobierno constituido o fomentando el atropello a las autoridades y a los derechos que consagra la Constitución y las leyes (...)”. En *Ibíd.*

³¹² Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 306.

³¹³ Godoy, Eduardo. 2014. *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile*, p. 72.

³¹⁴ *Ibíd.*, pp. 71-72.

“En agosto de 1932, la Universidad de Chile fue ocupada por un grupo de estudiantes armados. Fueron rápidamente desalojados y la represión a nivel nacional se agudizó. El comunista Manuel Anabalón Aedo, profesor primario en la ciudad de Antofagasta y a quién se le acusó de ser el instigador del levantamiento universitario, fue relegado al extremo sur del país. Desde ese entonces se perdió la pista de Anabalón, quien fue secuestrado y posteriormente desaparecido por la policía política (de la Sección de Investigaciones) de Dávila. Meses más tarde su cuerpo fue encontrado en Valparaíso, fondeado en el mar, con muestras claras de haber sido brutalmente torturado.”³¹⁵

Durante el davilismo surgieron múltiples especulaciones referidas a la relación que tendría el gobierno con Ibáñez. Era parte del conocimiento público la adhesión de los nuevos gobernantes al General, pero no se tenía certeza si el gobierno de Dávila sería la antesala de una nueva dictadura ibañista.

Esta ambigüedad era sentida inclusive en los círculos íntimos del General, pero no así por Ibáñez y parte de su séquito que lo animó a regresar a Chile con el objetivo de tomar el control del gobierno. Esperaban que Dávila se mostrara solícito a esta posición. Nada más alejado de la realidad. Sobre esta situación, Montero recuerda:

“Cuando don Carlos Dávila, después de alternativas que variaron entre lo grotesco y lo dramático, logró asumir la Presidencia de la Junta de Gobierno, desplazando a sus socios Grove y Matte, se creyó unánimemente por los partidarios de Ibáñez que había llegado la hora del General. Así se lo hicieron saber al interesado ágiles y acuciosos mensajeros que le llevaron la buena nueva al otro lado de los Andes.”³¹⁶

Según los partidarios de Ibáñez la situación era inmejorablemente favorable al General, sin perjuicio que Montero se mostraba expectante a los acontecimientos, que lentamente hacían ceder su suspicacia hacia la situación política. En términos del joven ibañista *“Bastaba, en efecto, con cruzar la calzada de la calle Morandé y sentarse en el sillón*

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 73.

³¹⁶ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 79.

*presidencial.*³¹⁷. Los preparativos no se hicieron esperar, y según la información que llegaba al comando ibañista, el Ministerio había caído, Dávila se reportaba enfermo, y sólo dos ministros se encontraban en La Moneda: Dario Sainte-Marie y Juan Bautista Rossetti, siendo este último un ibañista más³¹⁸.

Esta situación contaba con el conocimiento de Dávila, tal como expone Montero, quien concurrió a visitar al jefe de la Junta, una vez recuperado de su salud, para manifestarle sus intenciones. En este diálogo se explicita que la toma del poder por parte del General era inminente, por lo que habría que actuar con premura:

*“-René –me contestó Dávila-, le agradezco su conducta y debo manifestarle que concuerdo plenamente con su parecer. Mis informaciones confirman las que usted me ha dado. Por otra parte, no debe olvidar usted que hemos estado trabajando para Ibáñez.”*³¹⁹

Sin embargo, a los días de haber arribado Ibáñez, después de la autoconfianza inicial se dio paso a un ambiente tenso, en el que Dávila se afianzó en el poder, después de sucesivos cambios en el gabinete que reforzaron su posición de poder. Los adeptos al General aconsejaron actuar con rapidez, siendo una de las propuestas:

“Usted se empeña en actuar de guante blanco, cuando lo que el país espera del General Ibáñez, en esta hora de anarquía y desquiciamiento de todos los valores, es energía y hasta cierta saludable y necesaria brutalidad. Sáquese los guantes blancos del decoro político, mi General, y póngase las botas del 23 de enero.”

Esta exhortación y apelación al movimiento de la oficialidad joven tenía por objeto instar a Ibáñez a tomar el control del gobierno, dirigiéndose directamente a La Moneda y mandando a Dávila la entrega del mando, y su consiguiente dimisión. Nada de eso ocurrió.

En una reunión social en casa de la familia Letelier –los suegros de Ibáñez- estuvieron presentes tanto el General como Dávila, quienes mediante gestos políticos y lenguaje

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 81.

³¹⁸ Juan Bautista Rossetti durante el gobierno de Ibáñez, en los años cincuenta, asumió la cartera de Hacienda.

³¹⁹ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, p. 82.

diplomático intentaban imponerse el uno sobre el otro³²⁰. La indecisión del militar ante la resolución del político fue determinante para establecer un vencedor: Dávila se impuso, y esa misma noche se selló el destino de Ibáñez: regresó al exilio en Buenos Aires³²¹.

El 8 de julio Dávila se autoproclamó “Presidente Provisional”, teniendo un control absoluto sobre el gobierno. Esta resolución duró hasta el 13 de septiembre del mismo año, donde el General Pedro Vignola desde Antofagasta inició un movimiento que tuvo como objetivo derrocar a Dávila³²². Esta acción tuvo eco en Concepción, determinando la caída del gobierno, quedando en manos de Bartolomé Blanche “uno de los más reaccionarios, inflexibles e inexpertos personajes que pasaron por La Moneda en esos agitados días”³²³.

Las derechas por su parte, se vieron sin mayor capacidad de reacción y atónitos ante los sucesivos gobiernos que se estaban dando a lugar. Como se mencionó en el subcapítulo anterior, diversos grupos milicianos se empezaron a gestar –algunos de forma esporádica– cada vez que las izquierdas presentaban una amenaza al orden establecido: las guardias cívicas de Copiapó a fines de 1931, la UNA después del 4 de junio. Finalmente, todos estos esfuerzos por constituir grupos milicianos, y hacer defensa de la institucionalidad a “mano limpia” convergieron en las Milicias Republicanas.

Si bien es cierto, tanto la UNA como las Milicias Republicanas funcionaron de forma paralela, hacia agosto de 1932 se fusionaron en una sola organización conservando el nombre miliciano.

³²⁰ “Nunca he visto a dos hombres demostrar más habilidad para encubrir sus verdaderas intenciones y menos decisión y entereza para definirse. Fue aquélla(sic) una esgrima de sutilezas, llena de suspensos, preñada de imponderables, una exhibición, en suma, del más estilizado bizantinismo. –Aquí me tiene, Presidente, a su entera disposición –fue la frase inicial, peligrosamente comprometedor, pronunciada por Dávila. Ibáñez, en vez de coger ágilmente la brillante ocasión que la inesperada salida de Dávila le brindaba, prefirió diferir su pronunciamiento, y dijo: –Mire, don Carlos, lo primero es dar gobierno. Es necesario que alguien mande. Las cosas no pueden seguir así. –Por eso le digo que estoy a su disposición, Presidente. Disponga lo que debemos hacer –insistió Dávila. –Le repito: gobernar –insistió también Ibáñez. Pero esta vez abandonó su ambigüedad; y, con profunda sorpresa y decepción para las personas que compartían mi pensamiento, agregó: Esa Junta no sirve para nada; sólo para estorbar. Disuélvala; tome usted el mando y organice un Gabinete de hombres capaces y decididos.” En *Ibíd.*, pp. 84-85.

³²¹ González Videla, Gabriel. 1975. *Memorias. Tomo I*, p. 133.

³²² Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 306.

³²³ Casanueva, Fernando; Fernández, Manuel. 1973. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, p. 91.

Esta organización se basó en regimientos y su método de afiliación fue la quina, es decir, cada miliciano formaba grupos de cinco personas de su extrema confianza y probado patriotismo, que pasarían posteriormente a ingresar a la milicia.

Los primeros regimientos se fundaron en Santiago, y los principales impulsores pertenecían a sectores acomodados de la sociedad. Valdivia expone:

“La Milicia Republicana fue organizada originalmente a base de regimientos, siendo el primero de ellos el República creado el mismo 24 de julio. Su comandante fue el doctor Andrés Prado Reyes y su lema ‘Patria, Orden y respeto a toda ideología’. El segundo, fue el Constitución a cargo de Fernando Altamirano Zaldívar, a mediados de agosto de 1932; más tarde el Libertad al mando del doctor Antonio Matta, el Sargento Aldea comandado por Alfredo Orrego Videla, el Independencia dirigido por Hernán Figueroa Anguita y el Ataque, dirigido por el doctor Óscar Avendaño Montt.”³²⁴

Una vez constituidas las Milicias como tal, tuvieron como base los regimientos y como estructura superior un Estado Mayor, asumiendo el liderazgo de la organización Ítalo Alessandrini como General de División, Julio Bustamante como Vocal del Estado Mayor General –E.M.G.-, Jorge de la Cuadra y Diego Sutil como General de División, José Prado como Comandante de Regimiento, Eulogio Sánchez como y Comandante en Jefe, Julio Schwarzenberg como Presidente del E.M.G.

Durante el davilismo y las sucesivas juntas y gobiernos, las Milicias Republicanas se abocaron a la labor de organizarse, y prestar colaboración con el restablecimiento institucional. Se definían apolíticas y aceptaban en su seno a individualidades de diversa militancia –desde conservadores a demócratas- o afiliación ideológica –excluyendo a comunistas, anarquistas y marxistas-. No tenían más objetivo que representar los ideales del civilismo. En este sentido, tal como expone Valdivia, las Milicias Republicanas fueron los civiles en armas, encarnando el deseo de parte del sistema de partidos de retornar al

³²⁴ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*, pp. 33-34.

orden y el respeto a la constitucionalidad. Sin embargo, hacia el año 1933 con Alessandri en el poder, la situación al interior de las milicias cambió al punto de intentar esbozar un proyecto político propio.

2.5 Preludio al retorno de “El León de Tarapacá”

Bartolomé Blanche permaneció poco tiempo en el poder. Revueltas en Santiago, Antofagasta y Concepción tornaron difícil, si es que no imposible, seguir gobernando, por lo que finalmente entregó el poder al Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel el 1 de octubre del mismo año.

Durante este último gobierno se convocaron elecciones. El escenario político volvió a cambiar, y en esta oportunidad Alessandri que había adoptado un rol de pasivo y de espectador ante los sucesos del 4 de junio y el davilismo, estaba listo para disputar la presidencia, estando sus principales contendores políticos fuera del territorio continental: Ibáñez en Argentina y Grove en Isla de Pascua.

Liberales y Conservadores mantuvieron intensas reuniones con el objeto de enfrentar unidos la elección. En el seno de los partidos tradicionales estaba el afán de iniciar un proceso de retorno al orden y de respeto a la institucionalidad consagrada en la Constitución de 1925, cuya garantía era presentar un candidato único. Como comenta el expresidente González Videla, se sostuvo una reunión en La Moneda con Oyanedel con el objeto de prestarle su concurso en el restablecimiento del orden y la convocatoria a elecciones, como también definir un candidato de consenso de todas las fuerzas políticas.

González Videla en calidad de Presidente del Partido Radical propuso a Arturo Alessandri, proposición resistida por liberales y conservadores, que no olvidaban la participación del caudillo liberal en la caída de Montero, ni su frase *“No afloje, mi Coronel”*³²⁵.

³²⁵ *“Las pasiones y odios que había despertado don Arturo desde su campaña del año 20 no se habían borrado de la mente de sus adversarios, quienes llegaban a suponerle responsabilidades en la caída de Juan Esteban Montero, a raíz de una supuesta frase de aliento que le habría dirigido a Grove durante su rebelión: ‘No afloje,*

Ante ese escenario, las propuestas de candidatos fueron múltiples con tal de no nominar a Alessandri, llegando a entablar conversaciones con el mismo González Videla para que aceptara el desafío, quien rechazó el ofrecimiento³²⁶. Mientras tanto, se llevó a cabo un plebiscito en el seno del radicalismo con el objeto de definir al candidato oficial del partido. El 2 de octubre se comunicó el resultado que decantó en la nominación de Alessandri como la carta presidencial de la colectividad, y dos días después, el 4 de octubre aceptó el ofrecimiento con un manifiesto, en el cual expuso:

“En síntesis, dijo en ese momento que él, a través de su vida, había coincidido con las doctrinas y procedimientos del radicalismo, defendiendo las libertades públicas, los derechos del hombre, el respeto a la justicia, el bienestar social. (...) que era un supremo sentir suyo reconstruir la República, alterada por reiterados movimientos revolucionarios, afianzando el Gobierno civil e imponiendo a las Fuerzas Armadas el cumplimiento exclusivo de sus funciones profesionales.”³²⁷

El último punto referido a las Fuerzas Armadas era parte del sentimiento civilista que aún permanecía en diversos sectores políticos, al ver que, desde Ibáñez hasta Blanche, no había habido más que intromisiones de militares en la política.

Así también, Fernando Casanueva y Manuel Fernández plantean que el temor a una nueva intentona militar o una insurrección popular, los hizo ver en “el León” una carta de estabilidad y de defensa de sus intereses de clase.

Sin embargo, esto no fue suficiente para que las derechas enfrentaran unidas las elecciones, menos aún establecer un candidato de consenso en el sistema de partidos chileno.

El Partido Conservador resolvió llevar de candidato a Héctor Rodríguez de la Sotta, los liberales a Enrique Zañartu Prieto, y finalmente una coalición de radicales, demócratas y

mi Coronel’, frase que don Arturo, reiteradamente, negó haber pronunciado. Pero la oposición al señor Alessandri llegó aun(sic) más lejos.” En González Videla, Gabriel. 1975. *Memorias, Tomo I*, p. 136.

³²⁶ *Ibíd.*, pp. 136-137.

³²⁷ *Ibíd.*, p. 138.

radicales-socialistas llevaron de candidato a Arturo Alessandri Palma. Las derechas enfrentarían separadas la elección convocada para el 30 de octubre³²⁸.

Mientras tanto Grove y el resto de la junta, después de diversos análisis y deliberaciones, resuelven elevar la candidatura del militar a la presidencia. Esta vez todos los grupos socialistas, incluida la NAP y los hidalguistas, convergieron en este proyecto electoral, organizando diversos comandos de campaña a lo largo del país. A pesar de que el candidato se encontraba aún relegado en Isla de Pascua y las múltiples trabas para difundir la candidatura, el ánimo y esperanza no decayó. Uno de los grovistas que contribuyó a organizar el comité pro-campaña en Valparaíso fue Salvador Allende, quien inclusive participó en la multitudinaria recepción que se le hizo en el puerto, una vez que pudo volver de la relegación³²⁹.

El hecho de que los hidalguistas se hayan plegado a la candidatura de Grove, responde al diagnóstico de que no se debían desapegar del movimiento popular en ascenso, y que aprovechando esa coyuntura era vital avanzar hacia la constitución de un solo Partido Comunista. Parte del análisis lo expone Chelén:

“Frente a la candidatura de Grove, debe reconocerse que la fracción Hidalgo hizo esfuerzos por unificar las corrientes más avanzadas a través de la campaña con el propósito de de(sic) abrirle camino a un poderoso Partido Comunista; en tanto, la otra corriente debilitaba esa posibilidad al levantar la candidatura de Laferte(sic).”³³⁰

³²⁸ Fecha fijada por Gabriel González y Julio César Jobet, mientras que Arturo Olavarría la fija el 24 de octubre del mismo año. En Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*, p. 307; González Videla, Gabriel. 1975. *Memorias, Tomo I*, p. 133; Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile, Tomo I*, p. 75.

³²⁹ Respecto al regreso de Grove, hay varias anécdotas que retratan lo heterogéneo que fueron sus adherentes, al punto que uno de los militares que custodiaban a los prisioneros, regresó con él convencido de los ideales y ética del candidato. Al respecto Palestro rememora: *“Otra anécdota que también se cuenta de la Revolución o, mejor dicho de los revolucionarios relegados en la Isla de Pascua, fue que al regresar al continente también trajeron consigo al Gobernador Militar de la Isla, Alberto Cumplido, encargado de su custodia, quien convencido de las ideas y de la altura de miras de aquellos hombres, se decidió a acompañarlos. Y fue un leal militante socialista.”* En Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*, p. 66.

³³⁰ Chelén, Alejandro. 1967. *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, p. 73.

Los comunistas oficiales, en tanto, proclamaron a Elías Lafertte como su abanderado presidencial, buscando ser una propuesta revolucionaria ante las elecciones. Durante esta época, el Partido Comunista estaba levantando la política del “Frente Único”, y uno de sus objetivos era “desenmascarar al grovismo, hidalguismo y anarcosindicalismo” como elementos que esparcían el confusionismo, con el propósito de cooptar al movimiento de masas en ascenso y llevarlos a posiciones pro-imperialistas. En una carta del “compañero Díaz” a los representantes en Chile del B.S.I. dice:

“4. Las ilusiones grovistas son formidables. La actividad del PC fuera de las elecciones no se ve. El Partido debe aparecer, en la misma campaña electoral, con proposiciones de frente único, muy combativas y claras y aceptables para las amplias masas exaltadas del país. (...) combatir las tendencias grovistas y las desviaciones pequeño-burguesas que se han manifestado durante la última campaña.

(...) Grove representa a partes de la burguesía, de la pequeño-burguesía y está ligada a los intereses ingleses; él sería la ‘salida’ si el movimiento de masas se torna de más en más grave.”³³¹

Además de dicha caracterización y las tareas políticas que deben llevar a cabo, la lectura kominterniana se centró en la alianza que estableció Hidalgo con Grove, la cual conciben como grave y peligrosa para el movimiento popular:

“Sostener todas esas luchas como luchas antiimperialistas, explicando bien como quieren utilizarlas los Alessandri, Grove, Ugarte, Hidalgo, etc. para limitar su contenido antifeudal, antiimperialista y anticapitalista. Demostrar que ellos buscan salvar los privilegios feudales y al capitalismo, distinguiendo bien entre las aspiraciones de las masas y la demagogia de sus líderes.

³³¹ Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo. 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, pp. 269-270.

(...) No se ve ninguna lucha sistemática, fuerte y clara contra Hidalgo. Precisamente Hidalgo ha hecho del grovismo la fuerza actual más peligrosa en el seno del proletariado. Hay que aparecer contra Hidalgo en las formas más contundentes.

(...) El bloque Hidalgo-Grove en ligazón con los partidos socialistas, constituye el mayor peligro de confusión de masas y de desviarlas de su camino de lucha.”³³²

Independiente del análisis lapidario que se realiza sobre la alianza Grove-Hidalgo, se hizo el llamado a la militancia a no alejarse de las masas “aunque sean grovistas” ni tampoco abstenerse de participar en las movilizaciones Anti-COSACH³³³.

Para las derechas, la candidatura grovista representaba un serio peligro de una nueva revuelta, una nueva expresión del odio de clase. Alfredo Guillermo Bravo advierte sobre los “audaces”:

“Ahora mismo leo en cierto periódico que se dice vocero oficial del ‘grovismo’ el siguiente concepto: ‘Nuestro proceso revolucionario –dice- no considera las elecciones, hechas siempre en torno a un hombre, sino como un episodio circunstancial en la lucha que libramos, mientras que los grupos burgueses e inorgánicos, como los que se cobijan bajo el caudillo Alessandri, las sienten como algo decisivo para su existencia. Vencido su caudillo, ellos ya no tendrán razón de ser’. Lo cual quiere decir, si mal no entiendo, que como para esta gente todos los ciudadanos –incluso Lafferte(sic)- que en estos instantes aspiran a la Presidencia de la República, son caudillos burgueses, cualquiera de ellos que resulte elegido, será igualmente combatido hasta vencerlo, sin pararse en medios, para acabar así con la fracción de opinión que le sigue... He aquí la obsesión de revuelta, el odio de clase en su más acabada expresión.”³³⁴

A pesar de los análisis electorales, las proyecciones y las apuestas políticas, nada hizo suponer la correlación de fuerzas que reflejarían los resultados en las votaciones, en donde

³³² *Ibíd.*, pp. 270-271.

³³³ *Ibíd.*, p. 270.

³³⁴ Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: festín de los audaces*, p. 127.

se daba por sentado que el resultado estaría reñido entre los tres candidatos de las derechas –Alessandri, Rodríguez y Zañartu-. La sorpresa fue mayúscula: Alessandri resultó vencedor por amplio margen, secundado por Grove que superó al resto de los candidatos, tanto liberal, conservador y comunista. El resultado del militar reflejó que el proceso de articulación y acumulación de fuerzas que se había gestado desde los núcleos y partidos protosocialistas, durante los sucesos de junio –e inclusive antes- no se había diluido, todo lo contrario, se había expresado en fuerza electoral.

Ante este imprevisible resultado, de la transición política que inició Oyanedel³³⁵ se abrió paso a un ciclo de restauración democrática (1932-1938) liderado por Alessandri, aunque es más preciso el término acuñado por Tomás Moulián “un gobierno de restauración capitalista exitoso”³³⁶.



³³⁵ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*, pp. 76-77.

³³⁶ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 23.

Capítulo III ¡A disputar la calle! Violencia subjetiva y grupos milicianos

3.1 Ante la violencia reaccionaria... violencia revolucionaria

El debate en torno a la violencia se sitúa en el campo de lo estratégico en las organizaciones políticas de izquierdas, debido a lo que en términos marxistas se entiende como el carácter de clase del Estado, que llevaría a una confrontación entre clases que defienden intereses irreconciliables.

Según esta lectura, ante la consiguiente agudización de las contradicciones³³⁷ es que el enfrentamiento entre grupos que defienden posiciones de intereses contrapuestos sería inevitable. La clase que tiene el control del Estado tendría la capacidad de hacer uso de la fuerza legal. En respuesta, los grupos reprimidos podrían reaccionar ante este ejercicio de la fuerza, respondiendo con la violencia, acción que está fuera del marco legal. La tensión entre el uso de la fuerza y el uso de la violencia se puede representar en la dinámica represión-resistencia, en términos de Eduardo González Calleja³³⁸.

Lo problemático es que no necesariamente los grupos oligárquicos hacen uso del aparato del Estado para defender sus intereses, sino que pueden conformar grupos de carácter miliciano o paramilitar, desmarcándose del Estado y sus agentes en el uso de la fuerza.

La acción de estos grupos es lo que se puede entender como violencia reaccionaria, aquella que precisamente reacciona a grupos revolucionarios que aspiran a subvertir el orden de clase, o ante el temor de que una clase obrera organizada asuma el poder del Estado.

³³⁷ Entendidas como la serie de dificultades generadas por los problemas estructurales en la economía -por ejemplo, la concentración monopólica de acumulación capitalista o problemas estructurales de la democracia liberal. Zizek entiende el funcionamiento de los sistemas políticos y económicos como parte de la violencia estructural, situándola dentro de lo que entiende como “violencia objetiva”, aspecto que se abordará en el capítulo siguiente. Zizek, Slavoj. 2009. *Óp. Cit.*, p. 10.

³³⁸ González Calleja, Eduardo. 2012. “La represión estatal como proceso de violencia política”. *Óp. Cit.*, p. 5.

Sin embargo, como se verá a lo largo de la investigación, los grupos que se situaron dentro de los sectores dominantes, rara vez usaron la palabra “violencia” para definir sus acciones, sino el uso de la fuerza legal.

Un concepto vinculado al uso de la fuerza legal, e inclusive de la violencia revolucionaria, es el concepto de represión. Según la concepción de González Calleja, incluye dentro del concepto represión no sólo a los agentes del Estado, sino a grupos profesionales, que deben estar validados por la autoridad:

“En esencia, la represión consiste en ‘la acción de gobierno que discrimina brutalmente a personas o a organizaciones que se considera que presentan un desafío fundamental a las relaciones de poder existentes o las políticas clave del gobierno’. Es, por tanto, un acto contra la integridad personal o colectiva, y es desplegada por los gobiernos, pero también por organizaciones internacional o por grupos profesionales; es decir, por aquellas instituciones dotadas de autoridad legítima o de facto, y de medios coactivos para hacer respetar esa autoridad como parte de un ordenamiento legal en vigor.”³³⁹

A pesar de ello, González Calleja asume que la anterior definición vincularía a la represión dentro de la violencia política³⁴⁰, sin embargo, advierte que, en sí responde más bien a una concepción weberiana del Estado, en tanto es fuerza legítima monopolizada a éste.

El uso de la fuerza legal tiene un fin: el restablecimiento del orden que se cree perdido o en peligro, por ende, no se puede dissociar fuerza y orden, así como tampoco se puede dissociar -desde la perspectiva reaccionaria- violencia y caos/desorden, en un contexto en el que las derechas aún no asumían -en términos de Verónica Valdivia- el nuevo sistema de partidos, que incluía al Partido Comunista³⁴¹.

³³⁹ Ídem.

³⁴⁰ La represión también se puede entender más allá de la coerción y coacción, sino desde las estructuras sociales y culturales, es decir, sujetos que reproducen formas de ser y actuar. Algunos puntos planteados en Marcuse, Herbert. 1969. *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortíz, México D.F., pp. 12-13.

³⁴¹ Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. LOM Ediciones, Santiago, p. 323.

Problematizando lo que se puede entender por violencia reaccionaria, y cómo se inserta en el campo político, es necesario precisar porqué existieron grupos al interior de los sectores dominantes que asumieron un rol, que perfectamente podría asumir el Estado a través de sus aparatos represivos.

Ante esta interrogante pueden existir varias explicaciones, entre ellas: la primera es que los sectores dominantes se sintieron amenazados en sus intereses de clase, ante lo cual se vieron en la obligación de adoptar un rol activo en el bloqueo de esa amenaza, posiblemente habrían sentido que debían reestablecer el orden perdido; la segunda explicación es que los aparatos represivos ya existentes en el Estado -como el ejército- no eran garantes para asumir la defensa de sus intereses, y reestablecer el orden, por lo que dichos sectores tuvieron que crear sus propios grupos de defensa, y asumir esa responsabilidad.

Ello no quitó que los sectores oligárquicos tuvieran representación en la oficialidad militar, como en puestos de poder político. Evidentemente la concepción que anatemice la oficialidad militar del sector oligárquico no da cuenta de la complejidad entre la relación de ambos grupos. Valdivia en su libro sobre las Milicias Republicanas expone:

“Dada la situación por la que atravesaban los institutos armados, la Milicia Republicana se transformó en una especie de escudo de protección contra la profundización del problema político y social y de la propia crisis que afectaba a las fuerzas armadas. Desde ese punto de vista, la existencia de la guardia civil fue útil a los organismos profesionales, puesto que les permitió recuperar su espíritu de cuerpo y sus objetivos corporativos.”³⁴²

El rol colaborativo, que alude Valdivia, es vital para comprender el despliegue histórico de las Milicias Republicanas, no así las Tropas Nacistas de Asalto.

Respecto a la primera explicación, la emergencia de un nuevo actor organizado en un partido de carácter de clase, como fue el Partido Comunista, generó una reacción inmediata

³⁴² Valdivia, Verónica, 2016, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Óp. Cit., p. 114.

en los sectores oligárquicos de la sociedad chilena, que inclusive llevaron a impedir la ratificación de Luis Emilio Recabarren -líder comunista- en el Congreso como diputado electo³⁴³. Posterior a la dictadura ibañista, la instauración de la República Socialista el 4 de junio de 1932, y la fundación del Partido Socialista al año siguiente por los principales cabecillas de la experiencia socialista, alertó a las clases dominantes con la posibilidad de que un nuevo 4 de junio se instaurase de forma permanente.

Lo anterior se vio representado en el surgimiento de Guardias Blancas y Cívicas en la década de los veinte -a las cuales se ha hecho alusión en los capítulos anteriores-, y sobre todo con la caída de Ibáñez en 1931, intentando reestablecer el orden a mano propia.

Inclusive el mismo régimen ibañista, en cierta medida representó los resquemores de ciertos sectores de la sociedad a la posibilidad de Alessandri -en su primer gobierno- llevarse a cabo reformas que pudieran cuestionar, aunque sea mínimamente, el orden de clase.

A su vez, parte de los cuestionamientos hacia la dictadura ibañista respondían más bien a la distancia que mostró Ibáñez hacia la oligarquía que estaba representada por Alessandri, de corte más bien liberal, que no vio con buenos ojos el Código del Trabajo y las leyes sindicales, como plantea Jorge Rojas³⁴⁴.

La segunda explicación se puede dividir en dos partes: por un lado, civiles tomaron las armas al ver como insuficientes los esfuerzos de los cuerpos policiales y militares para sofocar protestas, huelgas y levantamientos revolucionarios. Algo que explica la formación de guardias blancas previo al ibañismo.

Por otro lado, grupos oligárquicos conformaron grupos milicianos desde la desconfianza iniciada en la dictadura misma de Ibáñez. En este punto, relatos como los narrados por René Montero Moreno son decisivos, ya que él siendo militar y miembro clave del gobierno, es sumamente crítico hacia la oligarquía³⁴⁵, de la misma forma que lo es hacia el comunismo.

³⁴³ Cfr. Recabarren, Luis Emilio. 1910. *Mi juramento: en la Cámara de Diputados, en la sesión del 5 de junio de 1906* Luis E. Recabarren S. Imprenta New York, Santiago.

³⁴⁴ Rojas, Jorge. *Óp. Cit.*, p. 66.

³⁴⁵ Ejemplo de lo anterior es como el secretario de Ibáñez, René Montero, se refiere al Presidente del Partido Conservador, Arturo Lyon: "Y, como tal anuncio introdujera profunda alarma en las filas de algunos partidos,

El hecho de que los militares salieron de su rol “neutral” y no deliberante, produjo una señal de alarma que no se podía dejar por alto. Por lo mismo, no es de extrañar que la caída de Ibáñez no sólo fue agitada e impulsada por las clases trabajadoras, sino también por sectores oligárquicos, que veían en Ibáñez un peligro, más que un aliado³⁴⁶.

En definitiva, este tipo de violencia reaccionaria se puede entender como una reacción de clase y de defensa de intereses. La emergencia de un nuevo actor, como los nacistas, ¿se pueden situar sus acciones dentro de la violencia reaccionaria?.

El caso puntual de los nacistas “con c” es problemático, por la extracción de clase de sus miembros, como también la matriz ideológica de sus principales líderes, que provenían de las huestes liberales -como Von Marées-, fascistas -como Guarello-, o puramente nacionalistas -como Keller-.

La posición nacistas de criticar de igual forma al marxismo por considerarlo disociador de la nación -por su concepción de lucha de clases-, como al capitalismo y la democracia liberal por considerarlas decadentes, los situó en un rol difícil de definir en el sistema de partidos. Ello se vio reflejado en que su anticomunismo los llevó a enfrentarse en las calles con las izquierdas, mientras que en el Congreso tácitamente compartían espacio con los parlamentarios frentepopulistas, al oponerse a las políticas de Alessandri.

Inclusive su mismo ideario, expresado en *Ideario Nacista* apela a una revolución, que no subvierte el orden de clase, sino que la dota de sentido y responsabilidad, es decir, no se busca que el burgués deje de serlo, sino que tenga un rol en la cadena productiva y en la sociedad, al igual que el obrero. Tal como expresan en ese mismo documento:

*“El nacismo es un **Movimiento Popular**. En él habrán de tomar parte todas las fuerzas creadoras de la nación: el industrial y el obrero, el profesional y el empleado,*

el Presidente del Partido Conservador, don Arturo Lyon, se acercó al General Ibáñez para representarle en tono patético los graves peligros que para la preservación del orden social envolvía, en su concepto, la completa eliminación del cohecho. (...) El General Ibáñez asignó al Partido Demócrata, única colectividad de raigambre popular en aquella(sic) época, la más alta cuota de Diputados y Senadores que jamás hubiera obtenido anteriormente, dando expresión así a la tendencia de avanzada de su Gobierno y de su espíritu.” En Montero, René. 1961. *Confesiones políticas*, p. 54.

³⁴⁶ Ibid., p. 54-55.

*en una palabra, toda la masa inmensa de chilenos que sólo desean orden, paz y trabajo. (...) El naciismo es un **Movimiento Socialista**, pero no tiene punto alguno de contacto con el marxismo internacional. No está fundado en la lucha de clases, sino que en la cooperación de los grupos sociales; (...) el concepto de lucro debe ser reemplazado, en todas las actividades nacionales, por el de 'función social'.*"³⁴⁷

Este punto central de la doctrina nacistica revela la extracción doctrinaria de la cual es depositaria, siendo el conservadurismo un elemento común con las derechas, distanciándolos del liberalismo representado en Alessandri y Gustavo Ross³⁴⁸.

La concepción de decadencia del liberalismo y del sistema político-económico³⁴⁹ los llevó a tener una visión activa sobre la acción política, tal como ellos entendían:

*"Desde el fondo del alma popular se levantará una tormenta creadora. Y esa tormenta será la salvación."*³⁵⁰

Magdalena Möller plantea que la violencia en el discurso y acción nacistica eran fundamentales, en tanto ellos poseían una concepción vitalista de la sociedad, en donde las diversas expresiones instintivas del ser humano no debían ser reprimidas, sino expresadas libremente. En términos de la historiadora, quien parte su análisis con palabras de Jorge González Von Marées:

"... practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida'.

Estas palabras de Jorge González Von Marées, nos remiten a una cierta tendencia 'vitalista' o 'biologicista', a la cual estaban adscritos los miembros del MNS. En este

³⁴⁷ Movimiento Nacional Socialista. 1932. *Ideario nacistico*, pp. 4, 5.

³⁴⁸ El debate sobre el posicionamiento ideológico en el espectro político del naciismo es tema de controvertido debate. En esta investigación se seguirá lo planteado en el artículo, fruto de estudios previos, en donde se define que el naciismo era una reacción de los sectores más conservadores de la sociedad. Cfr. Díaz, José. 2016. *El movimiento nacional socialista o el nazismo con "c"*. Ediciones Escaparate, Concepción, p. 48; Venegas, Diego. 2019. "La concepción nacistica de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores". Óp. Cit.

³⁴⁹ Movimiento Nacional Socialista. 1932. *Declaraciones fundamentales, plan de acción, organización, programa*. Editorial La Tracción, Santiago, p. 14.

³⁵⁰ Movimiento Nacional Socialista, *Ideario nacistico*. Óp. Cit., p. 12.

sentido, para los teóricos del Nacismo chileno, la política, al igual que las necesidades más básicas del ser humano, se rige por instintos primigenios. Uno de aquellos es la violencia.

Escudado en estas convicciones, el Jefe rescata el actuar violento de las juventudes; pues de esta forma, ellas manifiestan su energía vital.”³⁵¹

Sin embargo, la violencia no sólo era expresión de energía vital, sino que simbólicamente encarnaba el ideal de virilidad, y con ello el sujeto político que figuraban los nacistas: hombre trabajador, lleno de vigor y presto a la acción.

Retrotrayéndose a la pregunta inicial, las acciones nacistas se situaban en lo que se ha denominado violencia reaccionaria, ya que independiente de que tuviesen como organización una propuesta “revolucionaria”, ella era más bien una respuesta o alternativa a la revolución socialista. Es decir, sectores medios y oligárquicos, al ver la decadencia absoluta del liberalismo y un capitalismo en crisis, necesitaron plantear una alternativa no marxista/socialista.

El hecho de que cuestionaran al liberalismo y sus principales adalides, no los hacía necesariamente de izquierdas, sino una reacción muy particular de las derechas, que concediendo -o suscribiendo- algunos puntos programáticos “socialistas”, nunca buscaron cambiar o subvertir lo sustancial: el orden de clase de la sociedad, sino dotar de sentido ese orden estructuralmente jerárquico.

En suma, la violencia reaccionaria que se había desarrollado con fuerza, a través de grupos milicianos durante la caída de Ibáñez, y que permaneció décadas después, tenía como objetivo resguardar el orden de clase, pero también cabe agregar, el orden moral y espiritual de un país que sentían que caía a pedazos. Ello se reflejó en los constantes llamados a defender la chilenidad que se expondrán en el transcurso del capítulo.

³⁵¹ Möller, Magdalena. 2000. *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, p. 62.

El punto de inflexión, sin lugar a duda, para la revitalización de grupos milicianos y expresiones de violencia reaccionaria fue la República Socialista, la posterior fundación del Partido Socialista, y la inserción del Partido Comunista en el sistema de partidos. Organizaciones otrora marginales, inexistentes o controladas por el Estado, ahora tenían representación y capacidades de incidencia en los sectores populares, con capacidad de disputar espacios en los sectores medios. La señal de alarma no se hizo esperar.

El otro punto por tratar en este subcapítulo es la violencia revolucionaria.

Tanto el concepto de violencia como de revolución están unidos íntimamente, por el hecho de que la revolución como proceso de transformación total y de subversión del orden de clase, es visto desde el Estado como violencia. Inclusive desde la perspectiva de Walter Benjamin planteada por Darío Covarrubias, la violencia se puede comprender como medio y como fin, sin embargo, Benjamin elaboró su análisis desde el medio, ello explica el carácter estratégico de la violencia:

“La violencia como medio de justicia se nos plantea como una idea rescatable de los planteamientos de Benjamin, en cuanto el hombre buscaría el fin justo a través de lo que él considera legítimo como herramienta o instrumento de cambio de su situación, ya sea económica, política, cultural o social.”³⁵²

La violencia no sólo como la disrupción de lo inmutable, sino como medio que lleva a un fin, desde la perspectiva de Benjamin, permite comprender que la violencia y lo que se define como tal varía en función de las relaciones de dominación al interior de la sociedad.

E inclusive la violencia se puede entender cómo el Estado define la agresión de grupos de la sociedad civil que atentan contra el orden. Este aspecto ya había sido interiorizado por Lenin como Georges Sorel. Una revolución no violenta no sería revolución, sino reformismo.

Por lo mismo no es casual que Sorel en *Reflexiones sobre la violencia* parta su estudio criticando la socialdemocracia, como también el hecho de que fue editado en 1935 bajo la

³⁵² Covarrubias, Darío. 2013. *Destruir para construir. Violencia y acción directa en la corriente anarquista chilena (1890-1914)*. Ediciones Acéfalo, Talca, p. 26.

editorial Ercilla -empresa editorial de filiación apриста, cercana al PS-. Algunos puntos relevantes de este “alegato en favor de Lenin” son los siguientes:

“La huelga es un fenómeno de guerra; constituye, pues, enorme embuste afirmar que la violencia resulta un accidente llamado a desaparecer de las huelgas.

La revolución social es tan sólo un hecho extensivo de tal guerra, en la que cada huelga reviste el carácter de un episodio. De ahí que los sindicalistas hablen de aquella revolución en lenguaje huelguista. A juicio suyo, el socialismo se reduce a ser la idea, la expectativa, la preparación de la huelga general que, semejante a la batalla napoleónica, destruirá a todo un régimen sentenciado a muerte.”³⁵³

Más adelante agrega, haciendo un análisis de lo planteado por Marx:

“Mientras más ardientemente capitalista sea la burguesía, más vigoroso será el espíritu guerrero del proletariado y más fuerte su confianza en la fuerza revolucionaria (...)”³⁵⁴

El análisis de Sorel se sitúa en la línea de lo que planteó Karl Von Clausewitz en su clásico libro *De la Guerra*:

“La guerra es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario.”

“La violencia, es decir, la violencia física (porque no existe violencia moral fuera de los conceptos de ley y estado), es de este modo el medio; imponer nuestra voluntad al enemigo es el objetivo.”³⁵⁵

Tanto Sorel como Von Clausewitz describen básicamente la dinámica de la lucha de clases, que radica en la imposición de una clase sobre la otra, ocupando el rol de administrar este conflicto -desde la lectura marxista- al proletariado.

³⁵³ Sorel, Jorge. 1935. *Reflexiones sobre la violencia*. Editorial Ercilla, Santiago, p. 274.

³⁵⁴ Ibid., p. 74.

³⁵⁵ Von Clausewitz, Carl. 2016. *De la Guerra [Tomo I]*. Fondo Editorial Hormiguero, Caracas, pp. 26, 27.

Más allá de las vinculaciones que se puedan establecer *a posteriori*, Waiss comenta que Sorel era literatura comentada en su época de estudiante, junto con otros textos clásicos del marxismo. Pues claro, los análisis de Sorel y Von Clausewitz dialogaban fluidamente con el análisis marxista de la lucha de clases, al cual se debe sumar el elemento señalado previamente: la inevitabilidad del conflicto:

“Lo recuerdo porque sirve de pauta para medir nuestras preocupaciones políticas y de brújula para mostrar nuestra orientación ideológica. Yo me había leído el resumen de ‘El Capital’, escrito por Deville, las Reflexiones sobre la Violencia, de Sorel, el Manifiesto Comunista y una que otra cosa de Lenin(sic), lo que constituía un bagaje precario pero suficiente para polemizar.”³⁵⁶

Tal como expone Waiss, los autores descritos eran parte de la literatura básica de todo militante de izquierdas, no obstante, en un contexto dictatorial como el régimen ibañista. Indudablemente estas lecturas permearon los análisis y las acciones políticas que desplegaron en la década siguiente.

Lenin por su parte concibe el proceso insurreccional indisoluble con el proceso revolucionario. La insurrección y la violencia van de la mano, no sólo por la acción revolucionaria de la clase trabajadora, sino por la respuesta de los sectores dominantes. La imposibilidad de poder subvertir el orden de clase y avanzar hacia las tareas revolucionarias, a través de mecanismos legales de la institucionalidad liberal, según la lectura leninista, lanza a la clase obrera y proletariado a la insurrección. También agrega lo siguiente:

“Para que sea enteramente victoriosa, la insurrección debe apoyarse no ya en un complot, no ya sobre un partido, sino sobre la base más avanzada. Esta es la primera cuestión. La insurrección debe apoyarse sobre el empuje revolucionario del pueblo entero. He aquí la segunda. La insurrección debe estallar en el apogeo ascendente de la revolución, o sea, en el momento en que la actividad de la vanguardia es mayor

³⁵⁶ Waiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*, p. 9.

y en que las ‘oscilaciones’ entre los enemigos y ‘entre los amigos débiles e indecisos de la revolución, son más pronunciados’. Esta es la tercera cuestión.”³⁵⁷

Sin embargo, ¿qué pasa cuando los partidos que se arrojan la representación de la clase trabajadora se insertan en el sistema de partidos?, ¿hay lugar a la insurrección, o a la violencia?, ¿la violencia sólo es insurreccional?.

Estas preguntas se sitúan en el contexto en que el Partido Comunista transitó de la política del “tercer periodo” hacia los “frentepopulares” y, por otro lado, el Partido Socialista en su primera década de existencia no supo resolver los conflictos internos, impidiendo un posicionamiento claro respecto a la cuestión de la “Segunda República Socialista”, que era una de las apuestas políticas principales que justificaba la existencia del mismo partido.

En el caso de ambos partidos, la relación con la violencia fue absolutamente compleja por el hecho de que los socialistas, cuando crearon grupos milicianos, se debieron a una necesidad política de defenderse de la violencia de las Tropas Nacistas de Asalto y Milicias Republicanas. En el caso de los comunistas, recurrieron a denunciar ante la justicia y la prensa los hechos de violencia contra sus militantes. Es decir, en cierta medida la concepción y acción de la violencia en las izquierdas chilenas fue reactiva, distando bastante de lo planteado por Lenin.

Otro punto para considerar es que la violencia, concebida como parte de un proceso revolucionario, constituía más bien una aspiración de los partidos marxistas en Chile, más que una realidad en esa dirección ya que, en sí, la violencia respondía a una disputa política, simbólica y hasta espacial hacia los territorios. Una imposición de un partido sobre otro, y no lanzarse abiertamente a la insurrección obrera y campesina.

En suma, la violencia revolucionaria en lo más medular es parte del proceso revolucionario mismo, y emerge como una respuesta hacia la reacción de los sectores dominantes ante el proceso revolucionario. Por lo anterior, hace suponer que el conflicto político entre

³⁵⁷ Lenin. s/f (circa 1934). *El camino de la insurrección*. Ediciones Mundo, Santiago, p. 12.

organizaciones no necesariamente busca iniciar la revolución, sino resolver una disputa. Es así como este tipo de violencias adquiere un carácter creador.

Cabe recordar que el Partido Comunista durante el ibañismo, sobre todo durante la caída del dictador, impulsó experiencias insurreccionales que terminaron en violentas represiones, como la Pascua Trágica en Copiapó en 1931³⁵⁸, y otras manifestaciones durante el alessandrismo como el levantamiento de Lonquimay en 1934³⁵⁹. Después de esto, los comunistas postergaron su opción revolucionaria, por lo que la violencia ejercida desde la acción política fue sólo con fines defensivos.

El caso del Partido Socialista es aparte, por el hecho de que como organización tuvieron grupos milicianos, algo que no concretaron los comunistas. Además, el origen del partido no se puede entender sin la República Socialista de 1932.

Durante el ciclo iniciado por el gobierno de Alessandri, tanto comunistas como socialistas progresivamente se insertaron en el sistema de partidos, y con ello se tuvieron que adaptar estratégicamente a la competencia regulada por el poder. Esto no quitó que se pudiera concebir al Congreso o aspirar al gobierno como complemento a las tareas revolucionarias, es decir, que desde la institucionalidad se pudiera cimentar el camino a la revolución, pero la realidad fue todo lo contrario, logrando la institucionalización del proyecto revolucionario.

³⁵⁸ La denominada “Pascua Trágica de Copiapó” fue un suceso acontecido durante el periodo entre la caída de Ibáñez y el gobierno de Montero en 1931. Consistió en la muerte de militantes comunistas a manos de la policía en las postrimerías del año 31.

³⁵⁹ El levantamiento de Lonquimay fue un suceso que aconteció en el segundo gobierno de Alessandri, en donde fueron fusilados campesinos de la zona cordillerana de la Araucanía. La militancia comunista de los campesinos y sus intenciones revolucionarias ha sido fruto de estudios. Cfr. Ulianova, Olga. 2003. “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”. En *Estudios Públicos*, N° 89.

3.2 Tiempos de milicias y de los primeros mártires

Durante la década de los treinta surgieron tres principales grupos milicianos: las Milicias Republicanas, las Tropas Nacistas de Asalto, y las Milicias Socialistas. Estos tres grupos se crearon con fines bien específicos y directos: defender los intereses que se veían en peligro.

A pesar de lo anterior, tanto republicanos como socialistas, a medida que avanzó la década, fueron modificando sus objetivos, tornándose en grupos con una creciente autonomía, principalmente las milicias socialistas, como también la búsqueda de una identidad e ideario propios, como los republicanos. En el caso de las Tropas Nacistas de Asalto -TNA- cumplieron disciplinadamente el rol que cumplían dentro del movimiento: constituir un aparato de defensa.

El primer grupo miliciano que se fundó de los tres anteriormente mencionados fue las TNA, las cuales se conformaron al alero de la fundación del Movimiento Nacional Socialista de Chile, en abril de 1932. Quedaron a cargo del Departamento correspondiente, encabezado por un militante con grado de Brigadier General³⁶⁰, a quien obedecían independiente de los jefes de provincia, zonales y comunales. En términos de Moller:

“De todas maneras, no todos los nacistas debían obediencia a estas doctrinas, pues como vimos más arriba, las Tropas Nacistas de Asalto fueron creadas en un ambiente de autonomía. Ellas no respetaban jerarquías, sino que dependían directamente del jefe; o sea, ellas se regían por un reglamento especial.”³⁶¹

Julio César Jobet analiza la fundación del Movimiento Nacional Socialista -MNS-, y en particular el rol que tuvieron las TNA en la política nacional, y en específico, el espacio que disputaron a otros grupos milicianos:

“En cuanto a su organización, estaba dirigido por un ‘jefe’, quien lo manejaba con plena autoridad y responsabilidad, asesorado por un Consejo Consultivo. Contaba con una sección especial denominada ‘Tropas Nacistas de Asalto’ (T.N.A.),

³⁶⁰ Moller, Magdalena. *Óp. Cit.*, p. 43.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 46.

especializada en atacar las reuniones obreras y provocar la muerte de sus dirigentes como manera de detener la marea de la clase trabajadora.”³⁶²

La perspectiva crítica de Jobet hacia los nacistas, no se alejó de la realidad, en el sentido del activo rol que tuvieron las TNA en la disuasión de concentraciones obreras mediante la violencia, aspecto que bajo el lema *¡Chilenos a la acción!* se tomaron muy en serio. Muy en la línea del historiador socialista, Luis Corvalán Márquez plantea sobre el movimiento:

“Las tesis teóricas del MNS eran fascistas. Entre ellas sobresale la referente a la nación amenazada de disolución por el liberalismo y el comunismo, frente a lo cual habría que responder con la violencia salvífica destinada a erradicarlos, estableciendo la dictadura de una ‘aristocracia de selección’ identificada con los intereses nacionales, dictadura que unificaría espiritualmente a la nación como premisa para resolver sus problemas y proyectarla más allá de sus fronteras, etc.”³⁶³

“Por el contrario, siempre se enfrentó con esta en las calles [con las izquierdas], e identificó a su segmento comunista, y al marxismo en general, como entidades que había que erradicar, aún mediante la violencia.”³⁶⁴

En definitiva, las TNA tenían un enemigo claro: las izquierdas, y su objetivo era disputarles “la calle”, el espacio público y político por antonomasia. Actitud que no manifestaron con las derechas tradicionales, o las Milicias Republicanas. Simplemente su rivalidad no era lo suficientemente relevante.

El segundo grupo miliciano en crearse fueron las Milicias Republicanas.

Estos “civiles en armas” -en términos de Verónica Valdivia-, a diferencia del resto de grupos milicianos, no estaba adscrito a un partido en particular, sino a diversas individualidades que compartían objetivos comunes: salvar a la patria de la crisis que veían en ciernes. Como se ha señalado, el punto que los hizo articularse fueron los sucesos del 4 de junio de 1932,

³⁶² Jobet, Julio César. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Óp. Cit., p. 196.

³⁶³ Corvalán Márquez, Luis. 2015. “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”, en *Izquierdas*, N° 25, p. 79.

³⁶⁴ *Ibid.*, pp. 79-80.

la experiencia socialista de Grove, uniéndose el grupo UNA, Legión de Camisas Azules y otros adeptos, formando así la Milicia Republicana en junio-julio de 1932³⁶⁵, recogiendo toda la experiencia de las Ligas Patrióticas, las Guardias Blancas, Republicanas y Cívicas de los años precedentes³⁶⁶.

A pesar de no estar adscritos a partido alguno, sí tuvieron una relación cordial -al menos en un inicio- con el segundo gobierno de Alessandri, y entre sus miembros había militantes liberales, conservadores, radicales y demócratas. Básicamente personas anti-socialistas que veían con molestia la influencia socialista en el ejército representado en Grove, Charlín y otros.

Como plantea Valdivia:

“Tras el derribamiento de Eugenio Matte y Marmaduke Grove, el doctor Ítalo Alessandrini, Gonzalo Lavín, Pedro Peña y Lillo, Salvador Hess, antiguo jefe de la Legión de Reservistas y el doctor Waldemar Coutts se reunieron ‘para tratar de la humillante situación en que ‘los socialistas’ del 4 de junio ponían a todos los ciudadanos diurnos y llegaron a la conclusión de que era necesario entrar a la acción revolucionaria para restaurar el gobierno constitucional’.”³⁶⁷

Apelar al sentido revolucionario era una práctica recurrente en la época, en tanto lo revolucionario era rebelarse ante una situación establecida. En este caso, los milicianos republicanos buscaban rebelarse ante el “orden” socialista del 4 de junio y de Dávila. Idéntica intención buscaron los ibañistas en su momento al definirse como “revolucionarios”³⁶⁸.

Lo que definió finalmente el actuar republicano fue el objetivo que buscaban tras el derrocamiento del orden que ellos concebían instituido: la restauración del orden de clase,

³⁶⁵ Valdivia, Verónica. 2016. *Óp. Cit.*, p. 33.

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 27.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 31.

³⁶⁸ Montero, René. *Óp. Cit.*, p. 78.

tradicional y liberal. En este punto, más que revolucionarios, se pueden comprender como contrarrevolucionarios.

El tercer grupo miliciano fundado fue las Milicias Socialistas, creándose al año siguiente de la fundación del Partido Socialista. Dependían directamente del Secretario de Defensa, y su jefe era José Rodríguez Corcés, quien al interior de la estructura miliciana ocupaba el cargo de “Jefe del Estado Mayor” de las Milicias Socialistas.

Sobre el objetivo de este grupo miliciano hubo diversas posiciones. Los socialistas a diferencia de los otros grupos mencionados nacieron siendo proscritos y perseguidos. La aplicación de la Ley de Facultades Extraordinarias contra el partido en 1933 consiguió que varios dirigentes y militantes fueran relegados y perseguidos, como rememora Jobet:

“El P.S. nació en los instantes de aprobarse una ley de facultades extraordinarias solicitadas por Alessandri, convertido en ‘dictador legal’. De acuerdo con ella dictó un decreto relegando a Schnake a Arica y a causa de él se vio obligado a permanecer oculto desde abril hasta septiembre de ese año. No pudo asumir su cargo de secretario general del P.S.; interinamente tomó la dirección del recién organizado P.S. el senador Eugenio Matte H.”³⁶⁹

En efecto, la denominada “dictadura legal” de Alessandri reprimió ágilmente a las organizaciones obreras, con el respaldo del Partido Radical en el poder. Si a ello sumamos la acción de las Milicias Republicanas y las Tropas Nacistas de Asalto, la decisión de los socialistas de formar su propio grupo miliciano con el liderazgo de Grove era un paso natural, aspecto controvertido en el caso de los comunistas, que estaban evaluando su política del “tercer frente” ante los bullados fracasos insurreccionales que terminaron en matanzas como el levantamiento de Lonquimay en 1934.

Sin embargo, Jobet elude la relación entre violencia reaccionaria y violencia revolucionaria, al referirse a los grupos milicianos reaccionarios y la respuesta socialista basada en la política, es decir, el diálogo. Anatemizó la violencia ejercida por las organizaciones que eran

³⁶⁹ Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*. Óp. Cit., p. 108.

entendidas como representantes del orden oligárquico, con la concepción de orden y democracia:

“Frente al recrudecimiento de la presión oligárquica con sus Milicias Republicanas, y ante la aparición del naciismo, con sus tropas de coque(sic) de la reacción, dirigidas contra la clase obrera, Schnake luchó por conseguir la unidad de los partidos afines, en lo político, para defender los principios democráticos, a fin de permitir a los trabajadores seguir perfeccionando sus organismos de clase.”³⁷⁰

Finalmente, Jobet refiere a la creación de las “Brigadas de Defensa” que circunscribe al proceso orgánico de consolidación partidaria:

“Y en proceso de fortalecimiento del P.S. dio forma a las ‘Brigadas de Defensa’, las cuales libraron frecuentes y sangrientas batallas callejeras con las tropas de asalto nacistas, conteniéndolas con éxito en sus desmanes criminales.”³⁷¹

En el relato de Jobet sobre esta época, influido por la concepción dialéctica de la historia, sindica como el enemigo de clase más amenazante a los nacistas, más que a los republicanos, quienes eran concebidos como la guardia pretoriana de Alessandri.

Las anteriores descripciones dan cuenta de los orígenes de los grupos milicianos que interactuaron durante el ciclo de estudio. Ello no quitó que partidos que no tenían grupos milicianos no actuaran en la disputa por la calle, ni menos que sus estructuras juveniles asumieran roles de protección y defensa del partido y sus dirigentes. El punto es que, a diferencia de esas experiencias, los grupos milicianos eran cuerpos con formación -aunque sea embrionaria- militar. Aún más, los tres grupos milicianos estuvieron integrados por militares, quienes no sólo dieron formación técnica, sino que en algunos casos sirvieron de puentes entre el partido y las Fuerzas Armadas.

³⁷⁰ Ibid., pp. 108-109.

³⁷¹ Ibid., p. 109.

Las acciones disolventes y represivas de los grupos milicianos republicanos y nacistas no se hizo esperar. En el número 1 de junio de 1934, el órgano quincenal *"Izquierda"* -órgano oficial de la Izquierda Comunista, sector trotskista- informa:

"Sangre obrera ha sido derramada por la provocación de las hordas nacistas. El compañero Contreras Garret, obrero comunista, las recientes víctimas del 1.º de mayo, claman una venganza proletaria.

Aureolados por la propaganda de la gran prensa, los fascistas de 'Frente' también organizados sus cuadros, ¿Quiénes son? Davilistas, como Carlos Vila, especialista en deportaciones en masa de obreros; ibañistas, como Silva Espejo y Ortúzar Vial, el diminuto exjefe de las tropas de asalto nacistas, antisemita, aunque acaba de casar a su hermana con un médico judío (los negocios son negocios) (...)."372

La información de los trotskistas informa que las TNA habían repelido una concentración obrera, siendo relevante la vinculación que realizaron con el ibañismo, pues claro, muchos adeptos del régimen ibañista que quedaron completamente descabezados con el exilio de Ibáñez, encontrando espacio en el nacismo. Esta unión se consolidó posteriormente con la Alianza Popular Libertadora a fines de los treinta.

Aspecto similar planteado por el Partido Socialista en su semanario *Consigna* el 19 de mayo de 1934, en donde el análisis político apela a los intereses de clase:

"Los partidos históricos tratan de tonificar sus huestes con una vaga ideología fascista, mientras la amenaza positiva e inmediata del fascismo miliciano pesa sobre los trabajadores y aún sobre el mismo gobierno.

Las fuerzas de derecha tratan de ocultar sus graves disensiones internas y se coaligan electivamente en la defensa desesperada de sus prerrogativas.

³⁷² Periódico *Izquierda*, primera quincena de junio de 1934, N° 1, Año I, p. 3.

*El campo de las izquierdas está muy lejos de presentar el mismo ejemplo de unidad...
(...)”³⁷³*

La referencia a las dificultades o falta de unidad en las izquierdas radicaba en las tensiones que tuvieron comunistas y socialistas desde la fundación misma de los segundos como partido, algo que profundizaron en la carta principal del diario:

“Frente al comunismo criollo, ortodoxo y dogmático, dividido siempre y siempre incapaz de penetrar hondamente en la masa trabajadora; frente a la metafísica de algunos espíritus abúlicos y desconectados de nuestra realidad; frente a un nacismo de importación, ingenuo y torpe, que ya hace culto de una violencia estéril (...)”³⁷⁴

Pero el blanco de los ataques son las Milicias Republicanas. Sobre ellas, los socialistas hicieron hincapié en la vinculación del grupo miliciano con el radicalismo, el carácter inconstitucional del grupo, y su vinculación con la oligarquía:

“El Martes 15, la Asamblea Radical de Concepción rechazó, por 63 contra 28 votos, un voto sobre disolución de las Milicias Republicanas.

Ocho días antes, el Lunes 7, la Junta Central había aprobado un voto exactamente contrario y, en consecuencia, obligado a todo el Partido a cumplir con ese acuerdo general.”³⁷⁵

Más adelante la vinculación con los sectores dominantes se describe de forma más explícita:

“LA ESCUELA DE CADETES DE LA MILICIA REPUBLICANA

No es necesario insistir en que la existencia de las Milicias Republicanas como cuerpo armado está al margen de la Constitución, aunque preclaros jurisconsultos aseguren lo contrario, pero es conveniente preguntarse ¿qué objeto persiguen al organizar una escuela de ‘cadetes’ milicianos, que revela el propósito de transformar una institución circunstancial e ilegal en un organismo permanente?.

³⁷³ Semanario *Consigna*, 19 de mayo de 1934, N° 1, Año I, p. 2.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 3.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 4.

Los ‘cadetes milicianos’ se transformarán en profesionales y se presentará el caso paradójico y ridículo de que mientras se reducen las plazas en la Escuela Militar que prepara oficiales de guerra, se abre una escuela clandestina con el objeto de preparar militarmente individuos que no desempeñarán sus funciones en servicios del Estado sino en la defensa de una clase: la gobernante.

Esta iniciativa del Comando Superior de las Milicias Republicana viene a demostrar que propósitos que no revelan los hace prepararse para llegar a ser una fuerza de carácter permanente.”³⁷⁶

Las acusaciones hacia las Milicias Republicanas se situaban en el contexto de su despliegue abierto y público, con anuencia del Presidente Alessandri. Ello motivó que los socialistas publicasen en el mismo número una declaración contra el “fascio miliciano”, acusando amenazas hacia cuatro dirigentes del partido: Marmaduke Grove, Carlos Alberto Martínez, Ramón Alzamora y Ricardo A. Latcham³⁷⁷.

Además, se propuso la articulación de las izquierdas bajo la plataforma “Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano”, en el cual no se hizo referencias a partidos específicos -como el PC o la Izquierda Comunista-, sino a la clase obrera en su conjunto-

Algunos puntos relevantes de esta declaración:

“El Domingo 6 del presente, día en que la prensa llamada seria publicó la insólita comunicación de las Milicias Republicanas, se produjo, como era lógico, un movimiento de unión en el campo de la oposición política y de los partidos y núcleos revolucionarios.

Ese espontáneo movimiento culminó, ese mismo día, con una reunión que se verificó a las 19 horas, en el diario ‘La Opinión’, y a la cual concurrieron representantes de

³⁷⁶ Ídem.

³⁷⁷ Este personaje, sindicado como ibañista, encabezó el primer desmembramiento del Partido Socialista al fundar en 1937 la “Unión Socialista”, plegándose a la Alianza Popular Libertadora, compartiendo espacio con los nacistas.

las diversas corrientes cuyos hombres aparecían afectados por la circular de los jefes de la Milicia Republicana.

A esa reunión asistieron en nombre del Partido Socialista, los camaradas Marmaduke Grove Vallejo y Enrique Mozó Merino, quienes llevaban instrucciones de auspiciar la organización de un Frente de Defensa Nacional contra el Fascio Miliciano.”³⁷⁸

Esta reunión fue previamente analizada por la Comisión Política del Partido Socialista, la cual a su vez había acordado lo siguiente:

“a) Designar Secretario General del Partido, en el carácter de titular, al Senador por Santiago, camarada Marmaduke Grove Vallejos;

b) Organizar un Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano, llamando a él a las fuerzas obreras y revolucionarias, a los gremios y sindicatos y, también a las fuerzas políticas que quisieran participar en un movimiento destinado EXCLUSIVAMENTE A RESISTIR EL ATAQUE A MANO ARMADA DE LAS MILICIAS REPUBLICANAS; y

c) Hacer una declaración oficial sobre la posición del Partido Socialista ante la publicación de la nota en que las Milicias Republicanas se colo-ron(sic) por completo fuera de la ley.”³⁷⁹

La decisión de que asumiera Grove el control de los socialistas se puede entender desde dos perspectivas: orgánica, en el contexto de que el Secretario General en funciones, Óscar Schnake, se encontraba clandestino bajo la persecución sufrida en el gobierno alessandrino, y con ello imposibilitando su labor; política, en el hecho de que Grove a pesar de acogerse a retiro, nunca abandonó su impronta militar, por lo cual pudo existir la intención de construir un simbolismo político de que un partido revolucionario estuviese a la cabeza un militar.

³⁷⁸ Semanario *Consigna*, 19 de mayo de 1934, N° 1, Año I, p. 6.

³⁷⁹ Ídem.

El diario “La Nación” reprodujo partes de una declaración emitida por el nuevo Secretario General, el cual reafirma el llamado a la articulación política, pero la lectura que realizó sobre las Milicias Republicanas y su peligro revela la lectura política que tenía sobre el momento, y cómo él mismo concebía la política, ya que apela a la defensa de la institucionalidad, una posición revolucionaria y fascista de las Milicias - y no reaccionaria-, y el carácter sedicioso o golpista del grupo miliciano:

“DECLARA:

1.o- Que dicha amenaza implica la declaración del estado revolucionario porque desconoce los poderes establecidos en la Carta Fundamental y porque la institución que la formula, se arroga atribuciones que son del exclusivo resorte del poder Ejecutivo, Legislativo o Judicial;

2.o- Que la Milicia Republicana, como lo había denunciado ya el Partido Socialista, confirma con su actitud que es una organización de facciosos sedientos de poder, que funciona al margen y contra disposiciones constitucionales terminantes y que trata de apoderarse del Gobierno sin reparar en los medios (...)

ACUERDA:

(...) 2.- Despreciar las amenazas contenidas en el documento examinado y cualesquiera otras que se profieran en el futuro; pero ante los hechos consumados que se verifiquen contra cualquier miembro del Partido, responder también con hechos: ojo por ojo; diente por diente; hombre por hombre;

3.- Frente al estado revolucionario fascista producido por la Milicia Republicana, invitar a todas las organizaciones de trabajadores a obrar ocnjuntamente(sic) en un Frente de Defensa de sus derechos amagados.

Santiago, 6 de Mayo de 1934.- El Secretario General.”³⁸⁰

³⁸⁰ Ídem.

Estas declaraciones se emitieron mientras el Óscar Schnake se encontraba recluso en la Penitenciaría de Santiago, acusado de participar de un presunto complot “ibañista-socialista” también denominado “complot de Las Mercedes”³⁸¹, que inclusive tuvo a Grove en la cárcel por 90 días, tal como informaba *Consigna*.

Respecto al contenido de la declaración se refleja la intención del nuevo Secretario General en funciones, de apropiarse del sentido del orden y la institucionalidad, mostrando a las Milicias Republicanas como organización que atentaba contra el orden establecido, y a su vez resignificar el mismo concepto de orden e institucionalidad. Después de todo, tal como plantea Moulián, los socialistas buscaron diversas estrategias -puntualmente Grove- se insertarse debidamente en la competencia regulada por el poder.

Producto de lo anterior, y otras circunstancias que fueron cambiando el escenario político, como la ley de Facultades Extraordinarias promulgada por Alessandri, a finales de 1934 entre el 22 al 25 de diciembre se celebró en Valparaíso el II Congreso Ordinario del partido, en donde se contempló la creación de las Brigadas de Defensa y de Socorro Mutuo³⁸², posibilitando la creación de un aparato miliciano al interior de la organización.

La actitud represiva del gobierno alessandrista es explicada por Verónica Valdivia como un proceso de “postdictadura ibañista”, más que una transición que implicara una ruptura con el pasado³⁸³. Pues claro, el miedo al retorno de los militares a la política, pero sobre todo el temor a un movimiento insurreccional llevó a que las derechas idearan diversos mecanismos de contención, algo que se profundizó en 1938 con el proceso de “contención defensiva” -en términos de Moulián³⁸⁴- desde la oposición parlamentaria.

Sin embargo, las estrategias de contención durante el gobierno alessandrista se volcaron hacia la represión y persecución, por el hecho de que el control del gobierno y del Congreso

³⁸¹ Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*. Óp. Cit., p. 89.

³⁸² Ibid., p. 114; Revista mensual *Núcleo*, 2.o de marzo de 1935, N° 14, Año II, p. 88.

³⁸³ Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, pp. 322-323.

³⁸⁴ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Óp. Cit., p. 21.

estaban en manos de las derechas. La contención defensiva aparece cuando asume el gobierno el Frente Popular en 1938, con minoría en el Congreso.

El Partido Comunista, en tanto, pasó por un periodo de transición: de la bolchevización a los Frentes Populares. Proceso iniciado en 1934, implicó una variación en su concepción respecto a la defensa. Se pasó de la crítica al pacifismo socialista y anarcosindicalista³⁸⁵, a defender entusiastamente la lucha electoral y las posibilidades que se abrían al participar en la competencia regulada por el poder -término más preciso, el gobierno-. Ello implicó que el Partido Comunista no tuvo un aparato miliciano, sólo la labor defensiva de los cuadros comunistas, principalmente de la Federación Juvenil Comunista, en donde se soslayó la constitución de milicias populares³⁸⁶ en 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, con el temor creciente de una invasión nazi-fascista.

Esto no quitó que los comunistas idearan estrategias de infiltración a las Milicias Republicanas hacia 1935 que, no obstante, resultaron infructuosas³⁸⁷.

Tampoco quitó los boicots que realizaron los nacistas hacia concentraciones comunistas. Wilfredo Mayorga rememora una en particular, en donde tuvo un rol protagónico:

“Fue a mediados de 1933 cuando el Partido Comunista preparó un acto en el teatro Esmeralda, en San Diego, al llegar a la Avenida Matta. Con Felipe Lazo, y como jefes del grupo de acción y propaganda, habíamos ensayado con un compañero técnico del Ministerio de Salud la fabricación de bombas con gases lacrimógenos. Por fin los ensayos dieron buenos resultados y los envasamos en botellas. Unos veinticinco nacistas fuimos al teatro Esmeralda ese domingo por la mañana, donde se dictaba una conferencia antiguerra. Llegó un momento que entre los aplausos de los asistentes al teatro salieron vivas a la Unión Soviética, ocasión que aprovechamos para gritar: Viva Chile, y lanzar al suelo las botellas con gases lacrimógenos. Lloramos todos. Luego el teatro quedó vacío y hubo de ser ventilado todo el día. No

³⁸⁵ Cfr. Partido Comunista. 1933. *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*. Febrero de 1933.

³⁸⁶ Cfr. Partido Comunista. 1941. *La Unidad Juvenil aplastará al fascismo*. Santiago.

³⁸⁷ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Óp. Cit., pp. 55-56.

*fue posible efectuar las funciones de matiné ni de tarde. La mitad, por lo menos, de los que participamos, caímos presos... Estábamos felices. (...)*³⁸⁸

A través de sus órganos de prensa, los comunistas se encargaron de denunciar las actividades de grupos milicianos o paramilitares. El 15 de agosto de 1936 denunciaron a través de su periódico *Frente Popular*:

“Por la fuerza o por la astucia el fascismo pretende apoderarse del país.

Se conspira activamente contra la democracia y contra el pueblo por el fascismo.

Complicidad del gobierno

*FASCISMO (...) La Legión Cívica, Los Cien Leopardos, las maquinaciones de Ross, la intervención oficial en el proceso eleccionario, el apoyo oficial a González Von Marées y el nascismo, a quien se le brinda la tribuna de las radios y de la prensa seria, evidencian las actividades antidemocráticas en pleno desarrollo a lo largo del país.”*³⁸⁹

El rol que adoptaron los comunistas, más que llamar a la confrontación, fue a denunciar escándalos de corrupción, y acuerdos políticos entre el gobierno alessandrino y los grupos milicianos, que en este caso vinculan con los republicanos y los nacistas. Distinto al caso de los socialistas.

La confrontación entre milicianos socialistas y republicanos no implicó una pasividad de las TNA. Tal como informa *Izquierda*, la violencia nacistra cobró la vida de militantes de izquierdas y múltiples heridos, en sus sucesivos ataques en locales obreros y en la misma Universidad. En particular, informan la muerte de Manuel Contreras Garret:

“Es necesario especificar previamente un hecho, que la gran prensa capitalista ha disimulado en todo lo posible. Todos los atentados nacistras, incluidos los asesinatos y los asaltos a la luz del día, a pesar de haber sido perfectamente identificados los

³⁸⁸ Mayorga, Wilfredo. 1998. *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del ‘Cielito Lindo’ a la Patria Joven*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, p. 521.

³⁸⁹ Periódico *Frente popular*, Año I, 15 de agosto de 1936, N° 14, p. 1.

culpables, han quedado impunes por la justicia de clase de la burguesía. Es así como el asesinato de nuestro compañero Contreras Garret, a las 12:30 del día, en Delicias esquina de Castro; las graves heridas inferidas a nuestro querido camarada Nicolás Carvajal, obrero marroquino, hasta hoy inválido; las matanzas en los locales obreros; el asalto a mano armada en la Universidad y las innumerables provocaciones de las huestes sanguinarias de González Von Pilsener³⁹⁰, no han tenido sanción alguna.”³⁹¹

Sin embargo, hubo dos acontecimientos que impactaron profundamente la política chilena, en donde los protagonistas fueron grupos milicianos: el escándalo suscitado por la entrega de armamento del Ejército a las Milicias Republicanas por parte del gobierno; y la muerte de los milicianos socialistas Barreto y Bastías.

a) La polémica en torno a la entrega del armamento a las Milicias Republicanas se sitúa dentro del siguiente contexto político y social, explicado por Valdivia:

“La opción de la Milicia Republicana por la violencia como arma política se enmarcó dentro del proceso de disolución del orden oligárquico y parlamentario como por la crisis de los mecanismos ordinarios de la política tradicional. Siendo a la vez producto y parte de un periodo de conmoción generalizada, especialmente en el orden constitucional, su existencia tuvo lugar dentro del marco de transición política que se inició a fines de 1932 y siguió, por tanto, los vaivenes que ella experimentaba durante los años treinta.”³⁹²

En efecto, este grupo miliciano fue funcional al gobierno y a los sectores dominantes del país, de someter a las Fuerzas Armadas y bloquear todo intento de insurrección ibañista o socialista. Análisis que compartió el presidente Alessandri, al darle un apoyo decisivo a las milicias. Aquello se tradujo en la autorización de desfiles multitudinarios, en donde las milicias lograron sacar a las calles 14.000 milicianos republicanos a lo largo del país en mayo

³⁹⁰ Federico Von Pilsener era un personaje cómico de la caricatura titulada con el mismo nombre, publicada como tira cómica de la revista Zig-Zag. Se vincula a este personaje satírico con Jorge González Von Márees, líder nacista.

³⁹¹ Periódico *Izquierda*, 27 de Junio de 1934, N° 3, Año I, p. 1.

³⁹² Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*. Óp. Cit., p. 75.

de 1933³⁹³. Estos desfiles contaron con la aprobación y anuencia de Alessandri³⁹⁴, que llevó a una crisis ministerial, principalmente por el factor Hevia, el ministro del Interior, quien sostenía la posición de disolver las milicias por considerarlas fuera de la ley, idea que varió considerablemente hacia 1935 con la entrega de armas.

En la misma línea de lo planteado por Valdivia, Alessandri requería algo más que un gesto político hacia las Milicias Republicanas apoyando sus concentraciones públicas, para imponerse a las Fuerzas Armadas, y que ellas se restringieran a labores profesionales. Para nada, necesitó dotarlas de armamento para dar una señal política que, ante cualquier intento de levantamiento, el gobierno tendría su propia guardia pretoriana.

La oposición había estado protestando contra el Ejecutivo, denunciando el traspaso de armamento del Ejército a las Milicias, siendo completamente negado por el Presidente y sus Ministros. Inclusive se llega a hablar de un supuesto intento de “golpe de Estado” de las clases dominantes para entronizarse en el poder:

“IMPIDAMOS EL GOLPE DE LAS MILICIAS

(...) La hipocresía de Alessandri, que dice ‘tener aún fe en la democracia’ no es la carta del momento para la clase capitalista. En cambio, Ross... se ha demostrado un hombre enérgico y audaz...

¿Y EL EJÉRCITO?

El Ejército, nacido con la revolución de la Independencia, es históricamente una organización democrático-burguesa. La Milicia Republicana ha nacido con el destino de una organización destinada a ejercer directamente el poder.

(...) La reunión de la oficialidad de Santiago para comunicar a Alessandri su disconformidad con la concentración proyectada por las milicias es la revelación de

³⁹³ Ibid., p. 82.

³⁹⁴ Ibid., p. 84.

tal contraposición. ¿Será ella suficientemente poderosa para postergar, por lo menos, el paso fascista?”³⁹⁵

“Al Proletariado, a todos los explotados. Llamamos a la lucha

*contra el desfile de las **Milicias Republicanas**, por su desarme y disolución; por la conquista de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores del taller, de la fábrica, de la mina, del transporte (...)³⁹⁶*

El traspaso de armas a las milicias había sido efectuado entre octubre de 1932 a noviembre de 1933³⁹⁷, visando el procedimiento los ministros Javier Ángel Figueroa, Alfredo Piwonka, Emilio Bello Codesido, y Horario Hevia, quien había tenido conflictos con el Alessandri por su suspicacia aparente hacia las milicias.

Las consecuencias ante la información de traspaso de armamento no se hicieron esperar en la oposición, incluido el Partido Radical. Se presentaron acusaciones constitucionales contra los ministros Emilio Bello Codesido, Luis Cabrera, y Julio Bustamante. A pesar de que fue rechazada en la Cámara la votación, en gran medida por la abstención de 21 parlamentarios radicales³⁹⁸, quienes solicitaron simplemente la disolución de las milicias, después de que el partido solicitara a sus militantes desvincularse del grupo miliciano.

La oposición continuó buscando instancias legales para declarar fuera de la ley al grupo miliciano, esta vez llevando la causa a tribunales apelando a la infracción del Código de Justicia Militar, de la mano del parlamentario radical-socialista Juan Bautista Rossetti Colombino³⁹⁹, quien había sido uno de los 14 amenazados de muerte por el Estado Mayor de las milicias en mayo de 1934⁴⁰⁰.

³⁹⁵ Periódico *Izquierda*, 3 de octubre de 1934, N° 17, Año I, p. 1.

³⁹⁶ Ídem.

³⁹⁷ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*. Óp. Cit., pp. 86-87.

³⁹⁸ *Ibid.*, pp. 90, 91.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 91.

⁴⁰⁰ Maldonado, Carlos. 1988. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Óp. Cit., pp. 49-50.

En agosto del mismo año, la polémica volvió a rodear a las milicias. Se efectuó un sepelio a un miembro del grupo armado, previa marcha encabezada por el Gobernador de Talcahuano, Horacio Del Río. Pero eso no fue todo, el Ministro del Interior Salas Romo, acusó que habían concurrido armados, información desmentida por el Gobernador y matizada por el Intendente de Concepción, Manuel Arístides Benavente⁴⁰¹.

Dentro de la información ministerial a la cual alude Valdivia, hay un aspecto fundamental de resaltar. La decisión de disolver grupos de “individuos armados”, no iba orientado inicialmente al grupo miliciano, sino a los nacistas:

“El control que el gobierno había decidido imponer a la organización se hace más claro, si se considera que la orden a que hacía referencia Salas Romo, en materia de impedir que se mostraran en público las organizaciones armadas no profesionales, estaba referida al Movimiento Nacional Socialista (MNS) y no a la Milicia. En efecto, en junio de 1934 el Ministerio, por medio de la circular telegráfica n°763, instruyó a las diferentes autoridades en su obligación de disolver toda reunión de individuos que pertenecieran al Movimiento Nacional Socialista o a cualquier otra agrupación que se manifestara con similar violencia.”⁴⁰²

El mismo ministro se refirió a las milicias como “fuerzas armadas irregulares”, reflejando el nivel de relevancia y la lectura que efectuaba el gobierno sobre ellos. Pero la estrecha relación entre gobierno concluye con dos hechos: la solicitud de armamento entregado y el último desfile de este grupo.

Sobre la devolución del armamento, Valdivia elaboró una tabla en la cual grafica la cantidad de armamento entregado y la cantidad de armamento devuelto. Algunos puntos relevantes sobre esto fue que se entregaron aproximadamente 18.852 unidades de armamento - Carabinas Máuser, Fusiles Máuser, Ametralladoras Maxim, Fusiles ametralladoras Browning Colt n° 25 y Browning M. 02-, 1.000.000 de cartuchos Máuser, y 9.000 Yataganes Máuser. De lo anterior no se entregaron 161 unidades de armamento, ni 784 Yataganes Máuser, no

⁴⁰¹ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932-1936*. Óp. Cit., pp. 94-95.

⁴⁰² Ibid., p. 95.

existiendo información sobre la devolución de los Fusiles Ametralladoras Browning Colt n° 2, ni los M. 02, ni menos de los cartuchos Máuser.

Esto fue denunciado por el Partido Comunista, quienes continuamente acusaron al gobierno alessandrista de complicidad:

“ARMAMENTOS CON DESTINO DECONOCIDO(sic)

Ya en anteriores ocasiones hemos denunciado a la opinión pública del país que el armamento de la fenecida Milicia Republicana no ha sido devuelto al Ejército. Asimismo, a raíz del escandaloso tráfico de armas por los puertos chilenos durante el conflicto entre Bolivia y Paraguay -nos dicen personas dignas de fe- una serie de armamentos, inclusive artillería liviana han quedado en Chile y no han sido entregados al Ejército.”⁴⁰³

“(…) Por otra parte, hemos sabido que elementos de la derecha han efectuado reuniones con jefes del Ejército para tantear el ambiente que encontraría un pronunciamiento militar – derechista. Sabemos también que estas tentativas fracasaron ante la negativa obstinada de parte de los militares de romper el actual orden constitucional.”⁴⁰⁴

“Pero la reacción no se conformó con este fracaso y comenzó a movilizar otros elementos no tan calificadamente derechistas para intentar un nuevo acercamiento con las fuerzas armadas, esta vez, con el mentido pretexto de defender la constitución y las leyes en contra del ‘peligro comunista’.”⁴⁰⁵

Sin embargo, las denuncias no quedan sólo en eso. En la página 3 del mismo número publican una entrevista al representante de la Juventud Radical, quien declara:

“La Juventud Radical se ALZA virilmente contra la Amenaza (---)

⁴⁰³ Periódico *Frente popular*, Año I, 15 de agosto de 1936, N° 14, p. 1.

⁴⁰⁴ Ídem.

⁴⁰⁵ Ídem.

“Entre el fascio y el comunismo prefiero la violencia de los explotados para establecer un régimen sin clases” dice Justiniano Sotomayor⁴⁰⁶

Aspecto que fue reafirmado por Jorge Rivera, presidente de la Juventud Radical de Santiago:

“La reacción chilena vive bajo la amenaza de ser arrojada del poder mediante los métodos legales que tanto glorificó!”

*Es necesario organizar férrea y disciplinadamente al proletariado chileno. Nos dice Jorge Rivera Vicuña, Presidente de la Juventud Radical de Santiago*⁴⁰⁷

Después de que el gobierno y los radicales -principal base de apoyo- les quitaran respaldo, efectuaron su último desfile sin saberlo. El 13 de octubre de 1934 se congregaron en el Club Hípico, logrando convocar 37.245 milicianos. No concurrió el Presidente Alessandri como había hecho en ocasiones anteriores, ni tampoco se les permitió el paso por La Moneda. Al respecto Carlos Maldonado comenta:

*“El Presidente Alessandri, teniendo en cuenta las tensiones que provocaba la Milicia en el ámbito político y castrense, decidió no asistir al acto y se limitó a ver pasar las tropas desde una esquina de la Alameda. Además, a diferencia de lo ocurrido tan sólo un año atrás, no se permitió el paso frente a la casa de gobierno ni que los generales milicianos encabezaran el desfile. Por estos motivos, el discurso que pronunció el Dr. Schwarzenberg en el Club Hípico, transmitido a todo el país por una cadena radial, tuvo más bien un sabor de amargura e impotencia y mostró el desencanto en que estaba sumida la Milicia Republicana, debido a su declinación, pues ya se presagiaba su fin (...)”*⁴⁰⁸

Ese fin llegó recién en 1936, en donde fueron denunciados por la prensa comunista de querer constituir un “partido fascista armado”, refiriéndose tal vez a los intentos de algunos exrepublicanos en la constitución de Acción Republicana:

⁴⁰⁶ Ibid., p. 3. Negritas del texto original.

⁴⁰⁷ Ídem. Negritas del texto original.

⁴⁰⁸ Maldonado, Carlos. 1988. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Óp. Cit., p. 51.

“Se pretende organizar un partido fascista armado.

La metamorfosis de la Milicia Republicana. El comando miliciano por boca de Eulogio Sánchez Errázuriz, Walter Muller y otros, notifica al país que la milicia republicana creada para defender la Constitución y las garantías democráticas, se va a transformar en una organización política militante.”⁴⁰⁹

Esta metamorfosis se materializó en la creación de Acción Nacional, Unión Republicana, y la fusión de estos dos grupos, Acción Republicana a finales de 1936⁴¹⁰.

“(…) Las actuaciones criminales y facciosas de la reacción imponen resoluciones rápidas y oportunas de los hombres responsables del F.P. los problemas de la estructura y de las cuotas parlamentarias deben ser rápidamente liquidados con un criterio amplio y leal para dar paso a las tareas fundamentales de la propaganda y del robustecimiento de las organizaciones que se alistan bajo las banderas del Frente Popular.”⁴¹¹

Ante ello, los comunistas exhortaron al resto del Frente Popular a cerrar filas, ante lo que ellos consideraron un peligro para la democracia:

“Hay que adelantarse a los acontecimientos y no esperar que estos nos cojan desprevenidos. Es no sólo el derecho al progreso político-social, es también la soberanía de nuestro país, la que pende de nuestro entusiasmo y voluntad de lucha. Debemos imponernos como norma en no perder ni un minuto en deliberaciones que retrasen el vigor y la eficacia de nuestra acción. Nuestro lema es adelante, a barrer con el fascismo y la reacción, a terminar con las imposiciones y explotación imperialista y hacer de Chile una nación libre y próspera.”⁴¹²

Sin embargo, la disolución de las Milicias Republicanas y la poca adhesión a las organizaciones políticas que decantaron de ellas no implicó un cese al conflicto político, ya

⁴⁰⁹ Periódico *Frente popular*, Año I, 4 de julio de 1936, N° 8, p. 1.

⁴¹⁰ Valdivia, Verónica. 2016. *Óp. Cit.*, pp. 133, 136-137

⁴¹¹ Ídem.

⁴¹² Ídem.

que por un lado los diversos individuos que integraron las milicias se sumaron a otros proyectos políticos, o volvieron a las organizaciones de las cuales provenían, como liberales y conservadores. Punto aparte, los nacistas estaban en su cenit de militancia, sucediendo a los republicanos en los enfrentamientos con las izquierdas.

b) El asesinato de Manuel Bastías y Héctor Barreto, miembros del Partido Socialista, fueron los íconos que enarboló su partido en la lucha contra el fascismo. En palabras de Fabio Moraga:

“Lucha heroica por la democracia y contra el fascismo, una izquierda siempre joven con dos sólidos elementos fundantes: la cultura obrera e intelectual... y el martirologio de quienes cayeron en el fragor del combate.”⁴¹³

Como ya se ha planteado, a pesar de la decadencia de las Milicias Republicanas desde 1934 hacia 1936, la conflictividad callejera no decayó. Ya no eran los republicanos contra los socialistas, sino los nacistas contra los socialistas. En cierta medida, a pesar de los enfrentamientos y distancias políticas entre republicanos y nacistas, existieron muchos nacistas “infiltrados” en las otras milicias. En palabras de Wilfredo Mayorga:

“Lo sucedido en la Milicia fue peor aún para nuestra labor. Teníamos completamente penetrada la Milicia Republicana. Había regimientos enteros donde aparte de una o dos cabezas todo el resto pertenecía en silencio al MNS. Nos íbamos tomando la Milicia, pues en muchos había el espíritu de darle una fuerza mayor que la política al movimiento y estar con posibilidad de dominio en la Milicia Republicana, que tenía armas, era de la mayor importancia. Yo mismo tuve en mi casa parte de un arsenal de la Milicia y nadie sabía aún que era del MNS.”⁴¹⁴

Ambas colectividades, a través de las juventudes y grupos milicianos, disputaban palmo a palmo la calle, tanto en concentraciones políticas como en la distribución de los periódicos de cada partido: “Trabajo” en el caso de los nacistas y “Consigna” en el caso de los

⁴¹³ Moraga, Fabio. 2009. “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, en *UNIVERSUM*, N° 24, Vol. 2, p. 135.

⁴¹⁴ Mayorga, Wilfredo. *Óp. Cit.*, p. 520.

socialistas. Como rememora Mario Palestro, insigne líder socialista en sus memorias *La República Independiente de San Miguel*:

“San Miguel fue testigo de muchas batallas campales entre los jóvenes socialistas y los nazis. Nosotros voceando nuestro diario ‘Consigna’ por las calles de la Comuna, metiéndonos a venderlo en los bares como el ‘Roma’, y el ‘Colón’ ubicado frente a aquel. Ellos promoviendo la venta de su vocero ‘Trabajo’. Sólo era cuestión de encontrarnos para que empezara la batalla. Salían a relucir por su parte las armas de fuego, y por el lado nuestro, a falta de armas, recurríamos a las piedras. Los proyectiles del pueblo. Siempre los hicimos retroceder hasta sus cuarteles.”⁴¹⁵

Las emboscadas y los heridos fruto de enfrentamientos fueron hechos recurrentes. Sin embargo, estas acciones adoptaron un nuevo rumbo con la muerte de Manuel Bastías en Concepción. Lo definitivo llegó con la muerte de Barreto.

El duro verbalismo de *Consigna* llegó a un nuevo nivel el 19 de octubre de 1935. En portada se informa:

“¡Contra el nazismo asesino!

Las hordas nacistas asaltan a los trabajadores desarmados.- pueblo contra mercenarios.- la cobardía de González Von W.C.⁴¹⁶.- Las brigadas socialistas defienden valientemente al proletariado.- El camarada Manuel Bastias es asesinado en su propia casa.- La complicidad de autoridades.- La ciudad universitaria vejada por la barbarie simiesca del nazismo.- Completos detalles de los luctuosos sucesos de Concepción”⁴¹⁷

El relato de los sucesos en Concepción parte con el arribo del tren en la estación San Rosendo, en donde los nacistas, según relata el medio socialista, habría generado diversos tumultos, apelando al estado ético de la militancia nacista:

⁴¹⁵ Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*, p. 70.

⁴¹⁶ Otra forma de ridiculizar a González Von Marées.

⁴¹⁷ Semanario *Consigna*, 19 de octubre de 1935, Año II, N° 44, p. 1.

“Damajuanas, balazos, vivas y mueras

(...) eran pastoreados por Jorge González Von Marées, el seudo Fuhrer criollo de estos simios engominados que alquilan obreros desclasados para dar número en sus pardas y grotescas paradas, por Carlos Keller, el eterno burócrata estadístico, por Luis Garretón y Mauricio Mena, ignaros mentecatos y comparsa del facismo siniestro. En esta estación, los nacistas dieron vivas alcoholizados que eran contestados por los broncos y viriles gritos del proletariado que daba muera al nacismo asesino.”⁴¹⁸

Al llegar a Concepción, la descripción de los sucesos perfila a los nacistas como una pandilla matonesca. Esto fue reafirmado con declaraciones publicadas por el secretario general del partido, Óscar Schnake:

“El espíritu de horda salvaje nacido en Italia y llevado a la más perfecta y organizada brutalidad en Alemania nacista, tiene en nuestra tierra un repunte grotesco y trágico. (...) Cayó uno de los nuestros! Los de ellos son bestias armadas y enfurecidas y buscan con espíritu enfermizo el olor a la sangre!”⁴¹⁹

Concluye con estas palabras, de exhortación al combate:

“A las filas camaradas! Estrechemos nuestros cuadros y clavada nuestra entrada en lo más sólido de nuestras esperanzas, juremos marchar juntos al (----) de una voz: la voz de nuestra conciencia de hombres trabajadores.

BRIGADAS DE DEFENSA!

A ocupar vuestros puestos; que ni un solo tiemble ante la lucha; (...)

A la cabeza de vosotros, los socialistas, el Secretario General no vacilará en dar su vida por la defensa de nuestras libertades, por la conquista de nuestro bienestar y por la reconquista de Chile para vosotros!

⁴¹⁸ Ídem.

⁴¹⁹ Ídem.

Recabarren, Eugenio Matte, Meza Bell, Bastidas, nos marcan la ruta que debemos seguir!

OSCAR SCHNAKE VERGARA.⁴²⁰

Parte de los sucesos de Concepción, son descritos por el semanario citado, al mismo tiempo que se acusó un complot de Ross para unirse dictador. El relato pormenorizado del asesinato continúa, y mencionan que en el trayecto los nacistas habían herido a uno de los propios camaradas, Mario Cruz Fuenzalida, sobrino del Obispo de Concepción⁴²¹.

Luego de una gran concentración y marcha de los nacistas por el centro de la ciudad, núcleos socialistas impugnaron al Intendente y a los propios grupos milicianos en diversos puntos de la comuna. Sin embargo, según describe *Consigna* diversos grupos nacistas se dirigieron a la casa del dirigente del Socorro Mutuo⁴²²:

“El cobarde asesinato de Manuel Bastías”

La furia nacista se concentró después de estos primeros incidentes contra el Secretario de Socorro del Partido Socialista, camarada Manuel Bastías, que era uno de los más activos y disciplinados militantes.

En tres automóviles se dirigieron de quince a veinte nacistas a la propia casa del camarada Bastías, donde a balazos saltaron las puertas y chapas y penetraron en medio de profusas descargas a su interior. El camarada Bastías se defendió denodadamente contra los criminales asaltantes, y cayó en la refriega heroicamente,

⁴²⁰ Ídem.

⁴²¹ Ibid., pp. 1, 4.

⁴²² En *Consigna* indican algunos datos personales de Bastías, y según se desprende de aquello, al parecer fue uno de los primeros militantes de la Seccional Concepción: ***“Manuel Bastías Acevedo.***

Ficha número 14. Paicaví 746. 34 años. Casado. Prontuario N.o 58407 de Concepción. Profesión: sastre. Pertenecía al Frente único de exservidores de la Armada y Sindicato de oficios varios. Servicio Militar desde 1922 a 1931 en la Armada, saliendo con el grado de cabo 1.o electricista. Desempeñó en el P.S. las funciones de Secretario de Barrio, comandante de la F.J.S. y antes de morir el cargo de Secretario de Socorro con una intensa actividad. Fue Secretario del núcleo N.o 7. Carnet P.S. N.o 14.” En Ibid., p.

acribillado a balas, mientras disparaba su revólver y hería a varios de los siniestros nacistas.”⁴²³

Producto de la gravedad de las heridas fue trasladado de urgencia al Hospital de Concepción, siendo atendido en el camino por el Secretario Seccional, Dr. Natalio Berman⁴²⁴, falleciendo en el Hospital. Las reacciones no se hicieron esperar, y para el sepelio, concurrió una delegación de Santiago y de diversas seccionales socialistas para dar el último adiós al dirigente penquista.

La muerte de Bastías no fue la única, también Julio Llanos había sido otro “mártir socialista”, sin embargo, quien impactó y generó un punto de inflexión no sólo político, sino también cultural fue la muerte del poeta y miembro de la emblemática “Generación del 38”, Héctor Barreto. Inclusive en el funeral de Eduardo Anguita en 1992 fue recordado el malogrado poeta socialista por Cristian Warnken:

“Frente a ese padecer del ánimo, surge la desesperada voluntad de actuar, de transformar la realidad y la conciencia de la Generación del 38. No todos los medios para llegar a ello fueron semejantes. Estamos ante una generación muy heterogénea, donde coexisten grupos y personalidades antagónicas incluso entre sí: el grupo Mandragora, Miguel Serrano, el grupo David, Omar Cáceres, Héctor Barreto, Volodia Teitelboim, y otros.”⁴²⁵

“Héctor Barreto, quien derivara en una militancia socialista, es un verdadero ‘contador’ de historias inventadas por él mismo. El es el ejemplo de alguien que -más que por sus obras- es poeta porque vivió poéticamente.”⁴²⁶

Más allá de las palabras elegíacas hacia Barreto, su filiación a la Generación del 38 no fue menor, en tanto la integraron personajes tan variopintos como Volodia Teitelboim de

⁴²³ Ídem.

⁴²⁴ Uno de los fundadores del Partido Socialista, histórico dirigente de Concepción y Coelemu. Posteriormente integrante del sector “inconformista”. Perteneció al grupo que se fue del PS para fundar el Partido Socialista de los Trabajadores, junto con César Godoy Urrutia.

⁴²⁵ Warnken, Cristian. 1993. “Eduardo Anguita en la generación del 38”. En *Estudios Públicos*, N° 52, pp. 332-333.

⁴²⁶ Ibid., p. 333.

militancia comunista y Miguel Serrano de militancia nacist⁴²⁷. En gran medida esta misma generación elevó la muerte de Barreto al martirologio que señalaba Moraga.

Como ya se ha comentado, hacia 1936 las Milicias Republicanas ya no estaban en la escena política. La derecha organizada ejercía presión desde el gobierno con las Facultades Extraordinarias, con una mayoría en el Congreso cada vez más mermada. En este contexto los enfrentamientos callejeros, y boicot hacia concentraciones rivales era recurrente, como menciona Waiss:

“Una mañana fuimos a hacerle una contra manifestación a las tropas de asalto, reunidas en el Teatro Iris, en Castro al llegar a la Alameda. El grueso de los presentes provenía de la Izquierda Comunista, aunque también llegaron muchos socialistas. En el baleo que provocaron las huestes de Ortúzar Vial cayeron varios de los nuestros. El obrero de la construcción, Manuel Contreras Garrett resultó muerto justamente a mi lado. El obrero marroquino y miembro del Comité Central de la Izquierda Comunista, Nicolás Carvajal, recibió un impacto en la espina dorsal quedando inválido para el resto de sus días.”⁴²⁸

Pero no siempre las izquierdas se llevaron la peor parte, también fueron los nacistas fueron agredidos dentro de estos boicots. Moraga al respecto señala:

“A comienzos de 1933 los nazis se reunieron en el Teatro Providencia de la capital; hasta allí llegaron militantes comunistas que apedrearon a los asistentes cuando salían del acto; los pugilatos se prolongaron por varias cuerdas y alcanzaron extrema violencia en la Plaza Italia, con varios heridos graves por ambos bandos. El 19 de septiembre, durante la celebración de las Fiestas Patrias en el Parque O’Higgins, los jóvenes comunistas, atacaron la fonda donde los nazistas celebraban la ‘chilenidad’;

⁴²⁷ Serrano rememoró a Barreto y el grupo con afecto: “Un pequeño grupo (Del Campo, Guillermo Atías, Irizarri, Ahumada, Iván Romero, Julio Molina y Barreto) nos reuníamos en la noche a conversar y leernos nuestros cuentos y poemas en un café-restaurant de la calle San Diego, el ‘Miss Universo’, que, como tantas otras bellas cosas, ya no existe más.” Miguel Serrano en Revista de Libros *El Mercurio*, viernes 26 de agosto de 2005. [Héctor Barreto. Pasajero del sueño. Por Miguel Serrano. Revista de Libros de El Mercurio. Viernes 26 de Agosto de 2005. \(mysite.com\)](http://mysite.com)

⁴²⁸ Waiss, Óscar. *Óp. Cit.*, p. 55.

del pugilato resultaron varios heridos y contusos y el joven nazi, Pablo Acuña, de 18 años, muerto por una puñalada.”⁴²⁹

Con la desaparición de las Milicias Republicanas, dejó de existir el discurso en torno al orden contra el caos, el uso de la fuerza contra la violencia, sino que se enfrentaron dos grupos que se entendían revolucionarios, pero hacia perspectivas distintas. Esto es fundamental para comprender el contexto en el cual se situó la muerte de Barreto. Las declaraciones de González Von Marées en torno a la muerte del poeta son elocuentes:

“Declaro por eso, a la paz del país, que asumo por entero la responsabilidad de la muerte ‘del joven Barreto’, decía Jorge González von Marées, jefe del nazismo chileno, hablando por radio el 28 de agosto de 1936 para contestar los ataques que recibiera condenando la muerte del joven Héctor Barreto, de la Juventud Socialista, seis días antes, en la acera del café ‘Volga’, en San Diego, cerca de Avenida Matta.”⁴³⁰

Más adelante se refiere sobre la “doctrina social sobre la violencia” nacist:

“El discurso de Jorge González fue acaso el más violento lanzado en su vida política. Aparte de establecer claramente una doctrina social sobre la violencia, planteaba que ‘practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida’.”⁴³¹

La muerte de Barreto se situó en esta tensión, que iba más allá de las diatribas, sino la agresión misma, incluso la muerte. Eso fue lo que pasó la noche del 22 de agosto de 1936 en el Café Volga.

Lo sucedido lo relata Mayorga:

⁴²⁹ Moraga, Fabio. *Óp. Cit.*, p. 124.

⁴³⁰ Mayorga, Wilfredo. *Óp. Cit.*, p. 540.

⁴³¹ Ídem.

“En la pelea anterior fue identificado, más que otros socialistas, el joven poeta Héctor Barreto. Del grupo de jóvenes nacistas que llegaron al ‘Volga’ en busca de un desquite, salió una voz que llamaba a Barreto y lo desafiaba a pelear en la calle. Héctor Barreto -me ha dicho un antiguo militante nacista- era un muchacho valiente, como lo son los jóvenes de todos los partidos, y fue inmediatamente tras el desafiante. No había comenzado la pelea cuando una bala salida del revólver de un militante del nazismo lo hirió mortalmente.”⁴³²

Otro relato describe más detalladamente la muerte del poeta, describiendo parte de la performance usual en los enfrentamientos entre grupos milicianos. Pues claro, el enfrentamiento miliciano, al igual que la política tiene mucho de performático, la teatralidad, y la tragedia:

“Al llegar a Matta, desde Arturo Prat los tiradores se encontraron con un grupo más numerosos(sic) de los suyos y los disparos menudearon. Un socialista cayó herido frente a la Escuela de Artes Aplicadas. Sin embargo, los jóvenes continuaron con la persecución, acercándose peligrosamente al cuartel nazi que se ubicaba en las inmediaciones de las Calles Copiapó y San Francisco. En Matta con Aconcagua la persecución culminó. Los nazis formaron una línea de fuego: algunos tendidos, otros arrodillados y otros de pie dispararon contra los muchachos:

Algunos nos lanzábamos al suelo. Otros se refugiaron en los huecos de las puertas. Barreto, que iba a la descubierta, por el medio de la calle, corrió en busca de protección y fue alcanzado por una bala. Cayó a unos treinta metros de Avenida Matta.

Los jóvenes se desbandaron y los tiradores esta vez los persiguieron, uno de los nazis se detuvo a patear a Barreto en la cabeza hasta hundirle la sien, otros sacaron sus cortaplumas y tajearon varias veces su frente.”⁴³³

⁴³² Ibid., p. 542.

⁴³³ Moraga, Fabio. *Óp. Cit.*, p. 127.

Se acercó un policía a defender a Barreto que yacía en el suelo, y se acercaron progresivamente personas que observaron la escena. Finalmente llegaron más policías, quienes se llevaron detenidos a los militantes socialistas, quedando los nacistas libres. Mientras trasladaron a Barreto a la Posta N° 2, los apresados fueron dirigidos a la 4ta Comisaría de Carabineros, sus edades no sobrepasaban los 26 años, teniendo el menor 19 años.

Con la muerte de Barreto se cumplió su promesa de ocupar el lugar de su compañero de partido, Julio Llanos⁴³⁴ joven socialista asesinado el 21 de abril de 1936. Pero también logró algo insospechado: al día siguiente, lunes 24, se concentraron en la sede del diario radical-socialista *La Opinión*, diversas personalidades de las izquierdas, desde la directiva de la Federación Juvenil Socialista, hasta una delegación comunista, adhiriendo al pesar socialista. La FECh por su parte, convocó a un paro general para protestar en nombre del joven estudiante de Leyes, y para interpelar a los estudiantes nacistas de la Universidad.

El mundo artístico y cultural quedó impactado, manifestándose hasta Vicente Huidobro con una carta exhortando a que el crimen no quedase impune. Inclusive sucesos anecdóticos se dieron a lugar en la procesión fúnebre, como describe Moraga:

“En la marcha también iba una joven y atractiva mujer, militante aprista quien, en un momento de emoción, al ver los ojos llorosos del compañero de tertulias del malogrado joven, apretó la mano de Miguel Serrano y le dijo para reconfortarlo ‘animo camarada’. Blanca Luz Brum tal vez no imaginaba que las preferencias políticas del ‘camarada’, y las suyas mismas, con el correr del tiempo se inclinarían hacia las ideas de quienes habían dado muerte a Barreto.”⁴³⁵

Calificar la anterior anécdota de inconsistencia ideológica sería del todo impreciso, ya que en sí la muerte de Barreto y su simbolismo fue transversal en el mundo de la cultura. Iba más allá de los partidos involucrados. Este punto es concordante con lo planteado por Moraga, quien agrega que no sólo el mundo de la cultura se unió bajo la muerte de Barreto,

⁴³⁴ Ibid., p. 125.

⁴³⁵ Ibid., p. 130.

sino su propio funeral fue la demostración de una unidad pluriclasista inclusive, que sirvió de armatoste para lo que pasó a constituir el Frente Popular, y su fuerte impronta antifascista. Lo que se daba a lugar en España, con la guerra civil, caló hondo en Chile con Barreto:

“En el discurso central, Marmaduke Grove, el ‘líder vitalicio’ del Partido Socialista, terminó su intervención con el grito de guerra tradicional de la izquierda de la época: ‘no pasarán’, grito que había popularizado la Guerra Civil Española y que se transformaría en la consigna del Frente Popular chileno.”⁴³⁶

En definitiva, en términos de Moraga, Barreto fue el ícono para las izquierdas y la juventud, de igual forma que había sido Juan Domingo Gómez Rojas, quienes tenían notables coincidencias: provenían de familias proletarias, trabajan y estudiaban en la Universidad, contaban con un talento artístico reconocido por sus pares, fueron militantes de izquierda y fallecieron jóvenes. Barreto se transformó en el Gómez Rojas de los treinta, después de todo, como terminaba el famoso poema del poeta socialista:

“el color de la sangre no se olvida...”⁴³⁷

3.3 El golpe de Estado a Pedro Aguirre Cerda: el Ariostazo

El destino de los nacistas, al igual que los elementos cardinales de la estética fascista -como es la tragedia y la figura del héroe-, devino en tragedia como las obras griegas. Un grupo de jóvenes, un 5 de septiembre de 1938, después de una concentración que había aglutinado a diversas individualidades que habían militado en el nacismo, se propuso como objetivo hacer un golpe de Estado al gobierno de Alessandri, en el contexto de las elecciones presidenciales de ese mismo año, que se debatían entre Gustavo Ross -delfín de Alessandri-, Pedro Aguirre -abanderado Frentepopulista-, y Carlos Ibáñez.

⁴³⁶ Ibid., p. 131.

⁴³⁷ Ídem.

Este último era apoyado por la Alianza Popular Libertadora, integrada por nacistas e ibañistas. Las conspiraciones para rehabilitar a Ibañez en el poder no se hicieron esperar, buscando concitar apoyo inclusive de los comunistas, como señala René Montero:

“En las semanas que precedieron al 5 de septiembre de 1938 se constituyó un alto comité secreto de personalidades radicales y comunistas, encargado de estudiar el mejor procedimiento político para obtener que la izquierda hiciera suya la candidatura de Ibáñez. Entre los otros, formaban parte de este comité los señores Juan Antonio Ríos, Raúl Morales Beltramí, Carlos Contreras Labarca y Aníbal Jara Letelier.

Se acordó esperar, antes de emprender los pasos finales, el resultado de un gran comicio público, que, con el nombre de ‘Marcha de la Victoria’, preparaban los partidarios de Ibáñez para el 4 de septiembre.”⁴³⁸

La vinculación de los comunistas con el ibañismo proviene de una lectura de Hernán Ramírez Necochea, que según Carmelo Furci, fue errónea, ya que más que adeptos al interior del ibañismo, hubo una libertad de criterio y una intención de atraer a los partidos que sí tenían una gran adhesión ibañista como el Partido Radical. Como plantea Verónica Valdivia, existió un temor de una candidatura de Ibáñez fuera del partido⁴³⁹.

Al día siguiente de la “Marcha de la Victoria”, se dieron a lugar los sucesos que terminaron en un serio revés para la candidatura de Ibáñez y la oficialista: se organizó una concentración de nacistas que tenía como fin el golpe de Estado.

El resultado fue la detención de esos jóvenes que se habían parapetado en la Casa Central de la Universidad de Chile. Posteriormente los trasladaron al edificio de la Caja del Seguro Obrero, en donde los asesinaron. Este hecho provocó airadas protestas contra el gobierno, y el apoyo electoral que llegó a cabo la Alianza Popular Libertadora hacia el Frente Popular, simbolizado en una carta escrita firmada por Ibáñez en la cárcel llamando a votar por el

⁴³⁸ Montero Moreno, René. *Óp. Cit.*, p. 101.

⁴³⁹ Valdivia, Verónica. 2017. *Óp. Cit.*, p. 388.

contendor de Ross⁴⁴⁰. Fue un apoyo decisivo que permitió la victoria de Pedro Aguirre Cerda, logrando que las izquierdas llegaran al poder por primera vez en la historia de Chile, en unión con partidos centristas como el Radical y el Democrático, en una elección estrecha y llena de conflictos, como rememora Luis Corvalán, quien en esa época fue dirigente de las Juventudes Comunistas:

“También hubo encerronas de obreros conscientes. Por ejemplo, en el Barrio Cívico, que construía la firma Franke, fueron encerrados miles de obreros de la construcción desde el sábado 24 hasta el domingo en la noche. Esos trabajadores no pudieron sufragar por Aguirre Cerda, como era su voluntad.”⁴⁴¹

Una vez asumido el gobierno, el Frente Popular no estuvo exento de polémicas. Los sectores conservadores impugnaron constantemente la unión de los radicales con las izquierdas, teniendo muy presente el ejemplo español que decantó en guerra civil. Básicamente los sectores conservadores representados en las colectividades de derechas constantemente apelaron que un gobierno del Frente Popular llevaría a una guerra civil.

Por otro lado, los ibañistas hicieron sus descargos, siendo René Montero un fiel reflejo de aquello. En sus memorias, planteaba que, debido al apoyo dado en la elección, esperaban ser recompensados políticamente, con alguna responsabilidad de primer orden para Ibáñez. Algo que no ocurrió, pasándose el ibañismo a la oposición, algo que fue más patente en las elecciones presidenciales de 1942.

Las palabras de Montero hacia los partidos oficialistas fueron lapidarias:

“El terremoto de Chillán, que destruyó totalmente a esa ciudad y a varias otras de aquella zona, sobre cuyas ruinas el bandidaje de las milicias socialistas puso un sello de oprobio que alarmó a la opinión pública, se alzó como un símbolo de lo que era posible esperar del nuevo régimen surgido en octubre de 1938.”⁴⁴²

⁴⁴⁰ Ibid., pp. 102-103.

⁴⁴¹ Corvalán Lepe, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM Ediciones, Santiago, pp. 38-39.

⁴⁴² Ibid., p. 104.

Muchos sectores militares, ibañistas y sectores de las derechas tuvieron la misma impresión. La impronta de la guerra civil española, y una guerra en Europa se cernían amenazantes. Veían en el Frente Popular la extinción de la sociedad como la conocían⁴⁴³.

inclusively el mismo Ibáñez pasó a la notoriedad pública al fustigar directamente al Gobierno. Sin embargo, esas críticas traían de trasfondo una serie de maquinaciones tendientes a hacerse con el poder por el uso de la violencia. Uno de los contactos al interior del Ejército para iniciar el levantamiento fue el General Ariosto Herrera, con quien René Montero, como secretario de Ibáñez y defensor de sus intereses, sostuvo correspondencia. Esto se vio reflejado en las postrimerías del gobierno de Alessandri hacia 1938, cuando Montero le envió una carta a Herrera:

“Fue despachada en vísperas de su viaje a Europa, cuando se admitía que él aceptaba encabezar un movimiento revolucionario, esperanza que los conspiradores no perdimos sino cuando el General Herrera, en su viaje al extranjero, abandonó el puerto de Antofagasta, donde se pensó que, en última instancia, podría iniciar el alzamiento, parangonando el motín de Vignola.

El General Herrera guardó el secreto; pero del mismo modo que en el intento de subversión que encabezara años después, durante el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, demostró que era un ser metafísico, desprovisto de las condiciones del hombre de acción.”⁴⁴⁴

Este ser “metafísico” fue quien encabezó el golpe de Estado a Pedro Aguirre Cerda en agosto de 1939, pasando a la historia como el “Ariostazo”.

Lejos de parecer una “aventura” sin apoyo, el ibañismo concitaba una mayor adhesión de la que se creía al interior del Ejército. Según el coronel Osvaldo Valencia, subsecretario de guerra del Frente Popular, alcanzaba al 75% de la oficialidad. Punto aparte los suboficiales,

⁴⁴³ Fernández Abara, Joaquín. 2008. *El Ariostazo. La política por otros medios*. En VV.AA. 2008. *Historias del siglo veinte chileno*. Editorial Vergara, Santiago, pp. 186-187.

⁴⁴⁴ Montero Moreno, René. *Óp. Cit.*, p. 100.

las clases y sectores civiles dispuestos a colaborar con alguna acción ibañista, inclusive al interior del mismo gobierno⁴⁴⁵.

La escalada de conflictos entre el Ejército y el Gobierno, según Fernández, llegó con el terremoto de Chillán, en donde el gobierno dio potestad y libertad de acción al jefe de plaza militar para mandar en la ciudad damnificada. Dentro de los actos de solidaridad con la ciudad en ruinas, tropas milicianas socialistas concurren a la ciudad, aspecto que había comentado René Montero con opinión similar a la oposición de derechas.

Sin embargo, este ambiente de tensión entre el Ejército y el gobierno no fue sólo percepción de las derechas. *Consigna* en su primer número después del terremoto de Chillán, el 4 de febrero de 1939, publica a lo largo del semanario:

Portada: ***“Criminales maniobras de la Derecha***

Trata de crear un ambiente de suspicacia entre las instituciones armadas y el pueblo⁴⁴⁶

Página 2: ***“Como siempre y hoy más que nunca, los militantes socialistas deben ocupar el primer puesto de trabajo, de abnegación, de sacrificio y de heroísmo***⁴⁴⁷

Página 3: ***“La conciencia honrada del país reconoce la actitud noble y viril de nuestras milicias***

El Ejército debe comprender que son sus reservas, listas para actuar en defensa de las instituciones democráticas y del Gobierno del pueblo.

GROVE RESPONDE A LAS INTRIGAS DE LA REACCIÓN⁴⁴⁸

Página 6: ***“Las Milicias Socialista(sic) estuvieron siempre a las órdenes del Gobierno.***

⁴⁴⁵ Sobre el mismo, Joaquín Fernández alude a la posible posición de Juan Antonio Ríos de derrocar el gobierno Frente Populista, siendo Ríos un ferviente ibañista. En cita a pie de página Fernández, Joaquín. *Óp. Cit.*, p. 191.

⁴⁴⁶ Semanario *Consigna*, 4 de febrero de 1939, Año V, 2da época, N° 12, p. 1.

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 3.

*Categorica respuesta del Jefe de la Brigada Parlamentaria Carlos Müller a la reacción*⁴⁴⁹

Apenas acontecido la catástrofe en Chillan, no sólo se movilizaron las milicias, sino el Presidente Aguirre Cerda, y el Secretario General de los socialistas, Óscar Schnake, quien dio conferencias radiales en Chillán y Concepción.

No obstante, ya estando tenso el ambiente, los socialistas en la ciudad de Chillan realizaron un homenaje de conmemoración del 4 de junio, fecha clave en el mundo socialista, por ser un acontecimiento fundacional en la organización. Lo anterior, sumado al hecho de que los socialistas eran la única organización que quedaba con grupos milicianos exasperó los ánimos del Ejército y de la oposición.

Una reforma al juramento de la bandera, por iniciativa del Gobierno que buscaba reafirmar el carácter republicano y democrático de la institución, quitando el verso referido a aspectos religiosos, bastó para que la decisión de llevar a cabo alguna acción sediciosa contra el gobierno fuera un hecho, y la molestia fuera explícita.

El 21 de mayo de 1939 tuvo una significación especial, no sólo por ser el primer discurso presidencial de Aguirre Cerda en el Congreso, sino el espectáculo republicano que se dio a lugar después. Gente agolpando las calles y un festival de aviones con representación estadounidense. El general que encabezaba el desfile fue Ariosto Herrera:

*“Supuestamente, en medio del gentío un espectador que se paseaba con una bandera roja habría escalado las rejas de una de las ventanas del primer piso de La Moneda para presenciar el desfile. De inmediato el general Ariosto Herrera, jefe de la Segunda División de Santiago y quien debía encabezar el desfile, habría ordenado a Carabineros que lo hicieran descender.”*⁴⁵⁰

Con este gesto, entre mítico y real, Herrera se transformó en una personalidad símbolo del antimarxismo, muy apreciado por la derecha más dura. El gobierno por su parte ignoró

⁴⁴⁹ Ibid., p. 6.

⁴⁵⁰ Fernández, Joaquín. *Óp. Cit.*, pp. 195-196.

deliberadamente estos hechos, refiriéndose al profesionalismo de la parada militar en general. Por estos sectores era visto como un “salvador”⁴⁵¹.

En términos de Fernández, el gobierno adoptó una posición más bien defensiva ante el temor de que Herrera se transformase en el Franco chileno, aspecto que *Consigna* satirizó profusamente como se vio días después del “Ariostazo”. Algo que no estaba tan alejado de la realidad, si se tenía en consideración su propio ideario que él describió:

*“Yo amo los regímenes dictatoriales. Mi madura convicción de soldado está de acuerdo con las ideas totalitarias. He viajado por Europa. Allí aprendí a admirar la obra de Hitler y del Duce”*⁴⁵²

En el mismo periodo de las actuaciones, se desbarató “el complot del póquer”, en donde había miembros del Frente Nacional Chileno⁴⁵³, individualidades de renombre en las derechas como Fernando Ortúzar Vial -exjefe de las Tropas Nacistas de Asalto-, Jaime Larraín García-Moreno, entre otros⁴⁵⁴. Inclusive parte del armamento no entregado por las Milicias Republicanas hacia 1934, aparecieron en manos de militantes del FN Chileno.

El 25 de agosto a las siete de la mañana se perpetuó la sublevación, encabezada por Ariosto Herrera, y que no dudaron en vincular con Ibáñez, como figura tras las sombras⁴⁵⁵. Las reacciones del gobierno no se hicieron esperar: febrilmente Pedro Enrique Alfonso - Ministro del Interior- contactó a sus colegas de gabinete, entre ellos Arturo Olavarría - Ministro de Agricultura-, quien relata en sus memorias una anécdota que refleja el ambiente de tensión vivido:

“Sin embargo, al encontrarme frente al palacio [La Moneda] con un joven suplementero al que conocía desde la campaña de Curicó, llamado Oscar Vilches, que me dio los buenos días expresándome además su sorpresa al verme llegar tan temprano a la Moneda, le manifesté que era posible que en momentos más la casa

⁴⁵¹ Ibid., p. 197.

⁴⁵² Ibid., p. 202.

⁴⁵³ Ibid., pp. 204-205.

⁴⁵⁴ Ibid., p. 206.

⁴⁵⁵ Olavarría Bravo, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo I*, pp. 402-403.

de gobierno fuera asaltada por tropas insurrectas y le rogué que corriera hasta las fábricas más cercanas para informar a los obreros e instarlos a que salieran a la calle a defender al presidente Aguirre Cerda.”⁴⁵⁶

Esto no quedó sólo ahí, sino que el Presidente mismo tomó acciones prontas, dirigidas a sofocar la sublevación. En este sentido, Aguirre Cerda tuvo un rol protagónico en la defensa de la Moneda y su gobierno, ante el golpe de Estado en curso, que según amenazaban los sublevados, se tomarían la Moneda a sangre y fuego:

“En esos precisos instantes apareció en el ministerio el presidente Aguirre Cerda, quien fue informado de inmediato de cuanto ocurría. Hice un aparte con el mandatario y le dije:

-Señor, no hay tiempo que perder. La Escuela de Infantería va a tomarse fácilmente la Moneda (...). Don Pedro me interrumpió violentamente y, sacando del bolsillo del chaleco una diminuta pistola, con la que seguramente no habría hecho muchas bajas, me contestó en alta voz:

-De aquí no me sacarán sino muerto. Mi deber es morir matando en defensa del mandato que me otorgó el pueblo.”⁴⁵⁷

Esto reflejaba no sólo la decisión de Aguirre Cerda, sino una preparación previa a un levantamiento que se avizoraba inminente. El ambiente completamente fragmentado y tensado en dos sectores irreconciliables tenían como símbolos a Herrera y al Frente popular en ambos lados. Ello se vio reflejado en la forma de cómo el *Diario Ilustrado* hizo eco a cada acción del general, inclusive su paso a retiro, que fue fuertemente resistido por Herrera. El gobierno por su lado ya había iniciado acciones mandatadas por el propio Presidente:

“Tras escuchar atentamente, Aguirre Cerda le habría dicho: ‘Coronel, haga usted lo que crea necesario, y hágalo en nombre mío. Use mi nombre en lo que estime conveniente’. Con estas instrucciones, el coronel Valencia comenzó a organizar la

⁴⁵⁶ Ibid., p. 404.

⁴⁵⁷ Ibid., pp. 404-405.

defensa ante un posible levantamiento militar, para lo que intentó comunicarse con la oficialidad de los diversos regimientos de la capital. Sin embargo, en los regimientos Buin, Cazadores y Tacna no encontró a ningún oficial. Se trataba, en sus palabras, de un 'mal síntoma'."⁴⁵⁸

Al interior de la sublevación hubo confusión, principalmente por la presencia de Ibáñez en el Tacna. Además, el resto de los regimientos titubearon entre la seducción golpista y el constitucionalismo. Pero donde se vivió la mayor tensión fue en la Escuela de Infantería, en donde los oficiales sublevados Milnes, Lira y O'Kingston intentaron tomar el control del establecimiento, evitando que el coronel Barrios Tirado pudiera llegar a la Escuela misma para recuperar el control.

Habiendo sido advertido el coronel por Policía de Investigaciones, salió de su casa con revólver en mano, y dispersó a sus persecutores. Una vez que llegó a la Escuela, increpó a los oficiales sublevados que intentaban tomar control del resto de la tropa. O'Kingston, que apuntó a Barrios con su arma, quiso hacerse de la Escuela por la fuerza, y terminó siendo derribado por el teniente Sagredo y otros sargentos. Mediante comunicación telefónica, Barrios informó al Presidente que la Escuela era leal al gobierno.

Mientras esto pasó al interior de las instituciones del Estado, ¿qué participación tuvieron los partidos?, ¿cómo leyeron esto comunistas y socialistas?. En las memorias no existe mayor referencia a este suceso, salvo escuetas menciones, circunscritas al gran relato del gobierno del Frente Popular. Al menos, según describe Olavarría, sectores de la sociedad se manifestaron públicamente contra el golpe:

"El pueblo de Santiago, ignorante de los entretelones del drama que se desarrollaba en las oficinas del Ministerio del Interior y en el cuartel del Regimiento Tacna, creyendo que subsistía el peligro, se desbordó por las calles y, en forma amenazadora, proclamó su propósito de defender al presidente y al gobierno luchando en barricadas si era necesario. El espectáculo ofrecido por decenas de miles

⁴⁵⁸ Fernández, Joaquín. *Óp. Cit.*, pp. 217-218.

de ciudadanos a este respecto mató de golpe cualquiera esperanza que hubiera podido quedarles a los revolucionarios, todos los cuales fueron encarcelados y sometidos a proceso.”⁴⁵⁹

El uso del concepto “revolución” se vinculó a movimientos destinados a implantar un nuevo orden, más bien gobierno y estilo de gobernar, y no una nueva institucionalidad. Esta lectura y uso fue recurrente en los militantes no izquierdistas del sistema de partidos chileno de la época. No circunscribían la revolución a las izquierdas, menos al marxismo.

Punto aparte de lo anterior, la pasividad con la cual se describen a los sectores populares, y el protagonismo de las instituciones y los grandes personajes, fue reflejo de una concepción política, en donde las figuras notables y principalmente las instituciones del Estado son los grandes actores, mientras que el resto, principalmente los sectores populares, son el gran telón de fondo de la Historia. El poco protagonismo y reacción descritos en los relatos son diametralmente expuestos en la prensa de izquierdas.

Al respecto *Consigna* informa en su portada:

“Toda VACILACIÓN es una torpeza, toda DUDA es un crimen.

(...) El Partido Socialista comunica al pueblo que ha tomado todas las medidas necesarias para asegurar la oportuna y enérgica actuación de todos sus militantes y ha impartido las órdenes precisas para que la traición sea liquidada definitivamente. Que los enemigos del pueblo y de la libertad sean de una vez reducidos a la importancia. Que los emboscados y los traidores sean barridos sin contemplaciones.”⁴⁶⁰

Junto con la declaración de acción de los socialistas, se exhiben dos imágenes de Grove y Schnake vestidos de milicianos. A lo largo del número se describen las sucesivas reacciones, del Gobierno y de la Confederación de Trabajadores de Chile -CTCh-. También se relatan los sucesos públicos del levantamiento militar. Pero los artículos más interesantes, para

⁴⁵⁹ Olavarría Bravo, Arturo. *Óp. Cit.*, pp. 405-406.

⁴⁶⁰ Semanario *Consigna*, 27 de agosto de 1939, Año V, 2da etapa, N° 30, p. 1.

esclarecer las posiciones y acciones políticas concretas de resistencia al golpe, están en la última página.

Por un lado, se reproduce una declaración de Pedro Aguirre Cerda dirigida a los habitantes de Santiago, en la cual hay una imagen del presidente, pero también de las dos figuras sediciosas, Ariosto Herrera y Carlos Ibáñez del Campo. En el pie de foto indican:

[Imagen de Ibáñez] *“EL FRANCO CHILENO’. Carlos Ibáñez del Campo, el ‘Franco Chileno’ enfermo mental que tiene la obsesión(sic) de llegar a ser nuevamente Dictador de Chile.”*

[Imagen de Herrera] *“EL TRAIADOR! Ariosto Herrera, el instrumento de las derechas para derrocar el Gobierno de Frente Popular.”*⁴⁶¹

A un costado de la nota, se publica un artículo referido a las milicias socialistas y su rol en el sofocamiento del golpe:

“Orden del día del comando nacional de las milicias. ¡Comaradas milicianos y militantes del Partido Socialista!

*(...) ¡Vuestro comportamiento, el comportamiento de nuestro PARTIDO y de nuestras MILICIAS es digno ejemplo para las clases trabajadoras del mundo entero! Los conjurados no terminaban de trazar sus siniestros planes, las luces del alba no se encendían allá en Oriente cuando ya los cuadros del Partido Socialista eran movilizados y dirigidos a aquellos puntos que, en vigilancia permanente y cual vigías evisores(sic), sus dirigentes, habían señalado como amagados.”*⁴⁶²

A lo largo del semanario, declaraciones como las anteriores se expusieron, reafirmando cada una los frentes del partido: miliciano, sindical, juventud, etc.

⁴⁶¹ Ibid., p. 4.

⁴⁶² Ídem.

Por más que Ibáñez públicamente negó su participación, fue inevitable su participación. Diversos sectores vieron en él la mano tras las sombras. Finalmente, se refugió en una embajada, presto a su tercer exilio en Argentina.

El Ariostazo fue la última gran demostración pública de las milicias socialistas. Actuaciones posteriores, a pesar de la prohibición de su existencia por acción del Ministro del Interior, fueron en actividades internas del partido, no estando exentos de polémica, transformándose en la guardia personal del sector grovista, viéndose reflejado en el Congreso de Valparaíso de 1943, la última actuación de las milicias.

El número siguiente de *Consigna*, después de los sucesos del Ariostazo, es elocuente: en la portada se exhibe el proyecto de reforma agraria por Marmaduke Grove y el pacto Molotov-Von Ribbentop, pero en la página siguiente, se proclama:

“Chile es hoy trinchera de la libertad en el mundo”⁴⁶³

¿Acaso lo anterior apeló al Ariostazo? No, Chile acababa de recibir a los refugiados españoles. Ya había sido sofocado a Herrera, ahora debía extenderse la solidaridad al pueblo español, en un mundo *ad portas* de la guerra en Europa, y en un país que dejó atrás la época de las milicias.

3.4 Comunismo y anticomunismo: el AChA y la huelga del carbón de 1947

Hacia 1946 el Partido Comunista empezó a adquirir relevancia, no sólo por su representación parlamentaria, o su capacidad electoral -que fue en aumento-, sino también por su influencia y base de sustentación política. Ello alarmó a los sectores más conservadores de la sociedad chilena, que veían con temor la influencia del partido.

Algunos de los análisis esbozados por dichos sectores se ven reflejados en lo planteado por René Montero en sus memorias:

⁴⁶³ Semanario *Consigna*, 9 de septiembre de 1939, Año V, 2da. Etapa, N° 31, p. 2.

“El Presidente González Videla, en un gesto de lealtad para el Partido Comunista, factor decisivo de su triunfo electoral, lo había llevado al Gobierno con tres ministerios en su primer Gabinete. Pero no tardó el Mandatario en darse cuenta de la grave responsabilidad con que esta actitud de consecuencia política lo estaba presentando ante el país, amenazado en forma cada día más peligrosa por la acción desquiciadora y disolvente que la secta comunista no dejaba de impulsar desde las esferas mismas del Gobierno. La traición comunista, en su desenfadada acción revolucionaria, llegó a ser tan seria, que el Presidente, en un impulso patriótico y enérgico, muy propio de su carácter franco e impulsivo, se sintió obligado a denunciar ante el país la felonía de sus antiguos aliados (...)”⁴⁶⁴

A pesar de no pertenecer a la coalición de gobierno, sino en los círculos ibañistas, el análisis de Montero reflejó nítidamente la lectura de sectores de las derechas para justificar la expulsión de los comunistas del gobierno, y la posterior proclamación de la ley de defensa permanente de la democracia en 1948⁴⁶⁵.

Arturo Olavarría en sus memorias refiere en extenso su lectura sobre el “problema comunista”, siendo un testigo privilegiado de los sucesos posteriores, por su condición de anticomunista, radical, y *outsider* del gobierno, con el cual tuvo ácidas críticas. Pero el punto más relevante de su relato es que él en base a lo que planteó fundó la Acción Chilena Anticomunista -AChA-, organización clave en la violencia política entre organizaciones políticas, en las postrimerías de la década de los cuarenta:

“Nunca me ha preocupado la doctrina comunista, ni siento aversión por ella, pues, aunque dirigida como ariete mortal contra el régimen capitalista, no me siento solidario con éste, ni con sus intereses que no comparto. Si algún día, para desgracia nuestra, imperara el comunismo en Chile y me arrebatará el Estado los pocos bienes

⁴⁶⁴ Montero, René. *Óp. Cit.*, p. 114.

⁴⁶⁵ Monsálvez, Danny; Valdés, Mario. 2005. “La discusión política en torno a la ley de defensa permanente de la Democracia en Chile (1948)”, en *Revista de Derecho UCSC*, N° 13.

que poseo, incuestionablemente sufriría una incomodidad, pero una incomodidad pasajera, porque sinceramente creo que las materialidades no hacen la felicidad. (...)

Lo que mi espíritu repugna, en cambio, son los procedimientos que emplea el comunismo para llegar al poder y conservarlo instaurando las tiranías más despiadadas y feroces.”⁴⁶⁶

El año 46 implicó el tránsito, siguiendo la línea de Moulián, de la contención defensiva a la coactiva, que tiene como uno de los puntos de inicio la huelga del carbón de 1947 en un área de influencia comunista como fue la zona del carbón, siendo el detonante del viraje en la política del gobierno y los sectores dominantes⁴⁶⁷, impulsando medidas abiertamente represivas desde el Estado.

En este mismo periodo hubo un recambio en el liderato comunista. En 1946 asumió como Secretario General del partido Ricardo Fonseca, quien tuvo que enfrentar serias dificultades en las elecciones presidenciales de ese año, que elegirían al sucesor de Juan Antonio Ríos. Finalmente resultó electo Gabriel González Videla, no sin polémicas:

“Conquistada la victoria en las urnas, la oligarquía amenazó con oponerse al reconocimiento del triunfo en el Congreso Pleno. Ante una situación tal, sólo había un camino a seguir: imponer el reconocimiento de la victoria, de acuerdo al lema de nuestro escudo nacional, ‘por la razón o la fuerza’, como dijo Fonseca en una gran concentración pública realizada el 15 de septiembre. La situación era favorable para imponer la victoria y aplastar la resistencia oligárquica. La ciudadanía reconocía el triunfo.”⁴⁶⁸

Al poco andar del gobierno, empezaron los problemas al interior de este, en términos de Luis Corvalán:

⁴⁶⁶ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II*. Editorial Nascimento, Santiago, pp. 35-36.

⁴⁶⁷ Moulián, Tomás. 2006. *Óp. Cit.*, p. 21.

⁴⁶⁸ Corvalán Lepe, Luis. 1971. *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*. Editorial Austral, Santiago, p. 178.

“(…) según lo reveló posteriormente el senador Raúl Marín Balmaceda, en una entrevista que concedió al diario ‘El Sur’ de Concepción, González Videla recibió la promesa del apoyo liberal en el Congreso Pleno, a cambio del compromiso que contrajo de sacar a los comunistas del gobierno antes de seis meses y de no permitir la sindicalización de los trabajadores agrícolas.”⁴⁶⁹

La lectura de Corvalán en su libro *Ricardo Fonseca* vincula al gobierno de González Videla con sectores conservadores desde que se inició su gobierno en esencia, pero en apariencia hacía gala de “furioso izquierdismo”⁴⁷⁰. Esta dualidad no sólo generó resistencias al interior de sus aliados en el gobierno, sino de los sectores más anticomunistas de la sociedad, en donde un correligionario del Presidente encabezó la organización del anticomunismo durante este período, el radical Arturo Olavarría Bravo.

La fundación de la AChA, según Carlos Maldonado, estuvo antecedida de tres conflictos políticos muy agudos como el problema agrario y la sindicalización campesina⁴⁷¹, y el “caso Maldonado”, que consistió en la solicitud de renuncia del general Eduardo Maldonado por su responsabilidad en la masacre de Plaza Bulnes, acontecida el 28 de enero de 1946, durante la vicepresidencia de Duhalde⁴⁷², y por último las elecciones municipales de 1947 que doblaron la votación comunista, y redujeron drásticamente la votación radical⁴⁷³.

La defensa del latifundio sureño, por un lado, la transformación de Maldonado como un ícono en la lucha contra el comunismo, y la derrota electoral del radicalismo que vio mermada su votación en pos de un auge comunista. En un contexto de incipiente guerra fría, las palabras de Sergio Larraín fueron un fiel reflejo de las derechas:

“Hay que iniciar la Santa cruzada contra el Partido Comunista de raíz internacional. No puede ser una campaña ni de la derecha ni de la izquierda, sino nacional.”⁴⁷⁴

⁴⁶⁹ Ibid., pp. 178-179.

⁴⁷⁰ Ibid., p. 189.

⁴⁷¹ Maldonado, Carlos. 1989. “AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948”. *Óp. Cit.*, pp. 4-5.

⁴⁷² Ibid., pp. 6-7.

⁴⁷³ Ibid., p. 8.

⁴⁷⁴ Ibid., p. 14.

Esta cruzada se materializó en una fuerte intervención militar en la huelga del carbón en octubre de 1947, que había sido alentada por el Partido Comunista, a pesar de que participaban en el gobierno⁴⁷⁵. A raíz de esta huelga, no sólo sectores derechistas fuera del gobierno acusaban una conspiración del comunismo internacional, sino que dentro de La Moneda emergieron críticas que relacionaban la actividad agitadora y subversiva de los comunistas chilenos con las embajadas de la Unión Soviética y Yugoslavia, expulsando a los funcionarios diplomáticos⁴⁷⁶.

El concurso prestado a la cruzada anticomunista, por los socialistas liderados por Bernardo Ibáñez, se materializó en el sofocamiento de la huelga del carbón con trabajadores rompe-huelgas⁴⁷⁷. La rivalidad entre comunistas y socialistas llegó a su punto más álgido⁴⁷⁸. Progresivamente los comunistas fueron quedando aislados, y posteriormente combatidos por diversos sectores del espectro político. Debido a esto, no es extraño que la AChA fuera integrada por sectores de diversa filiación ideológica-doctrinaria.

La idea de conformar una organización anticomunista hacia fines de la década de los cuarenta no era algo nuevo. Maldonado plantea como antecedentes diversas organizaciones nacionalistas y anticomunistas -o del autoritarismo como plantea el autor- que se pueden dividir en dos subconjuntos: civilistas cuya mayor expresión fue la Milicia Republicana, decantando de ella la Legión Cívica de Chile, Frente Nacional Chileno y Acción Republicana. Punto aparte se sitúa el Movimiento Nacional Socialista de Chile y el NSDAP *Landesgruppe* Chile -sección chilena del NSDAP alemán-⁴⁷⁹.

Por otro lado, se sitúa el subconjunto castrense, más prolífico en organizaciones que el primero, que en términos de Maldonado giraban en torno a la figura de Ibáñez y el pensamiento geopolítico. Algunas de estas organizaciones fueron la Acción Nacionalista de

⁴⁷⁵ Moulián, Tomás. 2006. *Óp. Cit.*, p. 144.

⁴⁷⁶ Maldonado, Carlos. 1989. *Óp. Cit.*, p. 16.

⁴⁷⁷ Ídem.

⁴⁷⁸ Para profundizar en el cisma socialista, y los conflictos con el Partido Comunista, se sugiere consultar Cfr. Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Editorial Talleres Sartaña, Santiago.

⁴⁷⁹ Maldonado, Carlos. 1989. *Óp. Cit.*, pp. 24-25.

Chile, la Legión Social Nacionalista, y el Movimiento Nacionalista de Chile liderado por Ariosto Herrera⁴⁸⁰.

En definitiva, el conjunto de experiencias políticas y articulaciones desde sectores derechistas que no se vincularon con partidos, insertos en el sistema de partidos, se fueron sistematizando en organizaciones, volviéndose a encontrar viejos camaradas e ideando nuevas construcciones políticas para conseguir sus objetivos, a través de la agitación, la conspiración, la sedición y la presión política.

La experiencia política del naciismo no se deshizo con la matanza del seguro obrero, ya que sus cuadros políticos o integraron la Vanguardia Popular Socialista⁴⁸¹ o se marginaron creando posteriormente el Movimiento Nacionalista de Chile, volviéndose a encontrar a su vez en la Unión Nacionalista, liderada por Juan Gómez Millas.

Otros sectores escindidos del naciismo, junto con otras individualidades, fundaron Los Cóndores de Chile en 1943, de carácter fascista, compartiendo los postulados corporativistas de la Unión Nacionalista. Su líder era Alberto Veloz, otrora jefe de propaganda del naciismo⁴⁸².

En 1945 se fundan Los Cóndores, que si bien es cierto suscribía posiciones autoritarias al grupo con similar nombre, éste estaba integrado en su mayoría por ibañistas, no sin integrar a exnacistas como Guillermo Izquierdo Araya, quien era el “Cóndor Supremo”⁴⁸³. A diferencia de los grupos civilistas, organizaciones como Los Cóndores tenían una relación más estrecha con círculos militares, principalmente por su filiación ibañista, como también el grupo Unión Libertadora del Trabajo para la Revolución de América Ibérica ULTRA, siendo éstos últimos investigados por la policía.

ULTRA, a diferencia de los grupos mencionados, se opuso a la existencia de la AChA, como cita Maldonado en su estudio:

⁴⁸⁰ Ibid., pp. 25-26.

⁴⁸¹ Cfr. Valdés, Mario. 2012. “De Movimiento Nacional Socialista de Chile a Vanguardia Popular Socialista (1938-1941)”, en *Revista Pencopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, N° 2.

⁴⁸² Ibid., p. 30.

⁴⁸³ Izquierdo Araya, Guillermo. 1984. “Testimonio Histórico”. En *Dimensión Histórica de Chile*, N° 1, p. 59.

“es la agrupación de los distintos intereses desplazados y amenazados por el comunismo amalgamados por el terror (...) Para ULTRA, intransigente movimiento de juventudes nacionalsindicalistas, que persigue la revolución total, AChA y sus testaferros es peligrosa y despreciable, por lo cual no sólo no colaboramos con ella, sino que declaramos una guerra cerrada a ese nido de politiqueros, burgueses de buena voluntad, masones y sirvientes del imperialismo.”⁴⁸⁴

La anterior declaración expone no sólo sus intenciones sobre la AChA, sino desde donde elaboraban la crítica y ataque, pues claro, organizaciones como ULTRA se situaban en el tercerposicionismo, criticando al comunismo y al liberalismo por igual. En este punto, evidentemente no tenían diálogo alguno, máxime si AChA contó con la participación de radicales vinculados a la masonería y socialistas.

Maldonado, al concluir el repaso de las principales organizaciones autoritarias y anticomunistas que de una forma u otra se relacionaron con AChA, menciona la Acción Chileno-Argentina creada en 1948 -contemporánea a la organización anticomunista- que fue:

“... probablemente la organización sediciosa y golpista cívico-militar de mayor envergadura y recursos en los años cuarenta en el país y la que coordinó el desarrollo de otros grupúsculos nacionalistas de menor tamaño, por ejemplo, Los Cóndores. Estaba íntimamente ligada tanto a Carlos Ibáñez como a la influencia ‘y la omnipresencia del peronismo’, del cual recibía continuo financiamiento.

Encubierto por una directiva de ‘pantalla’, el verdadero cerebro de la organización era Guillermo Izquierdo Araya, quien desde Buenos Aires dirigía las intrigas del grupo.”⁴⁸⁵

La recurrencia de ciertos personajes en el ambiente conspirativo no era casual, después de todo, cada organización era un ensayo por conseguir sus objetivos, que podían ir desde la rehabilitación de Ibáñez en el poder, o implantar en Chile una República Autoritaria. En este

⁴⁸⁴ Ibid., p. 32.

⁴⁸⁵ Ibid., pp. 32-33.

contexto, la Acción Chileno-Argentina estuvo involucrada en el “complot de las patitas de chancho” en 1948, que tenía por objetivo incitar a las Fuerzas Armadas al golpe de Estado, desterrando a los jefes de los partidos políticos, y militantes comunistas.

La AChA surge en septiembre de 1946, en medio de acusaciones y denuncias por parte de los comunistas hacia ULTRA y otras organizaciones, de preparar un golpe de Estado con las armas que las Milicias Republicanas nunca devolvieron en 1936. Como rememora Corvalán en sus memorias los primeros años del gobierno de González Videla fueron difíciles:

“El anticomunismo tomó cuerpo. Se formó la Acción Chilena Anticomunista, ACHA. ‘EL SIGLO’ sufrió varias clausuras. Día y noche hacíamos guardia hasta en el techo del edificio, en prevención de posibles ataques. Surgió una fuerte pugna entre comunistas y socialistas, y la Confederación de Trabajadores de Chile, la CTCH, fue dividida. Un vasto sector popular enfrentó con decisión esta arremetida reaccionaria y dio origen al gobierno de González Videla, del cual formó parte el Partido Comunista. Pero el Presidente de la República y la directiva del radicalismo cedieron a la presión imperialista. Y la traición fue consumada.”⁴⁸⁶

La conformación del AChA por Arturo Olavarría Bravo estuvo antecedida por una fallida postulación presidencial, en donde González Videla se impuso a Olavarría al interior de la tienda radical, gracias a la abstención del sector duhaldista, que a pesar de su anticomunismo no apoyó a Olavarría, en miras de una futura candidatura del vicepresidente, proyección que fracasó.

Olavarría se sumó al Partido Radical Democrático, colectividad de la cual renunció al poco andar, después de que los parlamentarios de esta tienda se inclinaron a apoyar a González Videla en el Congreso Pleno. Decepcionado, fue convocado por Raúl Marín Balmaceda, senador liberal, y por Óscar Avendaño, quienes concluyeron:

“Había, pues, necesidad de que los chilenos democráticos de todos los bandos políticos y de todas las clases sociales, se unieran en un esfuerzo para conjurar el

⁴⁸⁶ Corvalán Lepe, Luis. 1997. *Óp. Cit.*, pp. 46-47.

gravísimo peligro que se cernía sobre nuestra nacionalidad. (...) Y la mejor manera de prepararse, el medio más eficaz para aniquilar al comunismo en ese caso, era armarse, formar un ejército cívico poderosamente armado que fuera capaz de destruir cualquier iniciativa contraria al orden social e institucional de la república.”⁴⁸⁷

Después de establecida la idea de constituir un grupo que le hiciera frente a lo que ellos definían como amenaza comunista, convocaron a una reunión ampliada, caracterizada por su transversalidad al contar con la presencia de conservadores a socialistas. Si bien es cierto, la intención inicial no era constituir un grupo miliciano -tal vez por la experiencia de las Milicias Republicanas y las Tropas Nacistas de Asalto- para no ser agentes provocadores ni tampoco contribuir al desorden, sino una “fuerza cívica armada”⁴⁸⁸, en los hechos tuvieron una estructura miliciano estructurándose en regimientos a lo largo del país. Dentro de las personalidades que asumieron cargos directivos:

“Óscar Avendaño Montt, Raúl Marín Balmaceda, Jorge de la Cuadra Poisson, Miguel Luis Amunátegui Johnson, Ramón Álvarez Goldsack, Jorge Prat Echaurren, Agustín Álvarez Villablanca, José Miguel Prado Valdés, Rafael Pacheco Sty, Lindor Pérez Gazitúa, José Valdés Figueroa, Jaime Bulnes Sanfuentes y Hernán Figueroa Anguita, que de este modo constituyeron la plana fundadora de la corporación.”⁴⁸⁹

Dentro de los nombres citados previamente se consignan a dos socialistas: Rafael Pacheco Sty, exalcalde de Santiago y fervoroso anticomunista; y Agustín Álvarez Villablanca, quien fue uno de los impulsores de la línea política del “Tercer Frente”⁴⁹⁰, y subsecretario general del Partido Socialista durante la secretaría de Bernardo Ibáñez.

También hubo presencia de exintegrantes de las Milicias Republicanas: Jorge de la Cuadra Poisson fue General de División de las Milicias Republicanas⁴⁹¹, pero expulsado bajo la

⁴⁸⁷ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II.* Óp. Cit., pp. 42-43.

⁴⁸⁸ Ibid., p. 43.

⁴⁸⁹ Ídem.

⁴⁹⁰ Cfr. Álvarez, Agustín. 1945. *El Tercer Frente.* Imprenta Victoria, Santiago.

⁴⁹¹ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936.* Óp. Cit., p. 46.

acusación de fascista y de querer transformar a este grupo en una “guardia pretoriana”⁴⁹²; Óscar Avendaño Montt que fue uno de los fundadores de la Milicia al crear el Regimiento “Constitución”⁴⁹³, una de las primeras unidades con “República”, en 1932.

También se mencionan figuras nacionalistas como Jorge Prat Echaurren que en la década de los cuarenta ya se erguía como líder, a través de su periódico *Estanquero* en 1946; y Raúl Marín Balmaceda, diputado liberal que encabezó la corriente que se opuso a la nominación de González Videla en Congreso Pleno, buscando apoyo para Eduardo Cruz-Coke, cuya acción fue celebrada en el primer número de la revista *Estanquero*⁴⁹⁴.

Una vez constituidos se conformaron “bases” lideradas por generales en retiro, salvo la “Base 5 Barrio Alto” comandada por Guillermo Matte Hurtado. La disciplina fue un aspecto realizado en esta organización que concebía su lucha como una cruzada de salvación nacional, con un fuerte contenido militarista y místico. Los consejeros fueron variados, siendo algunos de ellos, años después, protagonistas del “complot de Colliguay”⁴⁹⁵ como los hermanos Juan Diego y Ricardo Dávila Basterrica⁴⁹⁶, conspiración en complicidad con Guillermo Izquierdo Araya⁴⁹⁷, inclusive involucrado Octavio O’Kingston -el mismo que participó en la sublevación de la Escuela durante el Ariostazo-, que tenía como fin rehabilitar a Ibáñez en el poder mediante un golpe, precipitando la caída del gobierno de González Videla⁴⁹⁸.

⁴⁹² Maldonado, Carlos. 1988. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Óp. Cit., p. 53.

⁴⁹³ Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Óp. Cit., pp. 33-34.

⁴⁹⁴ Revista *Estanquero*, 16 de noviembre de 1946, N° 1, p. 7-8.

⁴⁹⁵ Ortiz, Óscar. *Óp. Cit.*, pp. 207-219.

⁴⁹⁶ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II*. Óp. Cit., p. 45.

⁴⁹⁷ Ortiz, Óscar. *Óp. Cit.*, p. 218.

⁴⁹⁸ En un reportaje, uno de los conspiradores, Carlos Fellenberg planteó sobre el complot de Colliguay: *“El ACHA se disolvió alrededor del año 47’, dejando, según Fellenberg ‘una inquietud, ‘non santa’...’. Se reconoce ‘evidentemente anticomunista’, desde siempre y por formación. ‘Quien me formó a mí en el anticomunismo fue el Cardenal Raúl Silva Henríquez, que fue profesor en el Patrocinio San José, en la década del ‘30, cuando él junto a otros sacerdotes salesianos nos hablaban de las atrocidades que cometían los ‘rojos’ en España’. Así, después de terminar el ACHA, empieza a organizarse con dos o tres personas más. ‘Entre ellos, Federico Giemza, que había sido comandante de Carabineros en el tiempo de la primera administración de Ibáñez; y José Valdés Figueroa, jefe de la Legión Nacionalista. Nos juntamos y vimos la posibilidad de hacer algo...’.”* [Negrita del texto original] En Diario *La Segunda*, 24 de febrero de 1988, p. 16.

La fundación de AChA fue celebrada por *Estanquero*, que en su edición del 17 de mayo de 1947 expone:

“ALUMBRA UNA NUEVA LUZ

‘A grandes males, grandes remedios’ (...) La avalancha comunizante, que se hiciera patente en nuestro país desde el día en que un grupo de hombres divididos prefirió antes que ponerse en paz entregar la suerte de cinco millones de habitantes al dominio de una minoría descontrolada ha producido un efecto inesperado, pero natural. Ante el progresivo dominio que el comunismo y el cripto-comunismo iban adquiriendo en la organización especial del Gobierno (...) y hasta en las Fuerzas Armadas y de Carabineros, un grupo de hombres resueltos decidió, haciéndose eco del sentir más generalizado, formar una organización defensiva, dispuesta a impedir la entronización en nuestra patria de un totalitarismo extranjero. Nació así la Acción Chilena Anti-Comunista -Acha-, que en pocos meses ha logrado ser una realidad tan segura de sí misma, como para no vacilar en salir a la luz pública.”⁴⁹⁹

Esta declaración fue acompañada de fotos de los principales cabecillas del movimiento, entre quienes figuran: Arturo Olavarría, Ramón Álvarez Goldsack, Raúl Marín y Jorge de la Cuadra. En la página siguiente Miguel Luis Amunátegui, Julio Pereira y Agustín Álvarez Villablanca.

Estanquero se constituyó en el portavoz no-oficial de AChA, con quien compartía ideario. El origen pluripartidista de los miembros achistas no tensó las declaraciones contra los partidos, pues como plantea Carmen Fariña:

“En estricto rigor, el problema de fondo radica en el rol y significado que tiene un partido político. Para ‘Estanquero’ los partidos políticos chilenos no han sabido desempeñar su verdadera función.”⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ Revista *Estanquero*, 17 de mayo de 1947, p. 2.

⁵⁰⁰ Fariña Vicuña, Carmen. 1990. “El pensamiento corporativo en las revistas ‘Estanquero’ (1946-1955) y ‘Política y espíritu’ (1945-1975)”. En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XII, N° 1-2, p. 125.

Finalmente, las intenciones de AChA según su propio fundador era crear una fuerza preventiva del desorden y caos que podría traer el Partido Comunista⁵⁰¹, implícitamente considerando insuficientes el rol de las Fuerzas Armadas y Carabineros, si es que no cercenadas en su actuar.

Según Olavarría, se cuidaron de no realizar actividades sediciosas o provocativas, y que los entrenamientos y ejercicios militares iban orientados a una preparación en caso de invasión soviética, o desorden institucional. Pero también reconoció la tensión existente entre los jefes y los voluntarios, en quienes sindicaba responsabilidad en actividades delictivas y enfrentamientos con opositores y policía:

“A espaldas de los jefes, y especialmente a espaldas mías, se fraguaban constantemente verdaderas conspiraciones contra los dirigentes de la secta internacional que, a no mediar la lealtad de algunos voluntarios para revelarme esos planes siniestros, y el respeto absoluto que me profesaban todos los militantes, habrían culminado con sangrientos y condenables sucesos. Entre esas tentativas descabelladas me cupo en suerte desbaratar, por ejemplo, sólo momentos antes de precipitarse, un atentado contra el hogar del senador comunista Elías Lafferte, que habría constituido un hecho cobarde y bochornoso.”⁵⁰²

Este episodio relatado por Olavarría no es mencionado, ni siquiera las actuaciones de AChA en las memorias de Elías Lafertte, ni en la biografía de Ricardo Fonseca, como tampoco en las memorias de Luis Corvalán, a diferencia de Waiss, quien refiere profusamente a este grupo:

“La situación se hizo insostenible cuando miembros de esa tendencia [derechista al interior del PS] se sumaron a la formación y conducción de la Acción Chilena Anticomunista, cuya sigla era ACHA, organización groseramente reaccionaria que suponía, en sus integrantes, una subordinación total a los grupos plutocráticos del país. El ACHA fue organizada por Arturo Olavarría Bravo, Raúl Marín Balmaceda y el

⁵⁰¹ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II.* Óp. Cit., p. 50.

⁵⁰² Ibid., p. 51.

doctor Oscar Avendaño Montt y en su comando participaron, entre otros socialistas del ala derecha, Agustín Alvarez Villablanca, Rafael Pacheco Sty y Oscar Schnake Vergara.”⁵⁰³

La participación de Schnake respondía a una disputa abierta con los comunistas durante su periodo como Ministro de Fomento y el viaje realizó a la Conferencia de La Habana, durante el gobierno del Frente Popular⁵⁰⁴. La relación entre el partido y Schnake se vio seriamente perjudicada después de participar en una conferencia achista:

“Esta conducta de Schnake resultada, en verdad, imperdonable. (...) Fui con el antiguo secretario general a Rancagua, para proclamar a los candidatos del partido, entre ellos mi amigo Luis Herrera, y allí ya se desenvolvió con mayor acierto. Justamente en esos momentos supimos que daría una conferencia en el ACHA y fue citado a una sesión del Comité Central donde todos, sin excepción, uno tras otro, lo vapuleamos duramente. A la salida fui con él a cenar a La Guindalera, advirtiéndole de nuevo que si concurría al ACHA tendríamos que adoptar sanciones disciplinarias. (...) En Valparaíso Schnake se me desbordó en un discurso anticomunista al estilo de Rossetti y me vi obligado a rectificarlo públicamente. Después de eso dejé de verlo, hasta que se produjo la división.”⁵⁰⁵

Situaciones como estas fueron recurrentes en los sectores más “derechizados” de las izquierdas, pero el punto cúlmine se dio con la ley de defensa permanente de la democracia en 1948, tanto en su debate como en su promulgación.

En 1949, el secretario de organización del Partido Comunista Luis Reinoso⁵⁰⁶ publicó *El pueblo de Chile no está vencido*⁵⁰⁷ enuncia lo que para los comunistas significó el período de la “ley maldita”:

⁵⁰³ Waiss, Oscar. 1986. *Óp. Cit.*, p. 89.

⁵⁰⁴ El Antischnakismo ha sido desarrollado *in extenso* en el libro *Una relación dialéctica*. Cfr. Venegas, Diego. 2021. *Óp Cit.*, pp. 180-232.

⁵⁰⁵ Waiss, Oscar. 1986. *Óp. Cit.*, p. 89.

⁵⁰⁶ Nombre político de Benedicto Reveco. En Venegas, Diego. 2021. *Óp. Cit.*, p. 281; Ortiz, Oscar. *Óp. Cit.*, p. 173.

⁵⁰⁷ Reinoso, Luis. *El pueblo de Chile no está vencido*. s/e.

“En esta lucha, la clase obrera y los comunistas al frente de ella están en la primera línea, son los combatientes más insobornables y firmes, los herederos legítimos y continuadores de los próceres de la Independencia, los que orientan, organizan y dirigen las luchas nacionales contra los opresores imperialistas y sus instrumentos. Y por esto se les persiguen en todo el Continente.

(...) y en Chile, en el campo de Concentración de Pisagua, fueron martirizados y arrastrados a la muerte los camaradas, Angel Veas, Isaías Fuentes, Félix Morales y José Bello Oliva.”⁵⁰⁸

En efecto la resistencia a la “ley maldita” tuvo para los comunistas una connotación de liberación nacional. Caso paradójico en las derechas que veían en dicha ley la liberación nacional, pero del comunismo. Sin embargo, en términos de Olavarría, dicha ley celebrada en los círculos achistas implicó su desaparición:

“El vuelco dado por el presidente González Videla en su política con los comunistas, a quienes no sólo echó de su lado, sino que declaró una guerra sin cuartel, persiguiéndolos sin misericordia, tuvo un funesto efecto para el vigor y la vida misma de ACHA. Muchos de sus sostenedores y voluntarios estimaron que la institución ya no tenía razón de existir y que era mejor disolverla, por lo que le volvieron las espaldas.”⁵⁰⁹

“Como justamente porque la institución se iba desinflando sola, parecía que era indispensable inyectarle vida con hechos que golpearan la sensibilidad de los restantes voluntarios, muchos de éstos se esmeraron en idear los más absurdos y descabellados proyectos de atentados contra los comunistas, que pudieron a prueba mis nervios ya desgastados durante una vigilia de dos años.”⁵¹⁰

⁵⁰⁸ Ibid., p. 19.

⁵⁰⁹ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II.* Óp. Cit., p. 52.

⁵¹⁰ Ídem.

Después de estos sucesos, Olavarría relata que tuvo que tomar una decisión firme de retirar a escondidas el armamento de los cuarteles, rematar los muebles, hacer una cena de despedida y publicar un manifiesto público declarando el receso de la organización.

Con la ley de defensa permanente de la democracia, los conflictos en el seno del sistema de partidos que se expresaban en enfrentamientos callejeros y demostraciones de fuerza cedieron al paso de la institucionalización del conflicto, al dotar al Estado la capacidad de perseguir a un partido e ideología -en este caso comunista-.

Los enfrentamientos ya dejaron de tener como actores principales colectividades políticas que disputaban el espacio público, y la resignificación del orden, sino que se volcó a un enfrentamiento directo entre el Estado y sus instituciones con las colectividades políticas. Demostración de aquello fue la misma declaración citada de Luis Reinoso, ya no es un enfrentamiento hacia una colectividad u organización, sino hacia el Estado mismo, en donde los partidos no reprimidos tuvieron un rol de espectador ante dicha ley.



Capítulo IV Lo político y lo simbólico. Violencia simbólica y violencia estructural

4.1 La violencia más allá de los enfrentamientos callejeros: simbólica y estructural

En el capítulo anterior se analizó la violencia política desde los enfrentamientos callejeros, y el rol que tenían éstos dentro de la construcción de imaginarios políticos en la visión comunista-socialista. Pero para comprender de una forma más completa la violencia política, centrar el foco sólo en las disputas callejeras no es suficiente, ya que quedan dos aspectos sumamente relevantes fuera: como las organizaciones políticas construían una imagen sobre los adversarios, y cómo las colectividades hacen uso de la institucionalidad para excluir al otro. En definitiva, el conjunto de discursos que construyó cada partido.

Estos dos elementos excluidos, constituyen la esfera simbólica de la violencia, que se asocia al poder simbólico bourdieano. Puntualmente lo que el intelectual francés establece en los instrumentos simbólicos como estructuras estructuradas, como los medios de comunicación, la lengua y la cultura⁵¹¹.

La definición de la violencia simbólica es compleja ya que puede referir a aspectos distintos, dependiendo de dos principales visiones: Pierre Bordieu o Slavoj Zizek. En el caso del sociólogo francés, concibe la violencia simbólica desde las estructuras sociales, que estructuran a su vez. El *habitus* de Bordieu bajo el cual se han analizado ciertas formas que adquieren las relaciones entre individuos, como estructura de poder al interior de la sociedad:

“Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos.”⁵¹²

⁵¹¹ Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*, p. 89, 91.

⁵¹² *Ibíd.* 2000. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, p. 49.

Esto es clave para entender las representaciones, que para Bourdieu son:

“En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas”⁵¹³

Este sentido común se vincula a una racionalidad⁵¹⁴, que lleva a excluir al otro de la participación política, o deliberadamente comprender que la democracia no incluye a ciertos sectores, si no es a través de su inclusión bajo ciertos parámetros: no subvertir la institucionalidad. Toda subversión queda fuera de lo que se establece como parte de la democracia liberal, incluyendo el sistema económico: el capitalismo.

En el caso del filósofo eslavo, siguiendo la línea de lo anterior, la violencia simbólica se comprende como el conjunto de discursos que generan sentidos con carácter excluyente, principalmente en el lenguaje⁵¹⁵. Al interior del mismo sistema democrático, los discursos de tolerancia, o la misma comprensión de que al interior de una democracia debe primar esta, subyace una negación de la diferencia y del conflicto, imposibilitando la comprensión del otro, sino la subyugación bajo los “estándares democráticos”⁵¹⁶.

El discurso engloba no sólo el lenguaje y su universo de sentido, sino también las prácticas y cómo el individuo se entiende en el espacio, remitiendo a las estructuras sociales⁵¹⁷. En este punto, la violencia simbólica, a modo de sintetizar ambas visiones, se puede comprender como el conjunto de discursos destinados a la subordinación o exclusión del otro, mediante la construcción de imagen anatémizada, como también la negación de la participación política de un adversario/enemigo, quitando su condición de interlocutor válido, haciendo uso de la misma institucionalidad democrático-liberal para impedir su participación política, e inclusive su libertad. O en caso contrario, su aceptación e inclusión

⁵¹³ *Ibíd.*, p. 49.

⁵¹⁴ Auat, Luis. 2003. “La racionalidad política. Principios y mediaciones”. En *TÓPICOS. Revista de Filosofía de Santa Fé*. N° 11, pp. 45-46.

⁵¹⁵ Zizek, Slavoj. 2009. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, p. 10.

⁵¹⁶ *Ibíd.*, p. 77.

⁵¹⁷ Capdevielle, Julieta. 2011. “El concepto de *habitus*: ‘con Bourdieu y contra Bourdieu’.”. en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, N° 10, pp. 32-33.

dentro del sistema de partidos, pero bajo criterios preestablecidos en una institucionalidad política.

Este “orden de las cosas” en términos de Bordieu⁵¹⁸, es una construcción histórica e ideológica, ya que la misma concepción de orden remite a un proyecto político en marcha, que podría situarse en lo que el académico sitúa dentro de los instrumentos de dominación, específicamente las funciones de dominación y la división del trabajo, un orden de clases sociales⁵¹⁹.

La violencia simbólica, entonces, va más allá de una propaganda política emitida en un periódico partidario, como *Consigna, El Siglo*, y en la prensa de alcance nacional como *El Mercurio* o el *Diario Ilustrado*, sino a ese orden de las cosas, y al lenguaje que expresa o refleja ese orden. Por lo que, ante la amplitud e implicancias que puede abrir la concepción de violencia simbólica, en este capítulo se remitirá a un aspecto más específico, como lo son las caracterizaciones de las organizaciones sobre sí mismas, y sobre los adversarios.

El orden de las cosas, que puede ser entendido como la estructura social histórica en que se dieron los enfrentamientos, tiene en este caso específico, su ejemplo en la institucionalización del conflicto político⁵²⁰, y las resistencias que esto generó en los grupos políticos en pugna, como fue el caso de la sindicalización legal durante la dictadura de Ibáñez⁵²¹, o el ingreso y consolidación de la participación electoral de los partidos marxistas.

Esta problemática estuvo lejos de ser una concatenación inevitable de hechos, por el contrario, Valdivia plantea:

“Parte central de la tesis inclusiva y democratizadora es la incorporación temprana de la izquierda marxista al sistema político. Una vez cerrado el ciclo de golpes militares (1924-1932) y recuperado el régimen civil-legal, los partidos Socialista y Comunista se integraron al Parlamento, desarrollándose la disputa política dentro de una ‘esfera compartida’.”⁵²²

⁵¹⁸ Bordieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*, p. 21.

⁵¹⁹ Ibid.

⁵²⁰ Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, p. 321.

⁵²¹ Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, p. 66.

⁵²² Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, p. 321.

Esta disputa dentro de la esfera compartida llevó a comunistas y socialistas a intentar apropiarse no sólo de la institucionalidad, sino de la conceptualización de los sectores oligárquicos con los términos: violencia, fuerza y orden. Ello explica que la revolución haya sido vista por ambas colectividades como la instalación de un “nuevo orden”⁵²³, y que el capitalismo concebido como la “anarquía de la producción”⁵²⁴, constituyendo el socialismo un “orden racional de la producción”⁵²⁵.

Si bien es cierto la disputa, en términos conceptuales, se puede comprender de forma implícita en los discursos y concepciones políticas en torno al Estado y la institucionalidad, también está el uso del espacio público, como calles y plazas públicas, entendiendo estos espacios como lugares de despliegue político. El *ágora*⁵²⁶ como analogía del espacio público político, se ve representado en las calles, plazas y mercados, en donde se llevaban a cabo enfrentamientos callejeros, a lo que se debe adicionar la puesta en escena de cada colectividad en sí misma, es decir, no sólo la apropiación de un espacio público como propio y la disputa en torno a éste, sino cómo simbólicamente se puede comprender la política desde lo performático: formas y usos de expresarse públicamente en términos políticos, la puesta en escena en cada manifestación pública.

La representación de lo propio en cada organización es complementaria al discurso político escrito o verbalizado, configurando la construcción de imagen de cada partido, y cómo busca insertarse como opción válida de acción y organización política. Esto también afecta a las colectividades contrarias, construyendo una imagen en torno al otro, y su desplazamiento del *ágora*, impidiendo su expresión política.

⁵²³ Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile (1933-1948)*, p. 61; cfr. Orden Socialista. 1931. *Principios fundamentales, programa integral, estatuto*. Imprenta Libertad, Santiago, p. 3.

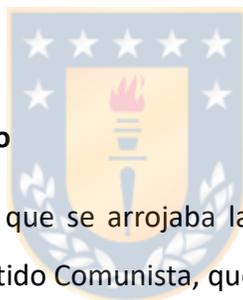
⁵²⁴ El término para referirse al capitalismo como la “anarquía de la producción” proviene de la tradición marxista, emanada de *El Capital*. En Marx, Carlos. 1968. *El Capital* [Tomo I]. Fondo de Cultura Económica, México D.F., pp. 487, 490, 518, 607.

⁵²⁵ Orden Socialista. *Principios fundamentales, programa integral, estatuto*, p. 3.

⁵²⁶ El *ágora* era el espacio en las polis griegas donde se ubicaba el mercado, desarrollándose en él actividades públicas, como la política.

Los enfrentamientos callejeros, en este contexto, son la parte más explícita y visible de la violencia, subyaciendo la representación del otro y la construcción de imagen en torno al adversario, por lo que la aspiración a hegemonizar el espacio, o al menos tensionar el debate público hacia posiciones favorables a cada organización, constituyen estrategias recurrentes en la actividad política que tenga por objetivo la conquista del poder, o la materialización de demandas u objetivos políticos específicos de carácter sectorial.

Durante el periodo de investigación, existieron un conjunto de discursos de exclusión, pero que sistematizados pueden agruparse en: antifascismo, anticomunismo, antisocialismo, antiimperialismo, y antireaccionarismo. Estos “anti” se expresaron indistintamente en el ciclo 1933-1948, cobrando protagonismo ante determinadas coyunturas históricas: la “militarización”⁵²⁷ de la sociedad, el frente popular y la guerra civil española, la segunda guerra mundial, y la reconfiguración del escenario mundial post-1945.



4.2 Socialfascistas y el imperialismo

El surgimiento de un nuevo actor que se arrojaba la representación de la clase obrera implicó un serio desafío para el Partido Comunista, que debió evitar la dispersión y posible éxodo de militantes hacia el Partido Socialista.

Las explicaciones sobre el surgimiento de esta organización, estuvo lejos de una autocrítica en la conducción de los intentos revolucionarios liderados por los comunistas, la política del tercer periodo llevó a que grupos socialistas fueran concebidos como parte de una estrategia de la burguesía, que pretendía cooptar a los cuadros obreros, ante la inminente revolución socialista. En este contexto, los socialistas fueron calificados por los comunistas como socialfascistas, término derivado del de esta línea política⁵²⁸.

⁵²⁷ El término usualmente usado es el de “militarización” de la sociedad, sin embargo, en el ciclo 1931-1936 no hubo un protagonismo de los militares, todo lo contrario, los civiles desconfiando de los militares, formaron diversos grupos milicianos, por lo que sería más idóneo hablar de “milicialización” de la sociedad.

⁵²⁸ Cfr. Grez, Sergio. 2015. “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Periodo’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931.”.

Hacia el año 1935 en el periódico *Frente Único*, se hace mención a los socialistas y su coalición Block de Izquierdas:

“Las masas populares están dispuestas a los mayores heroísmos para combatir la barbarie feudal-burguesa. Esta lucha sólo puede triunfar como una lucha de todos los explotados y oprimidos organizados en el más amplio frente único de acción, bajo la regemonía(sic) del proletariado y de su partido de clase, el P. Comunista, en abierta beligerancia contra la influencia burguesa que substituye la lucha de masas por las conspiraciones y los cuartelazos.

El Block de izquierda, con su política de colaboración de clases, conduce al sostenimiento de la dominación feudal-burguesa imperialista. Sólo el P. Comunista, con su política independiente y siguiendo la ruta de los trabajadores rusos, conduce a la República Soviética de Obreros y Campesinos, al socialismo.”⁵²⁹

Las críticas hacia los socialistas no se redujeron en la fundación de la organización, sino que retrocedieron inclusive hacia la República Socialista del 4 de junio, suceso que fue el punto de inicio de ese partido. Además, caracterizaron la dominación de clase como feudal-burguesa, por ende, visualizaron como sujeto reaccionario al latifundio y la burguesía, por ende, este último sector, según la lectura comunista, habría tenido la capacidad de crear un subproducto: los socialistas.

En el número siguiente de *Frente Único*, publicaron un artículo titulado “¿Fue socialista el Gobierno del 4 de junio?”:

“Con el llamado ‘Partido Socialista’ de Grove, ocurre una situación singular. Los antecedentes de la actuación del P.S. como tal y de sus jefes, están en contradicción con el socialismo, y la actividad diaria del P.S., es medularmente antisocialista. Sin embargo, numerosos trabajadores están verdaderamente convencidos de que se encuentran ante un auténtico Partido Socialista, capaz de favorecer sus intereses de clase. Nosotros nos proponemos analizar las características de mayor relieve en la trayectoria de ese partido, seguros de contribuir a librar a muchos del error.”⁵³⁰

⁵²⁹ Semanario *Frente Único*, 26 de diciembre de 1934, Año I, N° 1, p. 4.

⁵³⁰ Semanario *Frente Único*, 4 de enero de 1935, Año I, N° 2, p. 3.

“Antisocialista” y otros adjetivos iban en la línea de desdibujar ideológica y doctrinariamente al Partido Socialista, con el fin de “develar” los auténticos objetivos de esta colectividad: confundir a las masas. Argumento usado en un mundo, en términos de Loveman y Lira “caótico e ideologizado”⁵³¹.

Apelar a la separación de las bases con las cúpulas partidarias fue otra estrategia discursiva en las organizaciones que cuestionaban el accionar de un partido contrario. Con el retiro del Block de Izquierdas de la Cámara de Diputados, siendo esta coalición parte de la línea política del Partido Socialista, los comunistas cuestionaron la maniobra:

“Mientras estuvieron en el Parlamento, los trabajadores no ganaron nada con la actividad y los discursos de estos Parlamentarios, quienes se limitaron solamente a combatir en forma demagógica la política del actual gobierno.

La demostración más elocuente de que sólo los diputados comunistas han utilizado el Parlamento para combatir en forma peligrosa al Gobierno y para defender los intereses de los obreros, la señala el hecho de que José Vega, anteriormente, y Andrés Escobar, ahora han sido los únicos que han sufrido el desafuero.

El Block de las Izquierdas se retira ahora del Parlamento para preparar ideológicamente un golpe de estado que impida al Sr. Ross pagar la deuda externa y permita en cambio a sus dirigentes, cuando estén en el gobierno, cancelarla conforme a sus intereses.”⁵³²

La complacencia, como es denominada la actitud de la coalición socialista, los comunistas intentaron explicar dentro de una conspiración proclive a la defensa de intereses de la clase burguesa. Ello se puede comprender como los comunistas definían el rol que tenían los socialistas, en lo referente a los intereses de clase.

H. Cárdenas, columnista de *Frente Único* publicó en una nueva oportunidad un análisis sobre los socialistas, fustigando su carácter confuso ante la clase obrera:

⁵³¹ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*, p. 15.

⁵³² Semanario *Frente Único*, última semana de enero de 1935, Año I, N° 4, p. 1.

“Todo el capital de estos coroneles y doctores ‘socialistas’ gira sobre el atraso explicable de los obreros que pretenden aturdir con su demagogia. Sin embargo y por eso mismo, tal indecencia política no prosperará por mucho tiempo.

Si Grove, por ejemplo, no se toma el trabajo de leer a Marx ni a Lenin -según es notorio- para hacerse pasar por socialista, el obrero chileno, que cree en Marx y en Lenin, se apropiará y se apropiará más rápidamente cada día de sus teorías y armado de ellas, no le será difícil lapidar a los pretendidos socialistas que ni sospechan de la fuerza explosiva de la teoría revolucionaria del proletariado. Esto es inevitable, y en un plazo breve.”⁵³³

El columnista va más allá equiparando a los socialistas con Hitler y Mussolini:

“En cambio demostraremos inmediatamente la semejanza de la posición de estos ‘socialistas’ con el fascismo de Hitler o de Mussolini.

El P.S. no pretende destruir la máquina estatal burguesa y sustituirla por otra nueva, obrera y campesina, sino que ‘... se decide a FORTIFICAR el poder del Estado y a extenderlo POR ENCIMA DE LOS GRUPOS ECONÓMICOS, a los cuales pretende someter y dirigir...’ (pág. 14). Se trata de ‘un Estado, expresión de la comunidad productora’ (pág. 14). Se sabe que Hitler también llama a su gobierno de verdugos del gran capital, ‘Estado de la comunidad productora, por encima de los grupos económicos’.”⁵³⁴

Esta homologación de los socialistas con el fascismo alemán e italiano no era baladí, sino situarlos dentro del socialfascismo, el anticristo de la clase obrera, críticas que recibió con especial dedicación Óscar Schnake⁵³⁵, al que asociaron con Hitler.

Las relaciones entre las juventudes comunista y socialista, por otro lado, se vieron entorpecidas por la dirigencia del Partido Socialista, hecho que los comunistas no dejaron pasar en *Frente Único*:

“Esta acu...(sic) deben meditarla los obreros grovistas, deben meditarla especialmente los jóvenes. El P.S. en el Block de Izquierda, se une a partidos reaccionarios y al grano

⁵³³ *Ibíd.*, p. 3.

⁵³⁴ *Ídem.*

⁵³⁵ Venegas, Diego. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, p. 153.

rabiosamente anti comunista y anti soviético que capitanea Hidalgo, pero hacen huir como del diablo a los jóvenes de una unión con los comunistas que se acercan a ellos para hablarles con el lenguaje claro y neto de la revolución.”⁵³⁶

La tensión al interior de las organizaciones, entre partido y estructura juvenil, se hizo patente en el Partido Socialista. En este punto, no estaba tan alejado de la realidad el hecho de que las juventudes tenían un diálogo más fluido, que las mismas colectividades a las que pertenecían. Aún más, existieron figuras transversales en las juventudes de izquierda, como Pablo Neruda, Salvador Allende, y el máximo ícono de los treinta: Héctor Barreto.

En los primeros meses del año 1936, los comunistas aumentaron sus esfuerzos por concretar la política del “Frente Único”, antecedente del Frente Popular. Buscaron unificarse con los socialistas, a través de la unidad sindical, estudiantil, básicamente en todos los espacios políticos en donde compartieron. La respuesta no fue la esperada. La constante negativa de los dirigentes socialistas mereció especial atención del semanario comunista del mismo nombre. Pues claro, desde la fundación de la misma organización rivalizaron en la conducción y representación del movimiento de trabajadores chileno⁵³⁷, o de disputa de una esfera compartida⁵³⁸:

“Uno de nuestros redactores ha conversado con uno de los dirigentes comunistas que participó directamente en todas estas gestiones. Obtuvimos de él las siguientes declaraciones:

- ‘En verdad, no han sido los núcleos -donde militan los obreros socialistas- los que se han opuesto a nuestra proposición, sino que los jefes de ellos, por sí y ante sí, han saboteado nuestra importante iniciativa. La más enérgica condenación(sic) deben merecer dichos jefes por parte de todos los trabajadores que desean la realización del frente único, y en especial, de parte de los obreros socialistas. Como quedó de manifiesto en todas las conversaciones en que participaron dichos jefes, ellos están empeñados en mantener a los obreros del

⁵³⁶ Semanario *Frente Único*, segunda semana de febrero de 1935, Año I, N° 5, p. 2.

⁵³⁷ Ulianova, Olga; Loyola, Manuel; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, p. 132.

⁵³⁸ Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, p. 321.

*Partido Socialista en la más absoluta pasividad, ilusionándolos que es el cuartelazo ibañista-grovista el que les va a dar el socialismo y su liberación. (...) Nosotros debemos decir que cuando se afirma, como lo hacían algunos jefes que, 'aún no es el momento para iniciar la lucha', lo que se obtiene como resultado es entregar a los trabajadores a la voracidad de los explotadores, es mantenerlos sometidos a la más criminal inactividad, es entregarlos maniatados a la actual reacción, es seguir apoyando la dominación feudal-burguesa que encabeza el gobierno, es seguir apoyando a los cuartelaceros(sic) de la izquierda burguesa al servicio de los terratenientes y del imperialismo'.*⁵³⁹

La poca claridad de las fuentes entregadas pone en entredicho el relato entregado. Pero aún, dejando a un lado la veracidad del testimonio, el uso político de lo expuesto y la imagen construida tendió a fortalecer el relato comunista sobre los socialistas, refiriéndose a una supuesta tensión cúpula-base, mientras implícitamente negaban la posible tensión existente al interior de la propia organización, un imaginario propio del ciclo estalinista⁵⁴⁰.

En el artículo titulado “Una figura siniestra en la ‘oposición’: el ibañismo” el columnista L. Frías expuso una breve trayectoria del general Ibáñez durante la primera administración alessandrista, su periodo como dictador, y cuan conflictivo es que él, y como sus otrora funcionarios gubernamentales adoptaron posiciones críticas hacia el gobierno de Alessandri. Pero en el acápite del artículo titulado “Hay que romper toda ligadura con el ibañismo y los ibañistas”, enviaron un particular mensaje al Partido Socialista:

*“Los trabajadores recuerdan horrorizados aún, la suerte que corrían ellos, sus movimientos y sus organizaciones cuando gobernaba Ibáñez: los trabajadores comprenden también que la situación actual es tan terrible, y quizás peor, que aquella, pero si ellos se organizan y luchan, si ponen su infinita voluntad de combate en la arena de la lucha, no es para que un grupo de aventureros los lleve otra vez al infierno ibañista. Esto deben tenerlo presente el P. Socialista, por ejemplo, que actúa hoy en un block al lado de elementos ibañistas y cuyos jefes han tenido conexiones con Ibáñez.”*⁵⁴¹

⁵³⁹ Semanario *Frente Único*, cuarta semana de febrero de 1935, Año I, N° 7, p. 4.

⁵⁴⁰ Rebolledo, Javier. 2018. *Los hijos del frío*. Edit. Planeta, Santiago, p. 53.

⁵⁴¹ Semanario *Frente Único*, primera semana de marzo de 1935, Año I, N° 8, p. 3.

Los socialistas no fueron los únicos blancos de ataque de los comunistas, sino también el “hidalguismo”⁵⁴², que a la postre, ingresó al año siguiente en 1936 al Partido Socialista:

“Se refiere naturalmente a la paz y no a la seguridad interna de los países capitalistas. A estas formulaciones que la URSS debe hacer en lenguaje diplomático, en defensa de sus proposiciones, ‘Izquierda’, en el colmo del ridículo ‘opone’ las formulaciones de Lenin de lucha contra la guerra. El obrero más desapercibido se reirá de estos tartarines(sic) lamentables”⁵⁴³

La guerra a la cual se ha hecho referencia fue la Guerra del Chaco. Según los comunistas el trotskismo-hidalguismo habría apoyado entusiastamente el conflicto bélico. Pero no era la única guerra en ciernes, ya que se estaba en los prolegómenos de la guerra civil española, y años más tarde la Segunda Guerra Mundial. El alineamiento del “hidalguismo” con la causa boliviana fue duramente cuestionada, pero según este medio, no fue la única colectividad, ya que en la última página se informa:

“UNIDOS todos los jóvenes trabajadores y estudiantes en la lucha contra la reacción y la guerra.

Próximamente se efectuará un Congreso Nacional de Jóvenes Contra la Guerra, que será otra contribución de mucha importancia al movimiento popular contra la guerra que se ha iniciado.

Algunas intervenciones

(...) Un joven socialista manifestó que aunque él no representaba a la Federación Juvenil Socialista lucharía con todas sus fuerzas para que esta ingresara al frente común de lucha contra la guerra.”⁵⁴⁴

Las críticas hacia el civilismo también tuvieron lugar, situándolo como continuador de la dictadura ibañista. En el artículo de Gregorio Guerra se formularon una serie de críticas al

⁵⁴² Ulianova, Olga; Loyola, Manuel; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*, p. 101.

⁵⁴³ Semanario *Frente Único*, segunda semana de marzo de 1936, Año I, N° 9, p. 3.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, p. 4.

gobierno de Alessandri, su relación con la dictadura, pero también con la banca internacional:

“El civilismo, continuador y perfeccionador del ibañismo

El Parlamento ha sido teatro de una gran querella, entre la dictadura anti-legal de Ibáñez-Dávila y la dictadura legal-civil y presidencial (de acuerdo con todas las leyes y decretos) que existen en la actualidad.

Ha sido un gran teatro político. Un gigantesco símbolo del gran drama ciudadano. La tragedia del hambre de las persecuciones de los asesinatos ha pasado por las bocas de los grandes histriones de la banca internacional; toda la pasión de conquistas políticas, para afianzar su poderío en la banca y obtener prebendas que reparte el imperialismo financiero del mundo, volcó en el hemiciclo parlamentario la palabra abogadil, comercial, afilada, escondida sabiamente en la piel de cordero: libertad, amor a la patria, odio a la dictadura militar y a la toma del poder por la violencia, etc. etc.”⁵⁴⁵

El llamado a conformar un Frente Único contra la guerra abarcó a todas las fuerzas progresistas, incluido el Partido Socialista:

“¿QUE DICE EL PARTIDO SOCIALISTA?

En ciertos sectores del Partido Socialista, incluso de su propia dirección, se ha notado últimamente una gran corriente a favor del frente único para luchar contra el imperialismo, la guerra y el fascismo.

Es así como en el último número de ‘Consigna’, su órgano oficial, se hacen sinceros votos por el triunfo de la huelga de los navegantes, los que han recibido un apoyo entusiasta por parte de los socialistas de Valparaíso.

Es de desear que estos hechos se multipliquen y que cuanto antes produzcan la incorporación en masa del Partido Socialista al movimiento de frente único popular.”⁵⁴⁶

⁵⁴⁵ Semanario *Frente Único*, tercera semana de marzo de 1935, Año I, N° 10, p. 3.

⁵⁴⁶ *Ibíd.*, p. 4.

Las huelgas de navegantes, obreros, e inclusive ferroviarios fueron parte de lo que comunistas y socialistas buscaban con la unidad de acción⁵⁴⁷, como base que sustentase una coalición política. El liderazgo, sin embargo, de estas manifestaciones, o la representación misma en centrales sindicales fue un punto de conflicto que muchas veces hizo tambalear los esfuerzos por construir una unidad comunista-socialista, que se vio reflejada posteriormente en el Frente Popular⁵⁴⁸.

El editorial del número de la primera semana de abril llamó a impulsar la unificación de la oposición al gabinete Salas Romo⁵⁴⁹, siguiendo el ejemplo internacional de lucha contra el imperialismo representado en las fuerzas reaccionarias y fascistas:

“En estos instantes el gabinete Salas Romo tambalea bajo la lluvia de golpes recibidos por todas las fuerzas de oposición al actual gobierno. En ya tal su inestabilidad que los propios partidos derechistas han resuelto relevarlo de la pesada tarea de defender sus intereses reaccionarios. (...)

La más ligera observación nos revela un panorama inquietante. Por un lado la ofensiva de las masas trabajadoras de todo el mundo avanza ola tras ola. La mancha roja de China Soviética y su ejército obrero y campesino crecen día a día en el Oriente. La insurrección en Austria levanta en el corazón de Europa la bandera del poder proletario, y arroja como balance inmediato la unificación orgánica del proletariado en un solo partido de clase.

La Francia, el Frente Común socialista comunista descarga golpe tras golpe sobre el hocico del fascismo y le hace retroceder. En España, el Frente Único forjado en las alianzas obreras y campesinas de comunistas, socialistas y aun anarquistas, alcanzo no solo la grandiosa insurrección de Octubre pasado, sino incluso a levantar la bandera del poder soviético en Asturias y la formación del Ejército Rojo. Estados Unidos y todo su armazón imperialista es sacudido por las huelgas más grandiosas de su historia. En Cuba, todas las fuerzas anti-

⁵⁴⁷ Garcés, Mario. *El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)*, p. 53.

⁵⁴⁸ *Ibid.*, p. 109.

⁵⁴⁹ Luis Salas Romo participó en los sucesos del avión rojo. No obstante, su participación estuvo mediada por su anti-ibañismo, o civilismo, y no por adscripción a algún ideario socialista-comunista. En Charlín, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, p. 184.

menadietistas y enemigas del imperialismo yankee se han levantado hace poco en una huelga colosal y en estos instantes preparan el asalto al poder. (...).”⁵⁵⁰

Pero el balance político no sólo se dirigió hacia los movimientos obreros y revolucionarios, sino también hacia los sectores reaccionarios:

“Pero también tenemos que anotar de que manera operan las negras fuerzas de la reacción mundial: el fascismo inunda de sangre a Alemania, Austria, España, Hungría, Bulgaria, y las combinaciones diplomáticas anti-soviéticas ponen cada día un cerco más tenebroso contra la patria proletaria. Y la guerra mundial amenaza con su tempestad de muerte y exterminio.

En Chile, la unificación de las derechas en un solo block y el fortalecimiento de las milicias republicanas y de los grupos nacistas, hijos y ahijados respectivamente del civilismo guerrero y explotador, ponen en primer plano la lucha contra el civilismo y su derribamiento por la acción de las masas populares.

Las condiciones actuales, que hemos retratado a ligeros trazos, -y esto es lo que no entienden los catedráticos de la charlatanería del periódico de Manuel Hidalgo, que se ríen de la posibilidad de que se haga un frente único entre el Partido Comunista y el Partido Socialista- permiten a organizaciones tan celosas de su independencia y de la independencia de clase del movimiento obrero, como el Partido Comunista, participar sin perjuicio de sus doctrinas y de sus fines -y seguramente en beneficio de ellos- en una acción de Junta con todas las demás fuerzas enemigas del civilismo.”⁵⁵¹

La vinculación entre el civilismo, el ibañismo, y el imperialismo fue recurrente, como da cuenta el artículo Gerardo Seguel **“Derribando el civilismo mediante la acción de las masas, combatimos la herencia ibañista”**:

“¿Quién ha heredado, utilizado y multiplicado las armas políticas reaccionarias forjadas por el ibañismo? Esta idea se nos presenta muy vivamente ante la actitud asumida por el diputado Carlos Vicuña Fuentes⁵⁵² con motivo de la acusación contra el Gabinete civilista de

⁵⁵⁰ Semanario *Frente Único*, primera semana de abril de 1935, Año I, N° 11, p. 3.

⁵⁵¹ Ídem.

⁵⁵² Carlos Vicuña Fuentes, acérrimo opositor de Ibáñez, autor del libro *La Tiranía en Chile*, en donde denuncia la persecución política durante la dictadura, participe de los sucesos del avión rojo, y del comité revolucionario articulado en Buenos Aires. En Charlín, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*, p. 184.

Salas Romo por cuanto este diputado, siendo -aunque no siempre consecuentemente- un defensor de las libertades populares ante el recuerdo de la ferocidad ibañista ha reaccionado absteniéndose de votar contra el civilista Salas Romo, lo que en las condiciones actuales equivale materialmente a prestar su apoyo a quien, desde el poder, utiliza el arsenal heredero del ibañismo.”⁵⁵³

Las referencias al manejo económico de la dictadura ibañista, y la relación que establecieron con el civilismo del gobierno alessandrista, tuvo como objeto desestimar el golpe de rumbo a la conducción del gobierno, presentando a ambos políticos como parte de un mismo ciclo político caracterizado por la represión⁵⁵⁴, un periodo de postdictadura⁵⁵⁵.

Otra arista que tomó el Partido Comunista como crítica hacia otros sectores fue su frustrada incorporación al Block de Izquierdas durante 1935, denunciada vastamente en *Frente Único* durante el mes de noviembre de 1935:

“¿Quiénes son en el Block los agentes de la burguesía y el Gobierno?

(...) Jorge Levín, secretario de la llamada Izquierda Comunista, echó sobre sus hombros la ingrata tarea de dar esas explicaciones. Y todos recordarán lo que entonces dijo: ‘EL PARTIDO COMUNISTA NO HA ENTRADO AUN EN EL BLOCK DEBIDO A LA PRESIÓN QUE SOBRE ÉL EJERCE LA BURGUESÍA Y EL GOBIERNO’. (...) Los militantes de los cuatro partidos que componen el Block y todo el pueblo de Chile se preguntará, ¿Quiénes son entonces agentes de Alessandri en el Block? Ese es un misterio, que habrá que aclarar.”⁵⁵⁶

Desde el relato comunista, la única razón posible a su frustrada incorporación fue la acción del trotskismo⁵⁵⁷, quienes habrían cumplido el rol de agentes del alessandrismo, encabezados por el diputado de la Izquierda Comunista, Manuel Hidalgo⁵⁵⁸.

⁵⁵³ Semanario *Frente Único*, primera semana de abril de 1935, Óp. Cit., p. 3.

⁵⁵⁴ Ulianova, Olga; Loyola, Manuel; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, pp. 120-121.

⁵⁵⁵ Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, pp. 322-323.

⁵⁵⁶ Semanario *Frente Único*, segunda semana de noviembre de 1935, Año I, N° 31, p. 1.

⁵⁵⁷ En el año 1972 se publicó el libro *El trotskismo al desnudo* en la editorial del Partido Comunista, Astral. En dicho libro se sintetizaron todas las acusaciones hacia este sector, situándolos en la reacción, y cómplices del imperialismo. Cfr. Figueres, Leo. 1972. *El trotskismo al desnudo*.

⁵⁵⁸ Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile: su configuración, 1935-1938*. LOM Ediciones, Santiago, p. 58.

Las acusaciones de trotskismo como adjetivo se sumaron a las de quintacolumnismo⁵⁵⁹, término que se expandió con la guerra civil española. Los viejos debates entre estalinistas y trotskistas adquirieron un nuevo escenario en la disputa por el Partido Socialista, como organización aliada. En este enfrentamiento ganaron ampliamente los trotskistas, al incorporándose casi íntegramente a este partido en 1936. El Partido Comunista vio frustrados sus intentos por tener una relación cercana con los socialistas, como también ingresar al Block de Izquierdas.

Si bien es cierto, soterradamente los comunistas empezaron a articular su propia coalición, que incluía sectores similares a los integrados en el Block, la política del Frente Único progresivamente transitó hacia el Frente Popular.

En un giro político durante el año 1936, quien sufrió el riesgo de la aislación, no fueron los comunistas, sino los socialistas, al adquirir cada vez más aceptación la idea del Frente Popular, en detrimento del Block de Izquierdas⁵⁶⁰.



4.3 Contradicción democracia-fascismo

Los primeros pasos hacia la conformación del Frente Popular en Chile coincidieron con el levantamiento de una política orientada al antifascismo, con Europa acercándose a pasos agigantados hacia la guerra, y España enfrentada en dos bandos principales: nacionalistas y republicanos⁵⁶¹. A pesar del significado de estos acontecimientos, la política en Chile tenía sus propios méritos: hacia la segunda mitad de la década de los treinta los enfrentamientos entre las camisas pardas y de acero, emulaban los embates entre fascistas y antifascistas europeos.

⁵⁵⁹ El quintacolumnismo fue sinónimo de deslealtad. Este concepto se originó en la guerra civil española, apelando a los sectores que se volcaron al franquismo en pleno conflicto bélico. Atestigua las relaciones entre la República Española y Chile, Arturo Olavarría Bravo. En Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo I*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, p. 328.

⁵⁶⁰ Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, p. 169.

⁵⁶¹ Moraga, Fabio. 2009. "El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930", p. 130.

En este contexto, en las páginas de *Frente Único* en el número 12, el Comité Local de Santiago del Socorro Rojo Internacional hizo un llamado a aplastar el fascismo:

“¡Hay que aplastar el nacismo y todas las manifestaciones fascistas!

(...) El Comité Local de Santiago del Socorro Rojo Internacional ha llamado a la formación de un Comité Anti-Fascista que sea el arma que contribuya a aplastar el nacismo y toda clase de manifestaciones fascistas. Este Comité se abocaría desde luego a preparar una conmemoración popular de la masacre realizada en el local de la FOCH el 27 de Abril del año pasado por las fuerzas de carabineros del mayor Subercaseaux y en la cual ayudaron en forma activa las bandas asesinas del nacismo.

La iniciativa del S.R.I. debe contar con el más amplio apoyo de todas las organizaciones e individualidades, que a pesar de sus divergencias políticas e ideológicas quieran unificar su acción contra el fascismo.”⁵⁶²

Más allá del llamado a la acción, la anterior convocatoria posee el trasfondo de disputar el espacio público, buscando excluir a los nacistas de toda manifestación pública.

Pero las tensiones no sólo se dirigían hacia el nacismo, sino a los sectores reaccionarios desde una perspectiva más amplia, como fue el nombramiento de Claudio Matte Pérez como director de Educación Primaria del Gobierno de Alessandri:

“La educación primaria entregada a la reacción. La designación de Don Claudio Matte Pérez

Con los comentarios elogiosos de la prensa más reaccionaria del país, ha sido designado Director de Educación Primaria el Sr. Claudio Matte Pérez.

El Sr. Matte será en la Edu(sic)do expulsado de la Redactoría de la Universidad por el estudiantado, ha sido desenterrado del museo de las viejas e inútiles reliquias nacionales para reemplazar al Sr. Claudio Salas, funcionario que en más de una ocasión se había prestado a las persecuciones contra el magisterio pero que la reacción no lo había ganado totalmente.

⁵⁶² Semanario *Frente Único*, segunda semana de abril de 1935, Año I, N° 12, p. 1.

El Sr. Mitte(sic) será en la Educación Primaria un verdadero Casanueva, y llevará a las Escuelas el espíritu inquisitorial del rector de la Universidad Católica.

Con tal Director, los maestros exonerados verán alejarse las posibilidades de ser reincorporados, nuevos maestros serán echados a la calle, los casos Perea se repetirán frecuentemente las acusaciones de 'maestros comunistas' estarán a la orden del día, el aumento de las horas de clase, las vejaciones y los atropellos serán sistemáticos.”⁵⁶³

Esto era parte de la animadversión, y tensión política entre el gobierno y las izquierdas. Tal como lo menciona Arturo Olavarría Bravo en su *Chile entre dos Alessandri*, al referirse puntualmente a la prisión de Grove y su candidatura senatorial desde prisión en 1934⁵⁶⁴. El encarcelamiento, a petición del gobierno, tuvo un efecto contrario según Olavarría, posibilitando el éxito electoral de Grove al crear un “héroe”⁵⁶⁵, que además contribuyó a pavimentar la unidad comunista-socialista.

En la misma portada del número 12 de *Frente Único*, los comunistas celebran lo que, a juicio de ellos, es la colaboración de los socialistas a la defensa de la Unión Soviética y su lucha:

“CONSIGNA, órgano del Partido Socialista toma la defensa de la URSS

Una de las razones de existir de 'Frente Único' es la necesidad de divulgar los éxitos de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y defender al país que es hoy la patria del proletariado mundial.

Pues bien, constatamos con satisfacción que nuestro periódico no está solo en esta tarea. 'Consigna', órgano oficial del Partido Socialista, levanta ahora la bandera de la defensa de la Unión Soviética.”⁵⁶⁶

Esta defensa que realizaron los socialistas en su órgano oficial respondió a un posicionamiento internacional, en donde los socialistas se ubicaron dentro del campo socialista.

⁵⁶³ Ídem.

⁵⁶⁴ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo I*, pp. 311-312.

⁵⁶⁵ Ibid., p. 312.

⁵⁶⁶ Ídem.

Acto seguido, en el órgano principal de los comunistas se informó la decapitación de dos militantes anti-fascistas en Alemania, algo que constituyó la tónica desde el año 1935 hasta el fin de la guerra en 1945:

“El hacha del verdugo. Hitler decapita a dos luchadores anti-fascistas.

Exijamos ahora más que nunca la libertad de Thaelmann⁵⁶⁷. El 10 pasado fueron decapitados con hacha en Berlín, en una de las siniestras prisiones hitlerianas, los comunistas Salli Epstein y Hans Zeigler, por ‘complicidad’ en el asesinato del ‘héroe’ nazi Horst Wessel 1930.

(...) El salvaje asesinato de estos dos luchadores anti-fascistas nos revela el peligro en que están las vidas de Ernesto Thaelmann y de los millares de luchadores anti-fascistas presos en Alemania.

Es necesario pues, que ahora más que nunca, hagamos los mayores esfuerzos por la libertad de ellos. La Cancillería de Alemania, que está en la calle Amunátegui 280, Santiago, debe ser bombardeada con cartas y telegramas que contengan votos de protestas por la decapitación de Epstein y Zeigler y en que se exija la libertad de Thaelmann y de todos los combatientes anti-fascistas.”⁵⁶⁸

La utilización de los términos “reaccionario” y “fascista” se van imbricando, al punto que fascismo absorbe todo significado contenido en lo reaccionario. Sectores reformistas, inclusive al interior de las mismas derechas, como grupos liberales, no reciben mayor atención, a menos que hayan apostado por algún bando en el escenario político internacional.

En la edición de la primera semana de mayo, *Frente Único* publicó un artículo de Marcos Chamudes, dirigente estudiantil comunista -que a la postre se tornaría en un connotado anticomunista⁵⁶⁹-. En él elabora un análisis sobre la ley de seguridad del Estado, instrumento que utilizó Alessandri para disolver cualquier intento de protesta o subversión,

⁵⁶⁷ Ernst Thälmann, dirigente comunista alemán, que ocupó el liderazgo del Partido Comunista de Alemania (KPD) después del levantamiento Espartaquista de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Arrestado por la Gestapo en 1933, murió fusilado en 1944 bajo órdenes de Adolf Hitler en el campo de concentración de Buchenwald.

⁵⁶⁸ Semanario *Frente Único*, segunda semana de abril de 1935, p. 1.

⁵⁶⁹ Cfr. Chamudes, Marcos. 1964. *El libro blanco de mi leyenda negra*, Editorial P.E.C., Santiago de Chile.

ampliando las facultades legales que utilizó la dictadura ibaíista para encarcelar opositores, y un antecedente de lo que después fue la ley de defensa permanente de la Democracia en 1948:

“Otra ley Fascista de Seguridad Interior del Estado amenaza al pueblo de Chile

(...) El proyecto de Ley enviado por los señores Alessandri y Osvaldo Vial al Congreso -y por el cual se estiman como delitos contra la Seguridad Interior del Estado las ‘calumnias, injurias o desacatos’ contra el Presidente de la República, sus Ministros o cualquier otro funcionario, y que fija penas superiores a las con que se castigan las injurias contra el Rey de Inglaterra, de Mussolini o el Emperador del Japón- nos recuerda el juego de los locos de nuestro médico⁵⁷⁰.

Desgraciadamente, el proyecto de ley de Seguridad Interior del Estado no responde a una inocente entretención, y no puede atribuirse solamente a la manifestación de un estado patológico, que podría solucionarse con la intervención de un buen psiquiatra; sino que él es un paso más en el bien premeditado plan de fascistizar el país, de hitlerizar la nación.

Las penas que se establecen en el proyecto por ‘calumnias, injurias o desacatos’ corresponden a delitos tan graves como el homicidio y bastará la simple declaración de dos agentes policiales (y todos son tan ‘respetuosos’ de la verdad como los que perjuraron en el proceso contra Escobar), para que cualquier militante revolucionario, o enemigo de este gobierno, o simple particular (...)”⁵⁷¹

La vinculación entre el fascismo y las medidas políticas represivas fue una de las primeras imágenes construidas por los comunistas durante este ciclo, que se sumó a la relación entre ibaíismo-civilismo-alessandrismo. Al inicio de la década fue predominante la imagen construida en torno al continuismo, para dar pie en la segunda mitad al relato antifascista:

⁵⁷⁰ “Nos contaba un médico que en la Casa de Orates hay un patio o una sección donde se encuentran los locos que padecen de delirio de grandeza. Uno se cree Rey, otro dictador, otro Presidente de la República; no faltan algunos que se estiman ‘salvadores del país’ y ‘defensores del orden actual’. La entretención preferida de estos seres consiste en constituirse en Tribunales que se dedican a condenar con penas terribles a aquellos que tienen la osadía de reírse de sus locuras o injurias en cualquier forma.” En Semanario Frente Único, primera semana de mayo de 1935, Año I, N° 13, p. 3.

⁵⁷¹ Ídem.

“He aquí donde hemos ido a parar con el régimen ‘civilista’ y ‘constitucional’! ¿De qué nos sirve haber derribado la dictadura de Ibáñez y posteriormente la de Dávila para sufrir después la continuación perfeccionada de la política de ellos, guardando tan solo hipócritamente algunas formas constitucionales?

El proyecto que ahora se envía al Congreso es el complemento del decreto ley 50⁵⁷² y de toda la legislación represiva de las pasadas dictaduras. Y así como las Facultades Extraordinarias obtenidas dos veces por el actual gobierno sirvieron para autorizar a la Compañía yanqui de electricidad el alza de la luz, para hacer aprobar en el Congreso el pago de la deuda externa, expulsar de sus tierras a los colonos de Ranquil (lo que algunos meses después provocó la insurrección de Lonquimay), aplastar las huelgas, consolidar las milicias republicanas, hacer apresar y deportar a sus enemigos políticos, silenciar la prensa de oposición, la nueva ley permanente que se propone ahora será en manos de la camarilla de la Moneda el instrumento más peligroso para que pueda seguir adelante un tiempo más, en su desgraciada y odiada gestión gubernativa.”⁵⁷³

⁵⁷² El decreto ley 50 fue promulgado durante el davilismo el 21 de junio de 1932, siendo publicado tres días después. Esto fue impulsado después de la relegación de la Junta Revolucionaria del 4 de junio, yendo a parar a Isla de Pascua en calidad de presos figuras como Marmaduke Grove, Eugenio Matte, Carlos Charlín, entre otros. Algunos aspectos de dicho decreto son: *“Teniendo presente:*

Que los movimientos de carácter anarquista, terrorista, que han venido azotando al mundo y que amenazan con destruir las instituciones fundamentales de los Estados, en su organización y sus leyes, han producido una reacción en casi todos ellos, tendiente a evitar en lo posible y a reprimir y castigar en forma efectiva y ejemplar esos actos que son verdaderos crímenes;

Que en nuestro país hemos presenciado atentados de esta naturaleza y en la actualidad se están desarrollando movimientos con los caracteres a que hemos hecho referencia, todos ellos encaminados a subvertir el orden público y, en algunas ocasiones, a producir verdaderos atentados terroristas;

Que el Gobierno tiene la obligación de prevenir, reprimir y castigar en forma efectiva estos desmanes y propagandas, que además de encontrarse al margen de la ley, son contrarias al orden público y, en consecuencia, al bienestar y progreso de la República; y considerando:

Que no contamos en nuestro país con una legislación adecuada que reprima los delitos que tengan por objeto la destrucción o perturbación, por medio de la violencia, del orden social actual, realizados contra las instituciones básicas de la sociedad, como son la organización de la familia, la propiedad, la administración de justicia, la educación pública, etc, etc,

La Junta de Gobierno ha acordado y Decreta:

Artículo 1.º Se considerará enemigo de la República a toda persona que propague o fomente, de palabra o por escrito, doctrinas que tiendan a destruir por medio de la violencia, el orden social o la organización política del Estado, ya sea atacando sus instituciones fundamentales o tratando de derribar el Gobierno constituido o fomentando el atropello a las autoridades y a los derechos que consagra la Constitución y las leyes (...).” En República de Chile, Decreto Ley N° 50, 24 de junio de 1932, consultado el 3 de enero del 2022 <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5701>

⁵⁷³ Semanario *Frente Único*, primera semana de mayo de 1935, p. 3.

La promulgación de ley de Seguridad del Estado, y su rechazo, sirvió a la postre como un motor articulador de las izquierdas. El continuismo en materia de seguridad pública y política interior, llevó a dirigir el discurso comunista de unificación en torno a la oposición de las leyes represivas, exhortando a la unificación de las masas populares y sus organizaciones políticas:

“LA REACCIÓN PRETENDE AZOTAR a toda la población laboriosa de Chile.

El monstruoso proyecto sobre Seguridad del Estado será aprobado si las masas populares no luchan unificadas

(...) Nuestra finalidad inmediata y ulterior es la de oponer un solo frente a la lucha contra la reacción que avanza contra nosotros todos, la de defender los intereses del pueblo trabajador, con mayor fuerza y eficacia la de impedir que los restos de libertades democráticas que aún quedan sean barridas por la reacción.

Y este frente común podemos forjarlo aquí en Chile, socialista y comunistas principalmente, sobre la base de plataformas muy concretas. Y para ello nosotros estamos resueltos a limar todas las asperezas, a vencer todas las dificultades y hasta a otorgar concesiones siempre que ellas no sean de principio, ni signifiquen, por ningún motivo, una capitulación de nuestros propósitos y objetivos revolucionarios.”⁵⁷⁴

Los comunistas dejaron en claro la necesidad política de constituir una plataforma común de lucha con los socialistas, explicitando la búsqueda de mínimos comunes y acuerdos que le dieran viabilidad a dicha plataforma, que tenía como objetivo combatir la reacción derechista⁵⁷⁵

En pleno debate de la ley de seguridad interior del Estado⁵⁷⁶, Ibáñez se pronunció haciendo un llamado a aprobar la denominada “ley mordaza”, sumándose a los esfuerzos de la coalición oficialista por defender los valores democráticos⁵⁷⁷, siendo íntegramente difundido por la prensa comunista:

⁵⁷⁴ Semanario *Frente Único*, segunda semana de mayo de 1935, Año I, N° 14, p. 1.

⁵⁷⁵ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido*, p. 53.

⁵⁷⁶ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*. Editorial Zig-Zag, p. 92.

⁵⁷⁷ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido*, pp. 53-54.

“La prensa ‘seria’ ha dado una amplia publicidad en sus columnas a una carta de Ibáñez que, según afirma, se ha hecho circular entre los oficiales del Ejército.

(...) Una de las cosas que más llama la atención es la comparación que hace entre la honestidad de su gobierno y la falta de honradez que caracteriza al actual. Esto último no nos merece duda, pero nos parece inexacta la afirmación de que el Gobierno de Ibáñez fue un gobierno honesto. Seguramente, el Sr. Ibáñez especula con la falta de memoria que ha traído el olvido de algunos de los fantásticos negociados que entonces se realizaron, como por ejemplo, la creación de la Cosach (...)

Pero lo importante que hay que destacar ahora es que, la carta de Ibáñez ha servido al Gobierno del Sr. Alessandri para echar a rebato las campanas alarmistas, para formar una bulliciosa alharaca en las columnas de la prensa seria y hacer creer a la burguesía timorata que el orden público estaría en peligro. Pero hace ya tiempo que la constitución es un trozo de papel del cual el Sr. Alessandri ha hecho los más variados y contradictorios usos.

El complot que se anuncia es simplemente uno de los recursos que pone en juego el actual gobierno para conseguir de las Cámaras la aprobación del proyecto de ley de Seguridad Interior del Estado.”⁵⁷⁸

El debate en torno a esta ley, expresó, en términos de Lira y Loveman, la disputa por conceptos como Patria, quienes estaban considerados dentro de la familia chilena, el régimen democrático y la sociedad misma⁵⁷⁹. Mientras el gobierno apeló desde una síntesis histórica -desde la Edad Media hasta la fecha de discusión de la ley⁵⁸⁰-, la oposición llevó su cuestionamiento hacia la Constitución del 1925, apelando a un origen espúreo⁵⁸¹:

“(...) aquí en nombre de la Patria, para salvarla del comunismo según se afirma, para unir a la familia chilena, para seguir en el mentado orden social existente se crea con esta ley una nueva Cruzada anticomunista o antifrentista, un nuevo Tribunal inquisidor que hiera de muerte las libertades públicas y el librepensamiento. (...)”⁵⁸²

⁵⁷⁸ Semanario *Frente Único*, segunda semana de mayo de 1935, Año I, N° 14, pp. 3-4.

⁵⁷⁹ Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido*, p. 53.

⁵⁸⁰ *Ibid.*, p. 52.

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 53.

⁵⁸² Intervención del diputado Arturo Lois. *Ídem*.

La presencia de Ibáñez en la política nacional, después de un breve exilio, fue constante, liderando aventuras golpistas⁵⁸³, o bien defendiendo su obra gubernamental⁵⁸⁴, como también las medidas que impulsó, en este caso referidas a la persecución y condena de ideologías ajenas al “interés nacional”. Pues claro, las críticas recibidas no fueron sólo del civilismo⁵⁸⁵, sino principalmente de las izquierdas.

Sin embargo, la línea política establecida por el Partido Comunista, tuvo como detractor a Manuel Hidalgo, líder trotskista, a quien no dudaron en increpar en *Frente Único*:

“HIDALGO, PROMOTOR DEL DIVISIONISMO

Hemos acusado públicamente al senador Hidalgo, de ser el causante del rechazo. En efecto, en esos días, el periódico de Hidalgo apareció lleno de denuestos e insultos contra el Partido Comunista y el mismo Hidalgo repartió entre los parlamentarios del Block un artículo escrito varios meses antes por Contreras Labarca, en el cual se calificaba duramente al Block. Sabemos además -por fuentes de absoluta confianza- que en la reunión del Block en que se discutió la proposición del Partido Comunista, el senador Hidalgo tomó la palabra para oponerse a la acción común, logrando impresionar el ánimo de los asistentes.

(...) OPONERSE AL FRENTE ÚNICO, ES HACERLE EL JUEGO A LA REACCIÓN”⁵⁸⁶

Las tempranas oposiciones de Hidalgo a la línea política comunista, de transitar del Frente Único al Frente Popular fueron cuestionadas, sumándose a un amplio repertorio de críticas hacia el líder trotskista, acusándolo de ser aliado de la reacción.

Al par de días, se denunció el presunto asesinato de José Bascuñán, dirigente comunista, a manos del gobierno de Alessandri quien recrudesció la represión hacia los comunistas. A través de su semanario *Frente Único*, equipararon esta situación con la de Manuel Anabalón Aedo, detenido desaparecido durante el régimen de Dávila en 1931⁵⁸⁷:

⁵⁸³ Montero, René. 1958. *Confesiones políticas*, pp. 78, 93.

⁵⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 99-100.

⁵⁸⁵ Cfr. Vicuña, Carlos. 2002. *La tiranía en Chile*. LOM Ediciones, Santiago.

⁵⁸⁶ Semanario *Frente Único*, primera semana de junio de 1935, Año I, N° 15, p. 3.

⁵⁸⁷ Concha, Felipe. “Emergencia y contradicción en la consolidación de la Policía de Investigaciones de Chile (1927-1933)”. En *MERIDIONAL. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, N° 14, 2020, pp. 83-85.

“¿Se repite un asesinato semejante al del maestro Manuel Anabalón Aedo?

José Bascuñán, dirigente del Ptdo. Comunista y de la Foch habría sido arrojado al río Laja”⁵⁸⁸

Pero no sólo hubo condenas hacia el gobierno, sino también hacia empresarios que habrían manipulado las decisiones del gobierno, como fue el caso de Agustín Edwards McClure:

“VOTO EN CONTRA! -. El pueblo chileno en masa vota contra la imposición de don AGUSTÍN EDWARDS Mc CLURE PORQUE

Es socio de las empresas imperialistas inglesas que saquean todas las riquezas del país y hambread a las masas. (...) Agente de la Casa Rotschild y de los banqueros ingleses que, mediante los empréstitos lcoñinos(sic) han convertido a este país en semi-colonia, deformando su economía y atropellando la independencia nacional.

Representó a los imperialistas ingleses en el pleito de Tacna y Arica.

Es pariente cercano del Ministro Ross

Es sostenedor de las Milicias Republicanas.

(...) Vendedor del fundo Quilpué a la Escuela de Caballería

Propietario de “El Mercurio” el órgano más hediondamente reaccionario, anti-proletario, falseador de toda la verdad, mistificador de todos los sucesos, instrumento de la reacción, enemigo del pueblo de Chile.

Votamos en contra, porque Agustín Edwards Mc Clure es un ¡ENEMIGO DEL PUEBLO!”⁵⁸⁹

Sofía Correa plantea que *El Mercurio* -liderado por Edwards McClure- “desempeñó una función de información y dirección ideológica de la clase dirigente en su conjunto, a la vez que ejerció una influencia inconmensurable también en los sectores medios y en los poderes

⁵⁸⁸ Semanario *Frente Único*, segunda semana de julio de 1935, Año I, N° 16, p. 1.

⁵⁸⁹ Semanario *Frente Único*, tercera semana de julio de 1935, Año I, N° 17, p. 1.

*públicos*⁵⁹⁰, por ello, Correa plantea que un estudio de la derecha no puede no considerar este medio de prensa.

La relación entre prensa y poder político, en este caso, el ejercido por las derechas en el gobierno, se puede explicar dentro de la relación de los sistemas simbólicos como estructuras estructuradas⁵⁹¹, más bien, vehículos ideológicos.

La última semana de julio de 1935 dio lugar a dos hechos trascendentes: la constitución del Frente Popular el lunes 29 en el Club Radical de Santiago; y las nuevas informaciones sobre el asesinato de José Bascuñán, y la consiguiente formación de un “tribunal popular de investigación”:

“El misterio en torno al desaparecimiento de nuestro camarada Bascuñán empieza a aclararse. Cada día se confirma más lo asegurado desde el primer momento por nuestro periódico Frente Único, por el Partido Comunista y por las masas populares. ¡BASCUÑAN HA SIDO ASESINADO FRIAMENTE por los AGENTES de la REACCIÓN!”⁵⁹²

Lo anterior abrió paso a la constitución del Tribunal Popular integrado por conspicuos personajes de la escena política, de diversa filiación política, todos vinculados a la oposición política a Alessandri:

“SENSACIONALES REVELACIONES que confirman el asesinato de José Bascuñán. La presión de las masas obliga a la reacción a confesar este crimen político.- El Alcalde Altamirano, los carabineros de Laja y los ocupantes del autocarril 94, deben ser aprehendidos inmediatamente.- La gran concentración del teatro recoleta.- Se constituye el tribunal popular.”⁵⁹³

Algunas de las figuras fueron:

“El tribunal popular de investigación

⁵⁹⁰ Correa, Sofía. 2016. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Penguin Random House, Santiago de Chile, p. 71.

⁵⁹¹ Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*, pp. 91-92.

⁵⁹² Semanario *Frente Único*, cuarta semana de julio de 1935, Año I, N° 18, p. 1.

⁵⁹³ Semanario *Frente Único*, cuarta semana de julio de 1935, Año I, N° 18, p. 1.

Presidente y juez instructor del proceso, abogado: CARLOS VICUÑA FUENTES⁵⁹⁴

Secretario del Tribunal, parlamentario: JUSTINIANO SOTOMAYOR

Actuario: EDUARDO LANDAETA

José Vega, Presbítero Alejandro Vicuña, Laura Rodig, Marmaduke Grove, Jorge Jiles, Rolando Merino, Luis Mery, Juan Rossetti, Blanca Luz Brun.

Organizaciones: Federación Obrera de Chile, Confederación Nacional de Sindicatos, Comité Relacionador Ferroviario, Comité Unitario de la Construcción, Federación Nacional de Panificadores, Federación de Estudiantes.”⁵⁹⁵

Este tribunal, más que constituir un esfuerzo simbólico, tenía la aspiración de erigirse como un ente válido de justicia, tal como declararon en la nota:

“Este Tribunal Popular de Investigación tendrá a su cargo todos los trabajos de esclarecimiento del crimen de Bascañán. Actuará bajo el apoyo material y moral de las masas populares chilenas que han depositado, desde hoy, en él, todo el poder de acción necesario a fin de encontrar a los asesinos, aplicar una sanción ejemplar para que no se se(sic) signa asesinando impunemente a los trabajadores, Es, pues, un verdadero Tribunal Público de masas.

El deber de todo proletario, de todo obrero, es apoyar y secundar la labor de este Tribunal.”⁵⁹⁶

Como se ha comentado, la constitución del Frente Popular, en los hechos, constituyó la consolidación de un trabajo previo, representado en lo que había sido el Block de Izquierdas socialista por un lado, y el Frente Único comunista, tendiendo a converger en la acción a las diversas colectividades integrantes de esta coalición, como comunistas, socialistas, radicales, democráticos y sindicalistas. La publicación de su plataforma política en la primera semana de agosto de 1935, dentro de sus nueve puntos principales, uno refirió a grupos fascistas:

⁵⁹⁴ Autor del libro *“La tiranía en Chile”*. Cfr. Vicuña, Carlos. *La tiranía en Chile*.

⁵⁹⁵ Semanario *Frente Único*, cuarta semana de julio de 1935, Óp. Cit.

⁵⁹⁶ Ídem.

“9.- Disolución efectiva y desarme de las milicias republicanas y de las bandas fascistas; formación de una auto-defensa popular antifascista.”⁵⁹⁷

Aspecto que se complementó con las noticias referidas al régimen hitleriano en Alemania, en donde aludieron a la crisis económica de dicho país, y los prolegómenos de un conflicto armado⁵⁹⁸.

La publicación de noticias que tenían como tópico el “antifascismo” y el “anti-imperialismo” llevaron inclusive a los comunistas a conmemorar el asesinato de Sacco y Vanzetti, a pesar de la filiación ácrata de los condenados. Con ello se buscó transversalizar la lucha contra el fascismo, situándose dentro de un contexto mundial de lucha antifascista⁵⁹⁹:

“CON UNA GRAN MANIFESTACIÓN ANTI-IMPERIALISTA DEBERA CONMEMORARSE EL OCTAVO ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE SACCO Y VANZETTI

El 23 de Agosto se cumplirán ocho años en el que el imperialismo yanqui electrocutó a dos valientes luchadores anti-imperialistas que no cometieron otro crimen que el de ponerse al frente de la defensa de los intereses de la clase obrera.

(...) Manifestación pública anti-imperialista

La Federación Obrera de Chile ha invitado a la Confederación Nacional de Sindicatos y a la C.G.T. a formar un comité para organizar una gran manifestación de masas el día 23 de Agosto. De parte de las organizaciones invitadas existe el mejor espíritu para participar en la manifestación proyectada y ella constituirá una verdadera demostración de masas contra el imperialismo. “FRENTE ÚNICO” hace un llamado a todas las organizaciones obreras y populares a fin de que concurran a la manifestación del 23 que será un día de lucha contra el imperialismo.”⁶⁰⁰

⁵⁹⁷ Ibid., p. 3.

⁵⁹⁸ Ibid., p. 4.

⁵⁹⁹ Anapios, Luciana. “El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*”. En *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, Año 2, N° 3, 2008, p. 10.

⁶⁰⁰ Semanario *Frente Único*, tercera semana de agosto de 1935, Año I, N° 21, p. 4.

Estas concentraciones fueron secundadas por homenajes que publicó *Frente Único* a las víctimas del fascismo, en donde son mencionados Thaelmann, Gramsci, y otros líderes comunistas europeos⁶⁰¹:

“Homenaje a las víctimas del fascismo

El camarada Pieck, en su discurso de apertura del Congreso, refiriéndose a las víctimas del fascismo expresó:

*Nuestras primeras palabras son para la Unión Soviética y para el líder de los trabajadores del mundo entero, camarada Stalin. La victoria socialista en la Unión Soviética estimula a la clase obrera de todos los países en su lucha a vida o muerte contra la dictadura (...) Debo recordar a los camaradas Thaelmann, Gramsci, Rakosi, Itawaka, Mella y líder socialista español Caballero, quienes han dado, valientemente, todo por la liberación y las luchas del proletariado.”*⁶⁰²

Las primeras consignas del Frente Popular fueron el llamado a derogar las Facultades Extraordinarias, situando la oposición a la ley con la lucha antifascista:

“Abajo las Facultades EXTRAORDINARIAS.

¡BASTA DE CRÍMENES CONTRA EL PUEBLO!. Libertad inmediata para los presos políticos.- Sanción para los asesinos de Bascañán.- Abolición total del 2 por ciento.- Frente Popular contra la reacción y el fascismo.”⁶⁰³

Sumado a este tipo de consignas, se constituyó la Gran Convención contra la guerra y el fascismo que no sólo se orientó a denunciar las políticas de Mussolini en Italia, sino también se prestó para denunciar la persecución a dirigentes obreros. Dicha instancia estuvo presidida por una dirigente del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile,

⁶⁰¹ Cfr. Padilla, Carmen. 1987. *Símbolo de la lucha del Movimiento Comunista Internacional. Ernst Thaelmann*. Editora de Propaganda Gráfica, La Habana.

⁶⁰² Semanario *Frente Único*, última semana de agosto de 1935, Año I, N° 22, p. 1.

⁶⁰³ Semanario *Frente Único*, primera semana de septiembre de 1935, Año I, N° 23, p. 1.

Angela Matte Hurtado, hermana de quien había sido senador y líder del Partido Socialista, Eugenio Matte H.⁶⁰⁴, fallecido el año 1934:

“En la última sesión se acordó intensificar la campaña de preparación de la Gran Convención Regional de Santiago contra la Guerra y el Fascismo, que se realizará los días 28 y 29 de este mes. (...) La Secretaria General, señora Angela Matte H., por encargo de la Asamblea se ha dirigido por carta, al Comité Mundial Contra la Guerra, con sede en París, para manifestar la condolencia del Movimiento Popular Contra la Guerra a dicha institución internacional de Europa, de la cual Barbusse era el leader, y también para manifestar el repudio de las masas chilenas anti-guerreras por la política de Mussolini.”⁶⁰⁵

Se elaboró un pliego de peticiones titulado “Contra la nueva ola represiva”, situando los enfrentamientos que se daban en Chile dentro del contexto internacional, de tensión entre organizaciones reaccionarias fascistas y organizaciones revolucionarias comunistas:

“2.o Hacer un llamado a todos los trabajadores y a los partidos políticos de izquierda, a fin de realizar la más intensa campaña por la libertad inmediata de todos los presos políticos a preparar las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas estranguladas por la reacción.

3.o Insistir clamorosamente ante los obreros, campesinos, estudiantes, profesores, etc. (...) fin de apresurar la formación del frente popular en la región, como el único medio de paralizar la represión fascista que ya empieza a recaer en la persona de los más destacados dirigentes.”⁶⁰⁶

Hacia el mes de septiembre de 1935, la represión hacia las organizaciones y la militancia comunista tuvo un alza, desde lo que se puede colegir en las publicaciones de Frente Único. Con el título “La Hora amordazada por Gustavo Ross” se da cuenta sobre las gestiones del Ministro de Hacienda para clausurar al diario y apresar al director. Pero la noticia que secundó en importancia sobre esta materia, fue el conjunto de declaraciones que formuló el profesor vienés Federico Glaubauf desde la Penitenciaría de Santiago, en donde acusa

⁶⁰⁴ Al año siguiente en *Consigna*, Óscar Schnake exhortó a la acción de las milicias, bajo la égida de Matte Hurtado. En Semanario *Consigna*, 19 de octubre de 1935, Año II, N° 44, p. 1.

⁶⁰⁵ Semanario *Frente Único*, primera semana de septiembre de 1935, p. 2.

⁶⁰⁶ Ídem.

haber recibido flagelaciones de parte de los funcionarios de Investigaciones, bajo la acusación de haber sido parte de un “supuesto Congreso Comunista Internacional”:

“¿Cómo se explica Ud. las acusaciones lanzadas en su contra por la Sección, a través de la prensa burguesa? Conozco demasiado poco las prácticas de la llamada ‘Sección’ para poder entender el verdadero sentido de sus inventos; evidentemente me eligieron a mí no por mis actividades sino por creer que sería más fácil transformar a un modesto extranjero en el ‘agente soviético’.”⁶⁰⁷

En las declaraciones de Glaubauf, se puede colegir las redes continentales de persecución hacia figuras consideradas sospechosas:

“Ninguna de las acusaciones que me hicieron corresponden a la verdad y así consta en mis declaraciones hechas al Ministro Bernales. Puedo decir más: las acusaciones ni siquiera son invento de los hábiles sabuezos(sic), sino son extraídas de un folleto publicado hace dos años por la ‘Sección Especial’ de la policía argentina. Llegué a saber de este folleto por la magnífica referencia que de sus miembros se ha hecho en la Cámara de Diputados de la vecina República por parte de los diputados Noble, Ramiconi y otro; que nada tienen que ver con el comunismo.”⁶⁰⁸

Los tratos a los que fue sometido se describieron con detalle, pero no fue el único encarcelado, también estaba el doctor Óscar Cifuentes, exdirigente napista, fundador del Partido Socialista, y otrora Ministro de Salubridad durante los sucesos de junio de 1932⁶⁰⁹:

“-¿Cómo lo trataron en la Sección? De eso cuenta el informe médico en poder del Ministro Bernales y el otro hecho por mi actual compañero de prisión el doctor Óscar Cifuentes. Inmediatamente, después de haberme llevado a la pequeña oficina que queda al lado de la cuarta inspectoría de investigaciones en el nuevo edificio (último piso), me golpearon bárbaramente cinco agentes a las órdenes del Inspector Julio Contreras. Me dieron de golpes con los pies y los puños que me destrozaron los anteojos y me amenazaron con revólver. Con la cara ensangrentada me hecharon(sic) al suelo y me siguieron golpeando.”⁶¹⁰

⁶⁰⁷ Semanario *Frente Único*, segunda semana de septiembre de 1935, Año I, N° 24, p. 1.

⁶⁰⁸ Ídem.

⁶⁰⁹ Cruz, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, p. 43.

⁶¹⁰ Semanario *Frente Único*, segunda semana de septiembre de 1935, p. 1.

La descripción de la golpiza continuó con detalle en el semanario en la última página, complementado por una entrevista realizada a Cifuentes por parte de Gerardo Seguel⁶¹¹, prisionero comunista, en donde el médico socialista reafirmó la necesidad de erigir el Frente Popular como un freno al fascismo⁶¹².

La última semana de septiembre, *Frente Único* dio a conocer una noticia reveladora: la constitución de una sección chilena de la *Jugendbund*, la organización juvenil del NSDAP alemán:

“La Jugendbund, organización de juventud hitlerista cuenta con 1.200 miembros en Santiago

*Anteriormente ya nuestro semanario ‘Frente Único’ ha denunciado ante los trabajadores del país las actividades que el hitlerismo desarrolla en Chile y de una manera especial, hemos señalado su insolente intromisión en la educación. Hemos agregado que tales actividades, cuentan con la complicidad del Gobierno ‘Constitucional’ del señor Alessandri y que esas escuelas de propaganda nacistas gozan de cuantiosas subvenciones de parte del Ministerio de Educación. (...) En su prédica, ellos la exhiben como focos de comunismo y de judaísmo, desprestigiando y calumniando al profesorado especialmente a los maestros primarios.”*⁶¹³

Sobre la seccional chilena de la Jugendbund se señaló:

“Tenemos conocimiento que esa institución existen organizados 1200 jóvenes, entre hombres y mujeres solamente en Santiago. No tenemos datos concretos acerca de las ramificaciones que esta organización tiene en provincias, pero si podemos afirmar que ella existe, particularmente en las ciudades del sur del país. También tenemos conocimiento de que existen asimismo organizaciones nacistas de adultos, sobre las que daremos mayores detalles una vez que tengamos informaciones más concretas.

FEDERICO SCHWARZEMBERG⁶¹⁴, JEFE DE LA JUJENBUND(sic).-

⁶¹¹ Además, se destacó como poeta en la tribuna del periódico de la FECh *Claridad*. En Periódico *Claridad*, octubre-noviembre de 1926, Vol. 7, N° 135.

⁶¹² Semanario *Frente Único*, segunda semana de septiembre de 1935, p. 4.

⁶¹³ Semanario *Frente Único*, última semana de septiembre de 1935, Año I, N° 25, p. 1.

⁶¹⁴ Carlos Maldonado en su libro sobre las Milicias Republicanas menciona al Dr. Schwarzenberg, como personaje notable de este grupo, sin embargo, no hay referencias a nombres, y no hay claridad si existe algún

Jefe de esta organización de las juventudes hitleristas en Chile es Federico Scharzemberg bajo cuya dirección los niños y jóvenes reciben frecuentes instrucciones en los principios nacistas y realizan ejercicios militares en los campos vecinos a Santiago. Schwarzemberg se encuentra actualmente en Alemania, a donde se dirigió hace algunos meses atrás para asistir al Congreso Nacista de Nuremberg como representante de las juventudes hitleristas de Chile.

EDUCAR JÓVENES EN EL ODIOS AL COMUNISMO Y A LA UNIÓN SOVIÉTICA Y RECLUTAR SOLDADOS PARA LA GUERRA ES LO QUE SE PROPONE HITLER.⁶¹⁵

Las denuncias no radicaron sólo en la articulación misma del grupo, sino en acciones de violencia hacia locales y sedes de los partidos comunista y socialista. En la primera semana de octubre, en *Frente Único* se denunció el asalto hacia la sede del Partido Socialista en el barrio Santa Elena de la capital:

“Nuevamente ha surgido con toda impunidad al amparo de la mano protectora del gobierno más insolente y agresiva que nunca, la actividad de las bandas terroristas del Nacismo criollo. Ávidos de sangre, hambrientos de carne proletaria en donde hundir a mansalva su puñal asesino, han tomado como pretexto la muerte de un secuaz miserable de sus filas, para llevar a cabo toda una campaña de provocaciones, todo un programa de salteos a mano armada contra los obreros, y los dirigentes revolucionarios.

ASALTO AL LOCAL DEL PARTIDO SOCIALISTA. Con toda la confianza que presta la impunidad de la protección del gobierno estos sanguinario(sic) discípulo(sic) de Hitler, han preparado en la sombra un cobarde atentado contra el local del Partido Socialista en el barrio Santa Elena. Con el mismo procedimiento que los más siniestros criminales emplean para cometer sus asaltos en despoblado, las famosas bandas de forajidos denominadas Tropas de Asalto, quisieron sorprender a los camaradas socialistas utilizando las sombras propicias de la noche. No alcanzaron a realizar su cometido porque se encontraron con la resistencia de una

tipo de parentesco con Federico, jefe de la Jugendbund. En Maldonado, Carlos. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*, p. 51.

⁶¹⁵ Semanario *Frente Único*, última semana de septiembre de 1935, p. 4.

*muchachada joven y valiente que supo mantener a raya a esta horda de criminales organizados en Partido político.*⁶¹⁶

Acciones como la anterior se sumaron a las denuncias por parte de la redacción del semanario de una caza de dirigentes comunistas, de la búsqueda de mercenarios para asesinar a personeros de ese partido, ofreciéndose para ese acometido cinco mil pesos⁶¹⁷. Aspecto controvertido, pero tampoco tabú, ya que en términos de Magdalena Möller la violencia en el nazismo era visto desde una concepción vitalista, concibiéndose como demostración de vigor y vida varonil⁶¹⁸. Al respecto, los rituales violentos de masculinidad se imbrican en un campo, en donde los actores, en este caso los militantes nazistas, se involucran en prácticas de agresión como demostración de fuerza -habitus-, en el espacio público, y en la política como actividad humana superior⁶¹⁹.

Las reacciones fueron inmediatas a este hecho, como a la prisión del profesor Glaubauf. Por un lado, se conminó a agilizar las tareas de difusión doctrinaria, y también la constitución de brigadas de defensa, grupo que habría de complementar el trabajo de las Milicias Socialistas fundadas en 1934:

*“ORGANICEMOS LA LUCHA DE MASAS CONTRA LAS PROVOCACIONES NACISTAS. Frente a todos estos actos de salvajismo de los asaltantes nazistas, la clase obrera toda, las amplias masas populares deben organizar desde ahora mismo sus brigadas de autodefensa para responder efectivamente a la insolencia del Nazismo. La vida de cada dirigente obrero vale más que la de todos los perros nazistas.”*⁶²⁰

“LA PRISIÓN DEL PROFESOR FEDERICO GLAUBAUF DEBE DAR ORIGEN A LA INICIACIÓN Y POPULARIZACIÓN DE LA DOCTRINA MARXISTA EN CHILE. Los presos políticos condenados a diversas penas.- El hecho de que se les haya condenado, significa, desde luego, la

⁶¹⁶ Semanario *Frente Único*, primera semana de octubre de 1935, Año I, N° 26, pp. 1, 4.

⁶¹⁷ *Ibíd.*, p. 4.

⁶¹⁸ Möller, Magdalena. *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*, p. 62.

⁶¹⁹ Capdevielle, Julieta. 2012. “La sociología figuracional de Norbert Elías y el estructuralismo genético de Pierre Bordieu: encuentros y desencuentros”. En *Aposta. Revista de ciencias sociales*, N° 52, pp. 8-9.

⁶²⁰ Semanario *Frente Único*, primera semana de octubre de 1935, p. 4.

aplicación práctica de la política regresiva de la reacción.- Es necesario luchar por la libertad de enseñanza y por la defensa de la cultura popular.⁶²¹

Mientras esto se daba lugar, y a contrapelo de la supuesta disolución de las Milicias Republicanas⁶²², *Frente Único* denunció reuniones de dicho grupo el día 10 de octubre, sin perjuicio de que el motivo fue un aparente conflicto interno:

“LA MILICIA REPUBLICANA EN PLENA ACTIVIDAD. Se habrían producido incidentes por los cuales se sigue sumario a numerosos Oficiales

(...) EL NUEVO COMANDANTE SE DIRIGIÓ A LA TROPA. A la reunión mencionada asistió casi la totalidad de los milicianos, que habían sido citados con este objeto. El nuevo Comandante se dirigió a la Unidad para darle cuenta de algunos incidentes que se habrían producido dentro de la Milicia.

(...) COMPLETAMENTE FALSO QUE LA MILICIA SE DESMOVILICE. Para terminar afirmo categóricamente: Es completamente falso que la Milicia Republicana se vaya a desmovilizar. Yo puedo asegurar de que no se disolverá ni sus armamentos serán entregados o devueltos.⁶²³

Lo anterior se tornó crítico con la muerte de Bastías en octubre de 1935. Los comunistas informaron la noticia de esta forma:

“EL BANDOLERISMO NACISTA HA CONSUMADO un nuevo ataque brutal contra los trabajadores.

Manuel Bastías, dirigente socialista ha caído asesinado por los bandidos.- Concepción, grito de alarma para los trabajadores⁶²⁴

“ASESINATO DEL DIRIGENTE SOCIALISTA CAMARADA BASTIAS. Cumpliendo la amenaza que ya en el número 25 de nuestro órgano dábamos cuenta, de que los nasis pagaban hasta cinco mil pesos por el asesinato de un dirigente revolucionario, ese mismo día un grupo de asesinos armados encabezado por el nacista Anabalón, llegaron hasta la casa del camarada

⁶²¹ Semanario *Frente Único*, primera semana de octubre de 1935, p. 1. Negritas en texto original.

⁶²² Maldonado, Carlos. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*, p. 51.

⁶²³ Semanario *Frente Único*, segunda semana de octubre de 1935, Año I, N° 27, p. 1.

⁶²⁴ Semanario *Frente Único*, tercera semana de octubre de 1935, Año I, N° 28, p. 4.

Manuel Bastías en un auto y después de descerrar la puerta de casa, penetraron al interior en donde fría y cobardemente lo asesinaron hiriéndolo a bala en el abdomen y el tórax. Tal es el proceder de estos dignos discípulos del hacha hitleriana.”⁶²⁵

Las reacciones no se hicieron esperar, el semanario continuó informando:

“LOS TRABAJADORES RESPONDEN A LA PROVOCACIÓN NACISTA. El ataque cobarde de la plaza armas y el asesinato más cobarde aun del camarada Bastías, enardeció a los obreros que en distintos puntos de la ciudad iniciaron una tenaz lucha contra los naxis, en las cuales les aplicaron su correcto merecido.

(...) LA POLICIA DETIENE A COMUNISTAS Y SOCIALISTAS. Carabineros demostrando una vez más la protección que dispensan a las bandas naxis, procedió a detener a numerosos obreros comunistas y socialistas. Los camaradas Verchencko, Soto Meza, panificador, han sido puestos a disposición del juzgado.”⁶²⁶

Hechos que se alternaron con un llamado general al boicot a la Italia Fascista⁶²⁷.

Los funerales de Manuel Bastías constituyeron en sí mismos, un acto político de envergadura en la cruzada antifascista. El sepelio estuvo acompañado por una masiva manifestación anti-nacista, en donde se reunieron diversos sindicatos y el Block de Izquierdas. Este acto tuvo una serie de incidencias, desde la cautela que ejerció la Intendencia, como las sucesivas cartas desde la cárcel por parte de presos políticos, y discursos de dirigentes partidarios:

“El Intendente de la Provincia, en todo momento quiso(sic) impedir que el Partido Comunista participara en los funerales con el estandarte comunista y en este sentido impartió estrictas órdenes a la policía y a los encargados de la organización de la manifestación. Naturalmente que órdenes tan descabelladas no podían ser acatadas y la bandera comunista desfiló a lo largo de todo el recorrido.”⁶²⁸

⁶²⁵ Ídem.

⁶²⁶ Ídem.

⁶²⁷ *Ibíd.*, p. 1. En el número siguiente manifiestan: “IMPIDAMOS la PARTIDA del ‘ORAZIO’ que no transporte fascistas ni productos chilenos para Italia.” En *Ibíd.*, cuarta semana de octubre de 1935, Año I, N° 29, p. 1.

⁶²⁸ *Semanario Frente Único*, cuarta semana de octubre de 1935, p. 1.

En el caso de los presos políticos de Santiago y Concepción:

“Los presos políticos de la Penitenciaría dirigieron el siguiente telegrama: ‘Nombre presos políticos penitenciaría, socialistas y comunistas, saludamos fervorosamente pueblo Concepción por heroica lucha unitaria contra provocación nacistas.-’ Mario Hermosilla, socialista y Gerardo Seguel, comunista.

(...) Ante la imposibilidad material de asistir a los funerales, los camaradas detenidos a raíz de la lucha anti-nacista del domingo 13, enviaron al Cementerio su último saludo al camarada Bastias, por intermedio de una vibrante nota, la cual en sus párrafos finales, dice: ‘Ante estos hechos consumados públicamente conocidos, nosotros obreros comunistas y socialistas caídos juntos en la lucha contra el fascismo y la guerra, levantamos una vez más, bien en alto la bandera de la UNIDAD DE ACCIÓN DE LAS MASAS POPULARES, y reafirmamos la confianza en que sólo la unidad de todos los trabajadores y de las amplias masas populares, de todas las tendencias, interesadas en la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra podrá conquistar en forma definitiva y aplastante la victoria final del proletariado.- (...)’⁶²⁹

En la misiva, se deja en claro la actitud unitaria que estaban adoptando comunistas y socialistas, dejando a un lado sus diferencias. No obstante, como se comentará más adelante, esto fue sólo transitorio, y no compartido por todos los sectores socialistas, que mantuvieron sus distancias con los comunistas⁶³⁰.

Hacia noviembre de 1935, *Frente Único* publicó en portada una serie de artículos conmemorando el triunfo de noviembre en la Unión Soviética, pero también una denuncia a Jorge González Von Marées y la Compañía de Electricidad:

“GONZÁLEZ VON MAREES, gestor de la Compañía de Electricidad

(...) PENETRACIÓN IMPERIALISTA. A despecho de las frases laudatorias al patriotismo y la integridad nacional, que encontramos a cada paso en las canciones nacionales, discursos parlamentarios, arengas políticas, diarios y revistas; en Chile, la clase clerical-feudal que ha mantenido en su puño la férula del Gobierno desde la revolución de la Independencia, ha ido

⁶²⁹ Ídem.

⁶³⁰ Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, pp. 51-52, 53.

entregando de periodo en periodo todas las fuentes de riquezas al capitalismo extranjero, de preferencia yanqui e inglés.”⁶³¹

A pesar de haber sido aceptado el ingreso del Partido Comunista al Block de Izquierdas, se impidió su entrada formal⁶³². Mientras esto sucedía, se estaba resolviendo en Tribunales de Justicia el desafuero contra Marmaduke Grove, en un acto que fue denunciado como persecución política:

“El Block ha hecho una declaración protestando de que (...) su jefe se le pretenda mezclar en un complot organizado, indudablemente, por la policía. Estimamos que en esta oportunidad, las meras declaraciones son insuficientes.

Ni se puede tampoco esperar en forma pasiva la resolución de la justicia alessandrista, que hará lo imposible buscando pretextos ‘legales’ que le permitan llevar al senador Grove a la cárcel y arrancarle la investidura parlamentaria que le dió(sic) el pueblo de Santiago.

Ahora es más necesario que nunca organizar la lucha popular en defensa del senador Grove y de todos los presos y perseguidos por cuestiones sociales.”⁶³³

Finalmente, no fue desaforado Grove, acción calificada de “comedia policial”⁶³⁴ por *Frente Único*. Pero una noticia que se publicó como señal de alarma fue la “nacificación” de Chile que, según el medio de prensa, estaría impulsando Hitler desde Alemania, caricaturizando a González Von Marées como un mico que besa un retrato del Führer⁶³⁵, estando el líder nazi en la cárcel:

“Gran revuelo han provocado las (...) ‘El Trabajo’, ‘El Imparcial’ y ‘Hoy’, porque González Von M., el jefe del naciismo criollo, el tragi-cómico imitador de Hitler está cumpliendo en la cárcel una condena ridícula de 61 de días de prisión.

⁶³¹ Semanario *Frente Único*, primera semana de noviembre de 1935, Año I, N° 30, p. 1.

⁶³² Semanario *Frente Único*, segunda semana de noviembre de 1935, p. 1.

⁶³³ Ídem.

⁶³⁴ Semanario *Frente Único*, tercera semana de noviembre de 1935, Año I, N° 32, p. 1.

⁶³⁵ Ídem.

González Von M., a pesar de su demagogia nacionalista, es un miserable lacayo de los imperialistas extranjeros, un agente servil de nuestros conquistadores, un sirviente de los dominadores de Chile.

*González Von M., es un héroe, pero un héroe de la traición nacional. Como los Claro Lastarria, los Ross, los Cornelio Saavedra, los Edwards, los Montero, es un vulgar (...) y negociador de las riquezas chilenas.*⁶³⁶

En el editorial del número 32 de *Frente Único* titulado *POR UN CHILE LIBRE* se condenó a la Compañía de Electricidad, como instrumento del imperialismo, instando a las fuerzas populares de unirse, con el objetivo:

*“Alrededor de una plataforma común de lucha, constituyendo una gran unión indestructible, forjando un gran frente unido, debemos agruparnos todos los que anhelamos hacer un Chile libre, pero verdaderamente libre.”*⁶³⁷

Acto seguido se anunció por el mismo medio, que se informaría en el número siguiente el plan de “nacificación” de Chile, por parte de la Alemania hitlerista.

A pesar de que no se hizo referencia a la nacificación en el número 33, se publicó un perfil psicológico del nacist, elaborado por el académico socialista Ricardo A. Latcham⁶³⁸, titulado *“Psicología del joven nacist”*:

*“La juventud desocupada, de la clase media pretenciosa, el lechuguino rabioso, el arribista solapado, el hortera de honor, el germano chileno, de cabeza cuadrada y cerebro de pitecántropo, el subrepticio y católico trepador que ha remozado su cacolástica(sic) mal digerida en las fuentes del corporativismo, constituyen algunos de los pilares del nacismo criollo.”*⁶³⁹

La caracterización del militante nacist no quedó sólo en eso, también se tendió a la patologización de sus conductas e ideología:

⁶³⁶ Ídem.

⁶³⁷ Semanario *Frente Único*, tercera semana de noviembre de 1935, p. 3.

⁶³⁸ Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, p. 81.

⁶³⁹ Semanario *Frente Único*, cuarta semana de noviembre de 1935, Año I, N° 33, p. 3.

“Constituyen los nacistas un índice psicopatológico de la política nacional. Gritan contra la politiquería corrompida y se constituyen con los fermentos desechados por el clericalismo, por los partidos derechistas, por los jacintos rurales de nuestra más enrabiada y hepática burguesía.

Hablan del heroísmo y enderezan sus actividades a desenvolver punitivas masacres obreras custodiadas por los carabineros solícitos y por los soplonos adictos que ven en ellos a un montoncillo de patroncitos con uniforme.”⁶⁴⁰

La imagen construida por Latcham, respondía a algo que no se reducía a una demonización del otro, sino en vincular actitudes y posiciones como adjetivos -arribismo, desmesura y pretensión- con patologías psiquiátricas. ¿Tal vez la *hibris* nacista era vista como actitud incivilizada o indisciplinada? Conceptualizaciones que la elite gobernante aplicó a la clase obrera para llevar a cabo proyectos de modernización e higiene social⁶⁴¹.

Las menciones a la influencia hitlerista en la política chilena volvieron a ser denunciadas en portada en el número 34 de *Frente Único*, sobre todo con las declaraciones del Tercer Reich sobre elevar a rango de embajada la presencia diplomática en Chile, Brasil y Argentina:

“De Osorno se ha transmitido la noticia de que han regresado a esa ciudad los miembros de la Jugendbund (juventud nacista) que fueron al Congreso del Partido Nacista en Nuremberg, donde recibieron amplias instrucciones para la propaganda nacista en Chile. FRENTE ÚNICO que había llamado la atención de los trabajadores hacia (...) organización, que realiza su propaganda impunemente en las escuelas particulares, bajo la dirección de funcionarios hitleristas, renueva su llamado para exigir sin retardo la disolución de esa organización que (...) con el amparo del Gobierno.”⁶⁴²

⁶⁴⁰ Ídem.

⁶⁴¹ Venegas, Hernán; Morales, Diego; Videla, Enzo. 2020. “Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940”, en *Revista Ayer*, Vol. 4, N° 120, pp. 198-199.

⁶⁴² Semanario *Frente Único*, primera semana de diciembre de 1935, Año I, N° 34, p. 1.

En ese mismo número se reprodujo un poema de Pablo De Rokha, connotado poeta comunista, titulado *Bestias Negras*:

“El fraile invade la sociedad chilena, la sociedad burguesa. Rata de sepulcro, va yendo el aparato policial y fascista del capitalismo, y metiéndose por las rendijas, oblandose(sic) por las penumbras, deslizando su organismo de molusco, de parásito, de ofidio que viven a expensas de quienes producen: los trabajadores manuales e intelectuales⁶⁴³. Penetra la escuela, taladrándola con el barreno mugriento del chauvinismo.

(...) Ir contra la Iglesia es ir contra el fascismo, ir contra la iglesia es ir contra el imperialismo, contra la guerra, contra el hambre, contra la matanza, contra el espionaje, contra la mentira.”⁶⁴⁴

Las investigaciones sobre la infiltración nazi en el sur de Chile continuaron en los números siguientes, vinculando estrechamente al movimiento nazi chileno de González Von Marées con los nazis alemanes:

“Hemos expuesto los hechos. Ellos no pueden ser, como decíamos, más alarmantes una doctrina odiada por todo el mundo civilizado, como es la de los actuales gobernantes alemanes, penetra en el alma de los niños y jóvenes que nacen en Chile -y de después se encargarán de propaganda y de luchar ferozmente por ella- con el beneplácito y la complicidad del gobierno, desde las bandas sanguinarias de González Von Marées.

Los chilenos no podemos permitir una tal intromisión en nuestra tierra de una escuela dirigida desde el Berlín anti-semita, anti-cristiano, anti-comunista, el Berlín del hacha y los campos de concentración.

El Gobierno de Chile y sus Ministerios de Educación y Relaciones Exteriores tienen la palabra.”⁶⁴⁵

⁶⁴³ La denominación de “trabajadores manuales e intelectuales” era la denominación propia del Partido Socialista, en contraposición al sujeto “proletario” u “obrero”, del Partido Comunista. Que un poeta como Pablo De Rokha lo mencione, podría ser un indicio de cierta heterodoxia en su pensamiento. Sobre la tensión entre “proletariado” y “trabajadores manuales e intelectuales” ver Cfr. Venegas, Diego. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, p. 117.

⁶⁴⁴ Semanario *Frente Único*, primera semana de diciembre de 1935, p. 3.

⁶⁴⁵ Semanario *Frente Único*, segunda semana de diciembre de 1935, Año I, N° 35, p. 1.

Lo que se podría denominar como “bestialización” del otro, también tuvo cabida en *Frente Único* con la agresión al obrero socialista Manuel Pinochet por parte de los nacistas:

“El camarada Pinochet, fué(sic) atacado en circunstancias que ayudaba a repeler el ataque de los nacistas a las brigadas socialistas que vendían el periódico ‘Consigna’. Las graves contusiones que esta nueva víctima del naciismo sufrió en la cabeza, pusieron en peligro muy serio su vida.

Sirva este reciente ejemplo de la ferocidad nacistas, como un poderoso estímulo de la unidad de acción contra el fascismo, como un argumento más, en favor de la gran causa unitaria, de cuya realización depende la posibilidad de cerrar el paso a las huestes cavernarias de González von Marées.”⁶⁴⁶

Algo que se sostuvo con la publicación de otro texto de Pablo De Rokha titulado *Barbarie y fascismo (bosquejo de discurso político)*:

“Salvajismo y decadencia, los históricos, los bárbaros morfinómanos, los oscuros pensionistas de los hospicios y las casas de orates (Goering, Goebels) el sadismo, la neurósis(sic) política en el gobierno, he ahí el fascismo.”⁶⁴⁷

Reafirmado a su vez por el llamado que realizó el Socorro Rojo en el mismo número 38 de *Frente Único*:

“Contra el terror fascista

‘Queridos camaradas: Nos permitimos dirigirnos a todos los sindicatos, incluso a los que no adhieren o simpatizan con nuestra organización para llamar su atención sobre la necesidad de intensificar la campaña para salvar a los militantes sindicales que en la Alemania fascista son amenazados con prisión, e incluso de muerte, porque luchan por la reconstrucción de los sindicatos libres, y por la defensa de los intereses de las masas obreras.’⁶⁴⁸

En el semanario oficial de la coalición *Frente Popular* en la portada del número 14, denuncia la conspiración del fascismo y el gobierno de Alessandri:

⁶⁴⁶ Semanario *Frente Único*, tercera semana de enero de 1936, Año II, N° 38, p. 4.

⁶⁴⁷ Semanario *Frente Único*, cuarta semana de enero de 1936, Año II, N° 39, p. 3.

⁶⁴⁸ *Ibíd.*, p. 2

“Se conspira activamente contra la democracia y contra el pueblo por el fascismo.

COMPLICIDAD DEL GOBIERNO

FASCISMO. El ambiente político está cargado de amenazas. Desde un tiempo a esta parte, el orden democrático de nuestro país atraviesa por una crisis que se agudiza a cada paso. Las amenazas antidemocráticas surgen y se multiplican vertiginosamente. La cantidad asombrosa de organismos antidemocráticos revela la profunda confusión existente en el campo de la reacción. (...) La Legión Cívica, Los Cien Leopardos, las maquinaciones de Ross, la intervención oficial en el proceso eleccionario, el apoyo oficial a González Von Marée(sic) y el nascismo, a quien se le brinda la tribuna de las radios y de la prensa seria (...).”⁶⁴⁹

Pero las denuncias no quedaron sólo en eso, sino en el caso de las armas desaparecidas en manos de las disueltas “Milicias Republicanas”, entregadas por el gobierno, y que no fueron devueltas, reapareciendo en 1946 a manos de la Acción Chilena Anticomunista⁶⁵⁰:

“ARMAMENTOS CON DESTINO DECONOCIDO(sic)

Ya en anteriores ocasiones hemos denunciado a la opinión pública del país que el armamento de la fenecida Milicia Republicana no ha sido devuelto al Ejército. Asimismo, a raíz del escandaloso tráfico de armas por los puertos chilenos durante el conflicto entre Bolivia y Paraguay -nos dicen personas dignas de te- una serie de armamentos, inclusive artillería liviana, han quedado en Chile y no han sido entregados al Ejército.”⁶⁵¹

También hubo denuncias sobre el acercamiento entre sectores de las derechas y del Ejército, experiencia de ya se había ensayado con los grupos milicianos surgidos en las postrimerías del ibañismo⁶⁵²:

“(...) EL EJÉRCITO

Por otra parte, hemos sabido que elementos de la derecha han efectuado reuniones con jefes del Ejército para tantear el ambiente que encontraría un pronunciamiento militar – derechista. Sabemos también que estas tentativas fracasaron ante la negativa obstinada de

⁶⁴⁹ Semanario *Frente Popular*, 15 de agosto de 1936, Año I, N° 14, p. 1.

⁶⁵⁰ Corvalán Lepe, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, pp. 46-47.

⁶⁵¹ Semanario *Frente Popular*, 15 de agosto de 1936, p. 1.

⁶⁵² Valdivia, Verónica. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas*, p. 114.

*parte de los militares de romper el actual orden constitucional. Pero la reacción(sic) no se conformó con este fracaso y comenzó a movilizar otros elementos no tan calificadamente derechistas para intentar un nuevo acercamiento con las fuerzas armadas, esta vez, con el mentido pretexto de defender la constitución y las leyes en contra el ‘peligro comunista’.*⁶⁵³

El número 9 de febrero de 1940, en *Rumbo* era publicada la editorial **“Aplastemos la Conspiración de las Derechas”**, en donde se hace referencia a las conspiraciones de las derechas para hacerse con el gobierno y derrocar al Frente Popular:

*“El Partido Socialista ha denunciado ante el país y ante el propio gobierno la conspiración permanente de las derechas y vigila con especial cuidado todos sus pasos a fin de impedir que consume sus siniestros planes, y así como ha sabido aplastar dos complotes de la reacción, sabrá nuevamente aplastar a los eternos enemigos del pueblo.”*⁶⁵⁴

Tanto Correa como Moulián plantean, con matices, que las derechas durante el gobierno frentepopulista, habrían pasado de una oposición cerrada a una postura más conciliadora⁶⁵⁵ o consolidación de un modelo de dominación defensiva⁶⁵⁶, análisis rebatible por la pluralidad de posiciones que adoptaron grupos de derechas: desde los que buscaron incidir en el gobierno desde la CORFO o enlaces con el Partido Radical en sus intereses empresariales⁶⁵⁷, la presión en el Congreso neutralizando toda medida reformista o radical⁶⁵⁸, impulsando el clientelismo y cohecho⁶⁵⁹, pero también, el golpismo contra el gobierno, en los sucesos conocidos como “Ariostazo”⁶⁶⁰.

⁶⁵³ Semanario *Frente Popular*, 15 de agosto de 1936, p. 1.

⁶⁵⁴ Revista *Rumbo*, febrero de 1940, segunda época, N°9, p. 2.

⁶⁵⁵ Correa, Sofía. 2016. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, p. 91

⁶⁵⁶ Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 55.

⁶⁵⁷ Correa, Sofía. 2016. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, pp. 105-106, 109.

⁶⁵⁸ *Ibid.*, pp. 103, 108; Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, pp. 52-53.

⁶⁵⁹ Correa, Sofía. 2016. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, pp. 94-97.

⁶⁶⁰ Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo I*, pp. 403-406.

4.4 Una revolución para la juventud, una juventud para la revolución

El factor generacional fue particularmente relevante en las líneas políticas antifascistas, que llegaron a su punto cúlmine con el asesinato de Manuel Bastías y Héctor Barreto⁶⁶¹, además de aportar para una generación en su mayoría de ideales izquierdistas. La figura del héroe, trágico y consciente de su destino, fue parte del ethos y del imaginario de la juventud revolucionaria⁶⁶².

Una especie de tribuna juvenil fue la revista *Rumbo* de la Federación Juvenil Socialista, en cuyo primer número dejan en claro cuál es su posición sobre los jóvenes, y su rol en la lucha revolucionaria:

“(...) La juventud chilena -la verdadera juventud chilena, no hablamos de esa masa chillona y gratuitamente espectacular que profesa una idea por un desenfrenado e inconsciente snobismo, publicista de regímenes absolutistas y vejatorios de la personalidad(sic) humana- necesitaba una caja de resonancia para sus inquietudes y aspiraciones, y un índice que le señalara el camino de su liberación revolucionaria.”⁶⁶³

A mediados de la década de los treinta, al mismo tiempo que se dirigían políticas antifascistas desde los partidos populares, los comunistas impulsaron la constitución de frentes juveniles que tuvieran como objetivo no sólo hacerle frente al fascismo representado en Alessandri-Ross, sino coordinar un trabajo político en común de carácter anti-capitalista:

*“**Hacia un frente popular de la Juventud.** Unamos nuestros esfuerzos para que coordinemos nuestras acciones, para que marchemos unidos en todo aquello que sea común en nuestros programas y aspiraciones. La Federación Juvenil Comunista se dirige a las secciones Juveniles de los partidos anti-reaccionarios y de los sindicatos, proponiéndoles la unidad de acción.*

⁶⁶¹ Moraga, Fabio. 2009. “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, p. 135.

⁶⁶² Ibid., p. 136.

⁶⁶³ Revista *Rumbo*, segunda quincena de mayo de 1936, Año I, N° 1, p. 1.

(...) [El Secretario de la FJC⁶⁶⁴] No es necesario un gran estudio para palpar la angustiosa situación del país, de la masa trabajadora y de la juventud, y para comprender que es imperiosamente urgente encontrar una solución. El gobierno actual lejos de procurarle un cierto bienestar a las capas laboriosas, encauza su política únicamente en defensa del capitalismo extranjero y de los grandes hacendados e industriales.

(...) Compañeros: bajo la dominación política de estos negreros nos hallamos; mandan desde la Moneda, son el eje del block reaccionario conservador-liberal-demócrata, son los culpables de todas las miserias; los instigadores de las masacres, los sostenedores de la Milicia Republicana. Para salvar sus ganancias y conservar el poder, están dispuestos inclusive en entregarnos al fascismo que arrasará con toda organización y club independiente bajo un terror sanguinario.”⁶⁶⁵

Hacia noviembre de 1935, sobre todo posterior a la muerte de Barreto y en el marco de la lucha antifascista, *Frente Único* publica un breve anuncio orientado a indagar en las motivaciones juveniles, en miras a constituir un espacio político para este sector:

“La Juventud quiere vivir.

¿QUÉ DESEA LA JUVENTUD? ¿A DONDE VA ELLA? ¡DEMOSLE LA PALABRA A LOS JOVENES!

Esperamos que todos los jóvenes trabajadores y estudiantes, sin distinción de ideas y partidos políticos, nos respondan a esta encuesta. Los jóvenes tienen la más amplia libertad para habla, en esta sección. Pueden escribirnos describiéndonos sus vidas, la sición(sic) que tienen en el trabajo, sobre la forma en que sufren la cesantía y la crisis actual, sus actividades culturales y deportivas, sus problemas amorosos, sus ideas sobre la guerra y el fascismo, su posición frente a la unidad de acción de la juventud, etc., etc.”⁶⁶⁶

Esto fue reafirmado por los socialistas en *Rumbo*:

“(...) Han surgido en su lugar juventudes que, ubicándose a uno y otro lado de la barricada, prolongan en la nueva generación la trizadura(sic) enorme y dolorosa, pero fecunda.

⁶⁶⁴ Federación Juvenil Comunista.

⁶⁶⁵ Semanario *Frente Único*, tercera semana de julio de 1935, p. 2.

⁶⁶⁶ Semanario *Frente Único*, tercera semana de noviembre de 1935, p. 4.

Jóvenes sin juventud, que a veces afirman sus posiciones de clase, pero que casi siempre traicionan su condición de oprimidos y de juventud, engruesan las filas de la reacción constituidas en fascismo y contribuyen a destruir lo único joven que existe en una sociedad caduca y en crisis material y moral: el movimiento obrero. Y aplauden la transformación de las Universidades en cuarteles en la Alemania parda y dolorida; y cantan a los obuses y a los cañones en la pobre Italia imperial y guerrera. ¿Puede ser ésta una auténtica juventud?.”⁶⁶⁷

Crítica que abarcó inclusive a los sectores juveniles de avanzada, al tener una actitud indiferente durante los sucesos de junio de 1932, aspecto enfatizado por Marmaduke Grove en el artículo “*GROVE habla sobre el 4 de JUNIO. Lo que no se ha dicho*”⁶⁶⁸, en donde situó la formación política y la conciencia de clase, como tácticas claves a trabajar por la juventud revolucionaria.

Sin embargo, un hecho luctuoso acontecido en junio de 1936 marcó la pauta del tercer número de *Rumbo*: un violento enfrentamiento entre nacistas y socialistas, en donde fueron asesinados tres jóvenes de las TNA en Valparaíso⁶⁶⁹. El editorial titulado “**¡NO PASARÁN!**” relata los hechos, caracterizando el actuar de los grupos fascistas:

“Sangre de jóvenes obreros se ha derramado en Valparaíso. Y sólo sangre joven. Y sólo sangre obrera.

Individuos unidos por una común opresión, explotados todos, pero lanzados unos al ataque por mentalidades anónimas y enfermas, y defendiendo los otros, su calidad de hombres y de socialistas, han combatido en Valparaíso.

Hombres los unos, conscientes(sic) y libertarios; maniqués, los otros, movidos por ‘führers’ chillones y emboscados. El Nacismo ha puesto en práctica la violencia negra de todos los fascismos: el ‘manganillo’ italiano, el puñal de las tropas de asalto hitlerianas, las granadas de mano del naciismo austriaco, el revólver de los Francistas. Son esos sus argumentos. Esa es su ideología.

⁶⁶⁷ Revista *Rumbo*, primera quincena de junio de 1936, Año I, N° 2, p. 2.

⁶⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 3-5.

⁶⁶⁹ Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, p. 121.

La provocación del fascismo porteño, el hitlerismo simiesco de sus tropas de asalto, su patriotismo de baratillo que se bifurca en un pseudo-antiimperialismo y en un escamoteo continuo de tajadas de riqueza de nuestro suelo; todo eso de cavernario y espectacular, de teatral y de amatonado de estos nacistas aborígenes, salió a la superficie en un impulso atávico, cuando nuestros camaradas porteños usaban de la calle para vender ‘Consigna’, órgano de nuestro Partido.”⁶⁷⁰

Concluyeron el artículo con las siguientes palabras:

“Los que queden al otro lado de la barricada, los que insistan en el ataque artero, en la violencia anti-obrera se encontrarán con la cadena irrompible de los combatientes del Socialismo y no pasarán.

Se lo advertimos.

A la violencia no se le pueden oponer las ideas.”⁶⁷¹

En el contexto de la configuración del Frente Popular, en la revista juvenil *Rumbo* se denunció a la prensa oficialista de atacar dicha coalición:

“A pesar de las ‘insinuaciones’ astutas e hipócritas de la prensa seria, en el sentido de eliminar a las fuerzas ‘extremistas’ -léase obreras- del Frente Popular, este último continúa íntegro y unido. Los más fuertes y leales puntales del Frente han sido hasta aquí, los organismos esencialmente obreros y no se puede hallar la causa de su exclusión. A no ser que no pase todo de un ‘buen deseo’ de la prensa gobiernista. ¡Ella puede desear lo que se le antoje!”⁶⁷²

Durante la segunda etapa de *Rumbo*, en pleno gobierno del Frente Popular, se reprodujo las declaraciones del diputado César Godoy Urrutia, quien delineó el rol de la juventud en la lucha antifascista y socialista:

“A la juventud le corresponde, fundamentalmente, abreviar etapas, precipitar los acontecimientos, accionar el motor de la historia, adoptar una actitud vigilante para cerrarle

⁶⁷⁰ Revista *Rumbo*, segunda quincena de junio de 1936, Año I, N° 3, p. 1.

⁶⁷¹ *Ibíd.*, p. 2.

⁶⁷² Revista *Rumbo*, segunda quincena de agosto de 1936, Año I, N° 4, p. 13.

*el paso al fascismo y evitar el estagnamiento(sic) social, por una parte; acortar el camino hacia el socialismo, por otra.*⁶⁷³

Este rol fue en sintonía con la constitución de la “Alianza por una juventud libre en un Chile libre”, exponiendo Eduardo Morales -Secretario de la Juventud Democrática de Chile- los roles que corresponden a este grupo etario:

*“Casi simultáneamente con nacer a la vida el Frente Popular nació también como sentida aspiración de la juventud chilena, la Alianza Libertadora de la Juventud. (...) Escabroso y difícil es el camino que habremos de recorrer y grandes batallas que habremos de librar para obtener el indudable triunfo.”*⁶⁷⁴

El órgano juvenil enfatizó en el contexto de un Congreso de la C.T.C.h. el año 1939, el rol de la juventud trabajadora, ampliando los espacios de militancia más allá de la Universidad:

“El ingreso de la Juventud trabajadora al Seno de la C.T.C.H., es una formidable inyección, que hará que su organismo se rejuvenezca y adquiera el verdadero vigor y dinamismo que esta Central debe tener.

*La Juventud será dentro de la C.T.C.H. su corazón, el émbolo, el motor, que día y noche en forma incansable empuje el carro de las esperanzas de los explotados hasta la estación del triunfo.”*⁶⁷⁵

En 1940 se efectuó el 5° Congreso de la Juventud Socialista, en donde el líder Marmaduke Grove hace un llamado a los congresales, buscando aislar al inconformismo⁶⁷⁶, sector que tuvo un ascendente importante en la Federación Juvenil Socialista:

“Esta atraviesa por período difícil en que un grupo de inconformistas pretenden cambiar los rumbos que lógicamente nos corresponde en este movimiento de izquierda, del cual formamos parte integrante. Nada sería más sencillo que seguir la línea errada del

⁶⁷³ Revista *Rumbo*, junio de 1939, segunda época, N°1, p. 61.

⁶⁷⁴ Semanario *Frente Popular*, 23 de mayo de 1936, Año I, N° 2, p. 2.

⁶⁷⁵ Revista *Rumbo*, agosto de 1939, segunda época, N°3, p. 26.

⁶⁷⁶ El inconformismo, liderado por César Godoy Urrutia, tuvo como miembros a Alejandro Chelén Rojas y Natalio Berman. Su principal objetivo era que el Partido Socialista retornase a sus causas revolucionarios, siendo críticos de la colaboración ministerial en el Frente Popular. En Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, pp. 138-139.

aislamiento y propender formar desde fuera de la combinación de Gobierno un movimiento nacional de tendencia pura, como ellos la llaman. Pero, desde la partida misma veremos el error de semejante táctica. Su primera consecuencia no se dejaría esperar, en un Gobierno de centro tan, o más reaccionario que los Gobiernos anteriores.”⁶⁷⁷

Algunos aspectos fueron profundizados por Walter Blanco en su artículo “*Los problemas de la Juventud trabajadora*”, aludiendo al fascismo:

“La F.J.S. llega a su 5° Congreso viviendo un ámbito de tremenda dramaticidad. Etiopía, China, España, Checoslovaquia, Finlandia, Europa, en fin, le están demostrando que el régimen capitalista, día a día, encausa su obra destructora tras la deshumanización del hombre, su fragmentación y destrucción completa. Aún en nuestras retinas se siguen dibujando los cuadros de horror de los artífices fascistas de los ‘maestros del crimen’, como alguien les llamara.”⁶⁷⁸

Sin embargo, la condena más explícita se apreció en el artículo “*El Terror es su mejor método de Gobierno*”:

“Segar, segar siempre, segar la cultura y el arte, la felicidad y la vida, es el signo patológico de la tétrica neurosis fascista. Los paranoicos, los tullidos, los tarados por el ‘choque nervioso’ de la gran guerra, los trogloditas que sintieron renacer dentro de su psíquis el morbo ancestral del bárbaro, del hombre de la época de piedra, están haciendo temblar de horror al mundo. El fascismo es eso: monstruosidad desatada que corre despavorida por el mundo.”⁶⁷⁹

La caracterización del fascismo, a escala general, tendió a la deshumanización del otro, siendo virulentos los epítetos referidos a este grupo, particularmente en el periodo de anexión de Austria al Tercer Reich. Esta vorágine de sucesos repercutió, al igual que el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en relacionar al fascismo como la consecuencia más patente de la decadencia capitalista-liberal.

⁶⁷⁷ Revista *Rumbo*, septiembre de 1939, segunda época, N° 4, p. 27.

⁶⁷⁸ Revista *Rumbo*, febrero de 1940, segunda época, p. 31.

⁶⁷⁹ Revista *Rumbo*, marzo de 1940, segunda época, N° 10, p. 59.

4.5 Contra el imperialismo yankee... y el sovietismo ruso o la contradicción “democracia-comunismo”

En plena guerra en Europa, el gobierno del Frente Popular tuvo que atravesar una serie de dificultades, que llevó a la disolución de la coalición a inicios de 1941, meses antes de fallecer el presidente Pedro Aguirre Cerda. El quiebre del Frente Popular tuvo como trastienda una tensión entre comunistas y socialistas, tal como denunció Luis Zúñiga, desde *Rumbo*, órgano del Partido Socialista:

“III.- PROVOCACIONES DEL SECTOR COMUNISTA

La agitación contra nuestro Partido se ha manifestado sobre todo en elementos afiliados a una agrupación internacional, cuyas consignas no interpretaban los intereses de los trabajadores chilenos ni la realidad del continente. Esa fracción no le ha perdonado jamás a nuestro pueblo el hecho de forjar su propio partido y el haber creado, libre de imposiciones extrañas, el instrumento de su emancipación económico y social. Nos referimos al Partido Comunista.

Su lucha contra los socialistas, empuñada por el rencor, debió haber terminado simultáneamente con el pacto de Frente Popular. No ha sido así. El compromiso de lealtad ha sido burlado y la beligerancia, convertida en sistema, se desparrama hipócrita y cobarde, o entre la masa obrera o aflora públicamente en campañas sostenidas con propósitos nefastos para la unidad.”⁶⁸⁰

En plena guerra mundial, se definió la política internacional de los socialistas, basada en el distanciamiento de los estadounidenses como de los soviéticos. En el caso de éstos últimos, se cuestionaron las tensiones internas que devinieron en purgas:

“1.º Hemos permanecido al margen de las luchas fratricidas desencadenadas entre los partidarios de la IIIº y de la IIº Internacional e igual actitud hemos observado en la contienda llevada al plano universal entre Trotzky y Stalin, porque hemos considerado que esa política

⁶⁸⁰ Revista *Rumbo*, septiembre de 1939, p. 18.

*divisionista y sectaria, encendida por disputas teóricas o de caudillo eran contrarias a los intereses de los trabajadores de América.*⁶⁸¹

Carlos de Baraibar en *Rumbo* analizó la responsabilidad del estalinismo en la Segunda Guerra Mundial, que después de un extenso análisis sobre las relaciones ruso-germanas, concluyó con las siguientes palabras:

*“Pero como es notorio, Stalin no se redujo a cruzarse de brazos y traicionar sus pactos con Francia y con Polonia, y más tarde con Finlandia. Sino que ayuda cuanto puede el Reich, suministrándole las materias primas que aquel necesita para continuar la guerra. Más ya es esta harina de otro costal, cuyo análisis nos llevaría a la demostración de que Stalin, al romper el bloqueo que los Aliados intentan contra Alemania, abre a ésta cuantas posibilidades puede de liquidar la pugna hegemónica mundial a favor del nazismo o, en el caso menos malo, la no menos agobiadora responsabilidad que el querido jefe del proletariado universal, apóstol de la paz entre los pueblos, tiene en que la guerra dure y sea infinitamente más sangrienta. (...)”*⁶⁸²

Lo anterior fue rebatido por los comunistas en su revista teórica *Principios*:

*“La Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista condena enérgicamente la cínica agresión realizada contra la Unión Soviética por el fascismo alemán, y expresa su ilimitada solidaridad con los pueblos de la URSS, con el Partido Bolchevique y con el gran jefe del proletariado mundial, el camarada Stalin.”*⁶⁸³

Prosiguieron con la crítica al Partido Socialista, después de hacer un llamado a la unidad:

“El Partido Socialista debe darse cuenta de que no tiene ningún sentido real repetir a estas alturas la consigna hitleriana ‘con Rusia, contra Stalin’. Hay que tener un cerebro más petrificado que el del propio Hitler, para no querer ver la unidad política y moral férrea que existe en el pueblo soviético alrededor de su jefe reconocido Stalin.

(...) El Partido Socialista debe darse cuenta de que no son los elementos trotskistas(sic) de la redacción de ‘La Crítica’ los que expresan el deseo de aquel Partido. Son los camaradas

⁶⁸¹ Revista *Rumbo*, octubre de 1939, segunda época, N° 5, p. 31.

⁶⁸² Revista *Rumbo*, febrero de 1940, p. 8.

⁶⁸³ Revista *Principios*, julio de 1941, segunda época, N°1, p. 9.

*Eduardo Molina Ventura, César Alcalde y otros los que reflejan el sentir y el pensar de los socialistas chilenos. Estos camaradas, con su sano instinto de socialistas y revolucionarios, demuestran comprender que en los campos de batalla del Mar Báltico al Mar Negro se está decidiendo la suerte de todo el mundo, nuestra propia suerte. Se está decidiendo si hemos de ser libres todos nosotros o si hemos de convertirnos en esclavos de Hitler.*⁶⁸⁴

En este mismo contexto, bajo Europa en guerra, es que los comunistas impulsaron la política del “Partido Único”⁶⁸⁵, buscando unificarse con los socialistas, tesis que fue desechada definitivamente en 1943, por el Secretario General del Partido Socialista, Salvador Allende⁶⁸⁶. Posterior a ello, las relaciones entre comunistas y socialistas se deterioraron aún más, y con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el fascismo a nivel global se difuminó como amenaza, restando un elemento cohesionador de ambos partidos. Ello implicó el origen de nuevas alianzas, e inclusive ciertos acercamientos políticos de comunistas y socialistas con partidos de centro o derechas, consolidando las relaciones que se habían construido en torno al antifascismo o la defensa de la democracia liberal, durante el ciclo 1939-1945.

Las elecciones de 1946, en donde Gabriel González Videla fue electo presidente con el concurso de liberales y comunistas, los discursos de exclusión que se habían volcado hacia el fascismo de forma casi transversal, se redirigieron hacia el comunismo, respondiendo al cambio en la correlación de fuerzas en el plano internacional post-conferencia de Yalta, acrecentando los reparos y críticas a la figura de Stalin⁶⁸⁷.

La política de Unidad Nacional⁶⁸⁸ que había impulsado el Partido Comunista, consistente en la configuración de una plataforma transversal de todas las fuerzas democráticas, no

⁶⁸⁴ Revista *Principios*, agosto de 1941, segunda época, N°2, p. 7.

⁶⁸⁵ La tesis del Partido Único fue presentada por los dirigentes comunistas Elías Lafferte y Humberto Abarca, en primera instancia en el IV, y posteriormente discutido en los X y IX Congreso del Partido Socialista. Tenía como objetivo constituir un solo partido proletario, unificando a comunistas y socialistas. Si bien es cierto el primer paso hacia la unión fueron los comités de enlace, sólo se llegó a eso. No hubo claridad ni acuerdo en las condiciones de unificación, ni el tipo de estructura que se adoptaría, ni menos la doctrina bajo la cual se regiría dicho partido. En Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, pp. 127, 175-176, 185.

⁶⁸⁶ Venegas, Diego. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, pp. 230-231.

⁶⁸⁷ Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, pp. 137-138.

⁶⁸⁸ Venegas, Diego. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*, p. 226.

cumplió sus objetivos en tanto no se pudieron difuminar los que eran considerados “prejuicios anticomunistas”⁶⁸⁹, culpando de aquello a la reacción y el trotskismo⁶⁹⁰.

La elección de González Videla como presidente tuvo varios simbolismos, no sólo por constituir el tercer período radical consecutivo, sino la primera vez en el continente que un partido comunista asumía el gobierno. En este caso específico asumieron como ministros: Carlos Contreras Labarca -Secretario General del Partido Comunista- en Obras Públicas, Miguel Concha en Agricultura y Víctor Contreras en Tierras y Colonización.

En este escenario político, es que el anticomunismo se rearticuló en torno a organizaciones filo-fascistas como la Acción Chilena Anticomunista (AChA), que sólo explicitaban su rechazo a dicho partido y al sindicalismo; pero también fue el escenario en donde las izquierdas más allá del PC tuvieron agrios enfrentamientos, esta vez no sólo en sindicatos o federaciones estudiantiles, sino entre los manifestantes y el gobierno, donde los comunistas eran parte integrante.

Una de las principales organizaciones que se vio envuelta en esta clase de disputas fue el Partido Socialista, cuyo rechazo a la idea del “Partido Único” iba más allá de aspectos coyunturales, sino una larga historia de desavenencias. Prueba de ello es la reseña que se realizó sobre Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Socialista en 1947, en la revista teórica de dicho partido *Espartaco*:

*“En el Congreso General celebrado en 1939 afronta el ataque combinado del contubernio interno de grupos que recibían instrucciones de fuera del Partido -la mayoría de los cuales hoy pertenecen al Partido Comunista-, siendo desplazado de la Secretaría General. Pero esto no pudo durar. En Febrero de 1940, por una reacción mayoritaria, Raúl Ampuero recupera para el Partido la dirección de la Federación de la Juventud Socialista.”*⁶⁹¹

La semblanza sobre Ampuero, redactada por Belarmino Elgueta, no dejó de referir a la escala de conflictos entre comunistas y socialistas, dedicando un párrafo entero:

⁶⁸⁹ Revista *Principios*, enero de 1948, segunda época, N° 55, p. 4.

⁶⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 4, 5.

⁶⁹¹ Revista *Espartaco*, marzo-abril de 1947, segunda época, N° 1, p. 2.

“Ante la creciente beligerancia socialista-comunista, Raúl Ampuero ha sostenido una clara posición que no es sino el resultado de un análisis crítico de la degeneración del socialismo ruso en un régimen totalitario y nacionalista, personificado en la brutal tiranía stalinista. El ha sostenido que, además de la razón, debemos contar con una dirección política que nos coloque inequívocamente en la línea de las reivindicaciones populares, para que nuestra campaña de esclarecimiento del papel que juegan los comunistas no tenga ni la sombra de una inspiración reaccionaria y, mucho menos, de una concomitancia directa con los partidos de la Derecha, política y económica.”⁶⁹²

En el mismo número de *Espartaco*, los socialistas se refirieron a la crisis del gabinete de “Unidad Nacional”, fustigando por igual a liberales y comunistas:

“Frente a los micrófonos y a los reporteros, los liberales harán falaces promesas de colaboración para el cumplimiento del famoso programa del Gobierno -mito aun operante en la opinión pública- y por su parte los comunistas, colocándose en una posición claramente totalitaria, claudicarán hasta el extremo de pretender negar a los trabajadores el derecho de huelga. Pero en los hechos, ni los unos ni los otros dejarán de servir sus respectivas causas, que son ambas contrarias al interés de Chile y de su pueblo: los primeros la causa de la oligarquía reaccionaria, dueña de la tierra y de los bancos; los segundos, la causa mundial del imperialismo soviético.”⁶⁹³

Pero las críticas dirigidas a liberales, pero sobre todo a comunistas no quedó en eso, el autor de la semblanza a Ampuero fue categórico en su análisis sobre la “gimnasia revolucionaria” del Partido Comunista:

“Los métodos que emplea para la consecución de sus deleznable fines los constituyen la mixtificación, la calumnia y la injuria, manteniendo cinscientemente(sic) a las masas sumidas en la más espantosa ignorancia para impedirle toda reflexión y libre examen de los hechos políticos y de su destino dentro del desenvolvimiento general de nuestra nación.”⁶⁹⁴

⁶⁹² *Ibíd.*, p. 4.

⁶⁹³ *Ibíd.*, p. 6.

⁶⁹⁴ *Ibíd.*, p. 26.

A pesar de las críticas hacia los comunistas, en las páginas de la revista dedicaron algunas líneas hacia los sectores reaccionarios:

“Ante la ofensiva política de las fuerzas reaccionarias que pretenden explotar en su favor las dificultades internas de la izquierda chilena y las contradicciones inherentes a la constitución del actual Gabinete, y ante el caos económico reinante que estimulan con su comportamiento delictuoso los especuladores nacional y extranjeros, el Partido Socialista toma el puesto de avanzada que le corresponde en la defensa de los intereses del pueblo trabajador. (...)”⁶⁹⁵

En el número siguiente, en la editorial firmada por Óscar Waiss, las críticas hacia los comunistas se agudizaron, cuestionando su anti-imperialismo, e inclusive vinculándolos hacia posiciones filo-fascistas:

“(...) La posición anti-imperialista, perfectamente justa, se transforma a través de la política extranjerizante del comunismo, en una encrucijada que concluirá con la lucha impulsada por ellos mismos, entronizando una dictadura reaccionaria que buscará la ayuda imperialista. (...) La infiltración de una ideología filo-burguesa, o mejor, filo-fascista, es lo que caracteriza a todos los partidos comunistas del mundo. La consolidación de una burocracia que es ya una nueva capa social en la Unión Soviética, se refleja brutalmente en la actividad de todos los movimientos comunistas que hace ya mucho tiempo sólo son sucursales de tipo comercial, que difunden a la vez mercaderías e ideas.”⁶⁹⁶

Las acusaciones de colaborar con la reacción y el fascismo derrotado en la guerra europea no fueron exclusivas de los socialistas. En 1946, previo a la elección de González Videla, Humberto Abarca en el artículo titulado *“Organicemos la lucha contra el golpe de Estado”* en la revista *Principios*, acusó:

“1.- LA OFENSIVA DEL IMPERIALISMO Y LA REACCIÓN EN EL PLANO NACIONAL E INTERNACIONAL.

El país está viviendo una grave crisis política que pone en peligro el régimen democrático y las conquistas sociales de los trabajadores. Las fuerzas reaccionarias recurren a nuevos

⁶⁹⁵ Ibid., p. 37.

⁶⁹⁶ Revista *Espartaco*, 30 de julio de 1947, segunda época, N° 2-3, p. 3.

métodos para llevar adelante su plan sedicioso y alientan a los grupos fascistas, civiles y militares y a los trotskistas para que den el golpe de Estado. (...)

*Las fuerzas democráticas y las reaccionarias se encuentran en lucha abierta para decidir el curso de los acontecimientos. Se destacan fundamentalmente, en esta contienda, por una parte, todos los sectores oligárquicos, profascistas, aliados del imperialismo, que tratan de perpetuar el atraso nacional y la explotación semifeudal, mediante la implantación de una dictadura reaccionaria (...)*⁶⁹⁷

Los cuestionamientos prosiguieron esta vez apuntando al gabinete ministerial de Alfredo Duhalde, quien sucedió al fallecido Juan Antonio Ríos:

“(...) No hay duda de que el Gobierno eligió el primer camino [el de la reacción], como lo prueba la composición del actual Gabinete con 4 Ministros ‘socialistas’⁶⁹⁸ dos expulsados del Partido Radical, tres militares, dos de ellos pertenecientes al G.O.S.⁶⁹⁹, el Canciller abogado del nazi-peronismo, un expulsado del Partido Democrático y un Ministro de Hacienda caracterizado por su conocido convivencia con elementos dictatoriales.”⁷⁰⁰

Cuestionamientos que también estuvieron dirigidos a los socialistas:

“IV.- HACIA LA DICTADURA Y EL TERROR. LA TRAICIÓN SOCIALISTA

En nuestro país los recientes acontecimientos indican, concretamente, que los imperialismos, especialmente el norteamericano, en alianza con la oligarquía y los especuladores, poniendo en fuego sus instrumentos, tanto militares como civiles, se orientan decididamente hacia la instauración de un gobierno dictatorial que le permita mantener por el empleo del terror, el atraso económico de la nación y la miseria de las masas, asegurando y prolongando su dominación.”⁷⁰¹

⁶⁹⁷ Revista *Principios*, febrero-marzo de 1946, segunda época, N° 56-57, p. 3.

⁶⁹⁸ Enrique Arriagada (Partido Socialista Auténtico) en Tierras y Colonización, Lisandro Cruz (Partido Socialista) en Trabajo, y los otros pueden ser Óscar Schnake (Partido Socialista) en Fomento, Manuel Hidalgo Plaza (Partido Socialista), sin embargo, los últimos dos asumieron mientras el presidente Ríos estaba vivo, no durante el duhaldismo.

⁶⁹⁹ Grupo de Oficiales Seleccionados. Cfr. VV.AA. 2006. *El movimiento deliberante de la línea recta bajo la segunda administración de Carlos Ibáñez del Campo. El Golpe público (1954-1956)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago.

⁷⁰⁰ Revista *Principios*, febrero-marzo de 1946, p. 3.

⁷⁰¹ *Ibid.*, p. 5.

Dentro de los agentes sindicados, habría estado el Partido Socialista:

“(…) La verdad es que la prensa reaccionaria, en una sostenida, uniforme y enconada campaña, ha azuzado las represiones contra las fuerzas democráticas y ha aplaudido la masacre del 28 de enero⁷⁰² y las medidas distatorias(sic), y ha prestado su apoyo, sin comprometerse, al actual Gabinete. En esta forma, los partidos oligárquicos se han pronunciado a favor de la aventura profascista y han usufructuado de ella, sin necesidad de que participen directamente sus más connotados dirigentes.

Sin embargo, ¿hay alguna posibilidad de que este Gabinete con Ministros que se dicen ‘socialistas’ vaya a destruir las causas económicas, sociales y políticas que mantienen al país en el atraso económico? Indudablemente no.”⁷⁰³

Se acusó la complicidad de los ministros socialistas con los sectores oligárquicos y latifundistas:

“(…) Por su parte, el Ministro ‘socialista’⁷⁰⁴ del Trabajo se caracteriza, no sólo por su amparo a las medidas y provocaciones de los patrones reaccionarios, sino que, en su afán de servir a los latifundistas, mantiene en vigencia la circular ilegal e inconstitucional que prohíbe la constitución de sindicatos de asalariados agrícolas.

Por lo demás, son públicas y notorias las vinculaciones y la dependencia del imperialismo yanqui de algunos dirigentes ‘socialistas’ que tratan de provocar, artera y criminalmente, la división del movimiento obrero de nuestro país.”⁷⁰⁵

Posterior a ello, se dirigieron los ataques a dirigentes socialistas, los trotskistas y la política del “Tercer Frente”, que consistía en una confrontación hacia el capitalismo, pero también hacia el comunismo, aspecto que llevó a los socialistas a levantar candidato propio en 1946:

“No es, pues, casual que los cuatro Ministros ‘socialistas’ aparezcan haciendo comparsa junto al terrateniente Moller y a militares que, indudablemente, no deben ni pueden ser enemigos del imperialismo ni de la oligarquía.

⁷⁰² Refiere a la Masacre de Plaza Bulnes, del 28 de enero de 1946.

⁷⁰³ Revista *Principios*, febrero-marzo de 1946, p. 5.

⁷⁰⁴ Lisandro Cruz.

⁷⁰⁵ Revista *Principios*, febrero-marzo de 1946, p. 5.

*A esto les ha conducido fatalmente la política del Tercer Frente, proclamada y sustentada por los elementos trotskistas y quintacolumnistas emboscados en las filas del Partido Socialista.*⁷⁰⁶

En mayo de 1946, Pascual Barraza acusó desde la tribuna de *Principios*:

“Justamente en los precisos momentos en que las grandes masas populares, agobiadas por el peso del hambre y de sus múltiples problemas insatisfechos, se inclinaban por el camino de la lucha, surge a la vida el acutual(sic) Gabinete militar-‘socialista’, organizado fundamentalmente para servir los planes del imperialismo y los intereses de la oligarquía criolla.

*(...) La única forma posible de democráticas y progresistas, alterar esta correlación desfavorable, consistía, para el Gobierno, en combinar los métodos de represión policial violentos, con el divisionismo y la demagogia operados en el seno mismo de las masas populares. Tal es la justificación del Gabinete militar ‘socialista’ surgido a raíz de la huelga general del 30 de enero ppdo., y tales los objetivos que le han sido fijados a los Ministros ‘socialistas’, llamados con toda justicia por los obreros chilenos; los Ministros de la traición.*⁷⁰⁷

Insistió en el rol del Partido Socialista:

*“El Partido Socialista ingresa con cuatro carteras en el Gobierno, amarrado a dos compromisos fundamentales en el orden antinacional y antipopular: 1.o- abrir las puertas del país a la colonización completa del imperialismo; y 2.o, restablecer el dominio de la oligarquía feudal terrateniente sobre las espaldas del pueblo de Chile. (...) Por eso es interesante analizar en qué forma está desempeñando el negro papel que le fuera asignado y qué posibilidades tiene de consumir su traición contra el país y el pueblo.*⁷⁰⁸

Estas declaraciones emitidas durante el año 1946 fueron la expresión de sucesivas tensiones, que volvieron a aflorar con el ocaso de la lucha antifascista, con el fin de la Segunda Guerra Mundial. La actitud crítica de los comunistas chilenos persistió con motivo

⁷⁰⁶ Ibid., pp. 5-6.

⁷⁰⁷ Revista *Principios*, mayo de 1946, segunda época, N° 59, pp. 5-6.

⁷⁰⁸ Ibid., p. 6.

de la celebración del Congreso de los Partidos Socialistas de América, organizado por el partido chileno encabezado por Juan Bautista Rossetti, Bernardo Ibáñez y Agustín Álvarez Villablanca, quien fue sindicado como nazi⁷⁰⁹.

Pero lejos de adquirir una postura pasiva, los socialistas fueron sumamente críticos acusando reiteradamente a los comunistas de diversos crímenes. Con ocasión a la elección de 1946, los socialistas bajo la tesis del “Tercer Frente”⁷¹⁰ levantaron la candidatura de Alfredo Duhalde, representante de los sectores moderados, e inclusive derechistas del Partido Radical. En coherencia con un tercer camino, en el órgano *Consigna* del 1 de agosto de 1946, los socialistas declararon:

“(...) El fracaso de las gestiones de unidad de la derecha han aumentado enormemente las posibilidades del señor Duhalde, ya que numerosos sectores liberales y agrarios han expresado su voluntad de plegarse a la candidatura que representa la voluntad mayoritaria del pueblo. Frente a la imposición de las candidaturas ultimatas(sic) de los conservadores y de los comunistas, la candidatura del señor Duhalde es la única que puede atraer la voluntad de los hombres libres de Chile.”⁷¹¹

Estas acusaciones llevaron a denunciar el asesinato de un militante socialista, Luis Mardones:

“Mientras tanto los comunistas procuran imponerse por el terror, para crear un clima de subversión favorable a sus propósitos. El último caído, siempre un socialista, es el camarada Luis Mardones Salinas, de la 8.a Comuna, por el solo hecho de haberse atrevido a seguir haciendo propaganda de Duhalde a pesar de la presencia de los matones comunistas. Sin embargo, con la hipocrecía(sic) que los caracteriza, lloran supuestas persecuciones mientras niegan a los demás el derecho de hacer propaganda por sus propios candidatos.”⁷¹²

Lo anterior se repitió con similares consecuencias:

“Lo ocurrido en Lota es un ejemplo claro de terror con que se transforma a los Socialistas

⁷⁰⁹ Revista *Principios*, junio de 1946, segunda época, N° 60, p. 10.

⁷¹⁰ Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, pp. 190-191.

⁷¹¹ Semanario *Consigna*, 1° de agosto de 1946, tercera etapa, N° 25, p. 1.

⁷¹² Ídem.

(...) En la sesión de ayer del Honorable Senado mi camarada de Partido el Honorable Senador Salvador Allende se refirió en forma extrema al clima de violencia que impera en el campo sindical y del cuál no es responsable el Partido Socialista. (...) refiriéndome especialmente a los graves sucesos ocurridos en Lota que la prensa oficial del Partido Comunista ha tratado de presentar como riña entre obreros socialistas que se habrían herido entre ellos mismos. Hay que resaltar el hecho de que en todas las oportunidades en que la prensa ha dado cuenta de incidencias producidas entre trabajadores, en una u otra parte del país, siempre los heridos o los muertos toca la coincidencia de que son militantes socialistas.”⁷¹³

El senador Carlos Alberto Martínez hizo referencia en la anterior cita a unas huelgas que se dieron a lugar durante el año 1946, en la zona del carbón en Lota, en donde hubo enfrentamientos callejeros, viéndose involucrados agentes policiales, socialistas y comunistas.

El editorial de ese número titulado “Comunismo y reacción” fue bastante severo, pero decidior, en donde se habló abiertamente de anticomunismo:

“La política agresiva del Partido Comunista que procura aplicar desde el Gobierno su consigna de liquidar al socialismo, ha creado como es natural, un clima de resentimiento entre nuestros camaradas de Partido que son militantes socialistas, precisamente, porque no aceptan doctrina ni los métodos de los totalitarios. Los crímenes comunistas que han epilogado con la muerte de los camaradas de Lota, Pedro Arbulú y Evaristo Ortiz, y que aparecen tolerados con absoluta complacencia por las autoridades (...)”⁷¹⁴

Más adelante agregaron:

“El anticomunismo de los socialistas no es, pues, un sentimiento anacrónico y cavernario sino la altiva actitud de la clase obrera que no acepta imposiciones sectarias ni tolera el crimen, la difamación y el robo como armas normales de lucha política. Estamos contra los comunistas porque sabemos que son incapaces de conducir al pueblo a un triunfo definitivo

⁷¹³ Semanario *Consigna*, 20 de diciembre de 1946, tercera etapa, N° 36, p. 1.

⁷¹⁴ Ídem.

y porque sabemos también que su política no se determina en orden a los problemas de la clase obrera chilena sino en atención a los intereses de la diplomacia soviética.”⁷¹⁵

Sobre la relación entre el anticomunismo y el fascismo profundizaron:

“Las uniones o frentes anticomunistas que organiza la reacción y a las que hace sospechosa réclame(sic) en revistas de tipo reaccionario y fascista son organismos que buscan recapitalizar a la derecha con el pretexto de que los comunistas han fracasado.

(...) El único frente anticomunista del pueblo está en el seno del Partido Socialista. Ningún socialista puede luchar desde otra barricada que la que nosotros hemos teñido con la heroica sangre de nuestros militantes asesinados por la horda totalitaria. Sepan, pues, los que hayan sido inducidos a error, que la lucha contra los comunistas es una acción del partido y no una maniobra para servir de cola de ratón de los sectores más siniestramente retrógrados del país.”⁷¹⁶

En el número 40 de *Consigna*, Alejandro Chelén Rojas comenta en su escrito “¿Qué pretenden los Comunistas?”:

“Queremos gobernar también con los socialistas’, ha manifestado en un discurso el diputado Humberto Abarca, fijando la posición política de su partido. Extrañas palabras en boca de un dirigente stalinista que se ha caracterizado por su odio hacia el Partido Socialista. En su morbosos afán por hacernos desaparecer y eliminarnos de toda acción política y revolucionaria, en muchas ocasiones ‘El Siglo’, nos ha hecho aparecer como una horda sin disciplina, sin dirección y sin doctrina que oriente nuestras actividades partidarias.”⁷¹⁷

La posición política de alternativa ante el capitalismo y el comunismo permeó a la Juventud Socialista, en cuya tribuna dentro de *Consigna* declararon:

“!!!Contra la reacción y la traición stalinista una poderosa Federación de la Juventud Socialista!!”⁷¹⁸

⁷¹⁵ Ibid., p. 3.

⁷¹⁶ Ídem.

⁷¹⁷ Semanario *Consigna*, 20 de febrero de 1947, tercera etapa, N° 40, p. 3.

⁷¹⁸ Negrilla en original.

JOVENES SOCIALISTAS GANAN LA CALLE.- Junto a los camaradas y compañeras del Partido los jóvenes socialistas han ganado las calles de Santiago para el pueblo.

POR EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA!! CONTRA LA ACCION RETROGRADA DE LA REACCION CAPITALISTA REPRESENTADA EN ESTE GOBIERNO DE UNION NACIONAL POR LOS LIBERALES!! Y CONTRA LA TRAIACION STALINISTA AL SERVICIO DE LA POLITICA IMPERIALISTA DEL KREMLIN!! (...)"⁷¹⁹

El tenor de las críticas persistió durante los meses de 1947, al punto de que en cada número se denunciaban acciones de los comunistas hacia los socialistas, habiendo un espacio menor respecto a las actuaciones de las derechas. Sin embargo, las acusaciones no giraron exclusivamente sobre enfrentamientos callejeros, sino también presiones políticas para expulsar a dirigentes socialistas de sus puestos de trabajo, tal como sucedió con Pedro Poblete Vera, fundador y destacado dirigente socialista de Ñuble:

“Nuevas víctimas del stalinismo

Protestamos enérgicamente las calumnias contra compañeros de la F.J.S. de Ñuble

Los Krumiros⁷²⁰ son: Absalón Gutiérrez, Alfredo Morales, Jorge Muñoz y Tomás Arenas. Todos células comunistas del Partido Radical.

Ha llegado a la provincia de Ñuble la nefasta obra de los Stalinianos, en contra de (...) elementos trabajadores. Las células que tiene destacadas en la Escuela Industrial de Chillan, el Partido comunista, pretendieron derrocar al actual Director C. Pedro Poblete, fracasaron rotundamente por sus ciegas mentalidades de sub-hombres y vasallos y fracasaron también en su mentada consigna de depuración en la educación.”⁷²¹

Pero también la denuncia sobre la persecución de dirigentes socialistas en Valparaíso, por parte del gobierno:

“Voto sobre persecución en Valparaíso

LA CONFERENCIA NACIONAL DE DIRIGENTES DEL PARTIDO SOCIALISTA ACUERDA:

⁷¹⁹ Ibid., p. 7.

⁷²⁰ Rompehuelgas.

⁷²¹ Semanario *Consigna*, segunda quincena de noviembre de 1947, tercera etapa, N° 54, p. 2.

1.- *Protestar por la detención de los dirigentes del gremio gráfico Emilio Palacios, Juan Barría de Valparaíso, los cuales han sido perseguidos por el solo hecho de defender las reivindicaciones económicas del gremio, desconocidas hasta hoy por la Inspección del Trabajo que actúa parcialmente a favor de los industriales.*⁷²²

Con motivo de los primeros intentos del presidente González Videla de aplicar Facultades Extraordinarias en 1948, el dirigente socialista Astolfo Tapia, hizo un llamado de atención ante el avance reaccionario:

“(…) El Partido Socialista, en su oportunidad, dentro de este periodo de facultades extraordinarias, manifestó su desacuerdo con la detención de numerosos elementos sindicales que no tenían ninguna responsabilidad política y que nada tenían que ver con movimientos huelguísticos de carácter político.

*Se apresó a mucha gente modesta, se apresó, incluso a elementos sin filiación política. Voy a dar antecedentes concretos que demuestran que no sólo a miembros del Partido Comunista se ha aplicado esta Ley de Facultades Extraordinarias.*⁷²³

La denuncia llevó a hacer un breve repaso por diversas ciudades del país:

“En San Carlos, se detuvo a cuatro profesores que no eran de esa filiación política y fue(sic) detenido hasta un profesor radical.

En Santiago, se detuvo a cinco dirigentes anarquistas -hecho del cual reclamamos al propio Ejecutivo-, porque habían lanzado un volante, en el cual se atacaba, incluso, a nuestro partido. Pero nosotros, consecuentes con nuestros principios manifestamos nuestro desacuerdo con esta detención.

Hay todavía varios socialistas detenidos en Coronel, y muchos elementos sin partido, falangistas y hasta radicales, en Pisagua y en otros lugares del país.

⁷²² Ibid., p. 8.

⁷²³ Semanario *Consigna*, segunda quincena de enero de 1948, tercera etapa, N° 57, p. 4.

Además, el Comité Central de nuestro partido puede comprobar que en diversas partes se detuvo a obreros y a dirigentes, no por orden de las autoridades competentes, sino a petición especial de las empresas (...)"⁷²⁴

Este ambiente represivo fue agudizándose con la promulgación de la ley de defensa permanente de la Democracia, que se ha comentado en el capítulo anterior. En este sentido, el apoyo o rechazo de sectores de izquierdas a dicha ley, se explica por las tensiones previas, no sólo desde que el Partido Comunista asumió el gobierno de la mano de González Videla, sino desde la década de los treinta, en la pugna estalinista-trotskista.

Los contenidos que dotaron las diversas expresiones de violencia política fueron nutriéndose con conflictos internacionales, y periodos políticos. Es así que imperialismo, socialfascismo, o el terror comunista fueron parte del repertorio discursivo, cambiando progresivamente al binomio fascista-antifascista con el estallido de la guerra civil española, y la explosión de la segunda guerra mundial.

Pero como se ha señalado, el tránsito durante los cuarenta, habiendo fracasado todos los grupos milicianos de derechas, debiendo contener a las izquierdas desde el gobierno, participando progresivamente desde 1941 en adelante. La contención defensiva⁷²⁵ abrió paso a una contención mucho más activa. No se requirió de grupos milicianos para hacer frente a comunistas y socialistas. Quienes siguieron apostando por esta línea, quedaron relegados a la intrascendencia y la conspiración⁷²⁶, siendo muchas veces perseguidos por sus otrora aliados en las derechas.

En el caso de las izquierdas, las unificaciones y acuerdos políticos demostraron ser más bien nominales, respetando los acuerdos electorales, no así los proyectos de unificación. Desde las sucesivas negativas y resquemores de unificar a comunistas y socialistas en el Block de Izquierdas, hasta desechar la idea del Partido Único, habiendo entremedio acusaciones de

⁷²⁴ Ídem.

⁷²⁵ Moulián, Tomás. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, p. 21.

⁷²⁶ Ejemplo de ello fue el "Frente Nacional" integrado por exnacistas y exmiembros de las Milicias Republicanas, sumado a diversos personajes de oscuro pasado político, vinculado al ultraconservadurismo y anticomunismo acérrimo. En VV.AA. 2008. *Historias del siglo veinte chileno*. Ed. Vergara, Santiago, pp. 204-205.

“trotskismo”, “fascismo” o “socialfascismo”. Ante esta situación era evidente que todo intento de constituir una coalición que perdurase en el tiempo, era más bien una intención que realidad.

Otro punto relevante desde la construcción de identidades propias y ajenas radicó en la apropiación de conceptos o claves conceptuales del Chile republicano, disputando la idea del orden, la libertad, y la democracia. Por lo mismo, la idea de que pueda ser excluido un partido o colectividad del sistema democrático, era parte de las disputas propias de la época. Las justificaciones variaban, influidas por lecturas o momentos políticos, más allá de que hayan podido concretarse a través de la institucionalidad.

En el caso de la disputa territorial, la apropiación del espacio público, el *ágora*, no se puede explicar exclusivamente desde la imposición de cuerpos sobre otros, sino que dicho espacio era una vitrina política, en la cual cada organización podía demostrar su heroicidad y vigor. El nacismo no hizo más que explotar y explicitar algo que estuvo presente en el sistema de partidos chileno, haciendo alarde del uso de la violencia. En concreto las acciones de este grupo no fueron tan distintas a las expresadas por las Milicias Republicanas o Socialistas, ni menos grupos militares vinculados al ibañismo.

La muerte de Héctor Barreto no sólo permite comprender la agresividad de los enfrentamientos con el nacismo, sino toda una época en donde morir por una causa, apropiarse del espacio público, validar la violencia para anular al otro, hasta la concepción de la vida y la política durante la década de los treinta y cuarenta, estaba plenamente justificado políticamente.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo doctoral se han expuesto las principales tensiones y conflictos que se han suscitado a lo largo del ciclo 1933 a 1948, al interior del sistema de partidos chileno, focalizando la mirada desde el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile.

Retomando lo expuesto en la introducción, como hipótesis de trabajo se planteó que el desarrollo histórico y político chileno durante el ciclo 1932-1948 mostró diversas formas de violencia política, como los enfrentamientos callejeros, propaganda y contrapropaganda, sumados a discursos de exclusión que, sin embargo, estarían validados por la sociedad no como uso de la violencia, sino como uso legítimo de la fuerza, de la defensa de la democracia y la República, pero sobre todo, con la aspiración al control del Estado y del poder político.

A lo largo de esta tesis doctoral la hipótesis se ha visto comprobada, agregando nuevos elementos historiográficos y empíricos, a la discusión sobre el ciclo 1932-1948, y cómo se ha entendido como post-dictadura.

Como se planteó a lo largo de la tesis, Verónica Valdivia en *Subversión, coerción y consenso* ya había matizado tesis anteriores, en donde calificaba el ciclo posterior al ibañismo como “periodo de restauración democrática”, a utilizar el término de “periodo postdictatorial”. Pero lo problemático, es el hito que concluye esta etapa: mientras que Valdivia fija el ascenso del Frente Popular como un fin de ciclo postdictatorial, en esta investigación, si bien es cierto se comparte esta apreciación, es clave autonomizar los procesos que se suscitaron en la institucionalidad, como el gobierno, a los procesos que se tejieron al interior de la sociedad civil, como los partidos políticos.

Es así que la postdictadura nos permite definir el proceso de acomodo al andamiaje estatal, y la sujeción militar al mandato civil, pero no define los tipos de violencias que se dieron a lugar, a través de grupos milicianos, o en las campañas propagandísticas. Además, este concepto tiene asidero en lo que denunciaban los opositores de Alessandri: la política

continuista con la dictadura, el civilismo como sucesor del ibañismo. Prueba de ello fue el impulso que dio Alessandri a la ley de Seguridad Interior del Estado, que contó con el beneplácito de Ibáñez desde el Senado.

Pero el ibañismo y sus redes demostraron ser más complejas de lo aparente, al punto de que connotados personeros radicales y socialistas, adscribieron o se vincularon a Ibáñez, como Ricardo Latcham, o los presidentes Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, por lo que es legítimo volver a preguntar: ¿cuándo terminó realmente la postdictadura?.

Algunas claves las dio René Montero al plantear que, desde la caída de Ibáñez hasta su elección como Presidente en 1952, todos los gobernantes sucumbieron a la ola ibañista, que no buscaba otra cosa que la restauración de Ibáñez en el poder.

Mientras esto se entretrejía en el gobierno y los sectores dirigentes de los partidos, los conflictos entre ibañistas, civilistas e izquierdistas, no cesaron con la caída de Ibáñez, sino que fueron cambiando los contenidos y las denominaciones de las organizaciones. Prueba de esto, es que gran parte de los contingentes civilistas integraron las Milicias Republicanas, o las respaldaron desde el gobierno de Alessandri; en el caso de los ibañistas, estrecharon lazos con las Tropas Nacistas de Asalto, al punto de constituir una coalición llamada Alianza Popular Libertadora; y en el caso de los izquierdistas, vastos contingentes se sumaron al Partido Socialista y sus milicias.

Sucesos como las olas represivas durante el ibañismo, fueron seguidas por la Pascua Trágica en 1931 durante el monterismo, y con la Matanza de Ránquil en 1934, en pleno gobierno alessandrista, existiendo en las primeras dos, presencia y colaboración de grupos milicianos anticomunistas, que decantaron en las Milicias Republicanas y Tropas Nacistas de Asalto en 1932, siendo relevantes las Guardias Blancas/Cívicas y la organización UNA.

Mientras que las Milicias Socialistas constituyeron un ejercicio único de las organizaciones de izquierdas -el Partido Socialista en este caso-, de articular un grupo organizado que hiciera frente a las milicias fascistas y reaccionarias. El principal problema de este grupo, tuvo relación con su origen mismo, al pasar de Brigadas de Defensa en 1934 a Milicias Socialistas hacia 1935/6. La carencia de un objetivo claro y compartido por toda la

militancia, fue una de las explicaciones de su posterior disolución: los socialistas nunca se pusieron de acuerdo sobre el rol netamente defensivo, su vinculación con las Fuerzas Armadas, o el embrión de un ejército revolucionario.

Al final, este grupo concluyó su existencia alejándose de todo lo anterior, tal como atestiguó Óscar Waiss, quien los acusó de ser un grupo mercenario y de matones.

Pero lo anterior deja abierta una interrogante que no pudo ser resuelta en este trabajo, ¿por qué los comunistas no constituyeron su propio grupo miliciano?. Más allá de los llamados a organizarse en torno a la lucha antifascista, nunca pudieron articular Milicias, ni siquiera cuestionar o plantear la idea de un ejército revolucionario, al menos no en las fuentes.

Pero la historia de las milicias tiene un ocaso, y ese fue la falta de adhesión -en el caso republicano-, la disolución de la organización -en el caso nacist-, y por mandato presidencial -en el caso socialista. Con ello quedó atrás un ciclo de enfrentamientos callejeros, con cierta organización y preparación.

Posterior a la disolución de las milicias, los enfrentamientos callejeros tuvieron como protagonistas a sindicatos, diversas individualidades y diversas expresiones de organización autónoma, como se dio a lugar durante la gran huelga del carbón en 1947, que tuvo como resultado la muerte de militantes socialistas.

Esto no quitó que hubiese esfuerzos en volver a constituir un grupo miliciano, teniendo a su disposición recursos y apoyo técnico: esto decantó en la Acción Chilena Anticomunista APRA en 1946, que si bien es cierto no tuvo una mayor extensión de vida, sí fue el último grupo miliciano dentro del ciclo de investigación.

A modo de balance de los grupos milicianos, estos respondieron a una necesidad de defensa de las propias organizaciones, que se puede explicar por la politización de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, teniendo oficiales con agenda política propia, en su mayoría ibañistas, como confesó René Montero. La mayor expresión de esto fue el Ariostazo en 1939.

Los enfrentamientos callejeros fueron la cara más visible de la violencia política, pero ella no era posible sin un discurso detrás, que justificase u orientase la lucha política, e inclusive que contextualice la acción política. En este marco se inscribió la violencia simbólica y estructural que se analizó en este trabajo.

Esta violencia se puede dividir en dos principales subciclos: fascismo/reacción y antifascismo, y comunismo y anticomunismo.

En el primer subciclo, hubo una mayor aceptación y recepción de las ideas corporativistas al interior de las derechas, y de sectores que no se definían en el espectro político, principalmente los militares. Paralelo a ello, también hubo un fortalecimiento del ideario reaccionario, representado en el mismo gobierno alessandrista.

Sin embargo, el fascismo y lo reaccionario, sólo tenían en común el antizquierdismo y anticomunismo, ya que estos dos grupos tenían agenda propia, por lo que no era de extrañar que Jorge González Von Marées estuviese en constante conflicto con Alessandri, no existiendo ningún tipo de acercamiento. El carácter anti-liberal del nacismo criollo y del corporativismo asumido, los llevó a aislarse política e ideológicamente del resto de partidos y organizaciones políticas.

Destino distinto tuvo lo reaccionario, ya que, aunque perdieron el respaldo del Partido Radical, contaron de igual forma con votos de militantes radicales para aprobar la ley de Seguridad Interior del Estado, y con el apoyo de sectores de este partido al delfín de Alessandri, Gustavo Ross en la contienda electoral con su propio correligionario.

El antifascismo en cambio, logró transversalizarse y cohesionar una izquierda fragmentada entre comunistas, socialistas y trotskistas. A pesar de los torpes acercamientos iniciales, los mártires comunistas y socialistas cumplieron el rol de establecer nítidamente un enemigo de clase común: la reacción y el fascismo.

El imaginario construido alrededor de los militantes asesinados fue determinante. El martirologio dotó de alma y épica a los enfrentamientos milicianos. Ello llevó a que

militantes socialistas tomaron la decisión de ir a pelear a la guerra civil española, volviendo como héroes.

El punto más álgido del antifascismo fue la muerte de Héctor Barreto, que tuvo además un componente generacional. En términos simbólicos, este hecho luctuoso patentó la hegemonía del antifascismo por sobre el fascismo/reacción, porque abrió camino a que vastos contingentes adoptaran el antifascismo como una definición política, aspecto que fue explotado por comunistas y socialistas.

A pesar de que la Matanza del Seguro Obrero fue condenado por todo el espectro político, ello no llevó a que existiese una adscripción al fascismo, sino que toda la atención fue dirigida a la condena al gobierno alessandrino.

Entre la caída del gobierno republicano en España y la segunda guerra mundial, existió una especie de pausa o “tregua” al interior de los partidos, en donde el antifascismo se volcó a un discurso hacia la defensa de la democracia, quitándole todo atisbo izquierdista a la lucha mundial contra el fascismo, mientras este último sector cayó en un descrédito del cual no pudo zafarse.

Con el fin de la segunda guerra mundial, se apertura el segundo subciclo del comunismo y el anticomunismo. El campo de discusión favorable a las izquierdas, que se había dado con el antifascismo, esta vez se volcó hacia las derechas. El nuevo enemigo de la democracia ya no eran los fascistas, ni Hitler a niveles mundiales, sino el comunismo y Stalin.

En este contexto político nacional-internacional se circunscribieron los enfrentamientos entre comunistas y socialistas, buscando estos últimos separarse del comunismo y construir un camino propio. El denominado Tercer Frente. Mientras que las derechas, que provenían del civilismo y del nazismo, o grupos nacionalistas que persistieron posterior a la disolución de la Vanguardia Popular Socialista, se articularon en torno a la Acción Chilena Anticomunista en 1946. Esta vez, el anticomunismo fue más transversal, al lograr convocar sectores socialistas, sindicales y radicales.

Pero hubo ciertos elementos que se mantuvieron incólumes durante el ciclo 1932-1948, y que sobrevivieron al antifascismo-fascismo/reacción, y al anticomunismo-comunismo: el carácter de la República y la democracia.

Dentro del imaginario comunista-socialista, al ingresar al sistema de partidos, o en términos de Moulián “la competencia regulada por el poder” -al cual cabría corregir, poder por gobierno-, la izquierda marxista precisamente abandona la posibilidad de subvertir el imaginario en torno a la República. Ello explica que, durante todo ese ciclo, no se haya puesto en tela de juicio el carácter de la República, sino que se disputó a las derechas buscando su democratización, con el ascenso al gobierno y el control del Estado.

En el caso de la democracia, se cuestionó el carácter liberal, buscando impulsar una popular. No obstante, comunistas y socialistas tuvieron diferencias en torno a las etapas previas y finalidades. Mientras los comunistas después de las políticas del tercer periodo, repitió escolásticamente impulsar la revolución democrático-burguesa, para avanzar hacia la dictadura del proletariado, que lleve finalmente a la sociedad comunista.

Los socialistas en tanto, tuvieron una serie de concepciones, decantando en impulsar un proceso de democratización de la economía, mediante la socialización de los medios de producción, y avanzar hacia una república democrática de trabajadores, que tenga una democracia popular como régimen político.

Ambos procesos gradualistas reflejan la adaptación que tuvieron estas colectividades, al conjunto de las posibilidades que se abrían dentro de la democracia liberal. De la crítica marxista al Estado se pasó a la instrumentalización del Estado, como estructura que debe ser disputada y resignificada.

El no cuestionamiento del carácter de la República y de la democracia explica la concepción que tuvieron estas colectividades sobre la violencia, que radicó en definir sus acciones como el uso de la fuerza, y entender su proyecto político como la instalación de un nuevo orden.

La crisis económica del 1929 mostró las grietas del sistema capitalista, en donde estos sectores comprendieron ese orden como una solución a la crisis. Con el paso de los años,

hubo progresivas variaciones, que llevaron a sectores a intentar conciliar comunismo con capitalismo -bowderismo- y socialismo con capitalismo -socialdemocracia-.

Es así que la violencia fue vinculada con el desorden, y la disputa político-simbólica giró en torno a que colectividad tenía mayor capacidad de imponer orden, y hacer uso de la fuerza. Reflejo de ello fue la relación ambigua que tuvieron las milicias socialistas con el Ejército, visto como la reserva moral del país, mientras que los comunistas exhortaban a defender los intereses de la Patria, contra la violencia y desorden del capitalismo y el fascismo.

Se espera que este trabajo doctoral pueda contribuir al estudio del periodo y aliente nuevas investigaciones, en las áreas y tópicos que, por extensión o delimitación historiográfica, esta tesis no pudo abordar, como por ejemplo incluir la perspectiva territorial que permita matizar o problematizar las especificidades de cada territorio, comuna o región, y comparar con las experiencias vividas en Santiago o Concepción.

Otra veta por abordar es la larga trayectoria que deriva en la aprobación de la ley de defensa permanente de la Democracia, y en qué medida los conflictos al interior de las izquierdas impactaron el respaldo o rechazo a dicha ley, y también en clave territorial, teniendo en consideración las repercusiones de la gran huelga del carbón de Lota en 1947.

Por motivos que sobrepasaron las capacidades de acceso a las fuentes, por el contexto sanitario, hubiera sido sumamente relevante analizar los conflictos al interior de las derechas, y de qué forma se relacionaron con los grupos nacionalistas, cómo fue la recepción de las ideas corporativistas y falangistas durante el periodo de estudio.

Pues claro, ha habido estudios y apartados referidos a las tensiones políticas, como las obras citadas de Moulián, Lira, Valdivia, con los aportes de Isabel Torres Dujisin, pero ¿qué pasa con los enfrentamientos entre nacistas y republicanos?, ¿por qué no incluir las discusiones parlamentarias entre liberales y conservadores, en conjunto con las reyertas callejeras entre las TNA y las MR?.

En suma, este tema está lejos de su límite, por lo que se busca que constituya un inicio a nuevas investigaciones y reflexiones en torno al rol de los partidos políticos, el ciclo político

1933-1948, y la compleja relación entre el sistema democrático y la violencia política, y si en la historia de Chile realmente *el arma cede paso a la toga*.



Bibliografía

Álvarez, Agustín. 1945. *El Tercer Frente*. Imprenta Victoria, Santiago.

Albornoz, María Elena. 2019. "Castigo para el marido que mata a la esposa o cómo el Servicio Médico Legal, la justicia y la Presidencia de la República cambiaron la tradición. El caso Larraín-Barceló (Santiago, 1933-1936)". En *Bajo la lupa*.

Anapios, Luciana. "El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*". En *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, Año 2, N° 3, 2008.

Aránguiz, Manuel. 1933. *El 4 de junio*, Santiago de Chile, Empresa Zig-Zag.

Arias, Osvaldo. 1983. *Ramón Sepúlveda Leal*. Centro de Estudios del Movimiento Obrero 'Salvador Allende', México D.F.

Auat, Luis. 2003. "La racionalidad política. Principios y mediaciones". En *TÓPICOS. Revista de Filosofía de Santa Fé*. N° 11.

Balibar, Étienne; Bilbao, Alejandro; Ogilvie, Bertrand. 2018. *Estudios sobre necropolítica. Violencia, cultura y política en el mundo actual*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Benavides, Leopoldo. 1988. 'La formación de la izquierda chilena. Las relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos'. En *Documento de Trabajo. Programa Flacso-Chile*, N°389, Santiago de Chile.

Berardi, Leda. 2017. "Violación de derechos humanos durante la dictadura cívico-militar de Pinochet y los gobiernos de la postdictadura en Chile", en *Discurso y sociedad*, Vol. 11, N° 3.

Bohoslavsky, Ernesto. 2010. "Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)", en *Revista de História Comparada*, Vol. 4, N°2.

Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.

Bravo, Alfredo Guillermo. 1932. *4 de junio: El Festín de los audaces*. Empresa Letras, Santiago.

Burgos, Raúl. 2016. "La discusión cívica y moralizadora en el discurso anticomunista de la derecha conservadora chilena, 1932-1938", en *Historia crítica*, N° 61.

Capdevielle, Julieta. 2011. "El concepto de *habitus*: 'con Bourdieu y contra Bourdieu'.". en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, N° 10.

Capdevielle, Julieta. 2012. "La sociología figuracional de Norbert Elías y el estructuralismo genético de Pierre Bordieu: encuentros y desencuentros". En *Aposta. Revista de ciencias sociales*, N° 52.

Casals, Marcelo. 2016. *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campana del terror" de 1964*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Casanueva, Fernando; Fernández, Manuel. 1973. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Editora Nacional Quimantú, Santiago.

Chamudes, Marcos. 1964. *El libro blanco de mi leyenda negra*. Ediciones P.E.C., Santiago de Chile.

Charlín Ojeda, Carlos. 1972. *Del avión rojo a la República Socialista*. Editora Nacional Quimantú, Santiago.

Chelén, Alejandro. 1966. *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del Socialismo Chileno*, Buenos Aires, Editorial Astral.

Concha, Felipe. "Emergencia y contradicción en la consolidación de la Policía de Investigaciones de Chile (1927-1933)". En *MERIDIONAL. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, N° 14, 2020.

Corvalán Lepe, Luis. 1971. *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*. Editorial Austral, Santiago.

Corvalán Lepe, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM Ediciones, Santiago.

Corvalán Márquez, Luis. 2015. "Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938", en *Izquierdas*, N° 25.

Corvalán Márquez, Luis. 2016. "Orígenes, trayectoria e identidades ideológicas de la milicia republicana, 1932-1936", en *Izquierdas*, N° 29.

Correa, Sofía. 2016. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Penguin Random House, Santiago de Chile.

Covarrubias, Darío. 2013. *Destruir para construir. Violencia y acción directa en la corriente anarquista chilena (1890-1914)*. Ediciones Acéfalo, Talca.

Cohen, Stanley. 2011. *Folks Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*, Abingdon, Routledge Classics.

Cruz Salas, Luis. 2012. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, Santiago.

Diario *La Segunda*, 24 de febrero de 1988.

Díaz, José. 2016. *El movimiento nacional socialista o el nazismo con "c"*. Ediciones Escaparate, Concepción.

Dinamarca, Manuel. 1987. *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Ediciones Documentas.

Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

Errázuriz, Tomás. 2014. "La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)". En *Historia*, Nº 47, Vol. II.

Faletto, Enzo; Ruiz, Eduardo; Zemelman, Hugo. 1972. *Génesis histórica del proceso político chileno*. Editora Nacional Quimantú, Santiago.

Fariña Vicuña, Carmen. 1990. "El pensamiento corporativo en las revistas 'Estanquero' (1946-1955) y 'Política y espíritu' (1945-1975)". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XII, Nº 1-2.

Feliú C., Guillermo. 1968. *Alessandri, personaje de la Historia 1868-1950*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento.

Fernández Abara, Joaquín. 2008. *El Ariostazo. La política por otros medios*. En VV.AA. 2008. *Historias del siglo veinte chileno*. Editorial Vergara, Santiago.

Frank, André Gunder. 1968. "Chile: el desarrollo del subdesarrollo". En *Monthly Review*, Año V, Nº46/47, Enero-Febrero.

Franzé, Javier. 2011. "Política y violencia en Rancière: ¿un vínculo implícito o discontinuo?", en *Res pública*, Nº26.

Franzé, Javier. 2012. "La política más allá del Estado. Una omisión de la violencia", en *Revista Española de Ciencia Política*, Nº 29.

Fernández, José M. 2005. "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bordieu: una aproximación crítica", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18.

Figueres, Leo. 1972. *El trotskismo al desnudo*. Editora Austral, Santiago.

Garcés, Mario. 2018. *El movimiento obrero y el Frente Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Godoy, Eduardo. 2014. *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile*. Editorial USACH, Santiago.

Godoy, Sergio; Lizana, Sebastián. 2011. *Pánico Moral, los discursos de la derecha respecto al Frente Popular 1936-1941*, Chillán, Memoria para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad del Biobío.

Góngora, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones La Ciudad.

González, Eduardo. 2006. "Sobre el concepto de represión", en *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, Nº 6.

González, Eduardo. 2012. "La represión estatal como proceso de violencia política", en *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, Nº10.

González, Eugenio. 1930. *Más Afuera*. Editorial Nascimento, Santiago.

González Vera, José Santos. 1955. *Cuando era muchacho*. Editorial Nascimento, Santiago.

González Vera, José Santos. 1967. *Algunos*. Editorial Nascimento, Santiago.

González Videla, Gabriel. 1974. *Memorias Tomo I*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago.

González Von Mareés, Jorge. 1936. *Pueblo y Estado*. Imprenta y Litográfica Antares, Santiago.

Goicovic, Igor. "Noción de la violencia revolucionaria en el Partido Socialista de Chile (1965-1973), en Díaz, Alberto; González, Sergio; Ruz, Rodrigo; Salazar, Pablo. 2017. *Wayra. Nuevos vientos en la historiografía chilena*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá.

Goicovic, Igor; Pinto, Julio; Lozoya, Ivette; Pérez, Claudio. 2013. *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina: Siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones Ceibo.

Grez, Sergio. 2005. "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)", en *Política*, N°44.

Grez, Sergio. 2015. "Un episodio de las políticas del 'Tercer Período' de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931". En *Historia*, N° 48, Vol. II.

Grove, Jorge. 1933. *Descorriendo el velo. Episodio de los doce días de la República Socialista*. s/e, Valparaíso.

Herranz, Rafael. 1991. "Notas sobre el concepto de violencia política", en *Anuario de filosofía del derecho*, VIII.

Hunneus, Carlos. 2009. *La Guerra Fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago de Chile, Randon House.

Izquierdo Araya, Guillermo. 1984. "Testimonio Histórico". En *Dimensión Histórica de Chile*, N° 1.

Jobet, Julio C. 1951. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Jobet, Julio César. 1952. *Socialismo y comunismo*. Ediciones Espartaco, Santiago.

Jobet, Julio C. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Jobet, Julio César. 1955. *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*. Prensa Latinoamericana, Santiago.

Jobet, Julio César. 1970. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Jobet, Julio C. 1971. *El Partido Socialista de Chile [Tomo I]*, Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana.

Jorquera-Álvarez, Tamara; Piper, Isabel. 2018. "Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década", en *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 17, N° 3.

Klein, Marcus. 2008. *La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*, Globo Editores, Santiago.

Korstanje, Maximiliano. 2011. "Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. En respuesta a S. Zizek", en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 30, Vol. 2.

Lechner, Norbert. s/f. "Especificando la política", en *FLASCO*, Santiago.

Lenin. s/f (circa 1934). *El camino de la insurrección*. Ediciones Mundo, Santiago.

León Echaíz, René. 1971. *Evolución histórica de los Partidos Políticos Chilenos*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de la Reconciliación Política 1932-1994*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Loyola, Manuel. 2008. "'Los destructores del Partido': notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile", en *Izquierdas*, Año 1, Nº 2.

Marcuse, Herbert. 1969. *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortíz, México D.F.

Massardo, Jaime. 2008. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. LOM Ediciones, Santiago.

Maldonado, Carlos. 1988. "Entre Reacción Civilista y Constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas Chilenas en el Período 1931-1938", en *Contribuciones*, FLACSO, Nº 55.

Maldonado, Carlos. 1988. *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*, Santiago de Chile, Servicio Universitario Mundial. Comité Nacional-Chile.

Maldonado, Carlos. 1989. "AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948", en *Contribuciones*, Nº 60.

Marx, Carlos. 1968. *El Capital* [Tomo I]. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Marx, Carlos. 1972. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Anteo, Buenos Aires.

Mayorga, Wilfredo. 1998. *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del 'Cielito Lindo' a la Patria Joven*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Meneghello, Raimundo. 2005. *Eugenio Matte Hurtado (1896-1934). Un caudillo socialista*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago.

- Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile: su configuración, 1935-1938*. LOM Ediciones, Santiago.
- Möller, Magdalena. 2000. *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Monsálvez, Danny. 2013. "El debate historiográfico y político sobre los orígenes de la violencia política en la historia reciente de Chile (1960-1990)", en *Sociedad y Discurso*, N° 23.
- Monsálvez, Danny; Valdés, Mario. 2005. "La discusión política en torno a la ley de defensa permanente de la Democracia en Chile (1948)", en *Revista de Derecho UCSC*, N° 13.
- Monsálvez, Danny; Valdés, Mario. 2006. "El protagonismo de Carabineros de Chile en las crisis políticas desde el término del gobierno de Ibáñez del Campo al movimiento del General Ariosto Herrera (1931-1939)", en *Tiempo y Espacio*, N° 16.
- Montero Moreno, René. 1958. *Confesiones políticas*. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Moraga, Fabio. 2009. "El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930", en *UNIVERSUM*, N° 24, Vol. 2.
- Moulián, Tomás. 1982. "Líneas estrategias de la izquierda: "Frentismo", Populismo, Antireformismo. 1933-1973, en *Documento de trabajo*, FLACSO, N° 142.
- Moulián, Tomás. 1983. "Los Frentes Populares y el desarrollo político de la década de los sesenta", en *Documento de trabajo*, FLACSO, N° 191.
- Moulián, Tomás. 1993. *La Forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago de Chile, Universidad Arcis/FLACSO.
- Moulián, Tomás. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Moulián, Tomás. 2009. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Moulián, Tomás; Torres, Isabel. 1985. *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Moulián, Tomás; Torres, Isabel. 1986. "Las candidaturas presidenciales de la derecha: Ross e Ibáñez". En *Documento de trabajo*, FLACSO, N° 296.

Movimiento Nacional Socialista. 1932. *Declaraciones fundamentales, plan de acción, organización, programa*. Editorial La Tracción, Santiago.

Movimiento Nacional Socialista de Chile. 1932. *Ideario nacista*. Imprenta Cóndor, Santiago.

Moyano, Cristina. 2016. "Julio Pinto: lo social y lo político en la historia. Textos y contextos de una trayectoria historiográfica", en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, Vol. 41, Nº 2.

Novoa, Eduardo. 1985. *El derecho como obstáculo al cambio social*, México D.F., Siglo XXI Editores.

Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas Tomo I*. Editorial Nascimento, Santiago.

Olavarría, Arturo. 1962. *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomo II*. Editorial Nascimento, Santiago.

Orden Socialista. 1931. *Principios fundamentales, programa integral, estatuto*. Imprenta Libertad, Santiago.

Ortiz, Óscar. 2008. *Nuevas crónicas anarquistas de una subversión olvidada*, Santiago de Chile, Editorial La Semente.

Padilla, Carmen. 1987. *Símbolo de la lucha del Movimiento Comunista Internacional. Ernst Thaelmann*. Editora de Propaganda Gráfica, La Habana.

Palestro, Mario. 1998. *La República Independiente de San Miguel*. LOM Ediciones, Santiago.

Palma, Jorge. 2014. "Auge y caída del Frente Popular en Chile: 1938-1946", en *Revista Crítica*, Año XXII.

Partido Comunista. 1933. *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*. Febrero de 1933.

Partido Comunista. 1941. *La Unidad Juvenil aplastará al fascismo*. Santiago.

Partido Socialista de Chile. 1936. *Reglamento nacional de defensa*. Publicaciones del Partido Socialista, Santiago.

Partido Socialista de Chile. 1948. *Por una democracia de trabajadores. Programa del Partido Socialista*. Imprenta Victoria, Santiago.

Periódico *Claridad*, octubre-noviembre de 1926, Vol. 7, Nº 135.

Periódico *Frente popular*, Año I, 4 de julio de 1936, N° 8.

Periódico *Frente popular*, Año I, 15 de agosto de 1936, N° 14.

Periódico *Izquierda*, primera quincena de junio de 1934, N° 1, Año I.

Periódico *Izquierda*, 27 de junio de 1934, N° 3, Año I.

Periódico *Izquierda*, 3 de octubre de 1934, N° 17, Año I.

Pinto, Julio. 2016. *La historiografía chilena durante el siglo XX*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso.

Pinto, Julio; Luna, María (comp.). 2006. *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

Poblete, Dario; Bravo, Alfredo Guillermo. 1936. *Historia del Partido Radical y del Frente Popular*. Imprenta La República, Santiago.

Ponce, José; Pérez, Aníbal. 2013. "La revitalización de la historiografía política chilena", en *Polis, revista latinoamericana*, Vol. 12, N° 36.

Ponce, Pedro. 1994. *Óscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*. Editorial Documentas, Santiago.

Rebolledo, Javier. 2018. *Los hijos del frío*. Edit. Planeta, Santiago.

Recabarren, Luis Emilio. 1910. *Mi juramento: en la Cámara de Diputados, en la sesión del 5 de junio de 1906* Luis E. Recabarren S. Imprenta New York, Santiago.

Reinoso, Luis. *El pueblo de Chile no está vencido*. s/e.

República de Chile, Decreto Ley N° 50, 24 de junio de 1932, consultado el 3 de enero del 2022 <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5701>

Reed, John. 1972. *Diez días que estremecieron al mundo*. Editora Nacional Quimantú, Santiago.

Revista *El nuevo sucesos*, 7 de junio de 1932, Año XXX, N° 1564.

Revista *Espartaco*, marzo-abril de 1947, segunda época, N° 1.

Revista *Espartaco*, 30 de julio de 1947, segunda época, N° 2-3.

Revista *Estanquero*, 17 de mayo de 1947.

Revista *Principios*, julio de 1941, segunda época, N°1.

Revista *Principios*, agosto de 1941, segunda época, N°2.

Revista *Principios*, enero de 1948, segunda época, N° 55.

Revista *Principios*, febrero-marzo de 1946, segunda época, N° 56-57.

Revista *Principios*, mayo de 1946, segunda época, N° 59.

Revista *Principios*, junio de 1946, segunda época, N° 60.

Revista *Topaze*, N°3, Año I, Santiago de Chile, 26 de agosto de 1931.

Revista de libros *El Mercurio*, viernes 26 de agosto de 2005. consultado el 3 de enero del 2022 [Héctor Barreto. Pasajero del sueño. Por Miguel Serrano. Revista de Libros de El Mercurio. Viernes 26 de Agosto de 2005. \(mysite.com\).](#)

Revista mensual *Núcleo*, 2.o de marzo de 1935, N° 14, Año II

Revista *Rumbo*, segunda quincena de mayo de 1936, Año I, N° 1.

Revista *Rumbo*, primera quincena de junio de 1936, Año I, N° 2.

Revista *Rumbo*, segunda quincena de junio de 1936, Año I, N° 3.

Revista *Rumbo*, segunda quincena de agosto de 1936, Año I, N° 4.

Revista *Rumbo*, junio de 1939, segunda época, N°1.

Revista *Rumbo*, agosto de 1939, segunda época, N°3.

Revista *Rumbo*, septiembre de 1939, segunda época, N° 4.

Revista *Rumbo*, octubre de 1939, segunda época, N° 5.

Revista *Rumbo*, febrero de 1940, segunda época, N°9.

Revista *Rumbo*, marzo de 1940, segunda época, N° 10.

Rojas, Jorge. 1993. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Dibam Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Rojas, Mauricio. “‘Pánico moral’, control social y culturas normativas en la Provincia de Concepción a mediados del siglo XIX”, en Bohoslavsky, Ernesto; Godoy, Milton (eds.). 2010. *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Rosler, Andrés. 2015. “La violencia política entre el delito político y el terrorismo”, en *Estudios Sociales*, N° 48.

Sáez, Carlos. *Recuerdos de un soldado, Tomo III. s/e*, Santiago.

Salazar, Gabriel. 2000. *Labradores, peones y proletarios*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Salazar, Gabriel. 2003. *La historia desde abajo y desde dentro*, Santiago de Chile, Departamento de Teoría de las Artes.

Salazar, Gabriel. 2006. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. 1999. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago.

Salazar, Gabriel; Julio Pinto. 2002. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM Ediciones, Santiago.

Salgado, Alfonso. 2014. “La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: Una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en el Chile del siglo veinte”, en *Izquierdas*, N° 18.

Semanario *Consigna*, 19 de mayo de 1934, Año I, N° 1.

Semanario *Consigna*, 19 de octubre de 1935, Año II, N° 44.

Semanario *Consigna*, 4 de febrero de 1939, Año V, 2da época, N° 12.

Semanario *Consigna*, 27 de agosto de 1939, Año V, 2da etapa, N° 30.

Semanario *Consigna*, 9 de septiembre de 1939, Año V, 2da. Etapa, N° 31.

Semanario *Consigna*, 1° de agosto de 1946, tercera etapa, N° 25.

Semanario *Consigna*, 20 de diciembre de 1946, tercera etapa, N° 36.

Semanario *Consigna*, 20 de febrero de 1947, tercera etapa, N° 40.

Semanario *Consigna*, segunda quincena de noviembre de 1947, tercera etapa, N° 54.

Semanario *Consigna*, segunda quincena de enero de 1948, tercera etapa, N° 57.

Semanario *Frente Popular*, 23 de mayo de 1936, Año I, N° 2.

Semanario *Frente Popular*, 15 de agosto de 1936, Año I, N° 14.

Semanario *Frente Único*, 26 de diciembre de 1934, Año I, N° 1.

Semanario *Frente Único*, 4 de enero de 1935, Año I, N° 2.

Semanario *Frente Único*, última semana de enero de 1935, Año I, N° 4.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de febrero de 1935, Año I, N° 5.

Semanario *Frente Único*, cuarta semana de febrero de 1935, Año I, N° 7.

Semanario *Frente Único*, primera semana de marzo de 1935, Año I, N° 8.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de marzo de 1936, Año I, N° 9.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de marzo de 1935, Año I, N° 10.

Semanario *Frente Único*, primera semana de abril de 1935, Año I, N° 11.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de abril de 1935, Año I, N° 12.

Semanario *Frente Único*, primera semana de mayo de 1935, Año I, N° 13.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de mayo de 1935, Año I, N° 14.

Semanario *Frente Único*, primera semana de junio de 1935, Año I, N° 15.

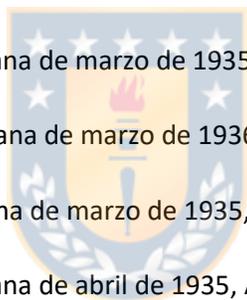
Semanario *Frente Único*, segunda semana de julio de 1935, Año I, N° 16.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de julio de 1935, Año I, N° 17.

Semanario *Frente Único*, cuarta semana de julio de 1935, Año I, N° 18.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de agosto de 1935, Año I, N° 21.

Semanario *Frente Único*, última semana de agosto de 1935, Año I, N° 22.



Semanario *Frente Único*, primera semana de septiembre de 1935, Año I, N° 23.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de septiembre de 1935, Año I, N° 24.

Semanario *Frente Único*, última semana de septiembre de 1935, Año I, N° 25.

Semanario *Frente Único*, primera semana de octubre de 1935, Año I, N° 26.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de octubre de 1935, Año I, N° 27.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de octubre de 1935, Año I, N° 28.

Semanario *Frente Único*, cuarta semana de octubre de 1935, Año I, N° 29.

Semanario *Frente Único*, primera semana de noviembre de 1935, Año I, N° 30.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de noviembre de 1935, Año I, N° 31.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de noviembre de 1935, Año I, N° 32.

Semanario *Frente Único*, cuarta semana de noviembre de 1935, Año I, N° 33.

Semanario *Frente Único*, primera semana de diciembre de 1935, Año I, N° 34.

Semanario *Frente Único*, segunda semana de diciembre de 1935, Año I, N° 35.

Semanario *Frente Único*, tercera semana de enero de 1936, Año II, N° 38.

Semanario *Frente Único*, cuarta semana de enero de 1936, Año II, N° 39.

Semanario *Consigna*, 19 de octubre de 1935, Año II, N° 44.

Silva, Robinson. 2018. "El relato de la prensa mirista durante la dictadura cívico-militar, 1973-1989", en *Izquierdas*, N° 41.

Sorel, Jorge. 1935. *Reflexiones sobre la violencia*. Editorial Ercilla, Santiago.

Stemplowski, Ryszard. 1980. "La República Socialista de Chile de 1932 vista por el Foreign Office". En *Estudios Latinoamericanos*, 6, p. II.

Tarcus, Horario. 2018. *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Trotsky, Leon. 1973. *El gran organizador de derrotas o la Internacional Comunista después de Lenin*. Ediciones Trinchera, s/e.

Ulianova, Olga. 2003. "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista", en *Estudios Públicos*, N° 89.

Ulianova, Olga. 2008. *Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile*, en *Historia*, N° 41, Vol. 1.

Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo (edit.). 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*. LOM Ediciones – Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago.

Ulianova, Olga; Riquelme, Alfredo; Álvarez, Rolando (eds.). 2012. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Instituto de Estudios Avanzados USaCh, Santiago.

Urtubia, Ximena. 2016. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional, 1924-1933*. Ariadna Editores, Santiago.

Utchenko, Lvovich. 2005. *Cicerón y su tiempo*, Madrid, AKAL.

Valdés, Mario. 2012. "De Movimiento Nacional Socialista de Chile a Vanguardia Popular Socialista (1938-1941)", en *Revista Pencopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, N° 2.

Valdivia, Verónica. 1992. *La Milicia Republicana: los civiles en armas, 1932-1936*, Santiago de Chile, Dibam-Centro de Investigaciones Barros Arana.

Valdivia, Verónica. 2016. *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso.

Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. LOM Ediciones, Santiago.

Venegas, Diego. 2016. "La progresión doctrinaria del Partido Socialista de Chile: Los programas de 1935 y 1948". En *Tiempo y Espacio*, N°36.

Venegas, Diego. 2017. *Una relación dialéctica. Comunistas y Socialistas en Chile (1933-1948)*, Chillán, Universidad del Biobío, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia.

Venegas, Diego. 2019. "La concepción nacistica de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores". En *Revista de Historia UdeC*, n° 26, vol. 1.

Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Editorial Talleres Sartaña, Santiago.

Venegas, Fernando. 2003. *Víctor Domingo Silva Endeiza. Una vida sin detenciones (1882-1960)*. Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Limache.

Venegas, Hernán; Morales, Diego; Videla, Enzo. 2020. “Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940”, en *Revista Ayer*, Vol. 4, N° 120.

Vergara M., Ángela. “Capítulo XI. Estado, trabajo y trabajadores”. En Jaksic, Iván; Rengifo, Francisca (ed.). 2017. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo II. Estado y sociedad*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.

Vicuña, Carlos. 2002. *La tiranía en Chile*. LOM Ediciones, Santiago.

Vitale, Luis. 1987. *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina*. Ediciones Al Frente, Buenos Aires.

Vitale, Luis. 1992. *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, Tomo V*. LOM Ediciones, Santiago.

Von Clausewitz, Carl. 2016. *De la Guerra [Tomo I]*. Fondo Editorial Hormiguero, Caracas.

VV.AA. 2006. *El movimiento deliberante de la línea recta bajo la segunda administración de Carlos Ibáñez del Campo. El Golpe público (1954-1956)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago.

VV.AA. 2008. *Historias del siglo veinte chileno*. Ed. Vergara, Santiago.

VV.AA. 2016. *Gobierno y desacuerdo. Diálogos interrumpidos entre Foucault y Rancière*, Viña del Mar, Communes.

Waiss, Óscar. 1961. *Nacionalismo y socialismo en América Latina*. Ediciones Iguazú, Buenos Aires.

Waiss, Óscar. 1986. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid.

Warnken, Cristian. 1993. “Eduardo Anguita en la generación del 38”, en *Estudios Públicos*, N° 52.

Weber, Max. 2007. *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.

Zizek, Slavoj. 2009. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós.

